



-Moruena Estríngana-

Mi error fue ser solo  
tu mejor amiga

Cuando amas, la amistad no es suficiente...

**Mi error fue ser sólo tu mejor amiga**  
**—Moruena Estríngana—**

© Moruena Estrígnana, 2014

[www.moruenaestringana.com](http://www.moruenaestringana.com)

Foto de la portada: fotilia©

<http://www.fotolia.com/>

Diseño de portada: Moruena Estrígnana.

Registrado en el registro de la propiedad de Albacete.

**Queda rigurosamente prohibida**, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las **sanciones establecidas en las leyes**, la **reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento**,

comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

**Dedicado a todos mis lectores y seguidores.**

## **Prólogo.**

El pequeño Jack de tres años se intentaba alzar para ver a la hija recién nacida de Natti, su cocinera y la mujer que los cuidaba a él y a Aiden, su hermano mayor. Lo intenta sin éxito una vez más hasta que Javier, el marido de Natti se dio cuenta y lo alzó para que llegara a ver a su hija.

Jack no tardó en ver al pequeño bebé sonrosado y pelón. A sus ojos era demasiado pequeña. Le parecía mentira que esa cosa tan pequeña fuera una niña. Jack no dijo nada, solo la miró. Vio su pequeña mano y no dudó en cogerla. La pequeña le respondió apretando sus deditos en torno a los suyos. Esto sorprendió a Jack. Algo se despertó en él.

Sin importarle quien estuviera presente dijo unas palabras demasiado grandes para un niño tan pequeño:

—Eimi es mía, es mi Eimi.

Natti no le había dicho como se llamaba, de hecho aún no tenían claro por cual decidirse, hacía solo unas horas que la pequeña había nacido. Pero Jack había sorprendido a todos no solo por su comentario. Si no porque hace unos pocos días este le preguntó por el nombre de la pequeña y como no se decidían, le dijo varios, entre ellos el de Eimi y le explicó que le gustaba porque significaba amada.

Natti sonrió y miró a su marido, este asintió, ambos sabían que el nombre de su hija estaba decidido.

Su pequeña se llamaría Eimi. Y los años demostraron que Jack no dijo a broma que Eimi fuera suya, pues desde que nació no se separaba de su nueva compañera de juegos.

Natti sabía que en el fondo Jack necesitaba tener a alguien que fuera solo para él, a alguien que llenara el hueco que siempre dejaba su madre cuando se iba y los dejaba solos.

Jack de nueve años, esperaba a su madre tras ponerse sus mejores ropas. Natti le había peinado su negro y rebelde pelo para que estuviera presentable. Su madre había prometido venir para quedarse. Él quería a su madre a su lado, quería que su madre fuera como Natti, Jack tenía la esperanza de que si le demostraba a su madre que era un buen hijo, esta se quedara siempre con ellos.

Llegó hasta la escalera. La pequeña Eimi corrió a su lado y juntos saliendo hacia el jardín. Eimi le sonrió, ella sabía mejor que nadie lo importante que era este día para él.

Ambos esperaron sentados en las escaleras de la casa, a la espera de que el abuelo regresara con su madre. Eimi lo miraba tras sus gafas y le sonreía con sus penetrantes ojos verdes. Jack estaba nervioso, pero Eimi siempre le sacaba una sonrisa. Juntos vieron un coche acercarse, se levantaron y fueron juntos hacia él con cuidado. Cuando el abuelo aparcó y salió del coche, Jack miró hacia dentro.

—No va a venir...

Jack sintió el peso de la traición de su madre. Una más. Y sabía que era la última, que como le pasaba a su hermano mayor ya no necesita más desplantes para aceptar que su madre prefería a sus nuevos novios antes que a sus hijos. Jack la odió en ese momento. Y se odió a sí mismo por no poder ser lo suficientemente bueno para su madre. Para que en las contadas ocasiones en que la había visto no hubiera conseguido retenerla a su lado.

Salio corriendo, herido.

Se alejó de ellos y huyó, quería estar solo y era precisamente por lo solo que se sentía cuando su madre lo rechazaba. La odiaba, odiaba el amor que la atontaba, odiaba a todos...

El amor era un asco, pensaba el pequeño.

Eimi no tardó en encontrarlo tirando piedras al lago. Se sentó cerca y esperó paciente sabiendo que su amigo necesitaba tiempo. Jack no tardó en sentarse a su lado. Juntos vieron como caía el atardecer sin decir nada, en ocasiones no eran necesarias las palabras.

Eimi cogió su mano cuando supo que estaba más tranquilo y la apretó con fuerza. Puede que Eimi solo tuviera seis años, y a los ojos de todos solo fuera una niña, pero entre ella y Jack existía un lazo especial que hacía que ambos se comprendieran sin necesidad de decir nada, que ella supiera el momento exacto en el que hablar sin que Jack tuviera que decir que se callara pues necesitaba la soledad.

—Yo siempre estaré a tu lado. Siempre seré tu mejor amiga—Jack apretó la mano de Eimi con fuerza.

—La amistad es irrompible. Nuestra amistad lo será.

Eimi sonrió y asintió.

—Irrompible—Repitió Jack mientras se hacía la promesa de no dejar que nada ni nadie le separara de ella.

Mientras Eimi estuviera a su lado todo estaba bien, ella hacía que la soledad que su madre siempre le dejaba en el pecho no fuera tan profunda. Ella hacía que la soledad no existiera.

Lástima que unos años más tarde Jack no pudiera evitar que Eimi se fuera de su lado...

# Capítulo 1

## Eimi

Observo la nueva casa de Jack y Aiden. Acabo de aparcar mi coche de segunda mano enfrente, se ve raro entre tantos coches de alta gama. Pero cuando mis padres me dieron dinero para un coche no quise gastarme mucho. Lo peor es que ellos creen que me compré uno seguro y bien equipado y lo que hice fue usar el dinero que me sobró para dárselo a mis tíos por todos los cuidados que habían tenido conmigo. Cierro el coche y voy hacia la reja donde está el timbre.

Alzo la mano y dudo.

Hace cuatro años que me fui, que huí de lo que sentía por Jack incapaz de hacerle frente a ese sentimiento. Incapaz de tenerlo cerca y verlo solo como un amigo. Creyendo que la distancia, y el no querer saber nada de él, me harían olvidarle y un día podría volver y ser su amiga, la amiga que solo lo quería, que sentía amor platónico por él. Pero no tardé mucho en saber que no podía olvidarle y más cuando se hizo famoso y lo vi de nuevo. Su música me persigue allí donde vaya, su voz me recuerda la de veces que componíamos juntos, o cuando cantábamos juntos uniendo nuestras voces.

No, no lo he olvidado y una parte de mí sabe que nunca lo haré.

Me tocaba aceptar esto y regresar sabiendo que su vida y la mía solo están unidas por la amistad.

Prometí a mis padres que volvería a estudiar en la universidad a su lado. Pero esa promesa no fue lo que me trajo aquí, pues mis padres me libraron de ella hace meses. No, lo que me trajo aquí, fue el darme cuenta de que a veces huimos de algo hasta que nos damos cuenta de que por mucho que lo hagamos la realidad no va a cambiar.

Debía regresar y afrontar el problema de cara.

Dejar de ser una cobarde.

Echo de menos a Jack, ha sido parte de mi vida desde que nací y estos cuatro años lejos de él han sido un infierno. Lo necesitaba, lo necesitaba como amigo. Tal vez no sea tarde para recuperar nuestra amistad, aunque sé que para que entienda mi distanciamiento debo decirle la verdad. Jack puede leer con facilidad la verdad en mis ojos, o al menos podía y si no supo ver que lo amaba, fue



únicamente porque para él el amor no es un sentimiento a tener en cuenta. Desde niño ha odiado esa palabra. Le recordaba a su madre y las veces que los llamaba para decirles que estaba enamorada de nuevo y esta vez todo sería diferente.

Hace cuatro años creía que cuando regresara sería una persona diferente, más segura de mí misma, sin esta timidez que me asfixia y me hace recluirme del mundo. Creía que todo eso cambiaría con los años. Pero no ha sido así. Sigo siendo la misma.

¿De qué servía retrasar esto?

Toco al timbre. No tardo en reconocer la voz de mi padre.

—Soy yo, Eimi.

La puerta se abre y me adentro en esta casa desconocida para mí. El jardín está muy bien cuidado, como el de las casas de alrededor, todas muestran un aspecto similar. Aunque si es cierto que las mansiones antiguas se mezclan con las modernas, pero sin romper su armonía. Ando sin querer mirar el castillo que queda a mi izquierda. La opresión que siento en el pecho tras la confesión de mi padre sobre su verdadero pasado, sigue estando y prefiero afrontar los problemas de uno en uno.

Antes de que suba las escaleras de la entrada mis padres salen de la casa y me abrazan a medio camino. No esperaban que viniera hoy.

—¿Qué haces aquí?!—Me pregunta mi madre tras besarme. Mi padre tira de mí hacia la casa.

Una vez dentro noto como el corazón me martillea con fuerza ante la perspectiva de ver a Jack.

—Lo he adelantado...Quería daros una sorpresa.

Mi madre me abraza de nuevo.

—Que alegría tenerte aquí—Me dice mi padre—. Dame las llaves de tu coche nuevo para que saque el equipaje, estoy deseando ver que coche te has comprado.

Pongo mala cara, mis padres me conocen, saben que algo no va bien.

—¿Qué pasa? ¿No dijiste que te habías comprado un coche?

—Sí pero...no es como esperáis, pero para mí es suficiente.

Mi padre me acompaña hacia fuera. Señala con la mano los diferentes coches que hay aparcados, veo como sus ojos se posan en mi coche.

—Dime que no te has comprado ese cacharro.

Me muerdo el labio.

—¿Cómo has podido comprarte un coche así?—Me pregunta mi madre adivinando por mis gestos que es ese—. ¿Acaso no te dimos dinero suficiente?

—Mama...—Mi padre y mi madre van hacia el coche, los sigo.

Cuando lo tienen cerca ponen peor cara.

—No me gusta...

—Papa...—Me quita las llaves de la mano.

—¿Qué has hecho con el resto del dinero?—Me pregunta mi madre. Me muerdo el labio—. Eimi.

—Les compré al los tíos algunas cosas que necesitaban...quería darles algo por haberme cuidado tan bien estos años.

—Mi hermana no hubiera aceptado tu dinero...

—Ya, por eso se lo compré por mi cuenta y tengo los tiquet para que no puedan cambiarlos. Se les rompieron varias cosas y necesitaban cambiar algunos muebles y no lo hacían porque siempre van agobiados...se lo debía.

—Vale, me parece perfecto—Me dice mi padre—. Pero tienes dinero gracias a las ventas de tus canciones—Aparto la mirada, no me gusta hablar de ese tema—. Aunque no quieras hacerte cargo de ese dinero, es tuyo y si querías hacer eso por tus tíos me parece bien, pero me parece una irresponsabilidad haberte comprado este coche y haber venido con él.

—Papa...

—Las llaves y espero que no le hayas cogido cariño—se las tiendo—, pues pienso deshacerme de esta chatarra y comprarte el coche que yo quiera. No se puede confiar en tu criterio.

—Quiero valerme por mí misma...

—Mira Eimi—Me dice mi madre—. Hemos pasado que no quieras estudiar en la universidad que dispuso el abuelo para ti...pero no dejaremos que corras peligro con el coche.

Agacho la mirada. Mi retorno no ha sido como esperaba, o tal vez sí, pues sabía que el coche no les gustaría y creo que en el fondo lo compré así para demostrarles, y demostrarme, que seguía siendo yo, por mucho que acabara de descubrir de donde viene mi familia.

Tomo aire y me recuerdo: los problemas de uno en uno.

Mi madre me acompaña a la casa. Entro y esta vez sí me fijo en lo preciosa que es. Tiene muchos de los muebles que tenía la otra vivienda. Cuando las cosas fueron mal el abuelo tuvo que vender algunos, pero entre todos conseguimos salir adelante. Mis padres trabajaron lejos de la casa para poder ayudar, yo no lo sabía, me lo contó mi padre cuando me dijo de donde procedía y me dijo que el abuelo era uno de sus mejores amigos. Eso me hizo entender muchas cosas, sobre todo, por qué mi padre, si era un simple jardinero, tenía esa familiaridad con el abuelo. No porque fuera un marqués, si no porque siempre noté que entre ambos existía una amistad más profunda.

Mi madre me enseña las habitaciones de la planta baja, el despacho de Aiden donde hay una preciosa foto de él con su novia, Katt. Mis padres me han contado su historia y me alegro mucho por Aiden. Siempre hizo lo que creía que el abuelo esperaba de él. Era hora de que empezara a vivir

por él mismo. Tengo muchas ganas de verlo, también lo he echado mucho de menos y sé, por mis padres, que él también tenía ganas de que volviera. Es normal, nos hemos criado juntos los tres.

Mi padre se une a nosotras tras guardar mi equipaje y seguimos con la visita. Me dicen que arriban están los cuartos de invitados, otro salón y las habitaciones de Aiden, Jack y Katt, aunque Katt duerme siempre en la Aiden. Mi madre sonrío cuando me lo dice.

Mis padres me llevan hacia la cocina y antes de llegar me señala una puerta cerrada.

—En la planta baja está el estudio de Jack, donde compone y toca. Por suerte insonorizado —Bromea mi padre.

—¿Y dónde está?—Pregunto al fin.

—Había quedado, vendrá por la tarde.

Asiento, y trato de que respirar, pues preguntar por él me ha alterado. Ahora, estando por fin en mi casa, me siento muy tonta por haber huido tanto tiempo. Ahora no encuentro una razón de peso para haberme ido de esa forma, solo por quererlo, pero en su día no podía más. Estar a su lado y verlo con Natalia, su novia por aquél entonces, me dolía mucho y más cuando la creyó a ella. Hace años que le perdoné. Pero no encontraba el valor para volver. Me daba miedo hacerlo y comprobar que mi amistad con Jack se había estropeado.

Sé que él pregunta mucho por mí y que ha querido saber donde estaba para verme. Pero hasta que no lo vea no sabré donde quedó nuestra amistad y si a partir de ahora tendré que asumir que al irme perdí a mi mejor amigo. Lo aceptaré, pero me da miedo que así sea. Pues una vez lo descubra, la realidad empañara el bello recuerdo de años pasados, donde eramos inseparables. O bueno, donde lo éramos hasta que Jack llegó al instituto y este le cambió. Me da miedo descubrir que de haberme quedado la vida nos hubiera separado de igual forma. Que nuestra amistad estaba destinada a romperse al llegar a la edad adulta.

Mis padres me sirven algo para picar mientras me preguntan por mis tíos. Tras picar algo vamos hacia nuestra casa. El abuelo habilitó parte de la casa para mis padres para que tuviera su espacio independiente, aunque siempre hacen vida en la casa. Al pensar en el abuelo siento tristeza, no supe de su muerte hasta que pasó tiempo, pues el abuelo se lo hizo prometer a mi padre, no quería que al enterarme de esto viniera por él y no porque era mi deseo. Me hubiera gustado estar con él cuando se puso malo. Era muy cabezón, pero muy bueno.

La casa de mis padres es un poco más pequeña que la mansión y muy acogedora. La han decorado con los muebles que teníamos en la otra casa, también adjunta a la mansión del abuelo. Me llevan hasta mi cuarto.

Los muebles son diferentes, la cama mucho más grande. Tiene un tocador a un lado y una tele de plasma en la pared. Me fijo enseguida en el vestidor y en el aseo que hay dentro del cuarto. Es mucho más grande que mi antiguo cuarto, pero carente de la vida que tenía el otro. No tardo en

fijarme en varias cajas marcadas.

—No sabíamos como ordenarte tus cosas y si querías seguir tiendo puestos los mismos adornos y recuerdos que cuando te fuiste—Me dice mi madre—. Todo está en las cajas, tú decides que toque darle a tu nuevo cuarto. Espero que te guste.

—Me gusta mucho. Es muy bonito.

Mi madre asiente. Se despiden de mí y me dicen a la hora que será la comida. Miro las maletas que he traído con mi ropa de estos años y las cajas donde están guardados tantos recuerdos. Me siento incapaz de abrirlas, y de aceptar el hecho de que he vuelto. Me tiro en la cama dejando que los cojines me abracen y me quedo absorta contemplando el techo.

No sé que hora es cuando alguien toca a la puerta. Me pongo alerta y me levanto con el corazón a punto de estallarme ante la posibilidad de que sea Jack. Sé que me dijeron mis padres que no vendría a comer, pero bien puede haber cambiado de idea.

—Adelante.

Me levanto y miro hacia la puerta. Sonrío a la persona que viene hacia mí, no es Jack, pero tenía muchas ganas de verlo, Aiden.

Me fijo en que está mucho más guapo de como lo que recordaba, su pelo rubio lo lleva algo más claro y sus preciosos ojos marrones relucen con una felicidad que nunca he visto reflejada en ellos y sé que es por estar a lado de Katt.

—Bienvenida pequeña—Aiden me abraza, esto me sorprende y me hace ser aún más conciente del cambio que a dado.

No es que antes no me abrazara alguna vez, pero casi siempre era de forma casual y nunca como lo hacía Jack, que nunca pedía permiso para cogerme la mano o abrazarme. Me refugio en los brazos de Aiden, siempre ha sido como un hermano mayor para mí, he sido una tonta por haberlo alejado de mi vida.

—Me alegra estar aquí. Tenía ganas de verte.

Aiden se separa y se sienta en mi silla de escritorio, yo me siento en un sofá que hay cerca. Lleva un traje chaqueta, lo que me indica que acaba de llegar de trabajar, pero le da un aire juvenil, un atractivo que solo Aiden puede conseguir.

—Espero que no tengas pesando salir huyendo de nuevo.

—No, ya no cometeré ese error otra vez.

—Sé por tus padres que todo te ha ido bien y también sé o creo saber por qué te fuiste.

Me sonrojo y aparto la mirada.

—En ese momento era lo que sentía que debía hacer. Llegó un momento en que me di cuenta de que huir no era la solución, pero el tiempo que había pasado hacia más difícil mi regreso.

No sabía qué me encontraría cuando volviera.

—Tenías miedo de que todo hubiera cambiado entre vosotros.

Asiento. Aiden no es tonto y sé que él sabe por qué me fui.

—Todo será como antes—Por la forma en que lo dice, siento que teme que también por mi parte, siga enamorada de Jack y no pueda con esto.

¿Por qué el amor tiene que complicarlo todo? Yo no he pedido sentir esto por alguien del que solo sé que tendré amistad. Solo espero que al ver a Jack descubra que lo que siento solo es un amor del pasado, que ya no lo amo de la misma forma.

Todo sería más fácil si no lo amara.

—Tengo que presentarte a alguien, de hecho no sé como no ha entrado hace rato—Aiden mira hacia la puerta con los ojos brillantes.

Me giro y veo entrar a una joven de mi edad, más o menos, de pelo castaño e intensos ojos verdes. Le saca la lengua a Aiden y trata de hacerse la ofendida por su comentario pero no lo consigue, pues al mirar a su novio le devuelve la sonrisa. No tengo duda de que es Katt, la nieta del abuelo, tiene algo que me recuerda a él.

—Katt, te presento a Eimi.

—Sé quien es y puedo presentarme solita.

Katt se vuelve hacia mí, sonriente, y me da dos besos. Le respondo, odio quedarme callada, no saber que decir. Sonrío y me quedo a la espera de que ellos hablen. Siempre me pasa cuando conozco a alguien, me bloqueo hasta anularme. Aiden me conoce y no tarda en ponerse a hablar.

—¿Estabas muy lejos? Tus padres no han querido decirnos nada en este tiempo.

—En casa de la hermana de mi madre, a una hora y media de aquí.

—¿Sabes que Jack fue el primer sitio que miró? ¿Cómo se las apañaron tus tíos para convencerlo de que no vivías con ellos?

A los pocos días de irme a casa de mis tíos, Jack se apareció allí convencido de que era el único sitio donde mis padres me habrían dejado ir.

—Yo no estaba y como dormía en la guardilla que antes usaban de trastero, Jack no vio nada raro en la casa que indicara que vivía allí. Mi tía sabía que si le dejaba mirar en la casa y veía que en las habitaciones de invitados no había nada raro no sospecharía que yo dormía arriba, pues para poder subir tenía que tirar de una pequeña cuerda que no está visible a la vista de todos. Y así pasó. Jack revisó la casa y no vio nada raro.

—Te siguió buscando, pero tu madre tiene poca familia y no te encontró.

—Lo sé.

—¿Y qué pasará ahora cuando os veáis?—Pregunta Katt—. La verdad es que siento curiosidad. Lástima que Jack esté con la tonta de Luz hablando de su nuevo disco.

—Katt, no insultes a Luz.

—La insultaré tanto como quiera, esa no me engaña, es una zorra con piel de cordero...

—Katt...—La recrimina Aiden pero esta lo mira dejando claro que dirá lo que le de la gana.

No puedo estar más de acuerdo con ella y su comentario hacia Luz. Hace unos pocos meses se filtró la noticia de que Jack podía tener algo con la hija de su representante. Les han pillado en más de una foto en actitud cariñosa o besándose. La primera foto que vi de ellos se me clavó con una daga en el pecho y el dolor que sentí fue aún más intenso, por la confirmación de que seguía sintiendo algo por Jack. Desde entonces evito mirar lo que se dice de él y, como a Katt, a mí Luz no me cae bien, tiene algo que me recuerda a Natalia. Tal vez sea porque es la segunda persona por la que Jack se interesa y no solo es un lio de una noche. Pues a lo largo de los años Jack ha sido retratado con alguna mujer, pero nada importante. Aunque no por eso dolía menos, pero con Luz parece ir en serio y eso me duele aunque sé que no debería.

—¿A ti que te parece?—Me pregunta Katt.

—Yo...—Miro a Aiden y luego a Katt—. Eh...

Cierro los ojos y hablo muy flojo.

—No creo que sea lo mejor para Jack, pero no la conozco.

—Y mejor que no lo hagas—Dice Katt acercándose a mí como si estuviéramos hablando en confidencia—. Es una estúpida.

—Y tu deberías moderar tu lenguaje, pero a estas alturas lo veo imposible.

—En el fondo le encanta mi forma de hablar.

—Muy en el fondo—Katt le tira un cojín a Aiden que este coge al vuelo. Katt le tira otro que le da en la cabeza—. Ya vale, eres una niña.

—Habló el abuelo—Katt le tira otro cojín pero Aiden más rápido la coge de la mano y la sienta en su regazo para hacerle cosquillas—. ¡Vale, vale! Tú ganas.

Sonríó, me gusta verlo así, me gusta mucho ver a Aiden feliz y Katt me cae bien, tiene algo que hace que estar a su lado sea sencillo. Tal vez sea porque ha esperado a que hablara, y no he visto en sus ojos el reproche porque sea como soy.

—Chicos, a comer—Nos dice mi padre entrando en mi cuarto—. ¿Aún no has colocado nada?

—No.

—¿No pensarás volver a salir huyendo?

—No.

—Bien, luego te ayudaremos a ordenarlo todo.

Asiento y los sigo hacia la cocina. No sabía que mis padre temiera que pudiera salir

huyendo. Tal vez lo que teme, no es que me vaya del pueblo, si no que acepte la propuesta de Liam. Pienso en ella, en mi primo Liam y me agobio, ahora mismo no quiero ahondar más en ese tema.

Disfruto en silencio de la comida de mi madre. Como la he echado de menos. Mis padres hablan con Aiden y Katt sobre el trabajo. Katt dice que está hasta arriba de leer informes de casos pasados y de tratar de aprender lo máximo posible de ellos. Katt no tarda en explicarme que quiere ser abogada, no una cualquiera, si no la mejor, por la forma que lo dice sonrío como los demás. Me dice que es para ayudar a los más necesitados. Esto hace que la simpatía que siento por ella aumente y también por los gestos que hace que me recuerdan al abuelo.

—Y estoy hasta arriba de trabajo y más desde que mi padre ha decidido ampliar su empresa y quitarnos clientes—nos comenta Aiden visiblemente preocupado.

—Vaya, lo siento—Le digo afectada.

Mis padres me han tenido al tanto de todo, y sé que su padre cuando los vio los repudió, dejando claro que para él no eran sus hijos, aunque teniendo en cuenta que tampoco se habla con su hijo legítimo no me extraña. Aunque no hace esto con su hijo mayor, nacido fuera del matrimonio también. He visto fotos del padre de Jack y Aiden y no me gusta. No parece trigo limpio.

—Lo solucionaremos.

Asiento y espero que de verdad sea así, pues me ha parecido ver pasar por los ojos de Aiden un halo de preocupación.

—¿Y qué has hecho en estos cuatro años? Tus padres sólo me decían que estabas bien.

Miro a Aiden sintiéndome, una vez más, mal por haberlo alejado de mí todo este tiempo.

—He estado estudiando, me costó mucho sacarme el bachillerato—Me percaté de que la timidez inicial que suele precederme cuando conozco a alguien ya ha desaparecido con Katt. Es como si para mí ella fuera una vieja conocida. No es normal que esto me suceda.

Y es un gran problema a la hora de hacer amigos.

—Repitió un curso—añade mi padre—. Pero, por suerte, ha acabado con buenas notas y puede elegir la carrera que quiera.

Aparto la mirada, pues no tengo nada claro que quiero estudiar.

—¿Y vas a venir a mi universidad?

—No, Eimi no quiere—Añade mi madre visiblemente molesta por mi decisión.

—Ya os dije que no quería gastarme un dineral en mi educación cuando ni sé que quiero estudiar.

—¿Y que carrera has elegido?—Me pregunta Aiden—. Pues empiezas ahora en unos días ¿no?

—Sí, pero he cogido una básica, para luego poder convalidar las asignaturas cuando me decida por una.

—Siempre pensé que te decantarías por la carrera de Jack, y estudiarías solfeo y música.

—¿Y de que serviría?—Le digo a Aiden—. No puedo ser profesora de música por mi ansiedad al hablar ante mucha gente, y mucho menos cantante por mi miedo escénico. Es una pérdida de tiempo. Una gran pérdida de tiempo—reitero con más énfasis.

Aiden me mira dejando claro que él no lo considera así.

—No ha tocado un instrumento en estos cuatro años y mi hermana dice que nunca la he escuchado cantar.

Miro mi plato, mi madre no se corta al hablar de mis cosas con Aiden y Katt, cosa que no me extraña, pues quiere a Aiden y a Jack como si fueran sus hijos.

—A mí tampoco me gusta hablar ante la gente, pero nadie sabe que lo paso tan mal, por eso cuando he tenido que exponer un caso en clase lo he hecho con la cabeza bien alta. Y si alguien se mete conmigo...

—Pobrecito de él—Añade Aiden. Katt le tira un pedazo de pan.

—Dejarlo ya—Dice mi madre, sonriente.

Termino la comida como puedo, pues siento un gran desazón en el pecho. Cada minuto que paso en esta casa me siento más tonta por mi huida. Y sé que aunque todo esté igual con Aiden, con Jack no tiene porque ser así, y me será raro sentir que todo está como antes menos mi amistad con Jack.

Ayudo a mi madre a recoger junto a Katt, que parece hacer esto de forma habitual, pese a ser la señora de la casa ahora y el título que ostenta.

—Ven—Katt tira de mi mano y me lleva hacia la puerta de jardín—, te enseñaré los alrededores.

No me puedo negar, pues cuando me doy cuenta estamos fuera. Katt es puro nervio.

Me muestra la fuente y los jardines cuidados por mi padre. Son preciosos, siempre le encantó la jardinería, viendo su maravilloso trabajo con las plantas me cuesta imaginármelo de niño educado para ser el heredero al trono. Cuando pensaba en la infancia de mi padre me lo imaginaba en los jardines de su pequeña casa plantando flores. Miro de reojo hacia donde está el castillo y me cuesta un mundo imaginar a mi padre viviendo en él. Aún me cuesta asimilar esa historia.

—¿Por qué no estudias en mi universidad? Hubiéramos ido juntas.

—Quiero hacer esto por mí misma—Le reconozco.

—Te entiendo, pero el abuelo dejó pagada tu educación y, bueno, sé por Aiden que Jack te abrió una cuenta para meter tus derechos de autor.

—No quiero hablar de esa cuenta, no me pertenece...

—Sí te pertenece, Jack empezó a ser conocido mundialmente cuando cantó vuestra canción.

—Él compuso más que yo. Yo solo le di algunas ideas...no soy tan buena como él.



—Eso no lo sé, porque no me lo muestras. Un día espero escucharte cantar...

—No, eso nunca será posible.

Me tenso y a mi mente acuden imágenes que siempre trato de olvidar, las risas me persiguen y la vergüenza que sentí. No, nunca más dejaré que nadie me escuche cantar.

—Como quieras. Pero la vida es muy larga y nunca se sabe.

Katt me sonríe con calidez. Tira de mi mano para llevarme a la casa.

—Te ayudo con las maletas. Hoy no tengo nada que hacer.

La sigo, Katt irradia una fuerza y determinación que es difícil ignorarla, y tampoco me apetece discutir con ella. Simplemente me dejo llevar, sin más.

Abro una de las cajas que contienen mis antiguas cosas. Katt me mira curiosa. En cuanto la abro del todo sé que no ha sido buena idea. Mis ojos van a una foto mía con Jack riéndonos, felices, cómplices...Mi padre nos hizo la foto tras nuestra actuación. Cantamos para Aiden, el abuelo y mis padres. Ante ellos nunca he sentido miedo de cantar, pero solo ante ellos. Yo tenía diez años y Jack trece, la canción la mejoramos con los años, pero ese día nos sonó genial.

—Se nota que éramos muy amigos.

—Sí, lo erais.

Cierro la caja, no ha sido buena idea abrirla y recordar un tiempo pasado, un tiempo mejor. No cuando no sé si solo será un recuerdo de lo que tenía y perdí.

—Lo haré luego.

—Como quieras. He quedado para ir a tomar algo con unas amigas...¿Te apuntas?

—No, prefiero no...No.

Me agobio. Katt pone su mano sobre mi brazo.

—Otro día—Me dice comprensiva entendiendo mi agobio por estar cerca de personas que desconozco.

Asiento odiándome por ser así.

Ceno con mis padres en nuestra parte de la casa, ya que Aiden y Katt han salido y Jack aún no ha vuelto. Me inquieta esto, ya que quiero terminar de una vez con la incertidumbre de qué sucederá ahora entre los dos. Sé que no tiene sentido tener ahora tantas prisas cuando he esperado tanto para volver, pero ya que me he decidido quiero que esto suceda cuanto antes.

—Me voy a revistar que todo está bien cerrado—Comenta mi padre tras recoger sus cosas.

Va hacia la puerta que separa nuestra casa del resto.

—Papa—Le digo siguiéndole, se para—, si por casualidad ves a Jack...Dile que quiero hablar con él.

Tiemblo, el corazón está apunto de estallarme ante las perspectiva de verlo, pero debo ser

valiente, al menos, serlo de una vez con esto.

Mi padre asiente antes de irse. Ayudo a mi madre a recoger antes de irme a mi cuarto. Una vez en él dudo si ponerme el pijama o esperar a Jack, al final decido quedarme con la ropa de estar por casa: un pantalón de chándal y una camiseta vieja que ya no uso para salir, pues aunque me encanta el dibujo que tiene de una niña sacando la lengua, mi tía, sin querer, la manchó de lejía en una manga.

Me miro en el espejo mientras espero. Dudo en si quitarme las trenzas que llevo recogidas en la nuca y las gafas, ya que no las necesito. Pero aunque me gustaría deshacerme de todo esto, me cuesta. Cuando me operaron de la vista y pude dejar de usar gafas, me sentía desnuda, como si me faltara algo, la gente me miraba y no sabía si era porque no les gustaba mi cara sin gafas, me sentía más segura con ellas puestas, pues cuando las llevo la gente me mira por ser una “gafotas” y ni se fijan de verdad en mí. Pero sin ellas me sentía muy expuesta y por eso opté por comprarme unas sin graduación, cosa que no gusto a mis tíos ni a mis padres cuando se enteraron.

Tocan a la puerta, me pongo recta por los nervios y miro hacia ella. ¿Será Jack?

—Jack, está en la casa—Me dice mi padre tras abrir la puerta—. Le he dado tu mensaje pero no sé si vendrá esta noche a hablar contigo. Tal vez mañana.

Trato de tranquilizar mi pulso y mi respiración.

—¿Por qué crees que no vendrá esta noche?

—Se lo dije y tras asentir se encerró en su estudio. Cuando se encierra en él no lo hace con la idea de salir pronto. O quien sabe, lo mismo viene ahora.

Asiento. Mi padre me desea las buenas noches y se marcha. Una parte de mí sabe que Jack no vendrá esta noche, y si yo no doy el paso buscará excusas para retrasar nuestro encuentro, y sé que de esto tiene la culpa el tiempo pasado. Si me hubiera visto cuando vino a buscarme a casa de mi tía hubiera acabado por volver antes. Pero he dejado que el tiempo pase entre los dos haciendo que con cada día pasado se haya alzado como una pared de ladrillo entre los dos.

¿Estoy preparada para destruir esa pared?

Dudo, me muevo por el cuarto. Las palmas de las manos me sudan. El corazón no deja de latirme con fuerza. Al final, tras mirar las cajas de nuestro pasado en común, tomo la decisión más valiente y que más me hace temblar de los pies a la cabeza.

Ir hablar con Jack. Yo me alejé, yo debo acortar las distancias entre los dos.

Pongo la mano en el pomo de la puerta que separa la casa del estudio de Jack. Lo giro y sin pensarlo mucho abro. Bajo las escaleras, bien iluminadas, que llevan hasta una puerta que evita que salga el sonido del estudio de Jack. La abro y busco a Jack. No está a simple vista, pero sí puedo escuchar ahora los suaves acordes del piano que está tocando. Esto me trasporta a mi infancia. Me

pasaba horas a su lado viéndolo tocar, muchas veces me quedaba dormida en el sofá que tenía en el estudio. Su música me ha acompañado toda la vida, pues Jack desde bien pequeño dejó claro que había nacido para esto. Que la música formaba parte de él.

Veo un estudio de grabación a mi derecha. Y otra sala, desde la puerta se puede ver lo que hay en su interior, pues tiene una parte acristalada. Me asomo a ella y veo a Jack tocando el piano. El corazón me pega un salto en el pecho. Lo he visto en fotos y he ido a sus conciertos, pero lo he visto de lejos o por la tele. No es lo mismo que tenerlo tan cerca de nuevo.

Los años que han pasado solo han conseguido realzar su belleza. Sus rasgos están más marcados y más bellos. Más varoniles. Su espalda es más ancha de lo que recordaba debido a la musculatura que luce, que aunque no es muy marcada, sí tiene un cuerpo de escándalo que hace que más de una pierda la cabeza por él. Y sí, yo entre ellas. Nunca he deseado a nadie como a él, pero lo mío va más allá del deseo físico.

Su pelo negro le cae sobre la frente, no puedo verle los ojos, pero sus ojos azules los tengo grabados a fuego en mi memoria. Está concentrado. Es posible que esté tocando para evadirse de algo y me pregunto si lo hace para no lidiar con el tema de mi retorno. ¿Y si no quiere saber nada de mí? Dudo si entrar o no, pero necesito saber que queda de lo que fuimos. No puedo ser una cobarde ahora. Al lado de Jack solo fui cobarde una vez, con él siempre he sido yo misma, con él nunca he sentido el peso de la vergüenza. Nunca he tenido necesidad de esconderme. Y él tampoco. Ambos veíamos cosas del otro que los demás ignoraban. O las veíamos, hasta que Jack empezó el instituto y comenzó a salir con Natalia. Mi marcha no solo fue el motivo de nuestra separación, sin darnos cuenta nos habíamos empezado a separar el uno del otro al crecer...y no me gustaba saber que cada día que pasaba lo perdía un poco más. Es posible que esa fuera también una de las razones que me hicieron irme, para no ver como se destruía todo, sin remedio.

¿Y que hago aquí entonces? ¿Y si nuestra amistad estaba abocada al fracaso? Las mismas dudas que me han atormentado estos años me hacen ahora dudar entre dar el último paso o no, finalmente decido ser valiente ante él, una vez más.

Cuanto Jack escucha la puerta y me adentro en el cuarto deja de tocar. Tarda en volverse, como si supiera que al hacerlo será a mí a quien vea. Esto me hace sentir estúpida. Por suerte no tarda mucho en hacerlo. Sus ojos azules, tras cuatro años, vuelven a entrelazarse con los míos de nuevo.

El corazón está a punto de salirse del pecho.

Ya no hay marcha atrás.

—Hola Jack...He vuelto.

## Capítulo 2

### Jack

Observo a Eimi, con emociones encontradas. Por un lado, me muero por abrazarla y asimilar que de verdad ha vuelto, por otro, me siento traicionado porque se fuera y no quisiera saber nada de mí en todo este tiempo. Su huida, al final se convirtió en una traición como las de mi madre. De mi madre ya me lo espero, pero de Eimi no. Eimi era mi mejor amiga, mi compañera, mi confidente, mi otra mitad. La persona que me complementaba siempre. Y de la noche a la mañana se fue olvidando sus promesas de que siempre estaríamos juntos. Al principio la busqué para pedirle perdón, luego me di cuenta de que no le había hecho tanto para que, ni tan siquiera, no quisiera verme de nuevo. Son cuatro años echándola de menos y reprochándole que se fuera.

Estos cuatro años han hecho que su rostro adquiriera más belleza y madurez. Siempre fue muy bonita, pero ahora sus ojos parecen más verdes, sus labios más rojos y grandes. Su cuerpo es el de una mujer hecha y derecha, con sus curvas bien formadas bajo su ropa de estar por casa. Una ropa y un peinado que sí me recuerda a la Eimi que era, pero no sé que quedará de ella. Pues la Eimi de hace años nunca me hubiera abandonado.

No digo nada, no puedo decirle lo siento, por una riña que ahora carece de sentirlo, no lo veo necesario. Las personas que se quieren discuten, pero juntas afrontan las discusiones y se dan tiempo para rectificar. Eimi no me lo dio.

La observo serio, Eimi duda, se muerde el labio, finalmente se acerca un poco.

—Te entiendo, entiendo que estés resentido y que no hayas venido a verme. Y sé que te defraudé cuando no volví. No entiendes por qué no te di la oportunidad de explicarte, de solucionar esa tonta discusión. Y más, cuando desde niños hemos discutido alguna que otra vez.

La miro, no hace falta que diga nada, pues Eimi me sigue entendiendo mejor que nadie y eso es algo que siempre me ha gustado de nuestra amistad. El saber lo que piensa el otro sin necesidad de palabras que en muchas ocasiones no son capaz de expresar los sentimientos.

—Sé que si no te digo la verdad nunca volveremos a ser los amigos de antes.

La miro sorprendido a la espera de saber de que verdad puede tratarse. He pensado alguna vez si había algún motivo, pero me enfadaba que no me lo dijera.

Espero.

—No puedes negarme que cuando entraste en el instituto nos distanciamos un poco. Ya no

estabas tanto en casa y empezaste a salir de fiesta con los amigos. Ya no era lo mismo.

Asiento, pues tiene razón. No lo hacía a propósito. Siempre trataba de buscar un rato para estar con ella y sabía que cuando la necesitara estaría a mi lado. Pero es cierto que entre salir de fiesta, estar con Natalia y el baloncesto, nada era lo mismo. Hasta ahora no me había dado cuenta de esto, tal vez porque estaba demasiado enfadado por que ella se hubiera ido, sin más.

—Bueno, pues a esto, se le sumó nuestra discusión. Con ella me di cuenta de que tal vez un día yo no sería más que un estorbo en tu vida—Abro la boca para hablar—. Por mucho que tú digas que no, y aunque sé que siempre hubieras estado a mi lado defendiéndome, yo sí sentía que tú habías crecido mucho más rápido que yo. Que nuestros tres años de diferencia eran un abismo por aquel entonces. Me sentía niña a tu lado. Que defendieras a Natalia solo me hizo ver que, aunque te dieras cuenta de como era ella tarde o temprano, otro día sería otra y cada uno seguiría su camino. No vi otra salida, pues me dolía esa separación por lo que yo sentía, Jack.

Me pongo alerta.

—Por aquel entonces, la amistad que sentía por ti para mí se trasformó en un enamoramiento que solo me hacía daño—Lo dice rápido y sé que reconocerlo le ha costado. No me inmuto, Eimi sonrío—. Sé que no crees en el amor y que ahora mismo pensarás que solo me sentía confundida...sea como sea se me juntó todo. Me agobié. Quizás porque te echaba de menos, aun estando cerca, y me dolía ver como cada día estábamos más distanciados. Habíamos discutido muchas veces Jack, pero nunca como aquel día.

Toma aire.

—Hace tiempo que sabía que debía volver, pero no sabía como hacerlo sin que me doliera tener que aceptar que ya nada sería como antes entre los dos. Que ya no éramos tan amigos. El tiempo pasa rápido cuando buscas el momento oportuno para afrontar las consecuencias de tus actos.

Nos quedamos en silencio, mirándonos, por primera vez veo todo desde la perspectiva de Eimi y me doy cuenta de que tiene razón, pero han sido muchos días de rabia porque se fuera, de echarla de menos y de aceptar que no debía importarle tanto como siempre he creído.

La gente piensa que cambié hace años, por lo que me hizo Natalia, a nadie le dije que en verdad la rabia era por la partida de Eimi. Su abandono me dolía más que cualquier otra cosa.

—Te dejo solo...tienes cara de querer estar solo o tal vez me equivoque y ya no sepa ver lo que piensas.

Eimi duda, la veo vulnerable por la incertidumbre de aceptar en que punto nos encontramos ahora. Y no, no se equivoca. Necesito tiempo.

Eimi se va sin añadir nada más, dándome tiempo para asimilar toda esta información.

Me pongo a pensar en todo, Eimi tiene razón en muchas cosas. Si echo la vista atrás me veo

a mí mismo sobrepasado por la situación, y como el estar de fiesta y con los amigos era más importante que estar en casa. Pero era algo normal, yo entré con catorce años al instituto, Eimi tenía once, ella seguía queriendo hacer las mismas cosas de siempre y yo estaba eclipsado por las fiestas, las chicas y por sentirme adulto.

Y aunque buscábamos tiempo para estar juntos, ya no era lo mismo y ahora me doy cuenta. La prueba de ello es que cuando Eimi vino a mi instituto ella iba por su lado y yo por el mío, y aunque quiero creer que con protegerla de los que se metían con ella era suficiente, ahora me doy cuenta que no era así. Yo fui el primero que puso distancia entre los dos, sino, la hubiera metido en mi grupo, pero una parte de mí la veía más pequeña, aunque no fuera intencionado.

Mi mente que parecía adormilada recuerda las veces que cancelé citas con Eimi, o cuando dejé de encontrar tiempo para ir al cine con ella. No me daba cuenta de que, sin querer, ayudaba a nuestro distanciamiento.

Recuerdo cuando dijo que se creyó enamorada, no tengo duda de que Eimi confundía sus sentimientos, pues nosotros siempre nos hemos querido como amigos, pero eso no es amor. No, no le doy importancia, pero sí se la doy por entender que todo ayudó para que se alejara de mi lado.

Ahora me siento tonto por no haber visto todo esto antes. Una vez más Eimi, pese que se fuera, ha sido la más madura de los dos. Ella sí era consciente de todo esto. Me paso la mano por el pelo, cansado, confundido y arrepentido.

Aunque en el fondo pienso que todo esto hace tiempo que pudimos haberlo acabado, pero sé que a veces cuesta dar el paso. Si no costara yo ya estaría en el cuarto de Eimi diciéndole lo que pienso.

Maldición.

Me levanto y decido no retrasarlo más. Cuatro años ya me parecen suficientes.

Subo por el árbol hasta el balcón que da al cuarto de Eimi, una vez en él voy hacia la puerta con la esperanza de que esté abierta. Compruebo ambas puertas, las dos cerradas. De repente la cortina se abre y aparece Eimi al otro lado mirándome asustada o lo estaba hasta que ha descubierto que era yo. Me abre y entro sin perder tiempo. Eimi me mira a la espera de que diga algo. Se ha puesto un pijama cómodo de verano, sus bien torneadas piernas están a la vista. Lleva el pelo suelto y no lleva las gafas. Por unos instantes me cuesta ver, en la hermosa joven que tengo delante, a Eimi, pero es ella.

—Admito mi parte de culpa—Le digo al fin—. Si te soy sincero nunca había pensado en lo que me has dicho y que sin querer nos distanciamos.

—No creo que fuera culpa de nadie, solo de que nos hicimos mayores.

—Tal vez, pero ahora, una vez más, nuestra diferencia de edad no hace que haya un abismo

entre los dos.

—Eso depende de nosotros.

Nos quedamos mirándonos al tiempo que recuerdo nuestras hazañas y como la buscaba siempre de niño. Como ella fue mi apoyo cuando esperaba tener, yo también, una madre como la suya. En estos cuatro años he vivido muchas cosas y la he odiado por no estar a mi lado, pero ese odio solo era debido a lo mucho que la echaba de menos.

Sin pensarlo más y deseando abrazarla desde que la vi aparecer, por fin cedo a mi deseo y cojo su mano hasta llevarla a mi pecho. Eimi se tensa, pero no tarda en abrazarme con fuerza. Yo hago lo mismo y es como si tras un largo viaje por fin hubiera llegado a casa y por fin todo está bien. No es la primera vez que nos abrazamos, de niño pasábamos tanto tiempo juntos que dormíamos muchas veces en la misma cama. Pero ahora todo es distinto. Lo que siento con ella entre mis brazos no se parece en nada a lo vivido en el pasado. Ahora soy más consciente de ella, de lo bien que encaja entre mis brazos y de lo que me reconfortan sus brazos, de su feminidad que se ha definido con los años, ya no queda nada de la niña a la que abrazaba. Aspiro su aroma y sonrío cuando descubro que eso no ha cambiado, que Eimi sigue usando su perfume que me recuerda a las cerezas. El que le regalé hace años. Parece ser que ha seguido comprando en todo este tiempo el mismo.

—Hemos sido un par de tontos—Le digo separándome un poco. Eimi me mira sonriente.

—Lo cierto es que sí...Me alegra estar de vuelta.

Me separo de ella, pues por un instantes se me ha pasado por la cabeza besarla en los labios, y eso es una locura. Ha debido ser por la emoción del momento.

Me siento en su cama, que está abierta para acostarse y cojo sus gafas, olvidadas en la mesilla.

—¿No te las pones?

Eimi se sienta en el sillón al lado de la cama.

—No las necesito, hace meses me operé de la vista...no tienen graduación.

Dejo las gafas y la miro inquieto, este comentario me hace ver que Eimi se esconde tras las gafas, que estos cuatro años tampoco han cambiado su timidez e inseguridad. Como me ha pasado en todo este tiempo, temo que le haya podido pasar algo, que alguien le haya lastimado. Que sus padres me hayan informado siempre que estaba bien, nunca ha sido suficiente para acallar mis miedos y ahora teniéndola delante y dándome cuenta de como se esconde tras unas gafas que no necesita, me hace tensarme.

—Tenemos mucho que hablar.

—Sí, pero hoy es tarde...

—¿Acaso tienes prisa o sueño? Ambos sabemos que lo que quieres es retrasar esta

conversación.

Eimi me mira y no lo niega. Sonríe, pues parece ser que ella me sigue conociendo bien y yo a ella. Es un alivio saber que eso es algo que no se ha perdido entre los dos. Me gusta saber que le pasa solo con mirarla...y espero que esta vez no sea tan estúpido de ignorar la realidad. No me siento orgulloso de aquellos años de instituto, pero quiero creer que con veintidós años ya no soy tan inmaduro como antes.

—Me alegro mucho por tu triunfo. No me extraña que tengas miles de seguidores en todo el mundo, ni que la gran mayoría sean mujeres—Me dice con una sonrisa pilla.

—Sabes que triunfar en la música, solo, nunca fue mi sueño.

Eimi aparta la vista.

—Y ambos sabemos que tu sueño es imposible. Siempre lo ha sido y siempre lo será.

Abro la boca para hablar, pero no quiero discutir hoy tras tanto tiempo sin hablarnos, y siempre que tocamos este tema, Eimi se cierra en banda.

—Me hubiera gustado que estuvieras en mi primer concierto.

Eimi sonríe.

—He estado siempre más cerca de ti de lo que tú has pensado. Fui a tu primer concierto pero no usé el pase que me dieron mis padres, compré una entrada y me escondí entre el público y no ha sido el único concierto tuyo al que he ido a verte. Eres increíble cuando estas en el escenario. Haces que todo el mundo a tu alrededor vibre con tu música.

—Nuestra música.

—Nuestras solo son tres canciones, las menos pervertidas.

Me dice sonriente.

—No son pervertidas.

—Acaso, *“quiero hacerte el amor hasta que el sol nos descubra amándonos como locos”* ¿no lo es?

—Por lo menos puse hacer el amor—Le digo de forma picara, Eimi me tira un cojín y me saca la lengua—. Pero fue nuestra canción lo que hizo que la gente me conociera.

—Me gusta mucho como la cantas.

—Queda mejor cuando la cantamos juntos.

—No empieces...

—¿Yo?—Me hago el inocente—. Si te soy sincero, toda esta fama me ha llegado a agobiar.

—Supe lo que te hizo tu manager, mis padres me lo contaron y el acoso que tenías a todas horas en este pueblo y allí donde fueras. Pero bueno eso es pasado, gracias a tu relación con Luz las aguas se han calmado. El inalcanzable, cazado.

Me tenso, y me remuevo inquieto. No quiero hablar de Luz con ella.



—No somos nada más que amigos...especiales. Pero que la prensa piense que hay algo más entre los dos me viene bien para que me dejen en paz las fans. Al menos aquí. En este pueblo la gente está acostumbrada a ver gente importante o famosa pasear por sus calles.

—Eso me dijeron mis padres. Y sobre Luz...es tu vida, haz con ella lo que quieras.

Noto resquemor en su voz, no hace falta ser muy listo para darme cuenta de que Luz no le gusta.

—Si la conocieras te caería mejor.

—Es posible. Pero como no soy yo la que se tienen que acostar con ella, es lo mismo si me cae bien o mal.

Sonríe, yo me remuevo. Me siento agobiado, asfixiado, como si hablar de Luz con Eimi no estuviera bien. Esto es ridículo.

—Cambiemos de tema—Miro las cajas donde sé que están nuestros recuerdos—. ¿No piensas colocarlo de nuevo?

—Sí...pero no quería hacerlo hasta saber en que había quedado nuestra amistad.

—Entiendo—Me levanto y abro todas las cajas con un cutex que cojo del escritorio. Eimi se pone a mi lado.

Saco el primer peluche que le regalé. Eimi lo mira sonriente, casi con la misma sonrisa que puso cuando me vio aparecer con el pequeño peluche rosa. Tenía cinco años y había estado con fiebre por mi culpa, pues aunque su madre tratara de evitar que no entrara en mi cuarto, Eimi se colaba para estar conmigo y saber como me encontraba. Al final ella acabó enferma y me sentí culpable. Le compré el peluche a modo de disculpa.

—No podíamos estar separados ni estando enfermos—Comenta, acariciando el peluche con cariño.

—Soy irresistible para las mujeres—Bromeo. Eimi se ríe.

—No te lo creas tanto. No eres tan irresistible—Me dice aún con su sonrisa bailando en sus bonitos labios. ¿Siempre fueron tan gruesos y rojos? Acallo mis tontos pensamientos y me centro en otra cosa.

Coloca el peluche en la estantería vacía. Y así vamos colocando nuestros recuerdos en común. Siempre fue ella la que más recuerdos guardaba de ambos. Yo, en mi cuarto, solo tengo varias fotos de los dos y nuestra primera letra, enmarcada.

Cuando está todo colocado ambos nos separamos para ver nuestra infancia plasmada en pequeños detalles y fotos.

—Todo es más sencillo cuando se es niño—Añado al fin.

—Sí, pero es mejor que no pensemos en lo que nos separó. Prefiero pensar que no hemos estropeado lo que teníamos.

Cojo su mano y la aprieto con fuerza. Eimi me devuelve el apretón.

—No pienso perderte como amiga.

—No yo a ti, como amigo claro—Me saca la lengua sonriente.

Es una promesa que espero, y deseo, que no se rompa nunca. Nuestra amistad es fuerte, ha sufrido y pese a la separación, seguimos contemplando como éramos y con la esperanza de que ahora todo será mejor. Es lo que tiene la amistad, que es un lazo más difícil de romper que cualquier otro. Unos amigos pueden pasar años sin verse y luego reencontrarse y seguir siendo amigos. Si esto pasa con unos ex novios, siempre existirá el resquemor por quien dejó a quien. No, siempre he tenido claro que el lazo más fuerte es el de la amistad. Y hoy se confirman mis palabras.

Eimi y yo siempre seremos los mejores amigos.

## **Eimi**

Jack tira de mí hacia la cocina. Me ha dicho que no ha cenado nada y se muere de hambre. Me parece mentira estar así con él. Hacía mucho tiempo que no teníamos esta complicidad. Mucho, más de cuatro años. Cuando llegamos va a la nevera. Me siento en la encimera y lo dejo hacer. No tarda en sacar pan de molde y varias cosas más. Lo observo sin que se dé cuenta y sé que, aunque hoy no quiera reconocerlo y tal vez tampoco mañana, un día deberé aceptar que, pese a todo, le sigo amando. Aún estoy temblando por su abrazo, por lo que sentí cuando me abrazó de esa forma. La calidez que sentí y lo a gusto que estaba entre sus brazos. Deseaba que ese abrazo no terminara nunca. Su perfume aún sigue impregnado en mi ropa y cuando respiro su fragancia me hace recordar nuestro abrazo.

Se pone a mi lado a prepararse la cena, cojo un poco de Jamón York que se había puesto. Jack sonríe de medio lado. Me muerdo el labio para no quedarme boba admirando esa sonrisa que siempre me ha encantado. Sus ojos azules me miran de reojo.

—Si quieres uno, te lo preparas y deja de comerte mi cena.

—Ya he cenado.

—No se nota.

Jack termina de prepararse la cena y tras coger una bandeja vamos hacia uno de los pequeños salones de la casa. Nos sentamos en el cómodo sofá y ponemos la tele.

—Quiero que me cuentes todo lo que has hecho estos años.

—No.

Jack me mira alzando las cejas tras dar un bocado a su sándwich. Pongo los pies encima del sofá y miro la tele, como si lo que emiten fuera muy interesante.

—¿Has tenido problemas con alguien?

—Si te digo que no sabrías que te miento, no me apetece hablar de eso ahora. No esta noche. Jack me mira tenso.

—Sigo vivía ¿no? Puedes pensar que, sea lo que sea, lo que me sucediera no ha sido tan grave.

—No me hace gracia saber que algo te sucedió y me puedo hacer una idea de que ha podido ser.

—Entonces entenderás lo cansada que estoy de este tema.

Jack se pone tenso, siempre ha odiado que alguien se metiera conmigo. Recuerdo lo vivido estos años y le digo parte de lo que he vivido.

—He estudiado en casa de mis tíos. Un año lo perdí porque no me centraba y el resto lo estudié en casa de mis tíos. Termina de cenar.

—Sí, porque esta noche no pienso dejarte ir a dormir hasta que me lo cuentes. Me conoces lo suficiente para saber que si no me lo dices me imaginaré cosas mucho peores.

—Siempre has sido demasiado protector conmigo.

—Es lo que hay. Ya que me has privado estos años de cuidar de ti.

—Así descansaste de tener que lidiar con mis problemas.

Jack me mira dejando claro que no opina como yo, y que le molesta que piense así.

—Sigue cenando, es tarde.

Jack termina de cenar y va a la cocina a por algo de postre. No tarda en volver con helado de chocolate y dos cucharas. No le digo que no, se sienta a mi lado, esta vez más cerca que antes. Me encanta su cercanía.

—Ahora no te escapas. Habla.

—Mandón. ¿Cuándo sacas tu próximo disco?—Le digo, cambiado de tema a propósito, y cogiendo una cucharada de helado.

—Algún día y no cambies de tema.

—No me apetece hablar de ello...

—¿No me digas? No se nota—Sonrío.

Me muerdo el labio y dejo la cuchara dentro del helado. Jack deja su cuchara también y lo deja sobre la mesa.

—No es nada del otro mundo...yo no fui la que mas sufrí. Lo mejor es empezar por el principio—Jack asiente atento—. Cuando me fui a vivir con mis tíos, me trasladé a estudiar a un instituto cerca de su casa. Como sabes me cuenta mucho hacer amigos, y más, cuando sin conocerme me atacan solo por no ser como ellas. Como cuando llegué, el curso ya estaba empezado, ya tenían a otra joven a la que machacaban con sus burlas y mofas. Le hacían cosas solo para grabarla con el móvil y burlase de ella subiendo los vídeos a Internet. Aunque esto no evitó que

acabaran por lanzarme algún dardo venenoso y trataran de tomarla conmigo. Lo de siempre, vamos —Digo cansada—. El caso es que esta joven lo estaba pasando muy mal, yo había tratado de acercarme a ella, ella me podía comprender y tal vez entre las dos fuéramos más fuertes...Pero no fue así, éramos dos blancos fáciles. Y ella no pudo más. Una tarde que había quedado para hacer los deberes con ella, entré en su casa al ver que nadie contestaba. Su madre me había dicho donde tenían la llave de repuesto y sentí que debía hacerlo. Como si alguien me empujara a entrar de esa manera.

Me callo, Jack me seca una lágrima que se me ha escapado y me acaricia la mejilla.

—Eimi...¿Qué pasó?

—La encontré en su cuarto, se había cortado las venas de las muñecas y la vida se le escapaba. La sangre me impactó, pero corrí a ella y le presioné las heridas. Llamé a una ambulancia...Por suerte salvó la vida. Fui al hospital a verla y me dijo que no debí haberle salvado la vida. Que su vida no era tal. Su padres, cuando se recupero, se la llevaron lejos, para cuidar de ella. Ignoraban lo mal que lo pasaba su hija.

Jack está tenso. Entrelazo mis ojos con los suyos.

—Y entonces la tomaron contigo.

—No, los padres de la chica no quisieron que nadie supiera lo que había pasado. Y el director no quería tampoco que se supiera ni que volviera a pasar...les propuso a mis tíos que yo estudiara en casa y fuera al instituto solamente a examinarme.

—Y aceptaste—Asiento—. Esa fue una decisión cobarde. No por tu parte, si no por la del director, lo que tendría que haber hecho es acabar con esas personas que hacen ese tipo de cosas sin ser conscientes del daño que pueden hacer.

—Yo creo que lo saben. Ellos se sienten superiores así. Siempre han existido personas así en todas las clases.

—Sí.

—Perdí un año, mis tíos trataban de ayudarme pero no era lo mismo. Mis padres no sabían nada. No queríamos preocuparlos. El siguiente curso mi tía me busco una profesora particular y pude sacarlo adelante. Lo cierto es que yo no quería volver al instituto. Solo iba para que me examinaran y estaba solo con el profesor que me examinara. Sigo siendo una cobarde.

—No, los cobardes son esos estúpidos que se hacen los fuertes acosando a personas mas débiles, mejores que ellos.

—Estoy cansada de ser así, Jack.

—Esta conversación no es la primera vez que la tenemos.

—No.

—Al menos ahora en la universidad te puedo proteger...—Aparto la mirada, Jack me coge la

cara—. Porque vas a estudiar en mi universidad ¿verdad?—Aparto la mirada—. Eimi, ¿Qué diablos has hecho?

—He decidido ir a la universidad pública.

—No.

—Sí.

—No.

—¡Que sí! Tengo diecinueve años, ya es hora de que madure. De que no me esconda. Tal vez esta vez todo sea diferente e ir a tu universidad me agobia. No me siento a gusto rodeada de tantas personas importantes...Me siento una intrusa.

—Eimi sé que ya sabes sobre tu procedencia...

—Ya, pero yo sigo siendo la misma, venga de donde venga. Y no me siento a gusto allí. Ya me ha costado bastante convencer a mis padres. No empieces tú también ahora.

Jack toma aire, no le hace gracia la idea. Veo que todo sigue como antes. Sonrío. Jack me mira sin comprender nada.

—Me gusta que sigas queriendo cuidar de mí...pero tengo que hacer esto sola—Le digo, tocando su pierna, cubierta por unos vaqueros desgastados.

—A la primera que vea que te hacen daño te saco de allí de los pelos, si hace falta—Jack lo dice muy serio clavándome sus penetrantes ojos azules y dejando claro que no hay discusión posible sobre esto.

—No tiene porque pasar nada.

Lo cierto es que quiero creer que esta vez todo será diferente. Que iré a la universidad y no seré el blanco fácil de las personas que se aprovechan de los más débiles para hacerles daño. Necesito saber que toda mi vida no será así. Estoy cansada de que siempre me pase lo mismo.

## Capítulo 3

### Jack

Cojo el helado, distraído, pensando en lo que ha vivido Eimi. Cansado de que la gente la ataque porque es buena y porque le cuesta abrirse a los demás. Ella sólo necesita más tiempo, y luego, la gente conocería a alguien maravilloso. Poca gente la conoce como nosotros. Ni se imaginan lo divertida e inteligente que es.

Tengo aún el miedo metido en el cuerpo por su relato, pues cuando me habló de esa joven que trató de quitarse la vida no puede evitar imaginarme a Eimi en ese estado, agobiada por las palabras mal intencionadas de otras personas. Si le pasara algo la pena acabaría conmigo. Pero la entiendo, entiendo que quiera valerse por sí misma, y probarse que todo puede ser diferente esta vez, y que en una universidad rodeada de hijos de personas adineradas que miran por encima del hombro a los que no son como ellos será aún más difícil. Pero el no poder estar a su lado me inquieta. Aunque al menos esta vez estaré cerca y si veo cualquier cosa rara la sacaré de allí. Eimi a mí nunca ha podido mentirme y he notado esta noche que eso sigue intacto. Lo que me hace pensar en como dudé de ella cuando me dijo lo de Natalia.

—Te tengo que pedir perdón, por no creerte...

—Es normal, ella era tu novia y yo solo...

—Ella era una estúpida mentirosa y tú mi mejor amiga. No debí dudar de ti, pero darte la razón era aceptar que era un cornudo por salir con la persona equivocada y no podía soportar esa idea. Saber que se habían reído en mi cara. No dudé de ti, me costaba aceptar la realidad.

—Te entiendo. No tienes por qué disculparte.

Seguimos comiendo helado.

—¿Qué se siente al estar ante tanta gente que canta tus canciones?

—A veces siento soledad...—Le reconozco.

Eimi aparta la mirada.

—No puedes sentirse solo arropado por tanta gente.

—¿Quieres que sigamos hablando de este tema?

—No—Admite—. Ya sabes lo que pienso.

—Y ya sabes lo que pienso yo. Que eres una cobarde.

Eimi se levanta. La cojo de la mano y tiro de ella, su hombro cae sobre el mío.

—Hasta que dejes de serlo seguiré soñando.

—Algunos sueños no se hacen realidad.

—Algunos...pero otro sí.

Eimi no dice nada más, tampoco se levanta, me gusta sentir su cercanía, siempre la he buscado, aunque hubo una época en la que la novedad eclipsara lo que de verdad quería.

—Y aparte de eso...¿Qué sientes?

—Incredulidad, porque toda esa gente venga a verme a mí. Porque esa gente cante las letras que yo compongo.

—Debe de ser emocionante.

—Este fin de semana tengo un concierto y quiero que lo vivas desde bastidores y no puedes negarte, y si lo haces te arrastraré hasta allí.

—Veo que me dejas pocas opciones de elegir lo que quiero o no hacer.

—Te fastidias—Eimi sonríe. Se levanta y toma el helado.

—Echaba de menos esto...—Me mira clavándome sus grandes ojos verdes, sin gafas que impidan que pueda ver cada mota verde que hacen tan especial sus ojos.

—Yo también.

No sé el tiempo que pasamos mirándonos, simplemente mirándonos, como aceptando que tras este periodo de distanciamiento por fin podemos vernos reflejados en los ojos del otro. Me gusta lo que veo de mí cuando estoy a su lado.

Me vibra el móvil, lo saco del bolsillo. Es un mensaje de Luz, me pregunta si puedo hablar ahora. Le digo que ahora no puedo.

—Antes de guardar el móvil, quiero tu número—Le digo a Eimi al tiempo que voy a contactos para guardarlo.

—No sé si debería dártelo. ¿Qué pasa si quiero huir de nuevo?

—No lo harás.

—Eso no lo sabes—Bromea.

—No lo harás—Reitero con más fuerza, no quiero ni barajar esa posibilidad ahora que ha vuelto. La idea me produce escalofríos.

—No lo haré—Afirma Eimi, notando que la broma no me hace gracia. Pone su mano sobre la mía y me quita el móvil lo anota y se llama—. Listo. Ya me tienes localizada.

Me tiende el móvil pero duda y va a las fotos. Me mira, diciéndome con la mirada si me molesta que las cotillee.

—No tengo nada que no puedas ver.

Dejo el helado en la mesa y juntos vemos mis fotos. Muchas son de los conciertos, fotos que le hago al público como recuerdo. Otras de mi equipo y yo con ellos. Eimi sonríe cuando ve una foto mía con la guitarra, distraído, tocando solo en el escenario. Veo que le da a compartir y se la

manda por el chat del móvil.

—Me gusta—Dice sin más.

Eimi llega a mis fotos con mis sobrinos y mi hermana.

—No puedes negar que es tu hermano, no me extraña que tu padre no dudara al ver vuestro parecido.

—Es mejor no mentar a ese idiota.

—No os merece. Mejor no pensar en él.

—Mejor.

Eimi pasa a una foto de Erik, sonriente.

—Se parece a ti cuando eras niño, salvo por los ojos azules.

—Sí, eso dice mucha gente. Los ojos son como los de su madre.

Pasa a una foto de Nora dándome un beso.

—Que niña más dulce.

—Es la hermana de Katt.

Le cuento la historia de Katt mientras vemos las fotos, en otra sale Katt con mi hermano y Robert, el hermano de Katt.

—No se parece mucho a Robert, pero sí a Nora, tiene algo que las hace iguales.

—Su sonrisa.

—Sí, debe de ser eso. Es algo que no se ve a simple vista.

Sigue pasando fotos y se manda varias más que me han pasado de cuando estoy tocando o cantando. Se detiene cuando aparezco en una besando a Luz. Algo se retuerce dentro de mí, me remuevo inquieto.

—No es mi nada...

—Me es lo mismo. Tu y yo sólo somos amigos, no me debes dar explicaciones.

Sigue pasando, dejo el tema, pero no puedo ignorar la incómoda sensación que siento. Decido dejarlo pasar. Eimi se queda quieta cuando llega a nuestras fotos juntos. Escaneé nuestras fotos, las que más me gustaban, para llevarlas conmigo. Sus ojos brillan, se las manda todas.

Se detiene en una que salimos cantando juntos, nuestras manos están entrelazadas mientras cantábamos el estribillo y nos mirábamos como si no existiera nada, salvo, nosotros dos y nuestra música.

—Mi sueño sigue siendo que formemos un dúo musical.

Eimi me tiende el móvil y se levanta.

—Y el mío que un día te des cuenta de que eso nunca pasará. Soy la misma en muchas cosas, pero la música ya no es lo mismo para mí. Tengo sueño...buenas noches.

Eimi se va y la dejo ir, demasiadas emociones para una noche y sé que este tema le agobia.



No debí haberlo dicho, pero no puedo mentirla e ignorar que si me siento solo en el escenario rodeado de tanta gente, es porque me falta ella.

## **Eimi**

Aparco el coche en un centro comercial cercano a nuestro pueblo, el coche de Jack, ya que mis padres han convertido en chatarra el mio y Jack se ha ofrecido a prestare uno de los suyos que él dice no usar, y por lo nuevo que está me lo creo. Me ha gustado conducir el coche de Jack, he de admitir que es mucho mejor que el que me compré, pero esto no lo diré en voz alta. Tras cerrarlo bien y comprobarlo voy hacia las tiendas. Me gusta ir a comprar, siempre me ha gustado perderme en las tiendas y observarlo todo. Lo que peor llevo es ir a comprar ropa, nunca me siento a gusto con la ropa que exponen. Las modas a veces no las entiendo. Hacen las modas sin pensar que no todas las mujeres tienen el mismo cuerpo y las mujeres deben amoldarse a las modas y la moda a la mujer normal y corriente. No pueden hacer un diseño para un determinado grupo de mujeres, y que si no les queda bien vayan ridículas luciendo un modelo que está a la moda. Sé que mi estilo aún está por determinar, pero la idea de cambiar me asusta. Me siento más segura vistiendo como siempre.

Voy hacia una librería y compro algunos libros que me faltan y utensilios para clase. Cuando lo tengo todo voy a la sección de libros juveniles y busco las novedades. Enseguida me quedo prendada de uno que contiene magia y una bella historia de amor.

Tras pagarlo todo, bajo las cosas al coche y lo cierro para dar una vuelta más. No tengo ganas de volver, pues he tomado una decisión, y volver al pueblo no es regresar a mi casa. Es afrontar otro de mis problemas.

Subo a una tienda de música y sonrío cuando veo el disco de Jack en la lista de los más vendidos. Lo cojo, me sé todas sus canciones de memoria. Compré su disco en cuanto salió. Lo dejo en su sitio y me doy una vuelta por la tienda. No tardo mucho en bajar hacia el coche tras dar un leve paseo. Cojo el móvil y escribo a mis padres para informales que no comeré en casa y escribo a mi primo Liam para aceptar su invitación a comer.

Ha llegado el momento de conocer de donde vengo. Quiera o no, es parte de mí.

Me adentro en el castillo siguiendo al mayordomo. Tengo la piel de gallina y me tiemblan las piernas. No paro de admirar mi alrededor pensando en mi padre siendo niño, creciendo tras estas paredes. No paro de imaginar la vida que hubiera llevado de ser así y no me gusta, mi vida ya ha sido bastante complicada siendo anónima.

—Eimi—Mi primo Liam sale a mi encuentro—. Me han informado de que habías llegado.

Me da dos besos y toma mi mano con fuerza. Me mira sonriente, feliz de que esté aquí. Siento la misma calidez que sentí al verlo la primera vez, sus ojos verdes me recuerdan muchos los míos, así como su pelo rubio. Nos parecemos. Es muy guapo y los treinta y dos años que tiene le sienta de maravilla. En él vi al hermano que siempre he querido tener. No necesite más tiempo a su lado para saber que ya formaba parte de mi vida. Solo debía aceptar que estar a su lado era aceptar el pasado de mi padre.

—Sí...me ha costado algo venir.

—Pero ya estás aquí. Nunca es tarde.

Toma mi mano y se lo agradezco, le dice al mayordomo que él se encarga de acompañarme. Cuando se aleja Liam me susurra:

—Se toma muy enserio su trabajo, pero es buena gente.

—Es un poco serio.

—Mucho, lo conozco de toda la vida y cuando hacía algo mal me miraba, dejando claro lo mucho que desaprobaba mi actitud.

Sonrí. He visto poco a Liam y a su familia, pero me contó su historia de amor con Elen y que él hubiera hecho lo mismo que mi padre, pero no podía desentenderse del reino ni de los negocios que este regenta. Muchas familias dependen de él, pues tiene varias empresas que su padre fundó para que su dinero generara puestos de trabajo y que el reino siguiera existiendo por su esfuerzo y sacrificio.

Elen no tarda en salir a nuestro encuentro con su pequeña hija, de poco más de un año, en sus brazos. Se parece mucho a Liam por lo tanto se tira un aire a mí. Con ese pelito rubio y sus ojos verdes. Su hermana, Alicia, sale corriendo tras ellas. Al verme salta a mis brazos. Su pelo pelirrojo cae en cascada entre las dos cuando me agacho a abrazarla.

—Tía Eimi—Sonrí, desde que la conozco me dice tía, no la he visto mucho, pero entre las dos hay un lazo especial.

Me levanto y doy dos besos a Elen y a su pequeña Dafne. Vamos hacia un salón. Me fijo en que en un lado hay varios juguetes en el suelo. En la mesa de centro hay varias notas. Parece un salón normal...si no miras los elaborados techos de escayolas, las pinturas y cuadros que lo adornan, así como sus caros muebles.

—Ven, te enseñaré esto—Me dice Liam.

Dudo. Elen me empuja.

—No da tanto miedo cuando te decides—Asiento y sigo a mi primo.

Liam me lleva hacia la escalera central. Vamos a una sala y se ilumina nada más entrar. En ella veo varios retratos.

—Es más fácil que entiendas la historia de nuestra familia si conoces a nuestros antepasados.

Liam me enseña los diferentes retratos. Me fijo en ellos, algunos reyes eran robustos, otros apuestos como Liam y casi todos con los ojos verdes. Liam se detiene, mira hacia el cuadro donde se ha parado y me voy hacia atrás. No puede ser.

—Se...Se parece a mí.

—Sí, es nuestra antepasada.

La miro asombrada, impactada y siendo, por primera vez, consciente de donde vengo. Hasta ahora lo creía, pero me costaba asimilarlo, aceptar mis orígenes, pero es complicado ignorar más esto cuando alguien que vivió hace años era igual que yo, y yo descendiendo de ella.

—Ella nació destinada a ser reina. Pero su padre no quiso porque era mujer. No tenía hijos varones y cuando la muerte llamó a su puerta no fue capaz de cambiar las leyes. Pero ante la insistencia de su hija le concedió un título, como si esto compensara dejar el reino sin nadie que lo gobernara, a la espera de que ella tuviera un día un hijo varón que pudiera ser rey. Hasta que no se casó y tuvo un heredero el reino se vio asediado. Nadie mandaba sobre él, pero ella luchaba por su reino aún sin ser reina. Cuando su hijo nació la nombraron albacea de su hijo, que desde el primer día que vino al mundo fue coronado rey. Ella luchó mucho por este reino, porque nuestra herencia no se perdiera y cayera en el olvido. Y su título es ahora tuyo.

—¿¡Qué?! ¿De qué hablas?

—Que eres la legítima heredera de su título, la duquesa de Eternalrose. Pues Rose era su nombre y de ti depende que su legado sea eterno o se pierda.

—No entiendo nada...mi padre abdicó...

—Sí, pero que Rose no pudiera ser reina no significa que no pudiera hacer con su título lo que deseara. Su título lleva desde su muerte sin ser usado por nadie. A la espera de otra mujer destinada ser reina, pero que no podría serlo por ser mujer. Si tu padre hubiera sido rey tú no hubiera sido la heredera y al no tener más hermanos varones te hubiera tocado por derecho. Yo hubiera acabado heredando, me gustara o no, al parecer era mi destino.

—Pero tus hijas, ellas son niñas, se merecen tu título.

—Elen espera un bebé...es un varón. Pero no hemos dicho nada por lo poco que se le nota, dicen que todo va bien, pero como has visto no se le nota que esté en estado. Es el heredero. Mis hijas han nacido destinadas a ser las hermanas del heredero...tú hubieras sido la reina de no ser mujer. Que tu padre abdicara no te quita tus derechos, no en este reino. Si mi padre no hubiera tenido hijos y tú hubieras sido barón, el título hubiera pasado a ser tuyo.

—Todo lo que me dices es demasiada información.

—Te lo digo porque quiero que lo asimiles cuanto antes. Y que decidas si quieres o no dejar

que tu herencia se pierda...—Mira el cuadro—. Si prefieres que su legado siga perdido hasta que un día nadie recuerde su lucha.

—Esto es chantaje...yo...

—No te digo esto para chantajearte—Liam me acaricia la mejilla—. Pero no quiero mentirte, no quiero saber algo de tu vida que tú ignoras y decírtelo años más tarde. Quiero ser sincero contigo, quiero ser parte de tu familia y no me gustan las mentiras. Y como ya te dije, si quieres vivir aquí en el reino esta es tu casa.

—Te entiendo...pero yo no...

Me empiezo a agobiar.

—Date tiempo, no te estoy pidiendo que aceptes ya. Solo quiero que sepas toda la verdad.

Asiento. Liam me da un pequeño abrazo y me lleva hasta las pinturas más recientes. En una de ellas aparece mi padre de niño junto a mis abuelos. Todo esto parece sacado de una novela, nadie de la noche a la mañana deja de ser una persona anónima, para ser la nieta de unos reyes.

Llegamos hasta el retrato de Liam y sus hijas, no tiene mucho tiempo, se les ve felices, el pintor ha captado el amor que reina entre los cuatro. Sé, por Liam, que le costó mucho que Elen aceptara que estar a su lado no era solo aceptarlo a él, si no aceptar su reino y responsabilidades. Entiendo a Elen, yo ahora solo pienso en huir, y si no lo hago es solo porque Liam y su familia ya son parte de mi vida y no quiero estar lejos de ellos.

De niña siempre me pregunté por mis tíos, por mis abuelos y ahora tengo la oportunidad de conocerlos.

Liam me enseña el palacio. Me siento abrumada por tanta riqueza. Los jardines es lo que más me gusta. Están bien cuidados y en el centro tienen una gran fuente con varias cascadas. Es preciosa. Regresamos con la familia de Liam. En cuanto entro, Alicia me coge de la mano para enseñarme sus dibujos. Elen besa a Liam en los labios como si llevara mucho tiempo sin verlo y este le responde con una sonrisa. Me encanta ver el amor que se procesan.

—¿Dónde está mi sobrina?—El rey entra en la sala, es igual que mi padre, un poco mas joven y robusto, pero si te fijas se puede ver lo parecidos que son. Me tensó y dudó en si hacerle una reverencia o no—. Ni se te ocurra hacerme una reverencia. Soy tu tío.

El rey me abraza sorprendiéndome, miro a Liam.

—Antes no era así, pero sus nietas han sacado su lado tierno y dejó de ser un huraño.

—Antes no era huraño...hacía lo que creía que debía hacer.

—Y era algo que odiaba de ti—Entra la reina y besa a su marido—. Tú debes de ser mi sobrina.

Me da dos besos.

—Elen unió a esta familia, como ya te habrían dicho.

—Ya será para menos—Dice la aludida. Me fijo en su tripa, apenas visible por un vestido algo ancho—. ¿Se lo has dicho?—Liam asiente—. Esperemos que todo salga bien.

Dice Elen tocándose la tripa.

—Todo saldrá bien, yo no dejaré que pase nada—Dice mi tío con convicción, haciendo que vea en él al rey que es.

Vamos hacia un salón para comer, mientras lo hacemos mi tío me cuenta cosas de mi padre. Me dice que de niños eran uña y carne, que sus padres no tardaron en educarlos como reyes, pues querían que ambos estuvieran preparados por lo que pudiera pasar.

—Y yo traté de hacer lo mismo con mi hijo, a veces cuesta olvidar las costumbres, lo que te han enseñado. Me alegra que no fuera tarde para ser solo un padre y dejar de lado, con la familia, el ser el rey.

—Gracias a que dejó de ser un completo idiota me enamoré de él como no lo había hecho desde que nos casamos—Me dice mi tía—. Vi algo bueno, por primera vez, en él cuando trataba a sus nietas, vi a un hombre que no conocía, un hombre más humano y esa parte sí me gustó de él.

—Al menos supe rectificar a tiempo.

—Eres el mejor abuelo del mundo—Dice Alicia, y al hombre se le ríen los huesos. No puede ocultar lo mucho que quiere a su nieta.

Mientras comemos, me cuenta lo que hacen, el reino y las empresas que regenta, Liam es ahora quien las lleva pero a mi tío, le gusta estar al tanto de todo y ayudarle. Liam lleva varias con sus amigos, en una de ellas están también de socios Aiden y Jack. Me tomo el postre, feliz por haber dado este paso, al menos el de conocerlos, el de querer formar parte más activamente de esto no me hace gracia alguna y de momento no quiero pensar en ello.

Terminamos de comer y Elen me dice que me vaya con ella a acostar a sus pequeñas. Liam se despidе de nosotras, tiene trabajo que hacer.

—Esta es tu casa Eimi—Asiento—. Cuenta con nosotros siempre que lo necesites, somos tu familia.

—Gracias.

Liam me da un ligero abrazo y se va tras besar a sus tres mujeres. Acostamos a las pequeñas y prometo a Alicia que vendré pronto a verlas. Tras cerrar la puerta Elen me lleva hasta una pequeña salita, también ostentosa pero más cálida. Se acerca a una mujer y le pide algo.

—Ahora nos traerán café y unas pastas. ¿Cómo te sientes? Sé que Liam te ha contado lo de tu antepasada, no quería ocultarte nada.

—Ya, eso me dijo—Con Elen y Liam me cuesta poco olvidar mi timidez, es como si ellos me comprendieran y no veo en sus ojos nada que me haga retraerme. Tal vez porque sé que son familia. No lo sé, pero una vez que no parezco tonta por mi timidez no pienso cuestionarlo.

—Sé que esto abruma. Me costó siete años aceptarlo, por mucho que amara a Liam. Ahora me siento tonta por haberlo retrasado, pero prefiero pensar que sucedió lo que tenía que suceder.

Asiento. Nos traen el café y unas pastas.

—¿Y qué vas a estudiar al fin?

—No lo sé, de momento me he apuntado para estudiar algunas asignaturas que podré convalidar cuando me decida.

—Vaya, yo he estudiado tres carreras y no encontré mi vocación hasta que me casé con Liam y usé mis influencias para ayudar a los demás. Mis estudios entonces servían para hacer algo bueno por personas menos desfavorecidas. Cuando tengas que encontrar tu camino lo harás.

Asiento mientras pienso en la foto de Jack y yo cantando juntos. Ese también fue mi sueño, pero es imposible ser cantante cuando tienes miedo escénico.

Me doy una vuelta por el pueblo antes de volver a casa. Es un pueblo especial, el que convivan dos mundos en uno, el de la gente adineradas y el de la gente de a pie como si todos fueran parte de uno solo, lo hace encantador y te hace darte cuenta de que en fondo todos somos iguales y somos felices y sufrimos por las mismas cosas. Aparco donde estaba el coche en el garaje. Cojo el bolso y miro el móvil, tengo una llamada de Jack. Lo llamo. No me responde. Debe de estar liado, miro la hora en que me llamo y es de hace media hora. Le escribo para decirle que estoy en casa, que su coche está sano y salvo. Me responde que el coche le importa bien poco. Sonrío y entro en la casa con las cosas que he comprado. Mi padre al verme entrar con ellas viene a ayudarme.

—¿Quedan más cosas en el coche?

—No, esto era todo.

Vamos a mi cuarto a dejarlo todo. Veo mis libros y me tenso. La semana que viene empiezan las clases. No estoy preparada para ellas. Siempre que he empezado un nuevo curso me he sentido aterrada. No quiero volver a pasar por lo mismo. ¿Por qué no pueden dejarme en paz? Yo nunca me meto con nadie, pero son un blanco fácil. ¡Lo odio! Pero no, este curso no tiene porque ser igual, ya somos más adultos. Sí, debo pensar eso y no agobiarme.

—Papa—Mi padre me mira—. He conocido a tu hermano, mi tío y a su mujer. No quería retrasarlo más.

—¿Y qué tal?

—Son geniales, pero la parte de que sean reyes y tu pasado, me sigue produciendo escalofríos y sobre todo la historia de Lady Rose.

—Yo ya la sabía...te la iba a contar.

—Ya lo sé, no quiero pensar más en si debiste decirme las cosas o no.

—¿Y qué vas hacer?

—No quiero pensar en ello. Ahora mismo solo puedo pensar en negarme, pero por mucho que diga algo así, no desaparecerá el problema. Pues yo soy la heredera lo acepte o no.

—Sabes lo de Liam y Elen.

Asiento.

—Todo saldrá bien—Me dice mi padre, conociéndome y sabiendo que me preocupo por las personas que me importan.

—Seguro que sí—Me convenzo.

Mi padre observa mi estantería llena de recuerdos, sonrío.

—De momento no quiero que nadie sepa quienes somos...me gusta mi vida tal cual está, pero mi hermano ha accedido, solo mientras las habladurías no afecten al reino o hasta que tú no decidas que camino quieres seguir. Si tú quieres ser la duquesa de Eternalrose te seguiremos.

Me recorre un escalofrío.

—No quiero serlo—Mi padre sonrío y me acaricia la cabeza—. Yo no soy digna de ostentar este título...solo sería el hazme reír de la nobleza. Ya tengo bastante con que ser rían de mí los de mi clase.

—Si dejaras que te conocieran todo sería diferente. Tú no eres el hazme reír de nadie, elijas lo que elijas siempre serás Eimi. El hábito no hace al monje.

Asiento. Tocan a la puerta.

—Soy Katt—Le digo que pase.

—Yo me voy, os dejo solas. Me alegra que hayas conocido a mi hermano.

Asiento.

—¿Has conocido al rey?—Asiento, Katt se sienta en mi cama—. Es buena gente, lo he visto alguna vez en alguna fiesta. Tediosas fiestas, que dentro de poco empezarán—Pone cara de asco, no puedo evitar sonreír, con Katt es muy fácil—. Venía a preguntarte si te quieres venir conmigo...bueno, la verdad es que tenía más bien pensado arrastrarte si me decías que no. Aiden me ha dicho que dirías que no.

—Aiden me conoce bien. Yo no...

—He quedado con Becca, creo que la conoces. Ella al menos a ti sí y tienes gana de verte, y con Allie a la que conocerás por la prensa.

Asiento.

—Me gustaría quedarme aquí.

—Si te quedas aquí Aiden me dirá que me lo dijo...solo por fastidiarle deberías venir.

—Él sabe que no se me da bien eso de...

—¿De hacer amigos?—asiento—, A mí tampoco, y al final he acabado teniendo más amigos de los que pudo contar con una mano y son todos geniales. No sé que haría sin ellos. Vamos, lo de

que te saco de los pelos es literal.

—Yo que tú le haría caso, es una fiera cuando quiere—Dice Aiden apoyado en la puerta—. Además, así se sentirá triunfal por demostrarme que estaba equivocado.

Aiden entra en mi cuarto.

—Preferirá no ir.

—Vale, no vamos, les diré que vengan aquí.

—No, mejor no.

—Pues entonces nos vamos.

Katt tira de mi mano, trato de negarme pero me arrastra. Aiden se ríe y cuando Katt pasa por su lado, se alza para besarle y le dice que no llegaremos tarde. No me apetece ir, pero parece ser que no tengo más opción. Intuyo que Katt no piensa conformarse con un no.

Como siempre, me inquieta el estar ante personas que no conozco.

## Capítulo 4

### Eimi

Llegamos a una heladería y cafetería, enseguida sé que es la de Elen. Entramos en ella y observo mi alrededor. Es un lugar muy acogedor con suelos oscuros, las mesas y las sillas son cómodas, tienen tonos azules. En una de las paredes está enmarcado un rodillo para la pizza, sonrío para mí por lo que significa. Elen casi partió a Liam la cabeza con él, así se conocieron. Katt va hacia una camarera y le pregunta algo. Esta le señala unas escaleras.

—Vamos, están arriba.

Katt tira de mí como si temiera que fuera a salir corriendo. Subimos a la primera planta.

—Esta planta antes era la casa—Me dice Katt—. Ha sido reformada para la heladería, toda ella menos la habitación de Elen, que está cerrada con llave tras ese panel—Me señala la pared que aparentemente es todo una, pero, por lo que parece, tras esta está el cuarto de Elen.

Observo la parte de arriba, es más acogedora que la de abajo, tal vez influye que han quitado las paredes del lado que da al lago y las han sustituido por una gran cristalera para que se pueda ver este. Katt saluda a alguien y no tardo en ver en una mesa, junto a la cristalera, a Becca. Aunque han pasado cuatro años desde que la vi está igual de bonita que antes. Al verme sonrío de corazón haciendo que se iluminen sus bellos ojos castaños, y se levanta para abrazarme. Me dejo abrazar. No esperaba que se alegrara tanto de verme.



—Me alegra que estés aquí—Se aparta y me mira de arriba a bajo con una sonrisa—. ¿Qué tal todo? ¿Qué ha sido de tu vida?

Vamos hacia la mesa, nos sentamos, Katt y Becca me miran a la espera de que les cuente algo. Me sonrojo.

—Bien, todo bien.

Me miran a la espera de que diga algo más, pero las palabras se niegan a salir de mi boca. Becca pone una mano sobre las mías.

—Ya nos lo contarás, ahora que has vuelto hay tiempo.

Asiento más tranquila porque me dejen ir a mi ritmo. Odio ser así.

—Llego tarde—Dice alguien tras de mí, me vuelvo y veo a Allison Wharhol, es mucho más impresionante teniéndola cerca—. Tú debes de ser Eimi.

Me da dos besos y se sienta en la mesa tras saludar a sus amigas.

—Kevin me llamó y no podía colgarle. Esto de tener que estar separados es un verdadero asco.

—Dentro de nada acabarás la universidad y podrás seguirle—Le dice Katt.

—Sí, ya veremos. Paciencia ¿no?

La camarera viene hacia nosotras para traernos la carta.

—Debes pedirte un helado especial, están buenísimos—Katt me señala la carta.

Cuando viene la camarera a ver que hemos decidido me decido por el helado especial, Katt se ha pedido otro igual.

—El padre de Elen hace los mejores helados del pueblo. Tienen un restaurante también, pero su heladería es famosa entre la gente joven—Me explica Katt.

—Y más ahora que han reformado esta parte y se ve el lago—Añade Allie—. Por la noche varios de los árboles que dan al lago se iluminan con pequeñas luces instaladas en ellos. Mucha gente se compra en helado y se lo toma cerca del lago.

—Muy romántico—Dice Katt—. Pero al tonto de mi novio no he logrado convencerlo para venir a tomar un helado. ¿Te lo puedes creer?

Sonrí, Katt no lo ha dicho enfadada.

—No sé por qué no, si es un romántico, solo alguien así corriera por un escenario para que no te escaparas—Comenta Allie.

Katt sonrío con deleite.

—Yo lo vi...—Todas me miran, me siento de repente pequeña en la silla—. Estaba allí...entre el público.

—¿Sí? Has estado siempre más cerca de Jack de lo que ese tonto creía. ¿Habéis hecho las paces?—Me pregunta Katt.

—Sí, hablamos.

—Me alegro—Me dice Becca—. Y... ¿todo bien?

Sé por qué me lo pregunta. Asiento. Nos traen los helados, pruebo el mío, está verdaderamente bueno. Hablan de las clases, ellas tres van a la universidad de Jack. Es el último año para Becca y dice que está deseando acabar la carrera.

—Y darle un hermanito a Matt—dice sonriente Katt.

—No—Becca sonríe—. Ese monstruo de momento será hijo único, por un poco más de tiempo.

Se nota en su voz el cariño que tiene a su hijo, sabía, por los rumores del instituto, que tenía un hijo.

—¿Y dónde has dejado al pequeño?

—Se ha quedado con su abuela. Que por cierto. ¿Sabéis que va a tener un hijo?

Katt y Allie se quedan de piedra y luego sonríen.

—Sí, como sabéis, y a ti te lo cuanto ahora—Me dice Becca integrándome en la conversación—. Se casó hace unos años con su actual marido y él tenía dificultades para tener hijos, pero contra todo pronóstico se ha quedado en estado. La madre de Matt—Me informa—. Tuvo a Matt muy joven, ahora solo tiene cuarenta y pocos años. Está muy emocionada con la noticia y mi hijo también, no para de decirme que como es posible que su padre vaya a tener un hermano y él no. Ya lo conocerás, es un bicho, pero ojo con contar nada secreto a su lado. Lo cuenta todo.

Sonrío.

—Me alegro mucho por ella—Dice Allie.

—Y yo—Añade Katt.

Siguen hablando de las clases. Katt les dice que yo no iré a su universidad que iré a la pública.

—Te entiendo—Me dice Becca—, nuestra universidad impone, pero al menos en ella no estarías sola. ¿Lo has pensado bien?

Miro a Becca y noto cariño y preocupación en su mirada.

—Sí, lo he pensado.

No comentan nada más y lo agradezco. De repente Katt deja su cuchara a medio camino de su boca y la baja al helado.

—¿Qué hace esa estúpida aquí?

Me giro y veo a una rubia alta, muy guapa, con un cuerpo de escándalo y unos intensos ojos azules, mirar la sala.

—Yo que tú la trataría mejor, puede ser tu cuñada.

Luz, ya sabía que era ella por las fotos de la prensa. Lo que ha dicho Allie es cierto, si Jack

sigue con ella será la cuñada de Katt y yo...yo seré la eterna amiga que debe soportar como la persona que quiere está con otra. Ya sabía que esto sería así, pero no por eso duele menos mirarla y saber que ella tiene de Jack algo que yo nunca tendré. Yo nunca sabré a que saben sus labios o que se siente al ser amada por él...*¡Basta! Tengo que aceptar esta realidad.*

Luz al vernos pone cara de asco, pero trata de que no se le note tras una sonrisa falsa.

—Si hija, yo también me alegro mucho por verte—Murmura Katt, Allie se traga la risa por la ironía de Katt.

—Katt—Le regaña Becca.

—Hola chicas—Luz se acerca a nosotras y da dos besos a ellas, a mí me ignora, *mejor*—. No os había visto y bueno ya me voy...nos vemos.

—Vaya, no sabía que estabais aquí—La voz de Jack me llega desde mi izquierda, Luz no oculta su cara de rabia porque Jack haya subido antes de que ella bajara y así evitar que nos viera.

Jack se acerca a donde yo estoy y me sonríe con cariño, pone su mano en mi cuello y me da una cálida caricia que me recorre entera, mi ser es muy consciente de donde está puesta su mano.

—¿Todo bien?—Me pregunta.

—Sí, bien. Tu coche sigue intacto.

Jack sonríe y seguidamente coge una silla para sentarse a mi lado. Luz lo mira seria.

—¿Se pude saber que haces?

—¿No querías un helado? Pues ya estamos aquí—Luz lo mira con rabia.

—Sientante bonita—Le dice Katt, ganándose una mirada de reproche de Jack. Esta alza los hombros dejando claro que le importa bien poco que Luz note que no la traga.

Luz se sienta al lado de Becca, visiblemente enfadada. Mirándola me pregunto por qué Jack acaba saliendo con mujeres tan estúpidas. Me recuerda mucho a Natalia, bonita por fuera, pero sin nada sustancial por dentro.

Jack toma mi cuchara y sin permiso prueba mi helado medio derretido.

—Es el mejor de la carta. ¿Te ha gustado?

—Sí, mucho.

—Compraré una tarrina grande y me la llevo a casa, para la noche—Sonríe con complicidad. Luz tose para dejar claro lo poco que le gusta que Jack me haga caso.

—¿Estás enferma?—Le pregunta Katt sabiendo perfectamente que no es así.

—No te importa.

—No, la verdad es que no.

—Katt.

—Jack.

Se miran al final Katt suspira y se centra en terminarse su helado. La camarera se acerca y

Jack se pide un helado como el mío y Luz otro. Nos quedamos en silencio, la situación es muy incómoda. Jack está a mi lado contestando unos mensajes. Becca mira a Katt y a Allie, no tienen nada que decir delante de Luz.

—¿Os ha mordido la lengua el gato?—Añade Jack, cuando acaba de mandar un mensaje con el móvil y lo guarda en el bolsillo de su pantalón—. ¿Dónde has ido?

—Al centro comercial, he visto tu disco entre los más vendidos.

Jack me sonríe.

—Lo que me recuerda que tengo algo para ti.

Lo miro ilusionada.

—¿El qué?

—No te lo pienso decir.

—Oh vamos Jack, dame una pista.

Jack se acerca a mi oído, me recorre un escalofrío.

—No—Me dice susurrante. Sonrío cuando se aparta.

—Eres malo.

Le traen su helado, me fijo en que Becca está mirando a Katt de una manera especial y Allie asiente como si compartieran una conversación en silencio entre las tres. Luz, por su parte, me mira con mirada asesina. Una mirada que Natalia me dedicó muchas veces hace años, nunca entendió lo bien que Jack se llevaba conmigo ni que me defendiera.

Me siento incómoda notando la mirada de rabia de Luz y más cuando Jack se levanta ha responder una llamada. Me levanto para irme tras coger mis cosas.

—He quedado con mi padre, ya pago yo mi helado a bajo, nos vemos.

Me marchó antes de que nadie pueda decir nada. Tras pagar salgo, casi corriendo, de la heladería, pero en vez de ir hacia mi casa, voy hacia el lago. Me paseo por él, es muy bonito. Aún es pronto para que las luces estén encendidas, me gustaría verlo por la noche.

Voy hacia unas rocas que parecen puestas para que la gente se siente en ellas a contemplar el lago y me siento en una de ellas. No sé que tiempo ha pasado cuando me suena el móvil, lo saco del bolso, es Jack.

—¿Dónde estás? Y no me digas que en tu casa pues estoy aquí y tú no estás—Me dice nada más descolgar, parece molesto.

—En el lago.

—No te muevas, voy para allí.

Cuelga, a saber que le pasa. Lo mismo su novia, *la rancia*, le ha pegado su mal carácter. No tardo mucho en escuchar a alguien acercarse. Miro hacia mi derecha y veo llegar a Jack con cara de pocos amigos. Aunque está atardeciendo puedo ver perfectamente su gesto.

Al llegar se sienta a mi lado en la pequeña roca haciendo que mi cuerpo quede totalmente pegado al suyo. Me recorre un escalofrío, su calor es adictivo pues me hace desear estar más cerca de él, me trato de separar un poco pero Jack me mira muy serio haciendo que me detenga.

—¿Se puede saber qué te pasa? ¿Ha qué ha venido irte así, cuando en verdad no habías quedado con tu padre?

—Si te digo la verdad no te va a gustar. Así que mejor cambiamos de tema.

—¿Qué te pasa con Luz?

—No me ha caído muy bien, pero respeto que estés con ella...

—Sólo somos amigos, ya te lo he dicho.

—Sí, amigos especiales, he visto la prensa. Pero que me da igual...no me sentía cómoda y no me apetecía estar allí.

—Luz quería tomar algo y después de estar todo el día de reuniones con su padre se lo debía. Ella es diferente cuando está conmigo.

—Imagino, si no, no intimarías con ella—Le digo con pesar.

—Cambiemos de tema—Dice Jack como si estuviera molesto.

Miro hacia el lago pensando que sus relaciones de pareja van a ser de nuevo un problema entre los dos. Todo sería más fácil si yo tuviera control sobre mis sentimientos, si no sintiera que el alma se me parte en dos cuando lo imagino con ella.

—¿Dónde has ido?

—He estado en el centro comercial comprando materiales y luego he ido a conocer a mi tío, el rey. Solo el decirlo me produce escalofríos.

—¿Y qué te ha parecido?

—Es buena gente...pero me intimida su título. Y sé, mejor que nadie, que el título no hace a la persona, pero me inquieta el saber que mi padre podía ser ahora el rey y que yo me hubiera visto metida de lleno en ese mundo...solo de pensarlo siento que me falta el aire.

—No nos hubiéramos conocido.

—Yo creo que sí, pero nada hubiera sido lo mismo. Me gusta echar la vista atrás y tenerte entre mis recuerdos y eso no lo hubiera tenido si mi padre no hubiera abdicado.

—A mí también me gusta—Reconoce Jack, haciendo que sonría.

—Y me han contado algo de mi pasado—Se lo cuento, Jack me escucha con atención—. Me quedé de piedra cuando me vi reflejada en ella. He descubierto que, al parecer, los ojos verdes son una característica de la familia, ya que casi todos los tienen de ese color.

—¿Y qué vas a hacer? Te conozco lo suficiente para saber que quieres decir que no, pero algo te impide salir corriendo.

—Me conoces bien—le reconozco—. No sé que haré. Ya sabes que lo de estar rodeada de

mucha gente me agobia... y no digamos el tener que ser el centro de atención.

Solo de pensarlo siento que me falta el aire. Jack toma mi mano y las entrelaza con la suya. Me quedo mirándolas, me encanta sentir el calor de su palma traspasarme y me cuesta un mundo no acariciarle, eso sería raro para un par de amigos.

—Yo estaría a tu lado. Así hacemos que toda la atención se centre en mí.

—Creído—Jack se ríe—. No sé que haré, pero de momento no quiero pensar en ese tema.

—Decidas lo que decidas te apoyaré—Lo dice entrelazando sus ojos con los míos, haciendo que vea con total claridad su apoyo incondicional.

—Lo sé.

Nos quedamos mirando como cae el atardecer uno al lado del otro. Jack no para de acariciar mi mano haciendo que esté más centrada en su contacto que en este bello paisaje. Cuando las luces se encienden en los árboles doy un bote haciendo que Jack se ría de mí. Le golpeo de broma.

—No te rías. No me lo esperaba.

Me fijo en las luces, dan un toque romántico al precioso lago. Me encanta. Acabo sonriendo como una tonta. Miro a Jack y me sorprende pillarlo mirándome con fijeza.

—Es precioso.

—Sí, lo es—Pero sigue sin mirar las luces, sus ojos están fijos en mí, mirándome de una forma diferente a como me ha mirado siempre.

De una forma que no sé descifrar, por primera vez no sé que piensa Jack con tan solo ver su mirada.

## Capítulo 5

### Jack

Me pierdo en los ojos de Eimi, su sonrisa hace que estos brillen con intensidad. Le quito las gafas para que nada me impida ver como las luces que cuelgan de los arboles se reflejan en su mirada. No sé qué me sucede, pero no puedo dejar de mirarla.

Cuando me doy cuenta de lo raro que es todo esto sonrío, me levanto para ir hacia el lago y así quitarle importancia al asunto.

—No deberías llevar las gafas si no las necesitas.

—Ya...pero las llevo—Eimi se pone a mi lado.

—Es la hora de cenar, es mejor que volvamos.

—Claro.

Mientras vamos hacia la heladería, nos cruzamos con varias parejas que se pierden en el lago para tener una cita romántica en este bello cuadro.

Al pasar por la heladería me acuerdo del helado que le ha gustado a Eimi, entro seguido de ella para comprar una tarrina de litro para llevar. No tardamos en llegar a nuestra casa, no queda lejos del lago. Eimi va a su cuarto a cambiarse, yo hago lo mismo y regreso a cenar con un chándal cómodo. Eimi ya está en la cocina ayudando a sus padres a poner la cena. Se ha quitado las gafas y su pelo lo lleva ondulado sobre los hombros. La camiseta que lleva me hace gracia, pues sale en ella

una niña regordeta comiéndose una piruleta con cara de pilla. Siempre le han encantado ese tipo de camisetas.

—Sigues siendo una niña—Le digo de broma metiéndome con su camiseta.

—Y a mucha honra. Ser adulto es un royo, tú ya eres un viejo.

Me sigue la broma. Katt y Aiden no tardan en bajar.

—Te queda bien el pelo suelto, si yo tuviera un pelo así no me lo ocultaría y estás mejor sin las gafas—Eimi se tensa ante el comentario de Katt y solo asiente sonrojada—. Y a quien no le guste, que no mire.

Nos sentamos a cenar, yo al lado de Eimi como cuando éramos pequeños. Aiden nos cuenta que ha estado trabajando en un nuevo proyecto, con nuestros amigos. Nos dice que las cosas en la empresa van bien, pero que nuestro “querido” padre ha decidido quitarnos clientes, con malas artes. Tenemos que contraatacar, para que no se salga con la suya. Hablar de mi padre siempre me tensa, o de mis padres. Pues mi madre tampoco ha sido un buen ejemplo. Natti y Javier han sido más padres nuestros que nuestros propios padres. Estoy terminado de cenar cuando me suena el móvil. Aiden me mira con mala cara dejando claro que no le hace gracia que me levante de la mesa. Pero lo hago, es Luz, no nos despedimos de buenas manera. No le sentó muy bien que me sentara al lado de Eimi. Le dije que no tenía derecho a exigirme ser de otra manera, pues solo somos amigos, y no le sentó bien que, una vez más, le recordara como están las cosas entre los dos.

Si no me cayera bien y no fuera la hija de mi manager todo sería más sencillo.

Salgo hacia mi estudio, tras descolgar y decirle que espere un momento. Me siento en el sofá de cuero negro.

—¿Qué pasa?

—Quería saber si tenías previsto ir mañana a la prueba de sonido.

—Sabes que siempre voy. No me has llamado para eso.

—Vale...siento lo de antes. Sabes que tengo mucho carácter. Pero como tú dices, no me debes nada, sólo somos amigos.

—No pasa nada.

—¿Te has pensado lo de cantar con Gladis?

—Ambos sabemos que tu padre ya ha tomado una decisión. No soy tan estúpido para creer que me deja la opción de negarme.

—Mi padre sabe lo que hace, es el mejor.

—Lo sé, por eso aguanto sus ordenes.

Gladis es una cantante famosa que va a sacar un nuevo disco y quiere que grabemos juntos una canción y el video clip, aunque sé que lo tendré que grabar, si me lo estoy pensando es porque Gladis, como persona, no da confianza. Pero como cantante es muy buena.



—Tengo que trabajar en unas canciones—Le digo cuando me quedo sin nada que hablar con ella y el silencio se hace insoportable.

—Claro, nos vemos mañana.

Me quedo un rato en la sala de grabación, no sé que me pasó cuando decidí dar un paso más con Luz, sabía desde que empezó a coquetear con migo, dejando claras sus intenciones, que ella quería algo más. Solo fue una noche que me pillo con la guardia baja cuando supe que Eimi regresaría. Salí con ella y bebí más de lo que estoy acostumbrado. Estaba tan inquieto por la llegada de Eimi, que me dejé llevar para no sentir nada, al día siguiente me di cuenta de mi error y le hice ver a Luz que no quería nada serio, ella sonrió y me dijo que lo entendía, pero sé que piensa que logrará hacerme cambiar de idea. Me ha llegado a besar en público alguna vez y por respeto a ella me he dejado, esto ha conseguido que por fin tenga libertad en mi pueblo. Pero no me siento cómodo con todo esto. Siento que por mucho que haya dejado las cosas claras entre Luz y yo, acabaré por hacerle daño. Y eso no solo hará que la pierda como amiga, si no que pondrá en riesgo mi contrato con su padre.

El problema es, que sé que Luz lo pasó muy mal cuando encontró a su prometido acostándose con su mejor amiga, una semana antes de que se casaran. Eran novios de toda la vida y por eso se casaban tan jóvenes. No quiero lastimarla, aunque parece seria y tiene una actitud desafiante, no es mala muchacha, solo ha sufrido mucho.

Me adentro en mi estudio para ver si soy capaz de componer algo. Tras un largo rato intentándolo lo dejo por imposible y me siento tremendamente frustrado. Siempre que sucede esto tengo miedo de haber perdido mi inspiración para crear. Me agobia no ser capaz de poder componer nada bueno. Y sé que si estoy tan bloqueado es, en parte, por pensar algo así.

Lo intento una vez más pero me levanto y me marcho cuando decido dejarlo por perdido. Las canciones que hasta ahora me parecían buenas ahora no lo son tanto. Necesito algo más. Les falta algo. Voy a mi cuarto y cojo el regalo que tengo para Eimi antes de ir a buscarla.

Tras esto voy a la nevera y busco el helado que compramos en la heladería. Tras coger dos cucharas y una bolsa salgo afuera para escalar el árbol de Eimi. Salto sobre su balcón y voy a la puerta. Está abierta, tal vez ella esperaba que viniera, de niña siempre dejaba su ventana medio abierta por si se me ocurría adentrarme en su cuarto por la noche. Entro, enseguida veo a Eimi sentada en el sofá leyendo y escuchando música de su móvil con los auriculares puestos, dejo lo que le he traído en su estantería y voy hacia ella. Como no me ha visto me dejo caer a su lado sabiendo que pegará un vote. Y así es. Tras el bote me tira un cojín.

—¡Eres tonto! ¡Me has asustado!

Me rio por su cara y esquivo otro cojín.

—Que sepas, que pienso entrar en tu habitación cuando menos te lo esperes y te asustaré.

—Cerraré con pestillo la puerta.

—Lo haré yo también a partir de ahora...

—No, dejaré de darte sustos, pero no me prives de este placer. Además, he traído helado.

—Bueno, por hoy te libras—Sonríe cogiendo el helado, mientras lo hace cojo su móvil con curiosidad por saber que estaba escuchando.

Siento un verdadero regocijo cuando descubro que es a mí.

—No te lo creas mucho—Me dice, antes de meterse una gran cucharada de helado en la boca.

La miro sonriente.

—¿Qué pasa?

—¿A mi? nada—Tomo un poco de helado, pero Eimi sabe que le oculto algo—, he visto algo nuevo en tu estantería...

Eimi no necesita más para levantarse e ir hacia ella. La sigo, veo como sus bellos ojos vagan por la estantería y como se posan en mi primer disco que antes no estaba puesto ahí.

—¿Lo has sacado de mi cajonera?

—No, fíjate bien—Eimi lo coge y enseguida ve mi firma y dedicatoria.

—Para mi Eimi—Pasa los dedos por la firma—, me encanta Jack.

—Fue mi primer disco, el primero que recibí y quería que fuera tuyo y también mi primera dedicatoria.

Eimi me mira emocionada antes de abrazarme con fuerza. La abrazo siento consciente de como encajamos y que ya nada queda en ella de esa niña que fue.

Pongo la tele y comemos el helado viendo una película de acción. Eimi acaba por descubrirme el final antes de que termine. La miro molesto, sabe lo mucho que me molesta que me destape un posible final. Se ríe.

—Te sigue molestando. No puedo evitarlo.

—¿No me digas?—Se ríe con más ganas y acaba por hacerme sonreír.

La peli sigue y, como ella ha aventurado, el malo era el que dijo. Eimi se empieza a acomodar y sé que se está preparando para dormirse. Pienso si debería irme, pero no me apetece hacerlo. Al final, sigo viendo la tele escuchando la débil respiración de Eimi, pues hace rato que se ha quedado dormida en el sofá.

Dejo de mirar la tele, mis ojos tienen un objetivo mejor, Eimi. Me gusta verla dormida, me recuerda a la niña que conocí, pero al mirarla ya no la veo como la Eimi que recordaba, tal vez sí en personalidad, y en todo lo demás, pero no puedo ignorar que Eimi ha crecido y ha pasado a ser una

joven muy bonita. Alguien que prefiere que nadie se de cuenta de toda esa belleza y se sigue escondiendo. Si llevara las trenzas y las gafas porque le gusta ser así, me daría igual, pero sé que lo hace para esconderse, para pasar desapercibida y eso me preocupa. Eimi siempre ha sido muy tímida, le ha costado mucho hacer amigos y esto le ha traído muchos problemas. Siente debilidad por las personas que sufren, por lo tanto siempre se ha acercado más a la gente que es criticada, algo admirable en ella, pero esto ha acarreado que le insultaran y atacaran más.

Aunque siempre he tratado de protegerla, yo iba siempre por delante de ella. En clase no podía estar a su lado. Han sido muchas las veces que se ha encerrado en su cuarto llorando y yo he esperado a su lado a que se le pasaran las lágrimas. Nunca sabía que hacer con ella, ni con la rabia que sentía por quien le hacía llorar así.

Me duele que esto no haya cambiado, me gustaría que dejara de esconderse, pues sé que no es feliz así. En los pocos días que lleva aquí, he visto a la Eimi de antes que se ocultaba hasta querer ser invisible. De niña, una de las veces que lloraba por las críticas de sus compañeras, me dijo que deseaba ser invisible y solo ser visible cuando ella decidiera. Si dejara de esconderse dejaría que todo el mundo viera lo maravillosa que es, no solo físicamente, pues Eimi también esconde su personalidad.

Acaricio su mejilla y se remueve en sueños. Me levanto para cogerla en brazos. Pesa muy poco. Aparto la colcha de su cama y la sábana antes de dejarla en esta. Eimi sigue teniendo un sueño muy profundo. Una vez tumbada me veo reticente a marcharme. Sus labios están entreabiertos como si pidiera un beso en sueños.

Niego con la cabeza sin comprender el giro que toman, una vez más, mis pensamientos. Apago la tele y me voy por donde he venido, pero en vez de irme hacia mi cuarto siento la necesidad de componer. ¡Por fin!

Toco los primeros acordes en el piano. Es una balada, y sé que normalmente no suelo tocar en mis conciertos el piano, suelo usar la guitarra. Pero sí que en la gran mayoría de canciones que compusimos Eimi y yo, tocábamos el piano juntos y cantábamos a dúo.

La toco una vez más, me gusta. Falta la letra, pero algunas frases ya corren sin freno por mi mente. Las escribo:

*Me muero por probar la miel de tus rojos labios, hasta que suspires mi nombre entre ellos.  
Aunque tras besarte, sepa que me moriré si no sacio de nuevo mi sed con tus besos...*

Leo la última frase y dejo la canción a un lado. No es porque no me guste, si no porque es como si hubiera desnudado una parte de mi alma con estas frases. La siento demasiado personal,

sobre todo lo de la soledad, pues cuando la escribí pensaba en Eimi. Esto es ridículo.

La guardo y decido dejar pasar este lapsus.

## **Eimi**

Alguien toca mi cara, aparto la mano. Lo hacen de nuevo y aparto la caricia de mi cara adormilada.

—Déjame.

—Despierta dormilona, son las diez de la mañana—Escucho a Jack a mi lado, sonriente. Lo miro con ojos entrecerrados—. Te doy veinte minutos para que te prepares o yo mismo vendré a vestirte. Te he traído algo de desayuno.

Jack se va y me estiro en la cama. No me lo pienso dos veces y me levanto curiosa por lo que tiene pensado hacer Jack. Me pego una ducha rápida y me miro en el espejo. Mi pelo cae suelto por los hombros y me llega casi a la cintura, dudo que hacerme, pero al final me decido por lo de siempre. Dos trenzas.

Me pongo unos vaqueros y un camiseta ancha con dibujos y tras comer algo de lo que me ha traído Jack, cojo mi bolso y mi móvil, y con la bandeja de los restos del desayuno voy a la cocina para buscar a Jack.

Lo encuentro en la cocina hablando con mi madre. Al verme me sonríe y va hacia la puerta del garaje.

—La traeré a casa sana y salva.

—Eso espero—Mi madre me da un beso antes de que siga a Jack—. ¡Pasarlo bien!

—Eso seguro—Le dice Jack antes de abrir la puerta y sujetarla para que pase.

Vamos hacia su coche. El que yo he usado está al lado, pero es mucho más pequeño y menos elegante que el de Jack. Cuando me fui Jack aún no tenía carnet de conducir. Jack pulsa el botón del mando de la puerta del garaje. Mientras espera que se abra se pone unas gafas de sol que ocultan sus ojos y le dan un aire misterioso y seductor. Aunque he llegado a pensar que con lo que se ponga Jack estará increíble.

Pone la radio en cuanto salimos y me dice que puedo poner lo que quiera. Cambio de emisora hasta que en una de ellas suena una canción muy conocida para nosotros, pues es la que compusimos juntos hace años y le dio más fama. La dejo.

*Belleza que vagas por la noche entre mis sueños dime si lo nuestro será eterno.*

*Bella hada que has llegado a mi vida inundando con tu magia mi ser, dime si jamás te perderé.*

Sonrí, la canción es en gran parte mía pero la música es de Jack.

—¿Qué se siente el al escuchar tu canción en la radio?—La canción termina y el locutor de radio dice que esa canción es éxito de ventas.

—Cuando era pequeño y veía a los cantantes famosos los veía como dioses, como personas inalcanzables que llevaban una vida lejos de realidad. Luego, cuando eres como ellos y te das cuenta de lo idealizado que tienes la fama, ves que un cantante no deja de ser una persona normal y corriente. Me siento igual, tal vez ahora pueda hacer disfrutar con mi música a más gente...pero en la intimad sigo siendo yo. No brillo ni nada por el estilo—Bromea haciéndome reír.

—A veces brillas un poco—Bromeo.

Jack sigue conduciendo, no puedo evitar mirar como lo hace, me da igual delatarme, ya que Jack no creo que se de cuenta de que cuando lo miro le digo lo mucho que le quiero.

—Me gusta como conduces.

—Yo quiero saber como lo haces tú. Si luego tenemos tiempo te dejaré mi coche.

—Que valiente.

—Me gusta el riesgo—Sonríe de medio lado haciendo que su hoyuelo se le marque.

Empieza una nueva canción de una cantante muy famosa últimamente, Gladis, no canta mal, pero algo en ella no me gusta. Voy a quitarla pero Jack pone la mano en la radio para evitar que lo haga.

—Quiere que cante con ella. Lleva tiempo insistiendo y sé que mi manager ha dicho que lo haré.

—No me gusta. Pero no canta mal.

Gladis es una joven muy hermosa y sensual. No me extraña que quiera cantar con Jack. ¿Quién no querría? La idea de que cante con otra persona que no sea yo me pone mala, no puedo evitarlo, es como si traicionara nuestros dúos. ¿Qué estupideces pienso?

—Es bueno para tu carrera—Le digo mirando hacia fuera.

—Y no te hace ninguna gracia que cante con alguien que no seas tú—Lo dice serio no me sorprende que haya adivinado mis pensamientos.

—Es tu vida, haz lo que quieras.

Nos quedamos en silencio.

—Si he dudado tanto en decir que sí, ha sido porque siento que traiciono nuestro recuerdo. Pero esto pasará tarde o temprano, es normal que se canten canciones con otros artistas para sus discos y dudo que tú quieras contar conmigo.

—Hazlo, será bueno para tu carrera. Alguna tenía que ser la primera.

—La primera siempre fuiste y serás tú.

No digo nada, me alegra mucho ser la primera y aunque me moleste verlo cantar con otra, más me molesta verlo íntimamente con otras personas, eso es mucho peor y he tenido que soportarlo muchas veces.

—Al menos he sido para ti la primera en algo.

—Y yo el primero para ti.

Me río.

—Y el último, no pienso cantar ni sola, ni con nadie más.

—Es una lástima.

—Yo no lo veo así y no quiero hablar más de este tema.

Jack no dice nada, me pierdo en el paisaje. Mi mente traicionera me recuerda el momento exacto en el que decidí que nunca más volvería a cantar en público. Es curioso como las risas y los insultos de ese día siguen tan arraigados en mí. No, no volveré a pasar por eso. Los únicos que me han escuchado cantar han sido los miembros de mi familia, y la familia no puede ser objetiva, familia en la que incluyo a Jack y Aiden, pues siempre han sido parte de mi vida.

No tardamos en llegar a un estadio de fútbol, enseguida sé a que hemos venido, pues aparte de que hay carteles de Jack en todas partes, sigo su carrera y sé que su próximo concierto será aquí este sábado. Vamos hacia una zona reservada, pero esto no evita que algunas jóvenes vean a Jack y nos sigan. Por suerte no son muchas.

—En cuanto salgas ve hacia esa puerta—Jack ha parado el coche y saca de la guantera un pase, me lo tiende—. Con esto no tendrás problema para entrar. No tardaré en seguirte.

—Suerte con tus fans—Le digo antes de salir del coche sabiendo que yo no soy importante y nadie se fijará en mí.

Al llegar a la puerta me giro a mirar a Jack, ha salido y varias jóvenes le piden hacerse fotos con él y que le firme unos autógrafos. Por la cara de Jack sé que lo disfruta. A su lado han llegado dos guardias de seguridad que evitan que le hagan nada. Una de las jóvenes no para de llorar y de temblar. Un guardia se lleva a Jack tras mirar hacia un punto, no tardo en saber que pasa pues un montón de jóvenes corren hacia ellos. Jack pasa por mi lado y no comenta nada por que me haya quedado viendo el espectáculo, solo me toma de la mano, con fuerza, y me mete dentro antes de que cierren la puerta para evitar que se cuelen.

No me suelta la mano mientras avanzamos. Varias personas salen a su paso y le dicen varias cosas. Al llegar a su camerino me pregunto como puede retener tantas cosas en la cabeza. Cada uno le ha dicho una cosa, sobre el sonido, el escenario, las entradas...

Jack no parece agobiado, al contrario, parece sentirse a gusto entre este caos. Cierra la puerta de su camerino y saca el móvil.

—Tengo que hacer unas llamadas, tomate algo si quieres—Me señala una mesa con un

termo de café y varios productos de bollería del día.

Me pongo un café con leche y cojo uno de los bollos recién hechos, está muy rico. Jack termina la llamada y hace otra, se sienta a mi lado y me pide que le prepare lo mismo. Lo hago como le gusta, con mucho más café que a mí. Al menos antes era así. Jack habla con alguien sobre el escenario, al parecer hay algún problema con el sonido.

Termina la llamada y da un trago a su café, sonrío.

—Eres la persona que más me conoce.

—He crecido contigo, es fácil.

—Es más que eso—Jack me clava sus penetrantes ojos azules. Los golpes en la puerta impiden que le pregunte a qué se refiere.

Luz entra sin que Jack le de paso. Al verme le cambia la cara y me mira de arriba a bajo, dejando claro que no le gusta mi presencia. Me hace sentir una intrusa.

—No sabía que la habías traído. Solo será una carga para ti.

Me trago lo que pienso. Me levanto para irme pero Jack toma mi mano.

—Eimi no será nunca una carga para mí. ¿Qué quieres?

Luz no tarda en darse cuenta que Jack se pondría de mí parte, si tuviera que elegir, esto no puede acabar bien, pero que lo haga tras lo que pasó con Natalia me gusta mucho, y me hace pensar que, tal vez, Luz no le guste tanto como la prensa dice.

—Mi padre quiere hablar contigo y ya puedes empezar las pruebas de sonido, estaría bien que las hagas para ver si han solucionado el problema de la acústica.

—Bien, ahora iré.

—Debes ir ya, ella ya es mayorcita.

—¡Luz!

—¿Qué? Ya te dije lo que pienso de que traigas a nadie a los ensayos. Vamos.

Jack se tensa, pongo mi mano sobre la suya y le acaricio.

—Ve con ella, me quedaré aquí hasta que puedas venir...

—No te he traído para que te quedes sola. Ven, te presentaré a alguien.

Salimos del camerino de Jack y vamos hacia una sala, enseguida escucho los acordes de una de las canciones más movidas de Jack. Jack entra y veo una pareja bailando, al verlo le saludan tras dejar de bailar. Sé quien es él por el videoclip, pero no lo conozco en persona. Tiene el pelo rubio y los ojos cálidos, azules.

—Ella es Eimi, Eimi él es mi amigo Gonzalo.

—Encantado—Me da dos besos.

—Quedate aquí con él mientras ensayan, no tardaré en venir—Dudo, pero quedarme sola en el camerino no me apetece, pero ver como bailan no puede ser tan malo. Asiento—. Y Gon, ni

tocarla o te mato. Está fuera de tu alcance.

Gonzalo se ríe. Jack no lo hace. Luz me mira una vez más como si quisiera matarme. Decido ir hacia un banco y me siento en él. Jack no tarda en irse.

—Veo que te protege mucho o me conoce muy bien.

Asiento sonrojada. Gonzalo no me pide que hable. Me tiende una botella de agua que dejo a un lado y va hacia la joven para seguir ensayando.

Gonzalo baile muy bien, lo hace de una forma muy sensual y masculina. Sus pasos de baile son muy masculinos y la joven parece una princesa entre sus brazos. Ya lo había visto bailar en el videoclip y en algún concierto de Jack. Pero tan de cerca consigue que se me pongan los pelos de punta, no soy capaz de apartar la mirada de él.

Me despido de Gonzalo tras un rato viendo su ensayo, me ha parecido un joven muy simpático, tiene algo que te hace dejarte llevar y hablarle sin más. Salgo a buscar el escenario, no tardo en encontrarlo, no tiene perdida y más porque la voz de Jack me guía. Subo por unas escaleras, Jack está en el centro probando unos micros. En cuanto me ve me dice que vaya. Lo hago sonrojada, pues mucha gente está aquí haciendo cosas. Me siento fuera de lugar.

—No me digas que no sería genial Eimi—Me dice Jack posando su mano en mi cintura y acercándose a él. Sé a lo que se refiere.

Agacho la mirada.

—Sí, lo sería—Contesta él por los dos. Pues sí lo sería pero nunca sucederá.

Me apoyo en Jack al tiempo que él sigue probando el micro sin soltarme. Aunque me gustaría decir que estoy pendiente de todas las personas que nos rodean, solo tengo ojos para Jack, solo soy capaz de sentir su mano en mi cintura y su presencia a mi lado. Me parece inscribible que hace tan solo unos meses yo estuviera viendo un concierto suyo tan lejos.

## Capítulo 6



## Jack

Miro a Eimi a mi lado. Me sonrío cuando se da cuenta que la miro. Sus horribles gafas no me pueden ocultar sus preciosos ojos verdes, hace años que al mirarla solo la veo a ella lleve lo que lleve. Aunque he de admitir que desde que regresó todo eso es más intenso. Nunca abrazarla me hizo sentir este deseo de profundizar el abrazo, de buscar excusas para no apartarla de mi lado. Me separo para ir a por mi guitarra, precisamente por eso. No sé qué me está pasando, pero al tenerla cerca no puedo pensar en que solo es Eimi, cuando está cerca solo puedo ser capaz de pensar que es Eimi y eso lo cambia todo, pues ella es la persona más importante de mi vida, siempre lo ha sido, y ahora es como si todo a su lado fuera más intenso.

No sé si esto sólo se debe a mi miedo por que vuelva a irse y quiero hacer lo posible por retenerla. Y cuanto más lo pienso, más estoy convencido de que esa es la única explicación posible. Vuelvo hacia el centro del escenario, Eimi se ha sentado en uno de los altavoces. Me sonrío cuando la miro.

Empiezo a tocar, mi música suena por los altavoces. Voy hacia el micro y canto una de mis canciones. No puedo evitar mirar a Eimi, cuando lo hago, y a menudo, la veo mover los labios y cantar en silencio. En más de una ocasión espero que cante en alto y que deje atrás ese miedo que le hace bloquearse. Pero sé que no lo hará. No ha perdido ese miedo en diez años y dudo que lo pierda ahora.

Sigo tocando, y hacemos pruebas de sonido, por los ojos de Eimi sé que está disfrutando con todo esto. Ya lo sabía, por eso quería que estuviera aquí. Terminamos de ensayar a la hora de la comida. Luz nos informa que han pedido unas pizzas.

—Has estado genial—Me dice Eimi cuando vamos hacia la sala donde comenos.

—Gracias—Le tiendo la púa con la que he tocado, pues de niña le gustaban—. Para ti.

—Gracias—Me sonrío feliz y se quita el collar para ponérsela en él—. Así me acuerdo del concierto que me has hecho en privado.

—Te he hecho muchos en privado.

—Ya, pero no en un estadio de fútbol, ni siendo tú un cantante famoso.

Llegamos a donde están los demás y nos sentamos a comer, Eimi se queda callada, no habla de nada, sólo cuando yo la pregunto o cuando le pregunta Gon que se ha puesto a su lado. Me sorprende que Eimi lo haga cuando se conocen tan poco tiempo.

Al terminar de comer recogemos todo y cada uno vuelve a la suyo. Yo voy al escenario para seguir ensayando. Voy hacia Eimi, está mirando un plano en el móvil.

—¿Quieres ir a algún sitio?—Alza la cabeza.

—La verdad es que sí, en esta ciudad hay una librería que siempre he querido ir a ver y no

queda muy lejos. Como tengo el pase no tendré problema para volver a entrar.

La idea de que se vaya sola no me hace gracia y Eimi debe notarlo.

—Vamos Jack ya no soy una niña. Solo será un momento.

No puedo retenerla, es cierto que ya no es una niña, pero me preocupo por ella.

—No tardaré—Me dice posando su mano sobre la mía—. Llevo el móvil.

Se aleja antes de que pueda decir nada, tal vez porque me conoce y sabe que voy a tratar de convencerla para que se quede. No conozco mucho esta ciudad, pero si sé que cerca del estadio no hay muchas casas. Salgo a buscarla pero Eimi ya se ha ido. Seguro que ha salido corriendo. ¡Maldita sea! Ojalá no me conociera tan bien.

—Estará bien, pese a su apariencia no es una niña y tú no eres su niñera.

Miro a Luz dejando claro lo poco que me gusta su comentario.

—No me mires así, la tratas como si siguiera siendo tu hermana pequeña. Ha crecido.

—Nunca ha sido para mí como una hermana pequeña—Le digo a Luz y por su cara sé que no le gusta mi comentario.

—Lo que tú digas, pero es lo que parece. Vamos a ensayar no hay tiempo que perder.

Miro a Luz y hacia donde se ha ido Eimi. Inquieto sigo a Luz sabiendo que hasta que Eimi no regrese no estaré centrado.

## **Eimi**

Entro en una cafetería tras comprar unos libros en la librería, que estaba más lejos de lo que pensaba, pero necesitaba salir de allí. Y huir de Luz y sus comentarios. Antes de entrar a comer cuando Jack no estaba cerca me dijo:

—Para él siempre serás una niña pequeña. Deja de mirarlo con esos ojos, solo te ponen en evidencia.

Me tensé y estuve a punto de decirle que se callara, que ella no sabe nada, pero tiene razón. El que Jack no quisiera que me fuera sola, solo me demuestra que piensa que no soy capaz de cuidar de mí. Por su mirada sé que si por él hubiera sido me hubiera retenido allí. ¿Acaso no se da cuenta de que he crecido? No, y tal vez nunca lo haga. Ya no soy una niña a la que haya que cuidar todo el tiempo.

Pero nadie parece verlo, mis padres me sobre protegen, mis tíos me sobre protegían ya que tienen sus hijos mayores y yo era la pequeña de la casa. No me dejaban hacer casi nada sola, les daba miedo. Y Jack, bueno Jack va a ratos, pero sé que no le gusta que ande sola.

Decido dejar de pensar en ellos y centrarme en los libros.

Observo los dulces y pido uno de ellos con un descafeinado con leche. No tardan en

traérmelo, me lo como observando la calle. La gente suele ignorarme, no se percatan de mi presencia, no llamo la atención pese a mi forma de vestir, pues al mirarme gracias a mi cara aniñada solo ven una niña. ¿Es por eso que sigo vistiendo así? Me remuevo inquieta.

Pienso en Luz y en su estilo, viste muy bien, sofisticada y elegante, además su escote muestra lo justo para insinuar sin ser descarado.

Me vibra el móvil, lo saco es un mensaje de Jack, me pregunta donde estoy y le respondo: *sigo viva*. Y él dice: *que graciosa, no tardes*.

Sonríó tras responderle que no y sigo tomándome el dulce.

Pienso en la universidad y aunque estoy aterrada por lo que sucederá, tengo la esperanza de que todo sea distinto, que pueda ir a estudiar sin llamar la atención de algún estúpido que necesite dejar mal a la gente para creerse más fuerte. No, eso no tiene por qué pasar. Somos más adultos...pero la duda sigue instalada en mí y el miedo me revuelve las tripas. Aun así, es importante para mí hacer esto sola y más al estar estudiando en casa de mis tíos este tiempo.

Estoy apunto de irme cuando alguien en la barra me resulta familiar. Aunque su pelo rubio de mechas y su ropa ajustada me despista. Miro su cara a través del espejo que hay frente a la barra y cuando la reconozco me quedo sin palabras. Me levanto para saludarla alegrándome que esté bien.

—Olga—Olga se gira y me mira, me mira de arriba a bajo dejando claro lo poco que le gusta mi presencia.

—Eimi, ya me iba.

Ha cambiado y no ha mejor, no veo en ella nada que me haga ver a la persona que conocí. Me recorre un escalofrío.

—Adiós.

Se aleja, en la puerta la esperan unas amigas que me señalan y tras algo que les dice Olga se ríen. Inquieta espero a que se alejen para irme. Me cuesta creer que la persona que trató de suicidarse por culpa de las habladurías, ahora sea así. Ella mejor que nadie sabe lo que duelen. ¿A qué se debe este cambio?

Salgo de la cafetería, inquieta, y vuelvo hacia el estadio dándole vueltas a lo sucedido. En parte me alegro que esté bien, pero este cambio es brutal. Cuando llego veo varias jóvenes a la espera de que salga Jack, son muchas más que esta mañana y cuando trato de pasar me tiran hacia atrás. Lo intento de nuevo pero me apartan sin importarles que lleve el pase. Para ellos sólo soy alguien que quiere colarse. Lo intento una vez más pero me empujan con tanta fuerza que caigo al suelo, de culo. *Genial, simplemente, genial*, pienso, sentándome en el bordillo con mi dolorido culo. Conforme pasan los minutos llega más gente. No sé como va a salir Jack de ahí dentro sin que ataquen su coche. Me vibra el móvil.

—¿Dónde diablos estás?

—¿Por qué me tratas como si fuera una niña? Te aseguro que puedo cuidarme sola. ¿Acaso no te has dado cuenta de que ya no soy una niña? ¡Estoy harta de que me veáis así!.

Le cuelgo, sabiendo que me he pasado, que he pagado todo con él. Me levanto decidida a irme a volver a mi casa yo sola. Jack me vuelve a llamar, apago el móvil.

El autobús que he cogido me deja algo alejada del centro, bajo y ando hacia mi casa. Paso por una zona de casas adosadas muy acogedoras. Me quedo mirando una que tiene un columpio en la puerta. Siempre me han gustado los columpios. Recuerdo cuando Jack me enseñó a darme impulso, como gritaba feliz a mi lado. A casi todos los niños son sus padres los que les enseñan a andar, montar en bici, a atarse los cordones, columpiarse...a mí fue Jack. Mi madre cuenta que cuando ya me tenía en pie me cogía con sus manos y intentaba una y otra vez que andara, me decía que si no lo hacía era muy aburrida. Al final, con su insistencia, empecé a andar con él. Y así todo.

No hay duda de que para él siempre seré una niña, como lo soy para mis padres. Por mucho que crezca me ven como su pequeña. Pero con ellos no me molesta tanto y sé que la culpa la tiene que no puedo evitar amarle.

De repente siento que alguien se choca conmigo. Me agacho y veo a una niña de unos siete años sonreírme.

—Lo siento.

—¡Nora!—Me acuerdo de ella por las fotos de Jack.

—¿La conoces?—Le pregunta una joven de unos veinticinco años muy bonita a Nora. Esta niega con la cabeza.

—Lo siento yo...—Tomo aire—. La vi en fotos...Soy Eimi...

*Cómo si ella supiera quien soy.*

—¿Eimi? ¿La mejor amiga de Jack?—Asiento, al parecer si sabe quien soy. Me da un abrazo—. Encantada de conocerte, yo soy Jenna y ella es mi hija Nora, hermana de Katt como ya sabrás. ¿Qué tal ha ido la vuelta?

—Bien—Nora me mira con calidez. Le sonrío.

—¿Tienes prisa? Tenía muchas ganas de conocerte, Jack nos dijo que pronto te llevaría a una de nuestras comidas o cenas para que te conociéramos.

—Lo cierto es que sí.

—Otro día tal vez—Jenna saca del coche a una niña pequeña, muy bonita que se abraza a ella en cuanto la saca.

—Mi casa es esa—Me señala la que está al lado de la del columpio—. Para lo que necesites cuenta conmigo.

Asiento y me alejo hacia mi casa. Jenna me ha causado muy buena impresión, no hace falta ser un lince para ver la bondad en sus ojos. Unos ojos verdes preciosos. Nora es aún más bonita en

persona, parece una princesa y su hermana pequeña es igual que Jenna con unos grandes ojos dorados como los de Nora.

No tardo mucho en llegar a mi casa, al entrar mis padres se quedan extrañados porque venga sola, señal de que Jack no ha regresado. Mejor. Me pongo un poco de agua antes de responder.

—Jack tenía mucho trabajo y me vine sola...

—Me extraña que Jack te dejara volver sola—Dice mi madre al tiempo que un portazo resuena en la cocina.

Jack entra con cara de pocos amigos y viene hacia mí dejándome claro, con su mirada, lo enfadado que está.

—¿Sé puede saber qué mosca te ha picado? Dices que te trato como una niña ¡¿Y como no hacerlo si te comportas como tal?!

—¡Ves! Lo reconoces. ¡Ya no soy una niña a la que debes llevar de la mano como si fuera tonta! ¡Tengo diecinueve años!

—Chicos es mejor que...—Jack no deja acabar a mi madre.

—¡Perdoname por preocuparme por ti y no querer que te pase nada! Por tu culpa he dejado el ensayo a medias por si te pasaba algo.

—¡¡Pues por mí puedes dejar de preocuparte por mí!! ¡Llevo cuatro años cuidándome sola!

—Si no quieres parecer una cría deberías dejar de vestirme como ellas—Me dice mordaz, haciéndome mucho daño.

Los ojos se me llenan de lágrimas.

—Me gusta vestir así y si no te gusta que te den.

—Chicos...—Mi madre insiste una vez más.

—No, no te gusta, pero es más fácil para ti vestir como siempre y evitar equivocarte con tu estilo por si la gente se mete también con él. No eres más que una cobarde.

—¡Y tú eres idiota! ¡No te soporto!

—¡Yo a ti tampoco!—Dice Jack antes de irse.

Cierra la puerta de la cocina, las lágrimas que he retenido caen por mi cara, la rabia se apodera de mí y el saber que esta discusión no ha tenido sentido.

—No entiendo nada—Dice Katt, miro a mi derecha y me doy cuenta de que Aiden también está a su lado en la cocina.

Me voy hacia mi cuarto y cierro el pestillo de la puerta antes de tirarme en la cama. No sé que me pasa. Lo peor es que Jack tiene razón, me escondo tras esta imagen aunque sé que me criticarán, pero ya estoy acostumbrada a las burlas que recibo por esta apariencia, me da miedo cambiar y darme cuenta de que las sigo recibiendo. Sé lo que parezco, pero si fuera yo misma no iría disfrazada, por así decirlo, y se meterían con una parte de mí.

Ya hace años intenté cambiar y no sirvió de nada. ¡Y ya conozco lo que he de esperar cuando visto así!

¡Odio que me conozca tan bien! Y que sepa que tiene razón, que con mi actuación solo he demostrado que soy una niña.

Enciendo el móvil sabiendo que debo pedir perdón a Jack, no tiene sentido todo lo que ha pasado. No es la primera vez que discutimos, de niños reñíamos por tonterías, pero cuando creces las discusiones hacen más daño.

Jack no me coge el móvil le escribo: lo siento, siento mi forma de actuar. Me gustaría hablar contigo.

Son cerca de las doce cuando me meto en la cama para ver la tele en vez desde el sofá. Mi padre vino antes a traerme la cena y me dijo que Jack no había vuelto pero que seguro que pronto arreglaríamos lo nuestro. Me estoy quedando medio dormida cuando siento que alguien se sienta en mi cama despertándome, Jack.

Me incorporo. Jack me mira con sus penetrantes ojos azules medio cerrados, sigue molesto.

—Siento lo que te dije de tu forma de vestir...pero no voy a pedirte perdón por preocuparme por ti. No es porque no crea que tú seas una niña, es porque temo que puedan hacerte daño o pueda pasarte algo. No puedo evitar cuidar de ti... Te juro que desde que volviste no te veo así y una parte de mí piensa que todo sería más fácil si así fuera.

—No lo entiendo.

—No lo hago ni yo, pero es mejor dejar ese tema—Abro la boca para hablar pero Jack pone su mano en mis labios—. Quiero saber que ha pasado para que actuaras así. Tras pensarlo sé que ha pasado algo ,tu no reaccionas de esta forma sin un motivo y el que yo te cuide no es algo nuevo para ti. Gonzalo me dijo que Luz te había dicho algo. ¿Te dijo ella que eras una cría? Y no me mientas.

—No la soporto, me mira como si por mi culpa te fuera a separar de ella.

—Me he dado cuenta. ¿Y?

—Sí, algo así—No le digo todo, no me apetece decirle que Luz cree que para él siempre seré una niña—. Pero no fue eso lo que sucedió. ¿Te acuerdas la historia que te conté de la chica que se trató de quitar la vida?—Asiente—. Pues estaba tomándome un dulce cuando la vi, me acerqué a saludarla, aunque parecía otra, estaba más guapa, con mechas en el pelo y ropa elegante y sensual. Me trató con desdén y se rio luego con sus amigas de mí. Me impactó que alguien que sabía lo que dolía eso lo hiciera. Me trajo recuerdos de lo mal que lo pasé cuando la vi casi sin vida. Y luego una de tus fan me tiro de culo—Esto se lo digo con una medio sonrisa—. Se me juntó todo.

—Entiendo. Lo siento Eimi—Alzo los hombros.

—No pasa nada.

—Sobre lo de tu ropa—Jack coge mis gafas y les da vueltas en las manos—, si te gustara vestir así, lo aceptaría, cuando estoy contigo te veo bonita lleves lo que lleves—Abro la boca para hablar—. Lo eres Eimi, eres muy bonita y el problema es que tú no te das cuenta y te ocultas porque es más fácil para ti lidiar con esa imagen que das. Y eso es lo que me da rabia. Nos conocemos desde hace años...y ambos sabemos que de niña te encantaba comprar revistas de moda y imaginarte como serías cuando crecieras. Te he visto miles de veces pintarte con las pinturas de tu madre y arreglarte el pelo, y, tras lo que pasó en el escenario...quisiste desaparecer. Primero fueron tus gafas más grandes, luego la ropa ancha y luego las coletas y el pelo recogido. Poco a poco te fuiste ocultado al mundo.

Miro sus manos morenas.

—Hagas lo que hagas te apoyaré, pero me duele ver como te ocultas por miedo. Vales mucho, y ni tú te das cuenta. Si la gente te anula es porque les dejas y porque ven que si tú quisieras brillarías con tanta luz que las cegarías a ellas.

Jack me quita una lágrima que cae por mi mejilla, me alza tras destaparme y me sienta sobre sus piernas, tiene una fuerza que me sorprende. Yo no es que sea peso pluma. Jack se acomoda en la cama conmigo entre sus brazos y se apoya en los cojines sin soltarme. Me dejo caer en su pecho y lo abrazo sintiendo sus brazos protegiéndome al rededor de los míos. Nunca me he sentido tan segura como rodeada por sus brazos.

—Hueles muy bien—Le digo, atreviéndome a pasar la mano por su pecho. Jack toma mi mano y me la coge para evitar que le acaricie. Me sorprende su reacción pero no le doy importancia.

—Tú sigues oliendo al perfume que te regalé.

—Me gusta, me gustó desde que me lo regalaste y siempre que se me termina me compro otro. Aunque me deje un dineral en él.

Jack se ríe. Me acomodo mejor en su pecho, estar así es un sueño. No quiero que esto termine. Jack, distraído, me acaricia la espalda. Con cada caricia siento que se incrementan los temblores que siento por tenerlo tan cerca. Las mariposas en mi tripa revolotean con mucha fuerza y mi corazón late tan acelerado que temo que estalle y, pese a todo eso, soy muy feliz por estar así con él.

—Cuando se me pasó el cabreo temí regresar a casa y que te hubieras ido—Me confiesa y sé que lo hace porque la ultima vez que discutimos me fui.

Me alzo un poco y le tiendo el dedo meñique. El sonríe y lo entrelaza con el suyo.

—Te prometo que nunca me iré de esa forma.

—Ni de ninguna otra.

Sonrío.

—Eres una niña—Dice alzando nuestros dedos.

—La verdad es que me da igual hacer cosas de cría, lo que me duele es que me veas muy inferior a ti...como hace años—Le reconozco.

—No lo veo así, hace años era tonto, la edad del pavo, ya sabes—Me rio—. Pero ya no soy ese crío. Soy más listo.

—Creído.

Sonríe.

—No volveré a cometer el error de no admitir que donde mejor me siento, es a tu lado.

Me sonrojo sin poder evitarlo, sé que Jack no lo dice desde el punto de vista romántico. Que para él soy alguien muy importante de su vida, y que la ausencia de su madre hace que su apego por mí sea más fuerte. Pero saber eso no evita que me estremezca y que sepa que guardaré sus palabras como oro en paño en mi memoria.

—Pienso lo mismo.

Nos quedamos así un rato largo abrazados, sin llenar este silencio con palabras innecesarias, hasta que el móvil de Jack empieza a vibrar y me rio por las cosquillas que me hace.

—No te dejan en paz— Estoy ya medio dormida, estaba muy cómoda entre sus brazos.

Jack se levanta para cogerlo separándose así de mí, pero en vez de cogerlo cuelga. Me apoyo en la cama esperando a que regrese, pero en vez de eso veo como va hacia el balcón y se marcha. ¿Se marcha? Lo sigo, lo veo alejarse hacia la casa con el móvil en la oreja.

Enfada por su actitud y molesta porque quien le haya llamado a hecho que se fuera de esta forma, me acomodo para costarme y apago la luz.

Estoy casi dormida cuando siento que alguien se mete en la cama y me dice que me mueva, Jack.

—¿Qué haces aquí?

—Me apetece dormir aquí, pero no quería hacerlo en vaqueros. Aparta que no me dejas sitio.

—Como entren mis padres...

—Antes de meterme en la cama he cerrado con pestillo.

Me muevo alterada, hace años que no dormimos juntos, de niños nos quedábamos dormidos tras ver la tele y Jack no se volvía a su cama. Pero ahora todo es distinto, ahora soy más consciente de él. ¿Por qué quiere dormir conmigo?

—No lo entiendo...

Jack nos tapa y me coge para que caiga en su pecho, se ha puesto una camiseta de algodón, cómoda.

—Así evito que te vayas.

—Ya claro.

—¿Por los viejos tiempos?



—No me lo creo.

—Porque quiero.

—Eso se acerca más a la verdad.

—Entonces te diré que no entiendo este deseo, pero no quiero estar lejos de ti.

Trago el nudo que se me ha formado.

—Como cuando éramos niños.

—No, ya no somos unos niños. Y ahora duermo. Hay preguntas que no tienen respuesta, pero no pienso dejar de hacer lo que deseo contigo. Eres mi mejor amiga.

Me tensó, se podría haber ahorrado ese recordatorio. Aunque sé que no siente nada, era más feliz mintiéndome a mí misma.

—Espero que no ronques.

—Te fastidias—Jack se ríe.

Al final consigo dormirme entre sus brazos sintiéndome en una nube y con la protección de sus brazos rodeándome. Lo malo de todo esto, es que con estas cosas que hace solo consigue que cada vez lo ame más.

## Capítulo 7

### Jack

Me termino el café que he preparado. No hace mucho he salido del cuarto de Eimi por el balcón y he vuelto a mi cuarto para ducharme y preparar algunas cosas para el concierto de esta noche y huyendo de lo que he sentido al despertarme y tenerla entre mis brazos.

Natti entra en la cocina cuando estoy fregando la taza.

—Que madrugador—Me siento incómodo por haber dormido con su hija a dos cuartos de ellos, pero esto no es la primera vez que pasa y no hemos hecho nada, salvo dormir.

—Tengo que irme para preparar el concierto.

—Me lo imaginé.

—Os he dejado pases sobre la mesa pases para los tres. Os espero allí.

—Bien, no sé si nosotros iremos, si no, Eimi puede irse con Aiden y Katt que sé que sí irán.

—Como quieras.

—No puedes irte sin desayunar algo más que un café.

—Ya comeré algo.

Asiente y me mira dudosa.

—¿Hiciste las paces con mi hija?

—Sí, y me ha prometido no irse de la forma que lo hizo nunca más—Natti se relaja.

Sé que, al igual que yo, teme que su hija vuelva a decidir irse, pero espero que esto no pase. No tiene por qué pasar. Espero que no. Haré lo posible para evitar que Eimi quiera irse.

### Eimi

Al final mis padres han preferido que fuera con Aiden y Katt, alegando que no querían molestar. No los hemos podido convencer. Me he cambiado de ropa un montón de veces, y no hablemos de las veces que me he cambiado el peinado, pero al final he sido incapaz de cambiar. No es tan fácil hacerlo y he optado por una cola alta y algunos mechones sueltos. Y por supuesto, mis

gafas, es como si tras ellas viera la vida de otra forma. Como si me protegieran.

Que razonamiento más estúpido, pero es lo que siento cuando las llevo puestas.

Me he puesto un pantalón negro y una camiseta algo ancha, pero sin dibujos. Algo es algo. Aunque no me siento cómoda, estoy inquieta. Katt va preciosa, con un vestido veraniego de color azul verdoso. La envidio, tiene mucha seguridad en sí misma y eso me gusta. Su seguridad hace que, a veces, me olvide que casi no la conozco. Es fácil olvidar mi timidez a su lado.

Llegamos al estadio donde será el concierto, está lleno de gente y han puesto varios puestos con venta de camisetas, CD y merchandising. Estoy tentada a ir hacia allí y comprar algo, Aiden al verme las intenciones en la cara me dice:

—Si quieres algo puedes pedirselo a Jack, te puede dar todo lo que quieras. Lo que venden está puesto en su web oficial, echale un vistazo.

—Eso haré.

Entramos sin problema, pues la puerta de absceso a los miembros del equipo está guardada por dos guardias de seguridad que al ver a Aiden lo dejan pasar sin problemas y a nosotras también sin necesidad de usar los pases. No tardamos en llegar al escenario. Aiden nos pasa hasta una zona vip donde hay otras personas invitadas, entre ellas familia y amigos de los miembros del equipo. Estamos muy cerca del escenario, más de lo que he estado nunca cuando he venido a ver a Jack. Miro el escenario emocionada, esperando la salida de Jack. Aún queda un poco para que empiece el concierto. Miro hacia bastidores para ver si veo a Jack, pero no se ve mucho. La gente que hay, la gran mayoría quinceañeras, no paran de gritar a Jack con la esperanza de que salga antes de lo previsto.

Llega la hora de comenzar el concierto, se apagan las luces y cuando se encienden aparecen los músicos colocados, la gente grita y aplaude. Esto es una locura, sonrío. El corazón me late como loco en el pecho, siento la sangre correr rápida por mis venas presa de esta emoción.

De repente las luces empiezan a dar vueltas al tiempo que los músicos comienzan a tocar. La pantallas grandes de los lados ahora están a oscuras. Y de pronto la música se detiene, las luces se apagan y suena en uno de los lados la voz inconfundible de Jack, que no tarda en ser enfocado por un foco. La gente grita emocionada, Jack sonríe de medio lado, sabedor del efecto que tiene en las personas que le rodean. No puedo dejar de mirarlo. Está increíblemente guapo. Va con unos vaqueros negros, una camisa blanca que se ciñe a sus músculos y en ambas muñecas lleva dos pulseras de cuero. Además, su pelo negro le cae de forma juguetona sobre la frente y su mirada pícaro hacen que tenga un aspecto de pirata. Las pantallas captan su mirada.

Jack ahora es el amo del escenario.

En un momento de la actuación mira hacia donde estoy y por su mirada sé que me está saludando. Cuando termina de cantar presenta a sus músicos y agradece a todos el estar aquí. El

concierto sigue, la gente cada vez está más metida en él. Katt canta a mi lado, sonríe cuando le miro y sigue. Yo estoy tentada a dejarme llevar, pero hace muchos años que no canto, no lo hago ni estando sola, mucho menos ante tanta gente, por mucho que la voz amplificadora de Jack se lleve mi voz. No puedo.

El concierto sigue, la voz sensual de Jack me atrapa cuando canta una canción que habla de lo que siente cuando hace el amor a una mujer. Me sonrojo y no puedo evitar recordar sus manos en mi espalda acariciándome y mi mejilla apoyada en su pecho. Jack no solo despierta en mí, amor, sino que además, despierta un deseo que nunca he sentido por nadie. Y que cante con esa voz tan sensual y masculina no ayuda para que mi mente no recree lo que se sentiría de ser la mujer de su canción y ser amada por él. Lo peor es que seguro que ahora mismo la gran mayoría de mujeres están pensando lo mismo.

Soy una más. Por muy cerca que lo tenga, la realidad es, que él es inalcanzable.

El concierto sigue, lo estoy disfrutando. Aiden nos ha traído algo de comer y de beber, hace poco, y Katt le ha dado las gracias con un intenso beso. Su espontaneidad me gusta mucho y sé que era lo que Aiden necesitaba, alguien que fuera totalmente transparente con él y que sacara su verdadera personalidad a la luz.

—Quiero dedicar la siguiente canción—Empieza a decir Jack haciendo que toda mi atención se centre en él—, a alguien muy especial para mí.

Mira hacia aquí, dejando claro que va por mí, me sonrojo a más no poder y miro a mi alrededor para ver si alguien más se ha dado cuenta pero, salvo Katt y Aiden, nadie parece saber que va por mí. Jack empieza a cantar una de las tres canciones de su disco que compusimos juntos y mi mente recrea como hace años nos pasábamos horas componiendo y tocándolas después. Para más tarde cantarlas ante la familia.

Jack siempre hablaba de que un día lograríamos llegar lejos juntos. Esa ambición nos llevo a querer cantar en una fiesta del colegio. El abuelo consiguió que nos dejaran ser los cantantes de un par de canciones. Yo tenía nueve años y Jack doce. El estaba pletórico, yo me había vestido para la ocasión, llevaba un vestido blanco con detalles en azul celeste y una diadema en el pelo. Nunca me había sentido tan bonita. Mi madre se había encargado de ayudarme. Y en mi mente creía que tras ese día todo sería distinto, que las niñas de mi curso dejarían de burlarse de mí y que me respetarían como todos respetaban a Jack. Nada podía salir mal.

Pero nada salió como pensaba, cuando nos situamos en el escenario, Jack en el piano y yo delante, con el micro, escuche las risas de mis compañeras y como gritaban que de que iba disfrazada. Recuerdo que una dijo que la ropa me hacía ridícula. Todos los insultos se clavaron en mí como dagas. Jack estaba tan pletórico por cantar juntos que no era consciente de nada y empezó a tocar, agarre el micro con fuerza, sabía que si demostraba lo bien que cantábamos me respetarían.

Empecé a cantar...y de mi boca sólo salieron pitos y gallos, haciendo que casi todo los presentes rompieran a reír y a gritar: fuera. Salí corriendo y tropecé con los cables de luz, que estaban por el suelo, caí mostrando a todos mi ropa interior. Jack vino a ayudarme, y empezó a gritar a todos que se callaran, pero el daño ya estaba hecho. Pude salir de allí con su ayuda. Desde ese día no he conseguido cantar en público, y la sola idea de hacerlo hace que me vea invadida por sudores fríos y angustia.

Al final tenía razón, esa noche cambiaría algo, yo dejé mi sueño de cantar junto a Jack y mis compañeras se rieron más que nunca de mí.

—Ha estado genial, no me canso de verlo cantar—Dice Katt una vez termina el concierto y entramos entre bambalinas—. ¿Qué te ha parecido?

—Genial, Jack es el amo del escenario.

—Y te ha dedicado una canción—Me dice Katt emocionada, dándome con el brazo.

—Somos amigos. Buenos amigos.

—Sí...ya, claro, amigos.

—Ya te acostumbrarás a esto—Le dice Aiden, que sabe que esta conexión casi siempre ha existido entre Jack y yo y nunca ha significado más que una amistad.

Katt no dice nada. Llegamos a donde están los miembros del equipo. No veo a Jack, pero sí a Gonzalo que se acerca a nosotros para saludarnos. Cuando me da dos besos me sonrojo.

—¿Te ha gustado el baile?

—Sí, has estado muy bien—Me sonrío con calidez.

—Te queda bien la coleta—Me guiña un ojo y se va hacia la mesa donde están las bebidas.

—Es un casanova, no puede evitar adular a todas las mujeres de la tierra—Me dice Aiden.

—No me gusta, si es lo que te preocupa.

Asiente y va a por algo de beber. El ambiente a nuestro alrededor es de felicidad total por haber acabado el concierto con éxito. Aiden nos trae algo para beber. Es un refresco de naranja, está muy fresquito y me ayuda para quitarme el calor que siento. Al poco escucho un aplauso y no tardo en ver a Jack, que ha debido de darse una ducha, pues tiene pelo mojado, y se ha cambiado de ropa. Ahora lleva un vaquero normal y una camisa azul moderna arremangada. Sus compañeros lo felicitan y él los felicita a ellos. Luz no tarda en salir a su paso y se alza para darle dos besos, pero en el último instante le besa en los labios haciendo que los presentes rompan en vítores. Aparto la mirada y doy un trago a mi bebida.

*Y yo que pensaba poder soportar verlo con otras.*

—No la soporto—Me dice Katt al oído.

—Ya somos dos—Le reconozco.

Alguien me alza la cabeza con una mano, me encuentro enseguida con los ojos azules de Jack, y con sus labios marcados de rojo.

—Te queda bien ese pintalabios.

—Maldita sea—Jack se lo quita con la mano, no parece muy contento—. ¿Ya?

—No—Atrevida alzo la mano y paso mis dedos por sus carnosos labios. Mientras lo hago no dejo de mirarle los ojos. Los ojos de Jack se van oscureciendo. Trago y aparto la mano—. Ya...ya está.

Jack solo asiente y se queda a mi lado.

—¿Te ha gustado?—Me pregunta tras tomar un trago de mi bebida.

—Ya sabes que lo haces genial.

—Ya...—Sonríe—. Pero quiero saber si te ha gustado a ti.

—Has estado muy bien. Nunca me canso de verte cantar.

Sonríe mostrándome lo feliz que le hacen mis palabras. No se separa de mi lado cuando vienen más componentes del equipo a felicitarlo. Algunos proponen salir a tomar algo para celebrarlo.

Todos miran a Jack, este asiente.

Se gira hacia su hermano.

—Mi coche está aparcado en un parking cercano, si venía hoy hasta aquí con él, me exponía a que me lo rallaran. He venido con la furgoneta del equipo y saldré ahora con ella. ¿Nos vemos en el pub?

Aiden asiente, Katt también.

—¿Eimi?—Me pregunta Jack—. ¿Vienes?

—No me apetece la verdad...Pero no quiero ser una molestia y tener que hacer a tu hermano que me lleve.

—Lo pasaremos bien—Me dice Katt cogiéndome del brazos y tirando de mí hacia la salida—. Jack, nos vemos allí.

Sinceramente lo dudo mucho.

## Capítulo 8

### Eimi

Abro la puerta despacio, para no despertar a nadie. Son las nueve de la mañana, algo temprano y más por las horas que llegamos a noche. Al final lo pasé bien...hasta que Luz se las ingenió para quedarse a solas con Jack con la excusa de una sesión de fotos. No sé a que hora regresó Jack y estoy intranquila. Me adentro en su cuarto. Solo está vagamente iluminado por la luz que entra por las rendijas de una de las persianas que no está bajada del todo. Esto debe indicar que antes de acostarse las bajó. O que las bajó mi padre antes de acostarse como hizo con la mía. Sigo andando hacia su cama. No tardo en verlo dormido en medio de su gran cama. Me tranquilizo. Empiezo a irme sintiéndome tonta por estar aquí.

—Eimi—Pillada.

—Jack.

—¿Qué haces aquí tan temprano?

Decirle una mentira no servirá de nada, pienso.

—Estaba preocupada, quería saber que habías llegado bien.

—¿Y si hubiera llegado con alguien?—Me sonrojo, y la mera idea de haberlo encontrado con otra me horroriza—. Tranquila, nunca traigo a nadie a mi cama.

Lo que no quiere decir que no haya estado con otra en otro lugar. Tiene dinero suficiente para reservar un hotel entero.

—Eimi, ven.

—Sigue durmiendo. Es temprano.

Jack no dice nada. Empiezo a ir hacia la puerta.

—¿Eimi?—Me llama, me detengo—. ¿Qué se siente al darte cuenta de que tú también te preocupas por mí como yo por ti? ¿Acaso me ves como un niño pequeño?

—Idiota.

Jack se ríe.

—Pues ya no pienso preocuparme más por ti.

—Hazlo, me gusta que lo hagas.

—Lo pensaré. Descansa.

—Nos vemos luego.

Salgo y cierro la puerta a mi espalda para encontrarme cara a cara con mi padre que me mira con ojo crítico.

—Ya no eres una niña para colarte en su cuarto, Eimi.

—Quería saber que había llegado bien.

—¿Y no se te ocurrió mirar si su coche estaba en el garaje?—Me sonrojo por tonta, esa hubiera sido una mejor opción. Niego con la cabeza—. Anda, vamos a desayunar.

Bajamos a la cocina, mi madre está preparando algo para nosotros y nos sentamos a desayunar.

—¿Preparada para ir mañana a la universidad?—Se me cierra el estómago de una, tras la pregunta de mi madre.

No había querido pensar en ello hasta ahora. No tengo nada de ganas, tengo miedo, estoy aterrada y no quiero pasar otra vez por lo mismo. Sólo quiero que me dejen en paz. ¿Es acaso pedir demasiado? Todo saldrá bien, me digo, en un intento desesperado de infundirme ánimos.

—Prefiero no pensarlo hasta que esté allí—Mi madre asiente.

Seguimos desayunando y me preguntan por el concierto, se lo cuento emocionada, mis padres se miran sonrientes.

Termino de desayunar y me voy a mi cuarto a darme una ducha y vestirme. Tras hacerlo me miro al espejo, llevo el pelo suelto. Mi flequillo está muy largo. Cojo las tijeras y me lo corto por debajo de la barbilla. Dudo en si hacerme mis dos seguras trenzas. Pienso que ayer con la cola no fue tan mal. Al final me hago una cola a un lado y me dejo el flequillo suelto a ambos lados del rostro.

Voy a la cochera, tras decirle a mi madre que voy a dar una vuelta con el coche y cojo el coche de Jack que ahora resulta que es mío. Ya hablaré con él.

Podría ir andando a la que va a ser mi universidad. Pero me gusta conducir y está algo alejada del pueblo. Cuando llego la miro con ansiedad, pero pienso que no tiene por qué ser lo mismo que en el instituto.

Aparco el coche y doy una vuelta por las instalaciones. Me gusta. Es una universidad pequeña, pero siento que aquí todo irá bien. Tiene que ir bien. Me siento cerca de un pequeño parque y miro distraída las ventanas de las diferentes aulas. Parece mentira que mañana todo este espacio desierto esté rodeado de jóvenes. Yo entre ellos.

El móvil me empieza a sonar, lo saco del bolsillo de mi peto. Es Jack.

—¿Ya estás despierto?

—Sí, gracias a una pequeña intrusa que se ha colado en mi cuarto no he podido dormir



mucho—Lo dice sonriendo y sé que no le ha molestado que entrara—. ¿Dónde estás? Tus padres solo me han dicho que has salido a dar una vuelta.

—Sí, en la universidad a la que voy a ir, quería verla antes de empezar.

—Ah, ¿Vas a tardar mucho en volver? Tenemos una comida y estás invitada.

—¿Dónde?

—En casa de mi hermano, quiero que lo conozcas.

—Ahh...

—No acepto un no por respuesta.

—Vale...No tardaré en ir.

—Ven antes de la comida, tomate tu tiempo. Nos vemos luego, ten cuidado.

No tardamos en llegar a la casa de su hermano, es una casa antigua pero está reformada. Cuando regresé al coche Jack me estaba esperando apoyado en el para indicarme que había sido invitada a comer a casa de Albert. La casa ha conservado su encanto antiguo haciéndola revivir. Jack pulsa el botón de un mando que ha sacado de su bolsillo y la reja se abre. Me dice donde debo aparcar en el garaje, que aunque hay varios coches de lujo tiene sitio para albergar varios coches más. El de Aiden no está muy lejos, me tranquiliza saber que ya están aquí.

Salimos del coche y vamos hacia la puerta de entrada que da a una gran cocina. Inquieta, dudo en si seguir adelante, pero Jack una vez más leyéndome el pensamiento me toma de la mano y tira de mí. No me queda más remedio que seguirlo. Sabe donde vamos pues va directo a un jardín cubierto. Escucho voces antes de llegar. Me tenso.

—¡Tío Jack!—Miro hacia la voz inconfundible de un niño y veo a un pequeño idéntico a Jack, salvo por los ojos, menos azules y más color humo, tirarse a los brazos de Jack que se ha agachado a recibir al pequeño.

Tras el pequeño aparece otro de poco más de un año andando hacia Jack, tiene el pelo castaño, cortito y una cara muy dulce. Jack al verlo lo coge para abrazarlo. Sonríe por lo feliz que se le ve a Jack con los pequeños. No cabe duda de lo mucho que los quiere.

—Tú debes de ser Eimi—Oigo la voz de una joven pelirroja de poco más de veinticinco años. Asiento, sus ojos azul grisáceo son como los del sobrino de Jack y el otro pequeño se parece mucho a ella, me imagino que es Bianca, la mujer del hermano de Jack. Me da dos besos—. Soy Bianca, la madre de estos trastos y cuñada de Jack. Bienvenida.

Asiento algo cohibida.

—¿Ya habéis atrapado al tío Jack?—Erik se ríe. Me tenso cuando aparece un joven de casi treinta años con el pelo negro como la noche, idéntico a Jack en casi todo menos en los ojos, acercarse a nosotros. No dudo que es Albert. Aunque su gesto es intimidatorio, su mirada es cálida y

se nota lo mucho que quiere a su familia—. Bienvenida Eimi. Ya era hora de que volvieras.

Su sinceridad me pilló por sorpresa, su mujer le golpea en el brazo.

—Intenta no asustarla nada más conocerla.

—No he dicho nada que no pensemos todos—Bianca bufó, Albert cogió al más pequeño de sus hijos. Jack se ha levantado y el mayor le está contando algo sobre videojuegos.

Siento el deseo de irme. Jack deja de hacer caso a Erik y mira a su hermano con la misma mirada amenazadora de Albert haciéndolos aún más parecidos.

—¿Te enfrentarías a mí por ella?—Le dice Albert notando el cambio en la actitud de Jack.

—Por supuesto, ponme a pruebas si no me crees.

—Mejor no lo hagas, ya te digo yo que se enfrentaría a ti—Dice Aiden, apareciendo conciliador con entre los dos—. Conmigo nunca dudó en ponerse del lado de Eimi, aunque eso significara enfrentarse a mí.

—Interesantes—Por la forma que Albert lo dice, siento que algo se me ha escapado—. Lo dicho, bienvenida. Siéntete como en tu casa.

Katt se pone a mi lado y me coge la mano.

—Ven, ayudame con la comida.

La sigo, mirando de reojo a Jack, que me observa con el gesto aún duro por el enfrentamiento con su hermano. Albert me inquieta.

—No hagas caso a mi marido. Es inofensivo.

Me dice Bianca que ha venido con nosotras. Solo asiento. Katt me dice que le ayude con la ensalada. Hay ensalada para un batallón, no comento nada y la preparo mientras escucho a Katt y Bianca hablar, no hay duda de que se llevan muy bien y hay mucha confianza entre ellas. Alguna vez me piden mi opinión, pero solo asiento. Jack se pone a mi lado cuando estoy troceando los tomates. Toma un cuchillo y me ayuda.

—¿Qué tal tu concierto del otro día? He leído en Internet que fue muy bien—Dice Bianca—. Y he visto algunas de las fotos que han subido tus fans a las redes sociales de la discoteca. Como te magrean.

Bianca se ríe.

—Sí, no veas como le cuesta a Jack ser el centro del deseo de todas.

Me tensó, con tan mala suerte que el cuchillo me rozó los nudillos. Veo como se adentra en mi carne. Es solo un rasguño y no quiero que nadie lo vea. Meto la mano en el bolsillo tras soltar el cuchillo como si me hubieran llamado y me alejo para mirarme la herida.

Antes de que pueda decir nada Jack toma mi mano para llevarse la zona lastimada a sus labios. Me sonrojo y me siento morir por su gesto y porque lo haga ante su familia. Aparto la mano

—No me ridiculices—Le digo entre dientes.

—No ha sido mi culpa que estuvieras distraída y te cortadas. ¿Pensabas que no me iba a dar cuenta?

—No tenías que haberte dado cuenta—Jack toma mi mano de nuevo y se la lleva, una vez más, a sus carnosos labios dejándome sin aliento al sentir sus labios sobre mi mano—. No soy una niña, es solo un rasguño.

Antes de apartar la mano de sus labios me besa. Me sonrojo y lo odio por hacerme esto delante de todos. Me suelto y trato de irme. Me coge de la cintura y pataleo.

—Me voy, déjame irme. Por tu culpa no podré mirarlos a la cara ¡Te odio!—Sigo pataleando pero Jack me retiene con absoluta facilidad—. No sabes como te detesto.

—¿Quién se está comportando ahora como una niña?—Me detengo y Jack me suelta. Lo miro herida.

—Son buena gente, dales una oportunidad, yo estaré a tu lado.

—Sí, hablando de tus ligues...—Me callo, me he delatado. Jack me mira pero no sé describir su mirada.

—A mí tampoco me hace gracia hablar de eso—Se va antes de que pueda decir nada o leer su mirada.

Me quedo quieta sin saber que paso dar ahora.

—Ven conmigo—Bianca me coge la mano, me dejo llevar. No es justo que la tome con ellos porque yo sea tonta y no se me de también, como a otros, integrarme con la gente.

Bianca me lleva hasta un baño, bastante amplio, en la planta baja. Va hacia el botiquín y me dice que me lave con agua fría en el grifo. Esto es ridículo, solo es un rasguño que ya ni sangra, gracias a Jack, me sonrojo al pensarlo.

—No es nada—Dice Bianca, que pese a eso me cura con un algodón impregnado en alcohol y me pone una tiritita.

—Gracias.

—Cuanta gente —Digo, al ver que donde estaba haciendo la ensalada hay varias personas y que no paran de entrar más. Entre ellos mi primo, que al verme sonrío y viene hacia mí seguido de su esposa y sus dos hijas. No he parado de conocer gente desde que llegamos, por suerte a algunas de las amigas de Jack ya las conocía y eso me ha ahorrado el recordar tantos nombres.

—Sí, la familia ha creído mucho. Estas comidas que hacemos, siempre que podemos, nos dan la vida.

Liam llega a mi lado y me abraza, se separa y me da dos besos. Elen hace lo mismo y sus hijas también, la pequeña me besa sonoramente, ha debido aprenderlo hace poco.

Tanto cariño me tiene abrumada. Vamos hacia la mesa y me presentan a varios de sus amigos, es tanta gente que me cuesta aprenderme todos los nombres. Jack no tarda en volver con su hermano y con varias bolsas en la mano. Me mira y sé por su mirada que me está preguntando si todo va bien, asiento. Elen me tiende a mi sobrina, esta me abraza y se acomoda en mi cuello.

—Tiene sueño, ahora la subiré a dormir al cuarto de los niños.

La pequeña enreda sus manos en mi pelo. Me gusta sentirla así, entre mis brazos, aunque temo hacerle daño de alguna forma. Alicia también está cerca pero no tarda en irse a jugar con Nora que viene a por ella. Elen viene a por su pequeña y la sube junto con los más pequeños a dormir. Al poco llega Allie con su novio Kevin, saludan a Laia la mujer del hermano de Kevin...o eso creo ahora mismo estoy perdida, demasiada información. Ayudo en todo lo que puedo y me siento cuando ellas lo hacen. Una rubia que creo se llama Dulce, comenta lo feliz que está por el traslado de su marido a una hora de aquí, así podrá, por fin, estar más tiempo en su casa y dormir en su casa todas las noches. A su marido, Ángel lo conocía de la tele, es más guapo en persona y más simpático. No tardan en traer la comida. Me tratan como una más, como si me conocieran de toda la vida. Enseguida siento una simpatía especial por Jenna, es como si al mirarla sintiera de verdad que ella me entiende a la perfección. Como si supiera más de lo que yo muestro. Pero todo son geniales. No me extraña que Jack los sienta como parte de su familia.

—¿Cómo va todo?—Jack se sienta a mi lado y toma mi mano.

—No es nada, pero Bianca se empeñó en curarme.

—Me alegro—Jack me pone varias cosas en el plato que sabe que me gustan y que teme que, por mi timidez, no me atreva a cogerlas. Por eso no digo nada.

Como escuchando sus conversaciones. Acabo por sonreír ante las salidas de Matty, es igual que su padre. Becca los mira a ambos enamorada. Me alegro mucho por ella. Kevin nos comenta que esta tarde sale de viaje y no sabe cuando podrá venir, pues tiene que estudiar fuera y además jugar al baloncesto en la liga profesional. Allie no puede ocultar su tristeza.

Aunque me cuesta meterme en las conversaciones, no me siento como si no encajara en este grupo. La forma de ser de todos me hace sentirme incluida sin necesidad de decir nada.

## Capítulo 9

## Jack

Nos sentamos a tomar el café con una tarta hecha por Jenna, que está deliciosa. Eimi está sentada a mi lado en un sillón de jardín de dos plazas. Los pequeños están dentro durmiendo una pequeña siesta. Allie se ha ido con Kevin a terminar el equipaje de este y a despedirse hasta que puedan volver a verse.

—No tengo ganas de empezar mañana la universidad—Dice Katt. Eimi se tensa y retira su plato de tarta.

—Come.

—No tengo hambre—Me termino su tarta, conociéndola y sabiendo que ahora mismo los nervios no la dejan comer.

—Que pena que no vengas a nuestra universidad—Dice Becca—. A mí me quedan un año, se me está haciendo interminable.

—Ya será menos—Le dice Matt. Becca le saca la lengua—.

—¿Vas a venir a nuestra universidad?

Le pregunta Becca a Eimi. Esta niega con la cabeza.

—¿Y eso?—Indaga Becca.

—Prefiero ir a la pública, me siento más acorde...no es que quiera decir que...—Eimi se agobia.

—Lo que quiere decir Eimi, es que así pasa más desapercibida o eso quiere creer ella—Termino por ella.

—Eso espero—Dice.

—Es una lástima, nuestra universidad no es tan mala y así podrías comer con nosotros—Dice Becca—. Pero te comprendo, impone un poco.

—Yo estudie en la pública y es genial. Te irá muy bien—Dice Laia. Eimi asiente.

A mí no me hace gracia que vaya sola a la universidad, me gustaría más que viniera a la mía y estar cerca por si me necesita. Pero tengo que aceptar que Eimi quiera seguir su propio camino. Lo importante es que me deje seguirlo a su lado, elija la que elija. Aunque mañana me pienso saltar mi primer día y para estar cerca de Eimi, sin que ella lo sepa. Hay costumbres que no se pueden perder de golpe.

No nos quedamos mucho, pues Katt quiere preparar algunas cosas para mañana y Eimi está inquieta desde que han hablado de la universidad. Vamos hacia mi coche que ahora es suyo. Me tiende las llaves.

—No tengo ganas de conducir—No digo nada, pues sé que Eimi ahora lo que quiere es estar

sola con sus dolores de estómago debido a los nervios.

—Todo saldrá bien—Le digo cuando entro en el coche y lo pongo en marcha.

Alza los hombros.

—Confía en mí—Sonríe por mi comentario, pues sabe que aunque yo deseara que todo saliera bien, en este tipo de cosas no depende solo de mis deseos.

—Ahora mismo sólo quiero meterme la cama y ver la tele o leer.

—O las dos cosas a la vez—Apunto pues no sería la primera vez que lo hiera.

—Es posible.

—Me parece un plan perfecto, me apunto. Buscaré un libro para leer...

—Te compré uno, no sé por qué no te lo he dado antes.

—Entonces todo arreglado.

—Si no quieres...

—No me apetece hacer otra cosa.

Asiente. Llegamos a casa en silencio. Sé que necesita estar en silencio. Llegamos a su cuarto tras coger agua fresca de la cocina. Abre la puerta y entro tras ella.

—Deberías ir a cambiarte...—Su voz se pierde, cuando mira hacia el centro del cuarto, en él está su madre guardando algo en su armario.

Ambos miramos lo que tiene en sus manos y su cara pálida porque la hayamos pillado.

—¿Por qué estás guardando el uniforme de Katt en mi armario?

Natti se tensa, enseguida temo lo que puede estar pasando y aunque una parte de mí se alegra, otra sabe que Eimi va a estallar.

—¿Mama?—Su padre entra y se pone al lado de su mujer.

—Eimi...el abuelo quería esto para ti y nosotros también—Empieza a decir Natti—. No sabíamos como decirte que...

—¿Qué os habéis tomado mis decisiones a la ligera? ¿Esperáis de verdad que vaya a esa universidad?! ¿De verdad no os dais cuenta de que no encajaré?

—Estarás cerca de Jack...y de Katt...—Dice su padre.

—¡Era mi decisión! No pienso ir.

—No te queda de otra, ya hemos pagado tu matrícula y no devuelven el dinero—Le dice su padre.

Eimi se ríe sin emoción.

—Lo teníais todo planeado...¡No me lo puedo creer!

Sale corriendo pasando por mi lado y golpearme cuando trato de cogerla. Pero esto no impide que no salga tras ella y la siga.

Cojo a Eimi y aunque protesta la llevo hacia mi estudio. Cierro la puerta tras ella cuando

llegamos. Eimi no para de dar vueltas. Me siento frente al piano y espero a que se calme. Cuando era pequeña siempre le tranquilizaba estar aquí y escucharme tocar.

—¿Tú lo sabías?!—Me pregunta de pronto, cayendo en la cuenta de que tal vez yo estuviera metido dentro de este complot.

—No, de hecho pensaba saltarme mañana mis clases para ver que tal te iba en tu nueva universidad.

Me estudia muy seria.

—Te creo. ¿Por qué me lo han ocultado?—Se lleva la mano al estómago. Se sienta en el sofá de cuero que hay a un lado—. No quiero a ir a tu universidad. Yo no encajo allí...

—Lo harás...

—No, no lo haré. No me puedo creer que esto sea real.

Apoya la cabeza sobre sus piernas. Me levanto y me siento a su lado. La cojo con facilidad y la pongo sobre mis piernas. Se acuna en mis brazos, apoyando su cabeza en el hueco de mi cuello. Está temblando y su pequeña mano se aprieta el estómago que me figuro lo tendrá revuelto.

—No puedo Jack...no puedo—Le acaricio la espalda para infundirle fuerza.

Por una parte me alegra que estemos juntos en la misma universidad, que no esté sola. Pero verla así me mata.

—Podremos con esto.

—¿Podremos?

—Estamos juntos en esto. No te voy a dejar sola.

Eimi no dice nada, nos quedamos en silencio, abrazados, sintiéndonos el uno al otro. Me gusta estar a su lado y pese a las circunstancias que me han llegado a estar así con ella, no quiero que este momento termine. Sea por la razón que sea, no pienso dar una explicación a lo que siento.

## **Eimi**

Me obligo a levantarme o me veré rogando a Jack que no se separe jamás de mi lado. Estar rodeada de sus brazos es un gran placer. Pero ahora mismo las mariposas que me produce tenerlo cerca, sumadas a mi dolor de estómago por la ansiedad que siento por el descubrimiento de mi nueva universidad, solo intensifican este dolor que tengo. Necesito relajarme o acabaré vomitando.

—Antes tocabas para calmarme—Jack sonríe y tras asentir se levanta.

Toma mi mano y juntos vamos al sillón del piano. Me siento a su lado.

—Antes tocabas conmigo.

—Antes. Pero siempre se te dio mejor que a mí, a mí se me daba mejor...—No termino la frase, pues ahora mismo dudo, de verdad, que un día cantara bien.

—Cantabas muy bien, es una lástima que dejaras de hacerlo.

—No opino como tú, ha pasado mucho tiempo. Mi voz es más madura.

—Canta conmigo Eimi, solo para mí—Lo miro a los ojos. Me pierdo en su intenso color azul zafiro. Aparto la mirada cuando veo lo mucho que Jack desea que cante con él.

—No...No puedo.

—No es lo mismo no poder, que no querer ni tan siquiera intentarlo. Lo cómodo es rendirse.

—Yo no me rindo, acepté que este no era mi camino.

—Claro. Ambos sabemos que lo aceptaste por culpa de unos incultos y que has dado a ellos siempre más credibilidad que a tu familia.

—Es lo que hay, no quiero hablar de esa noche.

—No, claro—Jack empieza a tocar.

Jack desde ese día intentó que lo superara, pero desde aquella noche dejé de cantar, dejé de cantar a su lado, y, si alguna vez me he dejado llevar por la música, ha sido cuando sabía que nadie podía escucharme. Solo pensar que cantaba a su lado cuando éramos niños me llena de angustia, no solo porque me traiga el recuerdo de aquella fatídica noche, si no, porque el anhelo que siento de cantar al lado de Jack y saber que nunca lo haré, es aún más insoportable.

Jack toca al piano mi canción preferida. Una balada que no tarda en empezar a cantar. Hace tanto tiempo que no la escuchaba que el nudo que siento en el estómago se acaba deshaciendo en formas de lágrimas silenciosas, que no dejan de caer hasta que Jack termina de cantar y más cuando canta esa ultima estrofa con esa voz que me vuelve loca:

*Mi niña, nunca dejes que tus ojos dejen de brillar ocultos tras esas incesantes lágrimas que yo no sé como parar.*

Termina de tocar y me seca las lágrimas. Esa canción la compuso para mí, pues odiaba verme llorar y sabía que su música me calmaba. Al final siempre acababa sonriendo cuando me la cantaba y hoy no puedo evitar regalarle una tímida sonrisa cuando me dice:

—Sigues siendo mi niña...pequeña—Añade sabiendo que sonreiré.

—Ya no tan pequeña—Jack me sonríe. Me apoyo en su hombro cuando deja de secarme las lágrimas—. Toca otra.

—Un concierto privado, eso te va a salir caro...

—Yo soy VIP.

Jack no dice nada, solo sigue tocando otra de nuestra canciones. Me veo más de una vez abriendo los labios como si cantara una silenciosa melodía, pero de mi boca no sale sonido alguno.



—Todo irá bien—Me dice Jack cuando me acompaña a mi cuarto cerca de las doce de la noche. Hemos cenado en el estudio, Jack salió a por la cena—. ¿Quieres que me quede...

Jack se calla cuando escuchamos la puerta del cuarto de mis padres abrirse.

—No, estaré bien. Mañana nos vemos.

Entro en mi cuarto y cierro el pestillo para que mis padres no entren. No tengo ahora mismo, fuerzas para hablar con ellos.

Me miro al espejo con el uniforme puesto. La tripa se me retuerce de nuevo. Tengo los ojos algo rojos y no he podido dormir en toda la noche. No hacía más que dar vueltas, y a media noche me tuve que levantar a vomitar, por los nervios. No, esto no saldrá bien. Me siento una intrusa en la universidad de Jack. Tocan a la puerta, no contesto, serán mis padres y no tengo ganas de hablar con ellos.

—Soy yo, abre—Es Jack.

Voy hacia la puerta y le abro quedándome tras esta cuando pasa. Miro el suelo hasta que Jack me alza la cara. Sonríe.

—Te queda bien el uniforme. Estás muy guapa.

—Sí, claro.

—Todo irá bien.

—No dejaremos que te pase nada—Añade Katt que se cuele en la habitación—. Me acabo de enterar. Así no estarás sola, pero te prometo que a mí también me impuso estudiar allí. Lo mejor es pasar de ellos y si te dicen algo se las verán conmigo.

Envidio la forma de ser de Katt, al final asiento. Me fijo en que ambos llevan puesto el uniforme, Jack, por su parte, no lleva abrochada la corbata y la camisa la lleva por fuera. Pese a que es un uniforme le queda genial. ¿Y qué no le queda bien?

Vamos hacia el coche de Jack, veo a mis padres y les pido que me dejen tranquila hasta que regrese. Me sabe mal estar así con ellos, pero necesito tiempo para aceptar un nuevo engaño suyo. No sé cómo han podido ocultare algo más, después de lo mal que lo pasé por el descubrimiento de quien era mi padre en verdad. Ahora mismo me pregunto en que más cosas me han metido.

Aiden nos desea suerte y besa a su novia con pasión. Katt no puede dejar de mirarlo cuando el coche sale del garaje.

—Me tiene loca, pero no se lo digáis—Nos dice a modo de confidencia.

—No se nota—Ironiza Jack.

—Ya te pasará a ti...

—Nunca.

—Nunca digas nunca cuñadito—Jack no le responde.

No tardamos en llegar, se me encoge el estomago y cuando Jack para me falta el aire. Jack toma mi mano, Katt pone su mano sobre mi hombro.

—Estaremos a tu lado, en los cambios de clase y a la hora del almuerzo—Me dice Katt.

Jack me acaricia la mano, quiero salir corriendo. Miro de reajo a los que serán mis compañeros. Rezo por pasar desapercibida. Pero no me veo aquí. Aunque todos vayamos con un caro uniforme y me haya hecho una simple coleta a un lado. No, este no es mi sitio.

Salimos del coche y vamos hacia la entrada. Algunas personas saluda a Jack. Es muy conocido por lo que parece. Él no suelta mi mano, no se separa de mí. Agradezco el gesto así como el de Katt que, sin conocerme apenas, está a mi lado, sonriéndome. Allie no tarda en venir hacia nosotros, me saluda.

—Me alegra mucho que estés aquí, así nos conoceremos mejor.

No digo nada, ahora mismo no puedo hablar, solo quiero que este día pase. Nos detenemos ante una clase.

—Esta es tu clase Eimi—Asiento y trato de soltarme de la mano de Jack para no alargar más esto, pero Jack me la retiene entre las suyas—. Estaré cerca, si me necesitas llámame.

—O a nosotras—Dice Katt.

Asiento y entro en la clase en cuanto Jack me suelta. No miro a nadie, no me fijo en quien está a mi alrededor, solo quiero subir hasta la última fila y desaparecer.

Me llega un mensaje al móvil, lo miro, pues aún no ha entrado el profesor, es de Jack:

*Mi niña sonríe, pues cuando lo haces siento que soy capaz de volar.*

Sonríó por lo que ha añadido a la letra de la canción que compuso para secar mis lágrimas. Jack nunca sabía como detener mi torrente de lágrimas, por lo que recurrió a la música. Le escribo un gracias y guardo el móvil. No puedo esconder la sonrisa que siento por su mensaje. Agacho un poco la cabeza para que nadie se percate de ella. Por suerte el profesor no tarda en entrar y aunque algunos de mis compañeros me han mirado curiosos, no han dicho nada. Tal vez sea siempre así, ojalá.

La clase termina y mis compañeros salen hacia la siguiente clase. Yo sigo nerviosa, aunque no ha ido tan mal como temía... de momento.

Cuando termino mi tercera clase los nervios se han intensificado y ya he escuchado como algunos se preguntan: quien soy y de quien soy hija. Es decir, si soy una becada o estoy aquí por ser hija de alguien importante. Idiotas. La clase ha terminado antes de lo que pensaba, Jack me mandó un mensaje para decirme que me esperaban en la cafetería para tomar algo. Pero como ha terminado la clase tan pronto no creo que estén allí. Me encamino hacia la biblioteca para esconderme entre

sus paredes.

—¡Eimi!—Me detento y veo a mi primo Liam venir hacia mí con una sonrisa en sus labios. Cuando llega me da dos besos—. ¿Ibas a la biblioteca?—Asiento—. Llevaba un rato llamándote.

—No te escuché.

Entramos en la biblioteca, sigo a Liam hacia el fondo. Cuando llega pasa la mano por la mesa con cariño.

—Elen y yo nos veíamos aquí a escondidas. Este lugar siempre me trae buenos recuerdos.

—Tuviste suerte de encontrarla.

—Mucha suerte. Mucha. Es mi vida.

Sigo hablando un poco más con mi primo hasta que me suena el móvil.

—Hola. ¿Dónde estás?—Me pregunta Jack cuando descuelgo.

—En la biblioteca con mi primo.

—Vale, voy para allí.

Cuelga, Liam sigue sonriendo.

—No es lo que piensas, Jack y yo somos amigos, muy buenos amigos...

—Y tú estás loquita por él y no lo niegues, te he visto mirarlo y estás enamorada de él y yo pienso que él siente lo mismo por ti.

—No te negaré lo que yo siento, pero Jack no siente nada por mí. Me quiere, eso no te lo voy a negar y soy una de las personas más importantes de su vida, siempre lo he sabido. Pero sólo somos amigos, ya te acostumbrarás a vernos así y verás que sólo somos amigos.

—De momento pienso que Jack siente algo por ti, algo que tal vez ni él mismo quiera reconocer.

—Lo dudo mucho—Pero mientras lo digo el corazón me late con violencia y me regaño a mí misma por esta reacción, cuando sé mejor que nadie que Jack no siente amor por mí.

—Ya se verá con el tiempo—Dice sonriente.

—Ya te acostumbrarás con el tiempo a que Jack y yo nos comportamos a veces como si fuéramos...—Me callo cuando veo por el rabillo del ojo a Jack. Me sonrojo sin poder evitarlo.

—Novios—Acaba Liam por mí, mirando a Jack.

Este sonrío divertido.

—Nosotros somos así cuando estamos juntos. Uña y carne, ya te acostumbrarás, como ha dicho Eimi, nosotros siempre seremos los mejores amigos.

Jack lo dice con absoluto cariño, sin ser consciente de que esa afirmación tan rotunda me mata por dentro, aunque quiera autoconvencerme que tengo claro que sólo seremos amigos. ¿Por qué cuando una ama, una pequeña esperanza de ser correspondido siempre está latente?

Llegamos a casa, el primer día ha pasado, simplemente. Jack ha tratado de hacerme reír en un par de ocasiones, pero no tengo ganas de hablar, ni de comer, ni de nada. Es como si sintiera que el que hoy no se hayan metido conmigo, no significa que no lo harán mañana o en cualquier otro momento. Sigo nerviosa. Mis padres en cuanto me ven tratan de hablar conmigo, pero ignorando a todos voy hacia mi cuarto y me encierro en él.

Me tiro en la cama y miro al techo, repasando todo lo vivido. Y aunque el día ha ido bien temo que todo pueda torcerse. Ojalá no tuviera ese miedo dichoso debido a lo que he vivido en otros centros. No puedo evitar temer que vuelva a ser el centro de burlas y mofas.

## Capítulo 10

### Eimi

—Te lo tienes que llevar—Miro a Magda una amiga de Allie que ha venido con Luna a pasar el fin de semana con Allie.

Esta primera semana de universidad hay ido muy bien y eso me tiene muy mosqueada e inquieta. Ojalá pudiera aceptar que como yo esperaba todo es diferente en la universidad. Tal vez con el tiempo bajaré la guardia y dejaré de esperar las críticas y burlas de la gente.

Me miro en el espejo y niego con la cabeza. Katt y Allie asienten. Vuelvo a negar.

—¿Pero tú has visto el culo que te hace? Si yo tuviera tu cuerpo pensaba sacarle partido—Dice Magda sonriente.

Es una joven muy bonita, los kilos que tiene de más le sientan genial. Luna está más delgada, juntas parecen la noche y el día. Han venido después de comer, junto con Allie, a mi casa a por mí y a por Katt. No han aceptado mis excusas, casi me han sacado de casa con lo puesto. Hemos ido a dar una vuelta por el pueblo y ahora estamos en la tienda de Allie.

—No—Insisto.

—Si no te lo compras tú lo haré yo—Me dice Katt.

—Eso Katt, imponte—Dice Marga sonriente.

Me lo quito, Katt me tiende una par de camisetas con detalles en verde. Me las pruebo porque insiste. Me gustan, pero al mirarme al espejo me cuesta verme. Me crea ansiedad...me lo quito y salgo con mi ropa de siempre.

—Pienso compártelo. Te he visto mirarlo.

—No, me gusta mi estilo—Digo a Katt dejando la ropa.

No insisten, mejor. Vamos a la sección de niñas y le compro algo a mis sobrinas. Salimos de

la tienda y vamos hacia la heladería de Elen. Cuando entro veo a varios de mis compañeros, los ignoro. Ellos no, claro, me miran como siempre. O tal vez no me miran pero yo lo siento así. Nos sentamos donde el otro día. Miro por la cristalera y veo las luces de los árboles del lago encendidas. No puedo evitar hacerles una foto y mandársela a Jack. Me escribió antes para decirme que estaba muy liado, pero que no dudara en llamarle.

—¿A qué hora es la entrevista de Jack?—Me pregunta Allie tendiéndome la carta de helados.

—A las once de la noche—Le contesto mirando los bocadillos que tienen.

—Lo veremos—Afirma Katt.

Pedimos unos bocadillos y algo para compartir al centro. No tardan en traérselo, tienen una pinta increíble y saben mejor, como puedo comprobar cuando los pruebo.

—¿Y vuestros novios?—Les pregunta Allie a Magda y Luna.

—Muy bien—Dice Magda con una tonta sonrisa—, dentro de dos fines de semana nos vamos de viaje...estoy deseando estar a solas con él.

—Con él y con sus padres...—Apunta Luna

—Bueno sí, pero yo hago como que vamos de viaje los dos solos—Allie se ríe.

Seguimos cenando. Estoy casi acabando cuando en mi móvil, que tengo sobre la mesa, aparece la cara de Jack, pues me está llamando. Lo cojo.

—Hola Jack—Grita Magda en mi oído.

—Vaya, estás con Magda, dile hola de mi parte.

—Dice que hola—Magda sonrío y me quita el teléfono.

—Sí, hemos venido a ver a Allie...Luna dice que hola y que le regales otra púa que la que le diste hace años la ha tenido que guardar para no estropearla, de la vieja que está...—Luna mira al techo no ha dicho nada, al menos no ahora—. Si bueno ahora no lo ha dicho, pero si me lo ha comentado alguna vez....—Magda se ríe, Luna le saca la lengua—. Dice Jack que te enviará a tu casa la de esta noche.

Luna asiente feliz, Magda me tiende el móvil.

—Ten, es para ti—No puedo evitar sonreír.

—¿Qué tal todo?—Pregunto a Jack sintiendo como todas me miran.

—Muy bien, deseando regresar a casa mañana. ¿Qué tal la cena de anoche? ¿has superado la prueba?

—Al parecer mi estomago sí puede soportar esas mezclas. Porque vaya mezclas...—Jack se ríe, yo sonrío como una tonta y las demás dicen ¡oh! Me enrojeczo hasta la raíz del pelo.

—Te tengo que dejar, nos vemos mañana, volveré antes de cenar.

—Nos vemos. Ten cuidado.

Cuelgo.

—¡Estás coladita por él! No me extraña, es un bombón. Aunque para mí es más guapo mi novio—Me dice Magda.

—Yo no...—Allie niega con la cabeza.

—No lo niegues, son de fiar. Y se te nota.

—Genial.

—Tranquila, si Jack es como su hermano no notará nada—Dice Katt.

—Ya lo sé, sé que Jack no notará nada, pues no cree en el amor y esas cosas. Él cree solo en la amistad.

—Pero tuvo novia hace años, tal vez cambie de idea...—Dice Katt dejando la frase en el aire.

—Con Natalia se dejó llevar, era la edad del pavo, Jack cambió mucho cuando entró al instituto estaba descentrado, pero ahora vuelve a ser el que era, el que yo conocía, y no cree en la palabra novios. Para él no tiene valor.

—Es por lo de su madre—Dice Katt a Luna y Magda—. Cada vez tiene un novio nuevo, ahora creo que se ha enamorado de un gestor y dice que este es el definitivo, pero en un año que llevo aquí ya ha dicho eso mismo a Aiden y Jack tres veces de distintos hombres. No me extraña que Jack odie la palabra noviazgo. Su madre hace que esta no tenga ningún valor. Pero si te quiere dará el paso.

—Jack me quiere, pero no de ese modo.

Les digo sería, ellas no lo entienden, pero yo conozco a Jack y sé que tengo razón.

Dejo caer la cabeza sobre mis deberes. Son muy complicados, el nivel es muy alto. Llevo todo el día de hoy domingo haciendo trabajos y estudiando. Estoy saturada. Son cerca de las cinco de la tarde y Jack no ha llegado aún. Necesito un descanso. Desconectar un poco.

Anoche cuando llegamos a casa tras despedirnos de Magda, Luna y Allie, vimos en el salón, junto con mis padres y Aiden, la entrevista de Jack. Estuvo espectacular. Sale siempre increíblemente guapo en la tele y su forma de ser hace que no puedas dejar de mirarlo, hasta la presentadora acabó sonriendo como una tonta ante una de sus respuestas. Jack cantó una de sus canciones tocando el piano, se me pusieron los pelos de punta por su forma de cantar. Cada vez lo hace mejor. Estoy deseando que regrese y abrazarlo de forma casual, sin que él sepa que cuando lo abrazo lo hago movida por el amor que siento por él y no por la amistad que nos une.

Tocan a la puerta y me sobresalto por si fuera Jack. Digo que pase creyendo que es él y miro hacia la puerta sonriente, mi sonrisa casi se pierde cuando descubro que es Gonzalo quien entra y no Jack, pero como me cae bien le sonrío de igual manera.

—Hola, ¿Molesto?

—No, estaba estudiando y pensando en hacer un descanso.

—Eso es perfecto, pues venía a invitarte al cine.

—No...yo no...

—Vamos no puedes negarte, Jack no está, Aiden y Katt se han ido y esta semana retiran de las carteleras la película que quiero ver...Te lo pido como medida desesperada para no ir solo al cine. Deberías compadecerte de mí—Pone morros que para nada ocultan su atractivo—. ¿No te doy pena?

—No—Me río. ¿Me río? Mi risa se detiene de golpe. ¿Qué tiene Gonzalo que me hace ser así con él?

—No dejes de reír, estás muy bonita cuando lo haces—Mis ojos van directos a sus ojos azules—. Vamos, di que sí, te traeré nada más termina la peli a tu casa.

Lo pienso y la idea de pasar tiempo con Gonzalo no me disgusta, me apetece. Asiento.

—Genial, te doy cinco minutos. Llegamos tarde.

Sale del cuarto y pienso que ponerme. Miro la bolsa de ropa que tengo en mi cuarto. Katt y Allie se encargaron de pedir que la mandaran a mi casa junto con alguna cosa más, sin aceptar que dijera que no la quería. Me levanto y saco la ropa de la bolsa, mi intención era devolverla, aunque ellas le pidieron a la dependiente que quitara las etiquetas. Me la pruebo por encima y al final me decido ponerme el pantalón negro ajustado y una camiseta verde de media manga moderna. Tras ponérmelas me miro al espejo. Me cuesta verme con estas ropas, el corazón me late deprisa. ¿Estoy preparada para dejar atrás lo conocido? Dudo. Toca a la puerta.

—Pasa—Gonzalo entra y me mira a de arriba a bajo.

—Estás preciosa, vamos.

—No sé si...

Tira de mi mano, no me puedo cambiar. Por lo menos tengo la seguridad de mis gafas y mi coleta. Me despido de mis padres y voy hacia el coche de Gonzalo.

Llegamos a mi casa tras la peli, la verdad es que lo he pasado bien. Es la primera vez que voy al cine con un chico que no sea Jack. Y Gonzalo es muy amable y sabe decir cosas graciosas para hacerme reír, nos han llamado la atención más de una vez. Me sorprende comportarme así con él y aunque sé que no me gusta, algo en él hace que me sienta cómoda.

Abro la puerta. Gonzalo entra conmigo.

—Otra vez me pensaré llevarte conmigo, no parabas de reírte—me dice serio.

—Era tu culpa—Le digo sonriente.

—Vaya, que bien lo pasáis—Ambos nos giramos hacia la escalera. Jack baja con paso tranquilo por ella, ahora mismo parece un depredador. No aparta sus gélidos ojos azules de

Gonzalo.

—La verdad es que sí—Gonzalo me da dos besos en las mejillas sin dejar de mirar a Jack—. Nos vemos mañana, no dejes que te coma—Me dice en el oído—. Hasta luego Jack.

Gonzalo se va. Jack llega hasta mí y me mira de arriba a bajo, por su mirada siento que no le gusta lo que ve, me encojo en mí misma y me siento ridícula.

—Si no te gusta no mires—Jack me mira serio y tenso.

Me empiezo a ir, pero no me deja, pues me coge de una mano y me abraza por detrás, de forma posesiva. De forma desesperada. Deja caer su cabeza sobre la mía. Mi corazón se me va a salir del pecho. Alzo las manos y agarro su posesiva mano que cruza mi pecho.

—No soy un ogro.

—Lo parecías hace un rato.

—Lo sé, no sé que me pasó...no sé que me pasó.

Jack parece perdido, me giro y me enfrento a su mirada. Por un momento veo en sus ojos a ese niño perdido que esperaba a su madre y no entendía como no podía quererlo, como podía abandonarlo. Lo abrazo con fuerza.

—Que tenga amigos no me separa de ti. Eres un celoso.

Jack gruñe, pero no lo niega, rio entre sus brazos.

—No soy un celoso.

—No claro, eres un celoso posesivo. Tengo capacidad para tener muchos amigos, que lo sepas guapito.

—Ninguno como yo. Ninguno como yo—Repito.

—Nadie nunca será como tú.

—No soy un celoso—Me rio, Jack acaba por reír conmigo.

El ambiente se relaja. Y aunque quiera quitarle importancia al asunto de que temiera perderme, me ha hecho sentir importante para él. Por eso cuando nos separamos y vamos hacia la cocina, tengo pintado en mi rostro una tonta sonrisa que no me molesto en ocultar.

Todos ven lo feliz que soy al lado de Jack, todos menos él. Y por el momento esa ceguera me da libertad.



## Capítulo 11

### Jack

Toco a la puerta de Eimi. Ayer cuando llegué y supe que se había ido con Gonzalo se apoderó de mí un sentimiento hasta ahora desconocido. Me daba rabia que estuviera con él y mi mente traicionera no dejaba de recrear imágenes de ellos dos muy, muy juntos, y no me gustaba esa idea. Por eso cuando la vi entrar mostrando con sus gestos evidencias de lo bien que se lo había pasado con Gonzalo, me comporté como un estúpido. No sé que me pasó, tal vez solo se debiera a una locura transitoria. Sí, debió de ser eso.

—Pasa—Me dice Eimi desde dentro de su cuarto.

Entro y veo a Eimi metiendo algunos libros en la cartera. Ya lleva puesto el uniforme y se ha peinado, una vez más, con una coleta al lado dejando su flequillo largo suelto. Le da un toque más maduro y no puedo negar que está muy guapa, aunque para mí siempre lo está. Pero sé que hay personas que no ven la verdadera belleza hasta que esta la tienen ante sus ojos sin nada que la oculte.

—Otra semana más—Me dice cogiendo las gafas, se las quito—. No me las quites.

—No las necesitas, deja de ocultarte tras ellas. ¿Acaso temes que los demás vean lo bonita que eres? ¿Te da miedo no poder apartarte los moscardones? No te preocupes, de eso ya me encargaría yo.

Eimi me quita las gafas y se las pone.

—Poco a poco, de momento he decidido cambiar un poco mi estilo de vestir...

—¿Con cambiar te refieres a llevar unos pantalones ajustados que esconde poco a la imaginación?

—¡Por Dios Jack! ¡No seas antiguo! ¡Eran unos pantalones de hilo y no marcaban nada!

—Sí, ya—Mi mente recrea sus curvas con ese pantalón. Vale, siempre he sabido que era hermosa, pero ayer la vi deseable, ayer la miré con deseo y eso me enfureció, pues pensé en Gonzalo mirándola de la misma forma. Todo esto roza lo ridículo—. Haz lo que quieras—Le digo con una sonrisa.

—Eso haré.

Mientras cierra la cartera, me meto la mano en el bolsillo.

—Cierra los ojos y extiende la mano.

—¿Me has traído un regalo?—Me pregunta mirando la mano cerrada que he sacado del bolsillo de mi pantalón.

—Puede ser. Ahora haz lo que te digo.

Lo hace sin ocultar su sonrisa y extiende la mano. Le pongo la pulsera de plata. Es una pulsera de la que cuelgan varias notas musicales y una clave sol. En cuanto la vi entré para comprársela a Eimi. Aunque ella quiere negarlo, sé el amor que siente por la música.

—Puedes abrirlos—Le digo.

Abre los ojos y mueve la pulsera, me mira emocionada y feliz, no hace falta que diga nada, en sus ojos se puede ver lo mucho que le gusta y esto hace que me sienta especial.

—Me encanta Jack—Mueve la mano—. Pensé que sería una de tus muñequeras de cuero.

—No, esta pulsera es más bonita.

—Tus muñequeras también lo son, pero he de reconocer que me gusta mucho.

—Si quieres una de mis muñequeras solo debes pedírmela y esta pulsera en cuanto la vi supe que sería para ti. Para que no me olvides.

—¿Acaso eso sería posible?—Me dice bromista—. Porque si lo es dímelo—me saca la lengua. Mira una vez más la pulsera emocionada—. Gracias—Se alza y me da un beso en la mejilla.

Por un instante debo apretar los puños para no caer en la tentación de agarrarla y besarla en los labios y que el beso deje de ser inocente. Desconcertado me alejo de ella.

—Vamos tardona llegamos tarde.

—¡No me echas a mí la culpa!—Pasa corriendo delante de mí. Se gira y me saca la lengua, divertida—, eres un lento Jack.

*Sí, lo que lo que tu digas.* Me quedo un poco rezagado, tratando de olvidar mi impulso y no sabiendo de donde ha salido algo así.

Observo, a la hora del recreo, a Gonzalo venir con Eimi, que le sonríe, parecen muy felices los dos juntos y a mí...a mí me da exactamente igual.

—¿Podrías dejar de apretar así el bote de tu refresco? No quiero que se abra y me pongas perdida—Me dice Katt, haciéndome aflojar la mano, pues ignoraba que la tenía de esta forma apretada.

—Hola Jack—Me dice Eimi nada más sentarse a mi lado. Sonríe triunfal porque se haya sentado a mi lado y no al de Gonzalo. Estoy tentado a mirar a Gonzalo y decirle, sin necesidad de palabras, que se joda, pero no lo hago. ¡Esto es ridículo!.

—Hola—Le digo de forma dura. Eimi me mira seria.

—¿Te pasa algo?

—No, todo está genial. La vida es maravillosa—Ironizo y me tomo mi café como si nada.

—Jack.

—Todo bien y esta tarde no hagas planes con nadie—Digo mirando a Gonzalo que me aguanta la mirada divertido y retador—, si quieres comprarte ropa yo te llevaré de compras...

—¿Se te ha olvidado que donde entres se te tirarán todas las tías encima?—Me recuerda Gonzalo, Katt asiente y Allie que acaba de llegar le da la razón a Gonzalo—. Si quieres ir a comprar ropa te puedo llevar.

—No hace falta, iré con Jack a la tienda de Allie. Aquí en el pueblo no le atacan. Lo tienen muy visto.

Eimi me sonríe. Me pierdo en su sonrisa, en sus labios...¡Maldición! Me termino el café y me levanto.

—No, mejor vete con él. Nos vemos luego en casa.

Y sin más me marchó, agobiado por este sentimiento que no entiendo de donde ha salido y que me está asfixiando y no sé como controlar.

## **Eimi**

Espero a Jack en su estudio, ya es por la tarde y Jack no ha venido a comer. Al final no he quedado con Gonzalo. Jack está muy raro, no sé que le pasa y una parte de mí teme que no podamos ser amigos, que el distanciamiento de hace años regrese y nos demuestre que sólo podíamos ser amigos cuando éramos niños.

Me siento en el piano y con manos temblorosas acabo por tocar unas notas al azar. La pulsera que me regaló Jack brilla debido a luz del cuarto. La miro y mi mente evoca cuando de niña Jack me enseñó a tocar el piano y la guitarra, he de reconocer que él es mejor, pero no se me da mal. O no se me daba mal. Me dejó llevar por los recuerdos y acabo por tocar una vieja canción que compusimos sobre lo mala que era nuestra niñera. Le hacíamos la vida imposible a la pobre, pero ella se lo buscaba cuando trataba de separarnos y no entendía que queríamos estar juntos, al final le dijimos con esta canción al abuelo que la despidiera y mi madre se hizo cargo de nosotros compaginando nuestro cuidado con las comidas.

El abuelo nos llamó trastos y nos hizo cosquillas. Una lágrima cae sobre mi brazo al recordar al abuelo. Al recordar tiempos mejores al lado de Jack que por un instante creí que había vuelto.

—Muévete—Me dice Jack sentándose a mi lado en el asiento del piano. Lo hago y se sienta muy cerca de mí—. ¿Cuál tocamos ahora?

—¿Y quién te ha dicho que pienso tocar otra?

—¿Acaso no quieres tocar conmigo?

—¿Si lo hago me dirás qué te pasa?

Tensa la mandíbula y empieza a tocar, reconozco la canción y le sigo, pues una vez me he decidido a tocar tras tanto tiempo sin hacerlo, no puedo encontrar excusas para no hacerlo. Nuestras manos dan vida a esta canción, como si fuera una sola. La melodía es preciosa, me pone los pelos de punta y más cuando Jack da voz a esta balada:

*Princesa de mis sueños, reina de mi vida...*

Sonrí, Jack la escribió un día que estaba enfadado con su madre, odiándola con todo su ser cuando se enteró que cuidaba a los hijos de su nuevo novio y a sus propios hijos no les hacía caso. Me dijo que yo era su salida, y que en sus sueños siempre era una princesa que reinaba en su vida por el día. Siempre he sabido que yo era su refugio, que conmigo huía de la realidad. Me sorprende que escoja esta canción ahora.

—¿De qué huyes ahora?

Jack clava sus ojos azules en mí, me mira serio y luego aparta la mirada.

—No lo sé, en verdad no lo sé—toca algunas teclas al azar.

—Tal vez te has dado cuenta de que no podemos ser amigos como lo fuimos siendo niños...

—¿Tú piensas eso?—Me pregunta muy serio, sus ojos azules parecen glaciares y sé que lo hace para protegerse.

—No, yo quiero que seamos los de siempre...pero a veces no sé seguirte, no sé qué te pasa y tengo miedo de que te alejes de mí.

Jack me acaricia la mejilla.

—Perdóname por no ser más que un tonto celoso que no soporta verte con otro.

Mi corazón da un vuelco y agrando los ojos. Me recuerdo que Jack se refiere a nuestra amistad, pero no puedo controlar mi acelerado corazón y las mariposas que siento en el estómago.

—Eres un celoso, tú siempre serás mi único y mejor amigo. Incluso cuando tenga novio.

—¿Novio?—Jack aparta la mano y me mira serio—. ¿Y para qué necesitas tú de eso? No, no lo necesitas, me tienes a mí.

—¿Y yo tengo que respetar que tú me compartas con tus amigas y con Luz?

—Ellas no son tan importantes para mí como tú. No es lo mismo.

—Sí lo es, debes aceptar que tenga amigos y confiar en mí. Nunca me iré de tu lado, no cometeré ese error otra vez.

—Si lo haces te perseguiré.

Sonrí, Jack me abraza sorprendiéndome mucho y más, cuando lo hace de forma desesperada.

—No sé qué me pasa, Eimi, perdóname si alguna vez te doy motivos para desear matarme.

—Me lo pensaré—Le digo aceptando su abrazo y acariciando su espalda.

*Como le quiero, lo amo tanto, que tenerlo tan cerca, a la vez que me llena de felicidad, me mata por saber que sólo aspiro a ser la mejor amiga que tiene que tragar verlo con otras.*

Me siento al lado de Gonzalo, Jack me ha acompañado hasta la clase y cuando vio a Gonzalo venir hacia mí le saludó y le dijo que se alegraba por que así no estoy siempre sola en mis clases. Me sorprendió su comentario y me alegro que hiciera el esfuerzos por confiar en mí y que comprendiera que nuestra amistad nada tiene que ver con las personas que se acerquen a nuestra vida.

—Creo que es la primera clase que no me siento tan nerviosa—Gonzalo me mira con calidez.

—Espero que sea por mí y no pecar de creído.

—No lo haces, es por ti.

—Me gusta como eres. Eres muy sincera y la sincerad es algo escaso en este mundo.

Incómoda me sonrojo y agacho la cabeza.

—Me encanta tu timidez.

—Yo la odio.

—No eres tímida con la gente cuando te dan la oportunidad de conocerte. Ellos se lo pierden por no tener paciencia.

Le sonrío. Poco a poco entrar más compañeros. Miro a la puerta cuando entra un grupo de chicas y una de ellas llama mi atención, niego con la cabeza. Gonzalo se da cuenta y me pregunta que me pasa.

—Nada...Conozco a alguien...—Miro hacia la puerta. ¿Qué hace Olga aquí?

Como si sintiera que la estoy mirando, entrelaza sus ojos oscuros con los míos. En cuanto lo hace me recorre un escalofrío y siento que todo está apunto de cambiar. Su mirada de rabia y asco así me lo muestran. ¿Por qué me mira con ese asco? Yo era lo más parecido a una amiga que tuvo en el pasado...Pero ha cambiado, mucho.

—¿De qué conoces a la rubia con mechas quemadas?

— Sabes mucho de tintes...

—De mujeres, más bien—Me sonrojo—. Di—me incita hablar.

—Íbamos juntas al mismo curso cuando estuve fuera...éramos amigas.

—Por su mirada de odio siento que algo pasó para que dejarais de serlo—Asiento—. Ignórala. Ella se lo pierde.

Asiento, pero no puedo dejar esta inquietud que siento en toda la mañana, y menos cuando estoy sola en clase sin Gonzalo y Olga me mira de reojo para dejarme claro lo mucho que le molesta mi presencia.

Estoy apunto de salir de clase para ir a la cafetería cuando la voz de Olga me llega alta y clara.

—Sí, es la hija de unos sirvientes, dudo mucho que el trabajo de sirviente dé para pagar esta universidad...a menos que haya hecho algo para conseguir el dinero.

—No me extrañaría, las tímidas son las peores. Las matan callando—Dice otra—. Yo creo que vende sus favores a Jack.

—No me extrañaría. En mi otro instituto era una cualquiera.

¿Cómo puede ser tan mentirosa? Me vuelvo para enfrentarla. Olga me mira de manera retadora, esperando que la contradiga, pero no hago nada, como ella ya sabe por su sonrisa de triunfo.

Salgo de la clase y voy en dirección contraria a la cafetería. Ahora mismo quiero estar sola, necesito estar sola y reponerme, no quiero que mis amigos noten que mi calvario ha empezado de nuevo. ¿Qué he hecho yo para merecer ser siempre objeto de burlas y mofas?

Entro en la biblioteca, y a medio camino del lugar que me llevó Liam el otro día, alguien me empuja y me mete contra unas estanterías. No tardo en descubrir que es Olga. Su mirada está desencajada y furiosa.

—Como me delates, te haré la vida imposible. La persona que conociste hace años está muerta. ¿Te queda claro?

Antes de que conteste acerca su mano a mi tripa y me pega un pellizco que casi me hace gritar, pero no lo daré ese gusto.

—No te metas en mi camino. O te haré algo mil veces peor.

Me suelta y se larga, dejándome impactada y angustiada. Nunca esperé que la persona a la que salve la vida, condenara la mía. Pero pese a todo me alegra habérsela salvado, sean cuales sean las consecuencias.

Con pies temblorosos voy hacia el final de la biblioteca, el lugar tranquilo que me mostró Liam, y me dejo caer en una de sus antiguas sillas. Apoyo las manos sobre la mesa y sobre estas dejo caer mi cabeza a la espera de tranquilizarme. He visto tal odio en sus ojos que no me extrañaría nada que hiciera cualquier cosa si teme que soy una amenaza para la nueva vida que ha creado a su alrededor. ¿Cómo puede una persona cambiar tanto? ¿Acaso no aprendió nada de lo mal que se pasaba cuando te tratan así? si no puedes con alguien únete a ellos y Olga lo ha llevado al extremo.

Yo prefiero no hacerlo, y no ser como las personas que tanto daño me han hecho, si lo hiciera, moriría una parte de mí. Y me temo que, como bien ha dicho Olga, aquella noche murió una parte de ella.

Termino las clases lo mejor que puedo, Olga ya se ha encargado de hacer circular rumores sobre mí con sus amigas. Según su versión, se metían conmigo en mi antiguo colegio por ser una fracasada. Nadie sabe que ella también era foco de las burlas. Trato, por todo los medios, de ignorarlas y más cuando insinúan que debo de ser increíble en la cama para haber conseguir que Jack me pague los estudios.

Llego a mi casa y sonrío para que mis padres no noten nada. Les digo que voy a salir a comer fuera. Me ponen mala cara pero asienten. Ya en mi cuarto me cambio, usando mis ropas de siempre y me cuesta un mundo no derrumbarme. Pero sé que si lloro mis padres oirán mis sollozos. Me trago el dolor y, con la sonrisa más falsa que puedo pintar en mi casa, salgo hacia el coche que me ha prestado Jack y conduzco sin rumbo, desando encontrar por los alrededores un lugar donde nadie pueda ser testigo de mi dolor.

Hace rato que me metí por un camino de tierra que parecía poco transitado. No hay nadie cerca y esto hizo que las lágrimas, hasta ahora retenidas, cayeran libres por mi cara. Miro a penas mi entorno, lo justo para no tener un accidente. Sigo conduciendo. De repente me parece ver algo en la carretera. Freno de golpe, es un pequeño conejo, sale corriendo hacia la derecha, lo sigo con la mirada y con el corazón latiéndome con fuerza por el susto. Al hacerlo veo a lo lejos las ruinas de una casa que en sus buenos tiempos debió de ser una bella mansión. Curiosa, aparco el coche a un lado y me encamino hacia ella.

Paso una valla que antaño debió de ser majestuosa. El hierro forjado está corroído por el paso del tiempo. Escucho un ruido entre la maleza y por un instante tengo miedo de que me muerda algún bicho venenoso. Miro mi coche y luego la mansión medio destruida y sigo adelante con cuidado de donde piso. No tardo en llegar a las antiguas escaleras. Una de las columnas de antaño sigue aún dando la bienvenida a los que se acercan a la casa. Miles de enredaderas forman ahora parte de su pulido mármol. Subo las escaleras y miro desde arriba la propiedad. Por los restos de verja puedo ver que era bastante grande, a mi izquierda hay una fuerte escondida entre la maleza y a la derecha lo que debió ser antaño un lago. Me adentro en la casa, pues la puerta está en el suelo, rota. Paso sobre ella, la vieja madera cruje bajo mis pies. Enseguida veo la impresionante escalera central y la lampara que debió de colgar hace años del alto techo, en el centro de esta. La parte izquierda de la casa está destruida, no así la parte derecha por la que se cuele el sol del medio día tras sus grandes ventanales. Voy hacia una de las puertas. Una imperiosa sala me da la bienvenida.

Aunque está llena de polvo y de plantas, que se han colado por las ventanas rotas, puedo ver lo hermosa que fue. Es una sala de baile. En una esquina me parece diferenciar un piano cubierto por enredaderas. Voy hacia él con cuidado de no tropezar con las plantas silvestres que han hecho de esta casa su hogar. En sus época fue blanco, ahora solo se puede apreciar su color desgastado en algunos lugares que se resisten a ser ocultados por la vegetación. La silla del piano está oculta bajo las ramas. No puedo evitar sentarme en ella y observar la sala. Imaginándome cómo sería. Y de quién. El lugar me da paz, es tan tranquilo que me siento a gusto, en esta casa.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando me levanto y sigo con mi investigación. Me fijo que la casa está casi exenta de muebles, tal vez alguno olvidado, pero parece que hayan recogido todo lo que en ella había antes de dejarla echarse a perder. Abro una puerta y me quedo petrificada cuando veo que la habitación destruida da un jardín inmenso, cubierto por rosales salvajes rojos como la sangre.

Me quedo mirando el bello espectáculo bañado por el sol. Veo unas escaleras que no están cubiertas de rosas en otra de las habitaciones que dan al jardín. Voy hacia ella. Al entrar veo que es la antigua cocina, los muebles están por el suelo. Voy hacia la puerta y tiro de ella con fuerza tanto que la madera podrían cruje en mi mano y se rompe, la aparto para salir. Es un paisaje preciosos, salvaje lleno de vida, de fuerza...me encanta. Me siento en la escalera y saco el móvil para fotografiar todo esto, para tratar de llevarme un pedazo de esta belleza, aunque tengo claro que volveré. La paz que siento aquí no la he sentido en otro lugar, salvo cuando estoy en los brazos de Jack.

La tarde cae sobre esta bella estampa. Empieza a hacer frío y sé que ha llegado el momento de volver a la realidad. Mientras regreso a mi coche prometo a estas viejas paredes que volveré.

## **Capítulo 11**

### **Jack**

Llego a casa cansado. Harrison, mi manager y padre de Luz, me llamó para que fuera a su casa. Se han trasladado a una casa en este mismo pueblo, Luz va a empezar en mi universidad mañana. Lo único positivo de esto es que ahora lo tengo cerca para nuestras reuniones. Ha firmado contrato con Gladis y me ha estado poniendo las diferentes canciones que ella ha escrito para que yo las modificara y diera mi visto bueno. No me ha terminado de gustar ninguna por más que



Harrison se ha empeñado en ponérmelas una y otra vez.

Cuando estaba apunto de venir a mi casa para ponerme con las ideas que tengo para alguna de ellas, Luz me impidió salir, alegando que le debía unos minutos de mi compañía, solo acepté porque parecía preocupada, no tardé en saber que era por sus clases de mañana. En la salita donde fuimos estaba su prima, que también se ha trasladado a vivir aquí, pero ella ya ha comenzado las clases. Me pareció una joven inquietante. Tal vez porque no dejaba de mirarme sin ocultar su deseo. Me puso incómodo.

Entro a la cocina. No hay nadie. Son cerca de las nueve de la noche, la cena está caliente en la encimera para que cada uno se sirva. Miro de que se trata, pescado. A Natty le sale muy bueno. Antes de cenar voy a ver a Eimi. Al entrar a su casa Javier me dice que está en su cuarto. Toco a la puerta, tras decirme que pase entro, al verme alza la vista de sus libros y me sonríe. Por un momento veo algo en su mirada que me inquieta, me acerco a ella.

—¿Todo bien?

—No, estoy agobiada con tantos trabajos.

Cojo una silla y me siento a su lado. Miro lo que está haciendo, es complicado. Le ayudo olvidándome de la cena. Ahora mismo solo quiero quitar esa ansiedad que he visto en sus ojos.

—El nivel es muy alto—Dice cuando cierra el último libro que tenía que estudiar.

—Te acostumbrarás.

Eimi me sonríe y luego, sorprendiéndome y alarmándome, me abraza. Me quedo quieto, impactado por su gesto y sobre todo, preocupado. No tardo mucho en abrazarla y esperar que hable. Me encanta tenerla entre mis brazos, no me canso de abrazarla.

—Todo bien—Me dice cuando se separa tratando de sonreír.

—¿Qué pasa?

—Solo es que me siento algo agobiada en este curso...¿Dónde has estado?

—Con mi querido manager—Le digo con ironía, Eimi sonríe—. Ha firmado contrato con Gladis y no me ha gustado ninguna de las canciones que ha presentado. Tengo que modificar alguna. ¿Tienes sueño?

—No.

—Bien, acompáñame a cenar algo y luego revisaremos las canciones.

—¿¡No has cenado!?!—Niego divertido por su tono en plan madre—. Ahora mismo a la cocina a cenar. Irresponsable.

Vamos hacia la cocina, estoy tentado de decirle que comí algo con Luz y su prima, pero no lo hago, pues no me apetece tener a Luz en nuestras conversaciones.

Entro en la cafetería y me paro al ver entre mis otros compañeros de universidad a Gonzalo y Eimi hablando y tomando un café. Aiden y Katt ya me habían venido a desayunar juntos y la idea no me gustó antes ni me gusta ahora. Eimi se ríe por algo que le ha dicho Gonzalo, parece feliz...muy feliz a su lado y eso me molesta, me molesta mucho y me hace sentir algo que hasta ahora nunca he experimentado. No soy estúpido para no saber que son celos. Una parte de mí quiere creer que se debe a que temo perderla como amiga, otra me dice: *¿Acaso no eres tú el que dice que no eres tonto? Pues ahora lo pareces.*

Y sí, tal vez ahora mismo peque de tonto, pero prefiero hacerme el tonto antes de detenerme a analizar nada, hacerlo puede ser desastroso para mí y para nuestra amistad.

Así que hago lo único que ahora mismo puedo hacer: ir hacia ellos.

—Hola chicos—Eimi me mira con una gran sonrisa. Me siento a su lado y tomo un trago de su café—. Está muy suave.

—Buenos días y ya sabes que no me gusta muy fuerte.

—Podrías comprarte uno y dejar de gorronearle a Eimi su desayuno. Ten amigos para esto.

Eimi sonrío a Gonzalo por su comentario.

—Voy a por algo, ahora vuelvo.

Me pido un café recargado y algo para comer. Cuando regreso a la mesa se han sentado al lado de Gonzalo, Luz y su prima Olga. Eimi se está levantando.

—¿Dónde vas?—Le pregunto cuando llego a la mesa.

—Yo...he...Tengo que revisar unas cosas en la biblioteca. Nos vemos luego.

Y sin que pueda leer sus emociones sale, practicante, corriendo. Salgo tras ella, tras dejar el desayuno en la mesa. Antes de que llegue a Eimi la prima de Luz se me adelanta y la coge del brazo.

—Te acompaño a estudiar—Miro extrañado a Eimi cuando llego a ella. Esta mira a Olga.

—Sí...voy con ella.

—Nos conocemos hace tiempo. Tal vez antes no éramos íntimas, pero nos llevamos bien, era vecina de sus tíos.

Olga me mira sonriente. Eimi me sonrío antes de ir hacia la biblioteca. Olga le pasa una mano por el brazo y se ríe, como si Eimi hubiera dicho algo gracioso.

—Déjalas—Me dice Luz—, Olga me ha hablado muy bien de Eimi, dice que era un poco tímida y que odiaba que la gente se metiera con ella, pero que no pudo hacer nada por evitarlo.

—Sí.

—Te he traído el desayuno. Era una pena que se echara a perder—Me sonrío cariñosa. Decido dejar de lado esta sensación de que algo se me escapa. Tengo que dejar de ser tan paranoico y confiar en Eimi. No debo ver enemigos en todos lados.

Tal vez no tenga miles de amigos, pero a la vista de como se comporta con Gonzalo y con mis amigos, no creo que le fuera tan difícil hacer amigos en casa de su tía.

En un cambio de clase voy a clase de Eimi. Al entrar veo a Olga con sus amigas sentadas cerca de ella, Eimi parece relajada recogiendo sus cosas y Olga no le dice nada. Cuando Eimi se levanta, Olga la llama y le dice que se ven en la siguiente clase. Eimi asiente y viene hacia mí. Al verme sonríe como solo ella saber hacerlo.

Al terminar la clase voy a buscar a Gonzalo y lo encuentro hablando con una joven muy bonita que se lo come con los ojos.

—Me gustaría hablar contigo...si no molesto—Le digo sonriente mirando a la joven.

—No, no molestas, nos vemos luego Clara.

Clara se marcha tras despedirse de nosotros. Empezamos a andar.

—¿Qué quieres de mí? Si es para decirme algo sobre Eimi, te diré que lo que hagamos es cosa nuestra y no hacemos nada malo.

—No es sobre eso, pero como le hagas daño te mato y no estoy de broma—Le digo serio y evito decirle: que como la toque íntimamente también lo haré, pues esto me cuesta más reconocérmelo.

Prefiero creer que sólo son amigos.

—No pienso hacerle daño, es una buena chica. Y ahora dime que te preocupa.

—¿Qué opinas de Olga?

Alza los hombros.

—Es rara, pero parece inofensiva. Eimi la conoce de antes.

—Lo sé, hoy han ido juntas a estudiar a la biblioteca.

—No es que sean íntimas, pero se saludan y hablan. No he visto nada raro.

Me quedo más tranquilo y asiento. Me suena el móvil, me despido de Gonzalo para ir hacia la siguiente clase mientras contento la llamada. Es mi manager. Me comenta que le ha dicho a Gladis lo que me han parecido las canciones.

—Espero, ya que no me has preguntado, que no le habrás dicho lo que me parecían, habrás tenido tacto.

—Pues claro. ¿Por quién me tomas?

Si no fuera el mejor hace tiempo que habría roto mi contrato con él, pero no es fácil romperlo, por eso callo.

—A lo que iba—Me dice—, te espero en mi casa cuando acabes tus clases, Gladis vendrá a comer se ha ofrecido a arreglar las canciones, los dos juntos, ya que es su letra la que vas a retocar.

Pienso en las palabras de Eimi: que Gladis hacía todo esto para pasar más tiempo conmigo.

—No sé si podré....

—No hay excusas, te espero aquí—Me cuelga.

Me hierve la sangre por su desplante. Me trago la furia y voy hacia la siguiente clase. A medio camino veo a Eimi con un libro entre las manos. Miro por donde va de reojo. Voy hacia ella poniéndome en su camino adrede para que se choque conmigo, y así lo hace.

—Perdón...¡Jack!—Me sonrío y me olvido de la rabia que corre, como lava líquida, por mis venas.

Ella siempre ha sido mi calma tras la tormenta.

—Gladis quiere que revise las letras con ella...

—Ves, te lo dije. Eres todo un rompe corazones.

—Pues conmigo no tiene nada que hacer.

—Sí, claro, como la joven es fea...vamos Jack, es justo tu tipo, como las mujeres con las que te han relacionado siempre...

—No es mi tipo—Repito. Eimi asiente por la dureza con la que lo he dicho—. Perdona, es que odio que me dominen y mi manager lo hace últimamente a menudo.

—Lo siento. ¿Puedo hacer algo por ti?

Me lo pienso y digo lo que me apetece.

—Cenar esta noche conmigo en tu cuarto o en el mío y ver algún programa absurdo de la tele.

—Me parece genial. Mejor en tu cuarto, tu tele es más grande.

—Y mi cama más grande—Se sonroja—. ¿A estas alturas con timideces?

Me saca la lengua. Vamos hacia su siguiente clase, me despido de ella y quedamos en vernos luego en casa, pues hoy no coinciden nuestros horarios para vernos en la cafetería a media mañana.

Llego tarde a mi cuarto, cansado y asqueado con las insinuaciones de Gladis. Al entrar veo a Eimi dormida en el sofá, sonrío e intento no darle importancia a lo que siento porque ella esté aquí esperándome. Me quedo mirándola sin más hasta que me doy cuenta de lo que hago y trato de convencerme que solo observo a mi mejor amiga y no hay nada de malo ello. Me obligo a creer eso y la cojo en brazos para llevarla a mi cama. Me acuesto a su lado y la abrazo. No quiero analizar este deseo que siento por tenerla cerca, no quiero analizarlo, aunque en el fondo sepa que está sucediendo. Y tal vez por eso sé que debo cortar con esto de raíz. Ella es mi mejor amiga y solo eso y no haré nada para poner en riesgo nuestra amistad. Es mejor que no lo olvide, pero esta noche...est noche no quiero pensar en nada salvo en sentirla a mi lado.

## Capítulo 12

Eimi

—Hola—Le digo a Jack cuando lo veo al entrar a su casa tras regresar de la casa abandonada.

Ha pasado una semana desde que Jack y yo dormíos juntos y desde entonces Jack no ha vuelto a colorarse en mi cuarto y parece como si algo hubiera cambiado entre los dos. Y me da miedo que nuestra amistad se pueda estar deteriorando.

—¿Qué tal en la biblioteca?—Mi madre se va dejándonos solos. Me sabe mal estar mintiendo a todos diciendo que estoy en la biblioteca cuando voy a la casa antigua y donde he habilitado un cuarto para mi, donde he llevado algunas de mis cosas. Me gusta estar allí y dudo que a mis padres o a Jack les guste saber donde paso el tiempo.

—Bien.

Jack alza mi cara, y me limpia la mejilla.

—Tenías polvo. Esta un poco sucio donde estudias.

—Sí, un poco, la verdad.

—No quiero ir a esta tediosa fiesta—Me reconoce sin dejar de acariciarme.

Estoy tentada de decirle que no lo haga, precisamente porque deseo que esta caricia no termine nunca. Me aparto cuando pienso que va a casa de Luz. Me apoyo en la encimera, el cristal de la ventana muestra la oscuridad del jardín haciendo que me vea reflejada en él al lado de Jack, que me mira serio.

—Pásalo bien con Luz...

—Es sólo una amiga—Lo veo alzar una mano y dudar. Como si no supiera si abrazarme o no, finalmente no lo hace. Agacho la mirada, dolida. Hace años no hubiera dudado.

Me vuelvo, sonriente, pero muerta de dolor por dentro, cada vez tengo más claro que algo ha cambiado entre los dos.

—Disfruta.

—Eimi...—Me empieza a decir Jack con la mandíbula tensa cuando nos corta Gonzalo.

—Buenas noches—Me separo de Jack y voy hacia Gonzalo. Es mi salvavidas ahora mismo, mi excusa para salir de aquí—. He venido a invitarte a cenar.

—Perfecto—Me vuelvo para mirar a Jack con una gran sonrisa en el rostro—. Nos vemos mañana, pasalo bien.

Le guiño un ojo y tras coger a Gonzalo de la mano me marcho hacia mi lado de la casa por otra de las puertas que dan a ella, una que no solemos usar, pero que hoy la veo necesaria para no pasar por el lado de Jack.

## **Jack**

Entro en el cuarto de Eimi por la ventana, acabamos de llegar de la fiesta. Aiden y Katt se han ido a su habitación, estaban tan pendientes el uno del otro que ni se han dado cuenta que he ido a la cocina para salir por la puerta que da al jardín y escalar el árbol hasta el cuarto de Eimi. Me acostumbro a la penumbra y voy hacia su cama. Me da la sensación que no está. Enciendo la lámpara de la mesita de noche. No ha vuelto. Inquieto, saco mi móvil del bolsillo mientras un sin fin de imágenes de lo que puede estar haciendo con Gonzalo pasan, una tras otra, por mi mente. Me tiembla tanto la mano por la rabia que me cuesta buscar su número en mis contactos.

Escucho abrirse la puerta, alzo la vista y veo a Eimi entrar y quedarse sorprendida al verme aquí.

—¡Jack!—Cierra la puerta y mira su reloj—. ¿Llevas mucho esperándome?

Se acerca, la miro buscando indicios de si ha estado íntimamente con Gonzalo. La miro con ojos entre cerrados, Eimi pone mala cara mientras sigo con mi escrutinio. Miro sus labios no parecen haber sido besados...por Dios, ¿qué me pasa? Enfurecido por lo posesivo que me siento por ella voy hacia el balcón.

—Me alegra que estés bien, nos vemos mañana.

Me marchó sin darme la vuelta cuando me llama. No sé qué me pasa, y por qué siento estos celos irracionales. Es ridículo.

Voy hacia mi estudio y doy varias vueltas por él como fiera enjaulada. Me quito la chaqueta, los zapatos y lanzo la pajarita a un lado. Necesito sacar estos sentimientos fuera de mí. Me siento delante del piano y dejo que mis manos transformen mis sentimientos en música.

*Tus labios, un fruto prohibido que me tienta, prometiéndome un paraíso nunca antes conocido...*

Enfurecido por mis letras las arrugo y lanzo lejos. Dejo caer la cabeza sobre mis manos. Tengo que hacer lo posible por detener esta locura. Sólo somos amigos, sólo la quiero como amiga...Pero mientras me lo repito, una y otra vez, una voz en mi interior se ríe mientras me dice: **Sí, claro.**

## **Eimi**

Miro el libro y no consigo concentrarme en nada, como no he conseguido hacerlo en toda la semana. A los ojos de todos estoy genial, por suerte al ser tímida no esperan de mí que hable más de lo que lo hago. Desde que el viernes Jack entró en mi cuarto y vi esa mirada tan seria y dura en su cara, como si yo tuviera la culpa de su existencia, casi no hemos hablado o bueno, él está muy raro y cuando nos vemos me pregunta solo si todo va bien, le sonrío y digo genial y parece que sobra con eso. Además, a la hora del almuerzo me voy a estudiar a la biblioteca y me traigo algo de casa, no me apetece comer con Jack y sus amigas inseparables: Luz y Olga.

Gonzalo ha estudiado alguna vez conmigo. Me da rabia que todo se haya reducido a esto entre Jack y yo. Es como si al vernos ambos recordáramos, de golpe, lo felices que éramos de niños, pero finalmente la realidad de como somos de adultos, se impusiera entre los dos. Hemos tratado de ser los de antes, pero no puede ser. Ese tiempo quedó atrás.

Dejo caer la cabeza sobre el libro, al poco alguien me acaricia la nuca. Alzo la vista deseando que sea Jack, pero no es él, es Gonzalo que me sonrío con su calidez de siempre. Se sienta a mi lado.

—Veo que estás agobiada.

—No lo sabes tú bien—Me sonrío con esa sonrisa suya que vuelve locas a media universidad. Es muy guapo, pero no siento nada cuando lo miro. Sólo amistad.

Gonzalo me acaricia la mejilla desconcertándome, me sobresalto.

—¿Tienes planes para esta noche? ¿Vas a ir a la fiesta que dan en tu casa?

—Ni loca.

Me sube un escalofrío, esta noche Aiden celebra una fiesta en nuestra casa y me ha invitado. Pero no quiero ir, no he querido pensar sobre mi título en todo este tiempo y ahora mismo no tengo ganas de centrarme en otro problema más.

—Bien te invito a cenar...¿Te apetece?—Veo una duda en sus ojos a la que no estoy

acostumbrada. Asiento, pues esa idea me gusta más que la de tratar de ver lo que sucede en el salón de baile desde las ventanas del jardín, cosa que no sería la primera vez que lo haría.

Nos quedamos un rato estudiando hasta que llega la hora de ir a la siguiente clase. Al salir de la biblioteca mis ojos sienten que alguien me observa, aunque no suelo hacerlo, esta vez sí busco de quien se trata y mis ojos se cruzan con los de Jack, que me observa de forma tensa y seria. Le sonrío como si nada a modo de saludo, aunque por dentro esté muriéndome un poquito más por su hostilidad hacia mí. Y tampoco ayuda que Luz esté a su lado. Seguro que esta noche se pasarán la velada juntos.

Herida, trato de sonreír a Gonzalo, ignorando como mi corazón se rompe a pedacitos a cada paso que doy.

Sigo las clases como puedo y cuando finalizan Gonzalo me espera en la puerta. Vamos hacia el coche de Katt, pues últimamente Jack se ha traído su coche por si tenía que irse a comer fuera, cosa que ha hecho todos los días. Estamos llegando al coche cuando Gonzalo me toma la mano y me hace detenerme.

—Me gusta estar contigo—Me dice de repente, le sonrío dejando claro que a mí también—, pero es algo más que amistad—*Tun-tun, tun-tun...*mi corazón late por lo que prevé que va a pasar—, me gustaría intentar una relación contigo...creo que puedo llegar a quererte.

Mis ojos se agradan, mi respiración se dispara. Todo desaparece. No sé que decir, es la primera vez que un chico me dice algo así. Es patético que en diecinueve años esta sea la primera declaración romántica que haya tenido y es por eso por lo que me quedo tan impactada. Y porque no sé qué decir para no perder a Gonzalo como amigo. Gonzalo sonrío y me toma la mano para darle un beso en la palma.

—Responderme esta noche, paso a por ti a las ocho. Nos vemos—Se gira y se choca con Jack que por su cara fría siento que lo ha escuchado todo—. ¡Eh! hola Jack, nos vemos.

Gonzalo se aleja, como siempre, ignorando el mal humor de Jack.

—¿Qué vas a responderle?

—No te importa—Le digo con la misma frialdad con la que él me pregunta, atrás quedan las sonrisas falsas, esta amistad se ha ido a la mierda, es hora de que lo acepte.

Jack trata de acercarse, está furioso, sus ojos son puro hielo. Finalmente maldice y se marcha hacia su coche dejándome impactada. Katt y Allie se acercan a mí.

—¿Qué narices le pasa a mi cuñado?

—Que es el mayor idiota que conozco—Les digo incapaz de callar más.

—¡Oh!...problemas en el paraíso—Dice Allie que mira a Katt, esta asiente—. Nos vamos de comida y de compras, sesión de chicas.

Empiezo a negarme pero no me dejan. Primero vamos a casa de Allie para que se cambie de



ropa y luego a la nuestra. Me pongo un vaquero y una camiseta de media manga, sencilla. No tengo ganas de arreglarme más. Los gélidos ojos de Jack me persiguen.

Mi mirada va hacia nuestras fotos juntos cuando éramos pequeños. Tan felices, ajenos a que cuando creciéramos no seríamos compatibles. Los ojos se me llenan de lágrimas. No debí haber vuelto, presenciar como nuestra amistad se rompe es muy doloroso.

—¿Vamos?—Me dice Katt. Asiento y voy tras ella.

—Yo...—No sé que decirle, me acerco a él y le abrazo. Gonzalo me abraza con fuerza—. Sé que hubiera sido feliz a tu lado.

Al final tras una cena descentrada Gonzalo adivinó la verdad. No puedo forzar lo que no siento y eso lo tenía claro desde que me pidió ser algo más. Pero no sabía como decírselo para no perderle como amigo. En el poco tiempo que lo conozco se ha convertido en alguien querido para mí, pero como amigo.

—Lo serás...como amiga. Estoy bien, no te preocupes.

Salgo del coche y voy hacia la casa por la puerta trasera, deseando que todo fuera menos complicado, pero sabiendo que no podedo. Saco las llaves y tras abrir la puerta de rejas voy hacia la puerta de mi casa que da al jardín. Aunque normalmente entramos por la puerta principal, dudo, con las llaves en la mano, si entrar o no, los ecos de la música del salón de baile llegan a mis oídos. Y poseída por un deseo que sé que solo me hará daño, voy hacia las ventanas donde se ve el salón de baile.

Llego a una de las grandes cristaleras y veo a los invitados hablando en grupos y algunos bailando. Una parte de mí pertenece a ese mundo, un mundo que para mí está años luz. No me sentiría encajar aquí.

Hago un repaso, no tardo en ver a Jack, tan guapo como siempre y con esos ojos gélidos que ignoro por qué están así. De repente sus ojos miran hacia donde estoy y me voy por inercia hacia atrás. Como si quisiera esconderme de él. Me acerco a la fuente que hay en el centro del jardín, por suerte no hay nadie en esta parte de la casa.

Me siento en la fuente y paso la mano por las frías aguas, tan frías como siento el corazón ahora mismo ante la mirada de Jack. Lo veo tan lejos de mí, tan inalcanzable. Cuando estaba con mis tíos no sentía este abismo entre los dos. Una parte de mí quiere enfrentarlo y preguntarle qué le pasa, otra teme lo que me pueda decir.

Escucho unos pasos sobre la grava que hay alrededor de la fuente, me levanto temiendo que sea un invitado.

—¿Le has dicho que sí?—Me vuelvo para enfrentarme a Jack que me mira muy serio y tenso.

Me enfado.

—¿A ti que te importa? ¡Como si vengo de montármelo con él! Es mi problema—Le digo retadora, cansada ya de todo esto.

No estoy preparada para lo que sucede a continuación.

Jack acorta la distancia que nos separa y me coge entre sus brazos para alzarme a su boca que me espera hambrienta. Siento su cálidos labios sobre los míos. Me cuesta reaccionar pero lo hago, pues tal vez sea el único beso que pueda darle. Sus labios acarician los míos y hago lo mismo. El beso se torna desesperado. Tiemblo entre sus brazos. Alzo mi mano para acariciar su pelo, para acercarlo más a mí. No quiero que este placer termine nunca. Jack hace lo mismo, como si él tampoco deseara que tuviera un final. Su lengua me acaricia y gimo entre sus labios por el placer, haciendo que Jack sea consciente de la situación en la que nos encontramos.

Se separa haciendo que el frío de la noche me golpee y me haga ser más consciente de su ausencia.

—Yo no...—Empieza a decir.

Está impactado, arrepentido. Incapaz de escuchar de él una vaga excusa de su arrepentimiento evidente, salgo corriendo hacia mi habitación y me sumerjo entre las mantas de la cama. Tiemblo y en el fondo sé que esperaba que él me siguiera.

¿De verdad me ha besado? Ha sido tan raro que mi deseo, se entremezcla con la pesadilla por las consecuencias que pueda tener este beso en nuestra amistad. Temo que este beso a terminado de destruir lo poco que quedaba de ella. Y sé que Jack solo me ha besado por los celos que siente al verme con Gonzalo, por temor a perderme como amiga. ¡Por qué todo es tan difícil !

Me despierto cerca de las ocho hecha un asco. Me duelen los ojos de llorar y estoy tremendamente cansada por lo poco que he dormido, pues me he despertado en mas de una ocasión esperanzada de encontrar a Jack a mi lado y deseando que todo lo vivido en estos últimos días no fuera más que un sueño. Que todo volviera a ser como cuando regresé y parecía que volvíamos a ser inseparables.

Les dejo una nota a mis padres diciéndoles que voy a estudiar a la biblioteca. Pero por supuesto iré a mi biblioteca privada. Me pongo unas mayas cómodas y una sudadera de color rosita claro y tras hacerme una coleta informal salgo del cuarto hacia mi coche. Antes de ir paro a comprar agua y algo de comer en una panadería que está abierta, pues tengo pensado pasarme todo el día allí.

Dejo el libro a un lado y me levanto de mi pequeño rincón donde he puesto varias mantas y algunos cojines que compré. No consigo centrarme en nada. Llevo horas aquí, es como si viviera un sueño. He pasado ratos llorando, otros paseando por la casa, otros comiendo por comer y todo el tiempo pensando en Jack. Mis labios aún recuerda el sabor de sus besos, pero fue tan raro que no siento la emoción que siempre creí que sentiría si en un hipotético caso mis sueños se hacían realidad y él me besaba.

Voy hacia el jardín, he retirado algunos de los rosales de las escaleras y me siento en ellas. Las rosas silvestres son una imagen preciosa, pero más de una vez me he preguntado como sería el jardín si estuviera bien cuidado por mi padre. Él pone mucho mimo y cuidado. Dejo caer la cabeza sobre las piernas y me seco una lágrima de la mejilla. ¿Es que no se acaban? Me abrazo, pues siento un tremendo frío, pero no es un frío físico.

Me empieza a sonar el móvil, lo saco del bolsillo, extrañada, ya que en la casa no hay cobertura. Se ve que en el jardín si hay, es un mensaje de aviso de llamadas y varios mensajes. Todos de Jack. Veo la cantidad de llamadas que me ha hecho, lleva llamándome desde las nueve de la mañana. Lo menos hay treinta llamadas y los mensajes de chat dicen:

***Jack dice:***

*¿No pretendes cogerme el móvil?*

***Jack dice:***

*¿No crees que esta actitud tuya es un poco infantil?*

***Jack dice:***

*Estoy preocupado, tenemos que hablar, pero sobre todo quiero saber que estás bien.*

***Jack dice:***

*Eimi ¿Dónde diablos estás? ¡Me he recorrido todas las malditas bibliotecas cercanas!*

Estoy escribiéndole un mensaje cuando me llama. Con manos temblorosas le descuelgo.

—Hola...—Empiezo a decir.

—¿Se puede saber dónde demonios estás? Y no me mientas y me digas que en la biblioteca, o con Gonzalo, o por el pueblo, llevo todo el puñetero día buscándote.

El corazón me late con fuerza, tal vez haya una esperanza para nuestra amistad, si no le importara un poquito arreglar esto no se tomaría tantas molestas por encontrarme. O tal vez no sea esto...

—Donde estoy no me encontrarías en la vida.

—Dímelo entonces, tenemos que hablar.

—Sabes cual es la carretera vieja de tierra que nadie transita...

—¿Qué haces por allí?

—Sigue el camino—digo ignorando su tono acusador—, para donde está mi coche y búscame en la casa. Estoy al entrar a la derecha de la escalera.

Le cuelgo y entro en la casa, nerviosa. No me apetece escuchar una excusa por parte de Jack, pero espero que no esté todo perdido entre los dos y podamos seguir siendo amigos.

Doy vueltas por la habitación que he habilitado. No sé cuanto tiempo ha pasado cuando escucho la voz de Jack llamándome furioso.

—Aquí—Le digo mirando hacia la ventana incapaz de enfrentare a él.

El corazón me late fuerte.

Mi respiración está acelerada.

Él ha llegado. No hay marcha atrás.

—¿Te has dado cuenta de que esta casa está en ruinas?—Dice antes de entrar, una vez entra maldice—. ¿Esta es tu biblioteca? ¡Por Dios Eimi se te podía haber caído el techo encima!

—Si has venido a meterte conmigo mejor te vas.

Lo siento a mi espalda, el calor de su cuerpo me abrasa, pero no me toca, es un leve recordatorio de lo lejos que estamos en realidad. Me seco disimuladamente una lágrima.

—Si has venido a decirme que el beso fue un error, mejor te largas.

—Le dijiste que no a Gonzalo.

—Eso es algo que yo ya sabía. Si has venido a decirme eso puedes irte.

Alza las manos las deja cerca de mi cuerpo.

—Eimi...—Mi nombre suena como una suplica en sus labios—. No sé por dónde empezar...no ha sido fácil para mí aceptar la verdad. Me ha costado un poco...y ni tan siquiera sé si estoy haciendo el idiota.

—Lo haces, llevas días haciéndolo.

—Sí, es cierto. Cuando regresaste me dijiste que te fuiste porque estabas enamorada de mí—  
¿A dónde quiere ir a parar? Tun-tun, mi corazón da un vuelco—, no te creí, no creía en el amor...pero ahora sé que de los dos, una vez más, fuiste la más lista. La que antes supo ver porque lo nuestro llegó un momento que no funcionaba como amigos...

Siento como si alguien me acabara de clavar una daga, sé a donde quiere ir a parar, ahora me dirá que se ha dado cuenta de lo que yo siento, que lo sigo amando y que por lo que siento no puede existir una amistad entre los dos.

Me vuelvo para enfrentármelo, sin dejarle acabar de hablar, sin importarme que vea mis lágrimas.

—¡Si ves un impedimento el ser mi amigo porque sigo enamorada de ti es mejor que nos alejemos cuanto antes!

Le golpeo el pecho con una mano. Jack alza la suya y me la coge, por fin me toca, pero me duele su contacto, trato de apartarme pero no me deja. Al contrario, me pone la otra mano en la cintura y me acerca más a él.

—No me has dejado acabar, pero reconozco que me acabas de quitar un peso de encima, pues temía hacer el idiota tras mi confesión y perderte como amiga.

Alzo las cejas sin comprender. Me atrevo a mirarlo a los ojos, me mira con calidez, y con algo más que no sé como descifrar.

—Como iba diciendo antes de que cierta impaciente me interrumpiera—Le saco la lengua —, es que lo que siento por ti nada tiene que ver con la inocencia de un niño. Tal vez hace años no lo supiera ver, pero sé que si no te hubieras ido lo hubiera acabado viendo. Por eso cuando regresaste, me costaba que todo fuera como antes, pues algo había cambiado entre los dos y lo notaba, la tensión estaba latente entre nosotros. Lo que sentía era cada vez más fuerte y menos inocente...

Esto no puede estar pasando. Me pellizco, no siento nada...es un sueño.

—¡Ay! ¿Me acabas de pellizcar?—Jack se ríe, me acabo riendo con él. Que ridículo es todo, que irreal, que cierto...

—Perdón, ese pellizco iba para mí.

Se ríe y me acerco más a él.

—No es un sueño. Perdona a este tonto por haber sido un huraño por miedo a reconocer que lo que sentía por ti era amor. Por miedo a aceptar que me había enamorado de ti.

Me pierdo en los ojos de Jack y veo la verdad de sus palabras claramente en sus ojos azules.

—Tú...enamorado...¿De mí? ¿De mí? ¿Estás enfermo?

—¿Tanto te cuesta creerlo?

—Sí—Le digo sincera.

—¿Acaso no me conoces mejor que nadie? Tú sabrías si miento. ¿Estoy mintiendo?

Lo miro a los ojos, no miente, lo sé, pero todo esto me parece increíble.

—¿Quieres que seamos... novios?—Jack se tensa, lo siento temblar bajo mis brazos.

Aquí viene la pega, ya me costaba creer que Jack, el que odia la palabra novio, quisiera que fuéramos eso.

—¿Jack?

—Somos amigos, buenos amigos—se aparta y se pasea por la habitación—, ¿Qué necesidad hay de cambiar eso? La amistad no se puede romper con tanta facilidad....

—Jack—Pongo mi mano sobre la suya, me mira de reojo—, ¿Y con Natalia si podías ser su novio?¿Acaso a mí me quieres menos?

Jack se gira y me coge la cara entre las manos.

—No, Eimi no pienses eso. Nunca he querido a nadie como te quiero a ti, incluso cuando no era más que un ciego que no sabía ver la realidad, sí tenía claro que tú eres y siempre serás la persona más importante de mi vida.

Me derrito y los ojos se me llenan de lágrimas por la felicidad, lágrimas que Jack no tarda en limpiar.

—No llores mi niña.

Sonrí entre lágrimas.

—Con Natalia me dejé llevar, me daba igual lo que dijera la gente, yo a ella no la veía como mi novia. No puedo creer en esa palabra, ya sabes por qué.

—Pero la gente no entenderá que seamos amigos especiales sin ser novios...

—Dame tiempo...

—Sabes que te lo daré. Pero no quiero hacer daño a mis padres en el proceso, o a alguien más, mientras solo nosotros entendamos lo que hay entre los dos.

Jack asiente triste.

—Lo siento y tienes razón. No quiero que nadie sufra mientras yo sea un idiota que se asfixia ante esa palabra y teme lo que pueda pasar si dejamos de ser amigos.

—Siempre seríamos amigos, una palabra no define una relación, son los actos y las acciones las que dan valor a la palabra.

Sonríe.

—¿Entonces? ¿Aceptas a este pobre ciego que ha estado huraño por no aceptar lo que sentía?

—Pensaba que era imposible que fuéramos amigos y que te había perdido...—Sonrí, feliz como nunca—. Sí, te perdono y acepto este nuevo comienzo a tu lado.

—Entonces ahora toca hacer las cosas bien y no a lo bruto como anoche cuando me nublaban los celos.

—Eres un celoso—Le digo cuando se empieza a acercar hacia mis labios.

—Sí—Me reconoce antes de posar sus labios suaves sobre los míos.

Me siento morir y renacer entre sus labios. El corazón me estalla por la emoción y la sangre me corre rápida por las venas. Ahora mismo me siento como si volara, como si cientos de mariposas se posaran en mi cuerpo produciéndome un centenar de calambres placenteros.

Jack baja sus manos de mi cara a mi cintura y al hacerlo me acaricia haciéndome suspirar entre sus labios. Suspiros que se llevan sus labios expertos. Mis manos vagan hacia su cuello y acaricio su suave pelo sin prisas, sin temor ya, de que esto sea un sueño por mucho que mis deseos más profundos se hayan hecho realidad.

Sonrí por la felicidad que siento y Jack agarra mis labios entre los suyos y les da un

pequeño mordisco que me hace vibrar. El beso poco a poco se hace más intenso. Mis manos vagan por su pecho queriendo acariciar cada parte de él. Lo quiero tanto.

## **Capítulo 13**

## Jack

Busco un lugar para sentarnos y veo unos cojines sobre una alfombra. Tomo su mano y la llevo hasta allí, me siento y la acerco a mis brazos. No puedo dejar de besarla, cuanto cae confiada sobre mis brazos la beso como he deseado hacer desde que llegó y no me atrevía a aceptar lo que sentía.

Eimi sale a mi encuentro cuando mi lengua acaricia la suya. No puedo dejar de acariciarla, de sentir que esto es real. Que ciego he estado.

Estos días era tal el deseo que sentía por ella, que por no querer reconocer lo que sentía me alejaba de ella cegado por los celos al verla con Gonzalo. No era capaz de admitir que en verdad estoy enamorado de ella. Hasta ahora no creía en el amor. Para mí solo era una forma de destruirlo todo, ya que así me lo ha enseñado, año tras año, mi madre hablando del amor con tanta ligereza y haciéndome odiar esa palabra porque sus enamoramientos nos dejaran sin madre.

Pero debería haber sabido que lo que sentí por Eimi tras su regreso, nada tenía que ver con lo que sentía antes.

Es una suerte que no lo haya descubierto demasiado tarde, pues ayer cuando escuche a Gonzalo declararse sentí tal rabia que me costó aceptar que eran celos por lo que sentía. Me enfurecí y me pasé el día en plan borde con todo el mundo, por eso cuando la vi por la noche en jardín salí para enfrentarme a ella. Y no fue hasta que me dejé llevar por mi deseo de besarla, cuando dejé de ocultarme lo que sentía: me he enamorado de mi mejor amiga.

Me quedé tan impactado que me costó reaccionar y cuando pude hacerlo ya era tarde y supuse que Eimi estaría dormida, por eso fui temprano a su cuarto pero ella ya no estaba. Sus padres solo sabían que había ido a la biblioteca y por no preocuparles la busqué por todas las bibliotecas cercanas y al no encontrarla fui a buscar a Gonzalo, con el temor de que estuvieran juntos, me dijo que no estaba con él y tras preguntarle, de manera casual para que no notara nada, me dijo que Eimi le había rechazado. Me costó un mundo que no viera lo feliz que me hacía esta noticia.

Tendría una oportunidad de no haberlo estropeado todo con ella, una vez más.

—¿Estás segura que no se nos caerá el techo encima?—Le digo observando el alto techo sobre nuestras cabezas. Una bella estampa de un jardín de rosas nos vigila.

—No tiene grietas. La casa está muy bien—Eimi acaricia mi pecho produciéndome escalofríos.

—¿Cómo encontraste este sitio?

—De casualidad y tras encontrarlo me convertí en una ocupa.

—Me gustaría verlo.



Eimi se levanta y me tiende la mano. Está despeinada, no lleva las gafas y su pelo cae suelto sobre su espada, su labios están rojos por los besos que hemos compartido y sus mejillas sonrojadas por la felicidad, está preciosa.

—¿Qué haces?

—Nada, que estás toda despeinada y fea—Me saca la lengua sabiendo que miento.

Me levanto y tomo su mano. Curioso, la dejo ir primero a la parte destruida, vemos que las paredes están como quemadas.

—Pensé que la destrucción de esta parte de la casa se debió a un incendio o a una bomba.

—Puede ser.

Algunas piedras ennegrecidas están cubiertas por las vegetación. Salimos de aquí y entramos en la casa. Eimi me lleva hacia la sala del piano como la ha llamado ella, no tardo en saber porqué. Un viejo piano descansa en uno de sus rincones, Eimi me comenta que le ha quitado las plantas que lo cubrían, es precioso. En sus tiempo debió de ser blanco. Está deteriorado pero sería un gran piano si se restaurara.

Salimos de la sala y Eimi me dice que subamos arriba.

—¿No se te habrá ocurrido subir sola?

—Sí, pero con cuidado.

—Cómo si eso me dejara más tranquilo.

Observo tenso las paredes mientras subimos por las escaleras. Como Eimi ha resaltado no hay grietas que indiquen que la casa puede estar en peligro de derrumbe, pero no sé hasta que punto es seguro estar aquí.

—¿Pensabas hablarme de este lugar?

—Sí...cuando dejaras de mirarme como si te debiera la vida.

—Reconozco que he estado insoportable estos días.

—Sí, pero te perdono—Me sonrío y no puedo evitar atraparla para besarla con pasión. Eimi ríe entre mis labios. Le doy un beso antes de seguir la inspección.

La parte de arriba está muy bien pese al tiempo que tiene, no hay muebles, y todo está lleno de polvo, pero las paredes aún muestran sus bellas pinturas.

Eimi abre una puerta, es una gran habitación.

—Intuyo que este era el cuarto de los dueños. Me gusta.

Asiento, bajamos hacia la parte trasera. Eimi me mira ilusionada antes de abrir la puerta, sé que lo que sea que me vaya a mostrar le encanta. Abre las puertas y me veo ante un inmenso campo de rosales salvaje.

—Es precioso.

—Salvaje y bello.

Eimi se sienta en la escalera, hago lo mismo sentándome tras ella y acercando su espalda hacia mí. Cojo una rosa y tiro de ella. Eimi se ríe cuando ve que no puedo arrancarla. Y me señala unas tijeras de podar que ha debido cogerle a su padre. Me levanto, ya por orgullo, y corto la rosa, le quito las espinas y se la tiendo.

—Gracias—La huele, aunque el ambiente está cargado del perfume de las rosas—, al final has podido con ella.

Se ríe. Le hago cosquillas y atrapo sus labios entre los míos y nos besamos teniendo por testigos este bello atardecer sobre la casa de las rosas.

Entramos en la cochera, Eimi lo hace con su coche primero, y yo entro tras ella. Me suena el móvil por los altavoces del coche. Lo cojo, es mi agente me pide, o mejor dicho, me exige que vaya a su casa a tratar unos asuntos de la grabación con Gladis. Aparco al lado de Eimi y abro la puerta del coche para que escuche la conversación ya que ella ha aparcado y salido de su coche.

—Gladis no está conforme con varios cambios y quiere modificarlos antes de grabar la canción este lunes—Dice Harrison—. Te espero aquí.

Cuelga para no darme pie a que proteste. Me paso la mano por el pelo cansado de todo esto. Eimi posa su mano en mi hombro.

—No sé como soportas a Harrison es un idiota autoritario.

—Nos costó contratarlo y nos hizo firmar unas clausulas complicadas.

—Vaya.

Salgo del coche y tomo la mano de Eimi para ir hacia la cocina. Nada más entrar nos encontramos con la madre de Eimi, ni Eimi ni yo hacemos amago de separarnos, para ellos es normal vernos así.

—Parece que habéis hecho las paces, cuando estáis pelados estáis insoportables—Nos dice sonriente.

Eimi sonrío y me mira picara.

—Ha tenido que rogarme.

Su madre se ríe y nos pregunta si cenaremos aquí.

—Yo no lo sé—Le digo.

—Yo sí.

—Vale, prepararé unos bocadillos—Eimi asiente.

Vamos hacia mi cuarto, cierro la puerta cuando entramos y la acerco a mis brazos para besarla. Cuando más la beso más ganas tengo de darle el siguiente beso. Es como si fuera mi droga.

Nos separamos jadeantes, maldigo por tener que irme y voy hacia mi armario para cambiarme de camiseta.

—Mi plan era cenar aquí y ver alguna película—Le digo entre dientes.

—Lo mismo no llegas muy tarde—Dice Eimi sentándose en el sofá de mi cuarto.

—¿De verdad piensas que no llegaré tarde?

—Mientras no te entretengas por culpa de Luz y su prima...—Sonrío.

—Celosa y eso me recuerda que sé que me ocultas algo de Olga y quiero que me digas el qué y nada de mentiras—Le digo cuando aparta la mirada confirmándome que hay algo.

Entro al baño ha cambiarme. Cuando salgo Eimi está en el escritorio mirando mis cosas.

—¿Ves algo interesante?

—Tu letra, siempre me ha gustado.

Me pongo tras ella y le doy un beso en el cuello, le recorre un escalofrío. Sonrío, paso la mano sobre ella y cojo mi perfume.

—¿No crees que te tomas muchas molestias solo para revisar unas canciones?—Me dice cuando me echo el perfume. Antes de que se seque se pega a mí.

—Sabes que nunca te engañaría.

—Lo sé, pero eso no quita que la gente, las lagartas, al no saber que estamos juntos se te acerquen como las abejas a la miel.

—Confía en mí.

—Lo hago.

—Y sí, estamos juntos.

Se separa y va hacia la puerta.

—Claro, somos los mejores amigos. Me voy a estudiar, si me quedo aquí no podré dejarte ir sabiendo a casa de quien vas.

Me quedo inquieto por no poder decir que es mi novia, pero temo decirlo y que todo se estropee. Pero pronto, pronto podré.

Llego a casa tarde, son pasadas las doce. Gladis no parecía conforme con nada, al final cansado de su actitud infantil y sus claras intenciones de acostarse conmigo le dije al odio.

—Si esperas que con esto me acueste contigo, espera sentada, no eres, ni nunca serás mi tipo. Así que deja de dejarte en evidencia ahorrándonos a los dos este espectáculo.

Me miró herida y tratando de parecer ofendida, pero en el fondo vi que lo que le molestaba era que la rechazaré. Se marchó diciendo que todo estaba perfecto. Harrison me miró dejando claro que sabía que yo era el culpable de la partida de Gladis. Que les den. No soportaba estar más tiempo en esa casa. Olga y Gladis hacen que cuando estoy a su lado me sienta un pedazo de carne. Soy mucho más que un chico que por genética sea agraciado, y Eimi sí sabe ver en mí quien verdaderamente soy. Siempre ha sido así. Solo con ella soy yo mismo.

Aparco el coche y salgo por la puerta de la cocina para subir a su cuarto. Escalo el árbol hasta su balcón. Voy hacia la puerta que está abierta, y veo que hay luz dentro. Me adentro en su cuarto y sonrío cuando la veo dormida en la cama, con el mando de la tele en la mano y un libro abierto en su pecho. No hay duda de que ha tratado de esperarme. Voy primero a la puerta de su cuarto a cerrar el pestillo, pues no pienso regresar a mi cama esta noche y no me apetece que nos pille nadie juntos. Me quito los zapatos. Apago la tele y le quito el libro. Su sueño es tan profundo que sonrío porque no se despierta, ni cuando la arropo mejor y le robo un besos de sus labios.

Me meto a su lado y la acerco a mí. En sueños me abraza y me aprieta fuerte contra ella.

Estoy quedándome dormido cuando se remueve y se levanta.

—¿Jack?

—¿Acaso esperas a otro?—Le digo divertido.

—No seas tonto—Se alza y me besa espontanea, sin ocultar lo que siente por mí, ahora que me he quitado la venda de los ojos he visto, de verdad, la realidad que tenía a mi alrededor y he sabido ver en sus ojos lo mucho que me quería y como no trataba de ocultar ni ante mí ni ante nadie lo que sentía. Eimi es sincera en todo lo que hace y esa es una de las cosas que más me gustan de ella.

El beso poco a poco se hace más intenso. Alzo mis manos a su cintura. La camiseta de dormir se le ha levantado, paso mi mano por su piel desnuda, Eimi tiembla en mis brazos.

—¿Sería el primero?—Le digo entre sus labios haciendo que se tense.

—No te importa. Y esta noche no lo vas a saber.

Me rio y Eimi me tapa la boca para que nadie me escuche. Le muerdo de broma.

—Claro que lo serías, ¿Por quién me tomas? No me hubiera podido entregar a alguien que no amara, no soy como tú.

Tenso la mandíbula. No tengo excusa ante eso.

—Lo siento, lo entiendo...bueno en verdad no entiendo como puedes acostarte con gente que no te importa, pero no te echo nada en cara...

—Te entiendo, ¿Cambiamos de tema?

—Mejor...¿Por qué estás vestido?

—¿Acaso quieres que me desnude? Pequeña perversa.

Me da con su almohada en la cara. Me rio.

—Tonto, eres un gran tonto. Pensé que te habías puesto el pijama antes de venir.

—Tenía ganas de verte.

Eimi me besa para decirme sin palabras lo mucho que me ha echado de menos. Me pongo sobre ella y la beso con cuidado de no asustarla con mi deseo, esperaré el tiempo que haga falta, pues tengo toda la vida para amarla, pues la idea de perderla me mata por dentro, es algo que no

puedo concebir.

Pero todo tiene un limite. Sonrío cuando la aparto de mí y la pongo sobre mi pecho para dormir.

—Buenas noches mi Eimi.

—Buenas noches...mi Jack.

Sonrío feliz como nunca antes en mi vida y es con esta sonrisa como me atrapa el sueño poco más tarde.

Observo a Eimi jugar con su prima Alicia y con la pequeña Dafne en los brazos, Nora salta alrededor suyo y de Katt mientras les cuenta lo que ha hecho en el cole, las hijas de Dulce sonríen mientras escuchan hablar a Nora. No muy lejos está Matty haciendo burlas mientras imita a Nora, esta no lo ha visto, pero no tarda en hacerlo y sale corriendo tras Matty para golparle. Matty corre sacándole la lengua.

—Vaya par de dos—Me dice Liam sentándose a mi lado.

Hemos venido a comer a casa de los padres de Jenna que de vez en cuando le gusta tenerlos a todos juntos y también a sus padres. No muy lejos están los padres de Elen y los de Adair que están pensando juntar sus negocios y hacerlos más grandes, ya que ambos son muy buenos en lo suyo. No dudo que lo harán.

Eimi y yo llevamos una semana juntos y aunque no he estado tanto con ella tanto como quería debido a mis grabaciones y mis compromisos, todas las noches hemos dormido juntos entre besos y arrumacos. Cosa que hace que me pase media noche en vela. La deseo como nunca en mi vida he deseado a nadie, hasta tal punto que me siento virgen a su lado, como si mi vida hubiera empezado, en más de un sentido, cuando empezamos juntos. Cada día la quiero más, si es que eso es posible, ya que la quiero desde el mismo día que nació.

Aún no me ha contado lo de Olga, pero me ha prometido que pronto lo hará. Esta semana ha venido a comer a la cantina y cuando he podido estar en la universidad he almorzado con ella, y me ha confesado que si ponía la excusa de ir a la biblioteca era por evitarme. Cosa que ya intuía. Luz y Olga siguen como siempre, por suerte me dejan en paz, aceptando que no quiero nada con ellas, pero no nos las quitamos de encima. Y no hace falta ser muy listo para saber que a mis amigos, y mucho menos a Eimi, no les caen bien.

Eimi me mira y me sonríe como solo ella sabe hacerlo, y me siento como si acabara de conquistar el mundo, por ser la que causa una felicidad tan grande en una persona.

—Yo no me acostumbro a veros como sólo amigos cuando os miráis así...pero no diré nada. Sé que quieres a mi prima, y es vuestra vida—Me dice Liam. No le digo nada.

—Hay algo que te quiero preguntar sobre una propiedad de tu reino.

—¿Cuál?

—¿Conoces la carretera antigua? La que ya nadie frecuenta—Liam asiente—. En ella hay una casa abandonada rodeada de rosales—Liam se ríe y mira a Eimi. Sigo su mirada—. ¿A qué esa mirada?

—¿Cómo has dado con esa propiedad? ¿Inspeccionando la zona o, siguiendo a Eimi?

—¿Tú sabes que Eimi encontró esa casa?

—Sí. Hace unos días vi su coche por ese camino. Curioso por saber qué hacía por allí la seguí. Su coche estaba apartado frente a la casa abandonada. Me adentré entre sus paredes y la vi sentada en las escaleras del jardín. Antes de salir vi el cuarto que había reformado. Pensé decirle algo, pero algo me dijo que era su pequeño espacio privado. No quise molestarla.

—Podría no ser seguro.

—Es seguro, la casa que queda en pie es segura. Sí, parece abandonada, pero no lo está. Esa casa lleva años esperando a su verdadera dueña. Y su verdadera dueña ha encontrado su sitio.

Liam mira a Eimi y lo entiendo todo. Las rosas y el título de Eimí.

—EternalRose, esa es la finca de Lady Rose.

—Sí. Fue destruida hace años, en la guerra, pero sus cimientos son fuertes y no corre peligro de derrumbe. Todos los muebles y pertenencias de Lady Rose están guardados a la espera de su legítima dueña. En el fondo ambos sabemos que Eimi un día aceptará su legado. Este ya se ha adentrado dentro de ella. Eimi es Lady Rose. Solo que ella aún no lo sabe.

Miro a Eimi hablar con Katt y Jenna. Sonríe ajena a lo que estamos hablando, a que sus pasos la han guiado a su hogar. Por un momento me la imagino viviendo en esa casa que le pertenece por nacimiento, rodeada de personalidades importantes. La veo tímida, cohibida...Pero sé que sería perfecta para ese puesto. Como ha hecho Elen, que con su rango de princesa ha usado sus influencias para causas justas, para ayudar a los más necesitados y Eimi haría lo mismo. Haría de su rango un medio para conseguir cosas para los demás y no hace falta que me confirme lo que ya sé: Eimi quiere esa casa. Lo veo en sus ojos cada vez que mira el atardecer caer sobre las rosas. Como Liam ha dicho, una parte de Eimi ya ha decidido.

Ojalá no tuviera miedo a que una vez que todos la vean como yo la veo, pudiera perderla. ¿Desde cuando soy tan inseguro? Desde que el amor me ha hecho débil. Y esto es algo que siempre he sabido.

## Capítulo 14

### Eimi

Jack tira de mí hacia el jardín de la casa de las rosas. Está un pelín misterioso desde que le vi hablando con Liam antes de comer, y distraído. Aunque en la comida me ha acariciado bajo la mesa cuando nadie se daba cuenta, sé que su mente estaba lejos de allí.

Una vez llegamos al jardín me abraza por detrás y apoya su barbilla en mi cabeza, pues me saca bastante y no es difícil estar en esa postura.

—¿Qué sientes cuando estas aquí, cuando encontrarte esta casa? Dime la verdad.

—¿Sabes de quien es? Liam te ha dicho que debo dejar la propiedad porque soy una ocupa

—Sé de quién es, pero quiero saber que es para ti esta casa ante de decírtelo.

Acaricio los brazos de Jack cubiertos por una chaqueta de cuero. Llego a su mano y la aprieto con fuerza decidida a ser sincera.

—Me enamoré de la casa nada más verla. En ella siento una paz que solo encuentro cuando estoy contigo—me rio por mis palabras, Jack se tensa—. ¿A que es una tontería? No te pongas celoso por una casa.

—No estoy celoso por una casa, ya sabía lo que me dirías antes de que lo dijeras. Es lo que sé lo que me tiene inquieto.

—¿De quién es esta casa?

Me vuelto entre sus brazos para no perder detalle de sus bellos ojos azules. Jack me mira serio. Y no tardo en saber porqué.

—Es tuya, esta casa te pertenecerá si aceptas el título. Esta es EternalRose, la casa que construyeron para tu antepasada, Lady Rose como se hacía llamar.

Me voy hacia atrás, separándome de Jack por lo que acabo de descubrir. ¿Mi casa? ¿Si acepto el título este será mi hogar? Me siento abrumada, dividida, pues la casa me gusta, y he visto como el paso del tiempo la está destruyendo. Una parte de mí no quiere que se eche a perder y solo está en mí poder darle vida. Pero...¿Acepta se Lady Rose? No puedo...no puedo.

Jack me abraza y agradezco su calor.

—No estoy preparada para ser Lady Rose...pero no quiero que esta casa se eche a perder, es mi herencia, la lucha de mi antepasada...necesito tiempo.

—Lo sé. Estoy a tu lado decidas lo que decidas.

—¿Y por qué estás tenso?

—¿Sabes la cantidad de estúpidos que se te acercarían si supieran que eres una princesa heredera de un ducado?—Me río por los celos tontos de Jack—. No le veo la gracia.

Me río con más fuerza. Jack acaba por hacerme cosquillas y por besarme para detener mis risas. Entramos en la habitación y tras encender varias velas, Jack me deja sobre nuestro rincón de cojines y mantas. Nos besamos sin miedo a que nadie nos interrumpa.

Jack coge mi mano y la besa, sonriéndome con picardía. Sin palabras me dice que pare que tiene un límite. Me acomodo en su pecho. Me encanta estar así con él.

—Esta semana grabas el videoclip con Gladis y el viernes lo presentáis en su concierto.

—Sí, estaré poco tiempo en casa.

—Así podré estudiar, cuando estas cerca no consigo centrarme—Jack se ríe y me acaricia el pelo suelto.

Nos quedamos en silencio, sin necesidad de decir nada.

—Al final diré que sí...

—Lo sé—Jack sabe que me refiero al título. Ambos sabemos que no puedo mirar para otro lado y dejar que el legado de mi antepasada se pierda—. Y sé que harás lo mejor con tu nueva posición, que harás cosas grandes con ella.

—Me gustaría pensar que sí. Elen es un ejemplo para mí o Bianca y Allie. Pero me da miedo aceptarlo.

—Estaré a tu lado.

—Ya lo sé y eso me tranquiliza.

Me abrazo a Jack y dejo estos miedos para otro momento. Aún no he dicho que sí, todavía tengo un tiempo para ser anónima. Para ser solo Eimi.

—Te amo Jack.

—Lo sé.

—Eres un creído.

—No, es que te conozco mejor que nadie y ya no trato de ocultar la realidad.

Le abrazo feliz de que por fin estemos juntos.

Observo a Jack en la tele junto a Galdis. Hoy tienen una entrevista. No lo he visto casi en toda la semana, pero ya sé como es su vida. Estamos a miércoles y tengo ganas de que llegue esta noche y estar un ratito con él, pues como todas las noches sé que se colará para dormir a mi lado,



aunque desde hace unos días se va a media noche para que nadie sospeche que su cama lleva días sin usarse.

He venido hace rato tras hacer los deberes y mi madre me pasó la cena hace poco. Me estoy tomando el postre sonriendo ante la aparición de Jack. Está guapísimo con esos vaqueros de color negro y esa camiseta blanca, ceñida, demasiado ceñida...Las jóvenes invitadas gritan, Jack les saluda. Más de una llora al ver a su ídolo. Cuando conoces a alguien famoso es cuando te das cuenta de que son personas iguales a ti, con los mimos miedos y preocupaciones. Yo al mirar a Jack solo veo a la persona que quiero, la música es su profesión, su sueño, parte de él, pero no la parte que más me gusta de él.

Jack se sienta al lado de Gladis, esta no oculta como se lo come con los ojos. Le escribo un mensaje para que lo vea luego:

***Eimi dice:***

*Eres un provocador las tienes a todas locas y esa Gladis no oculta que se quiere acostar contigo. Me da asco:S*

***Eimi dice:***

*Eso es porque no te conocen.*

***Eimi dice:***

*Si te conocieran te querrían más. Pero para eso estoy yo, para que nadie sepa como eres en verdad:P todo para mí.*

Me rio por mi comentario y sigo mirando la entrevista. La presentadora les pregunta por su canción y como ha sido grabarla juntos. Hoy presentarán el videoclip en primicia. Gladis dice que trabajar con Jack es maravilloso. La presentadora les pregunta si hay algo entre los dos. Jack dice un tajante no, sonrío y pienso: *fastidiate Gladis Jack es mío.*

—¿Y Luz?

—Sólo somos amigos.

—Vamos Jack, eres un rompe-corazones. Me niego a pensar que no hay nadie en tu vida. ¿La hay?

La cámara le toma un primer plano, una parte de mí se muere porque diga solo sí, pero sé que dirá que no.

—No, sólo amigas...amigas especiales—Dice Jack con una sonrisa torcida y muy sexy.

Sé que eso último va por mí, pero aunque ya sabía que esto sería lo que diría, que esto es lo que hay, me siento tremendamente triste. Me gustaría que todos supieran que somos algo más que amigos, que Jack superara su miedo al compromiso y dejara de verme como su mejor amiga

especial. Dejo el móvil a un lado, una cosa es que sepas algo, que lo entiendas, pero otra distinta es la esperanza que sientes cuando te levantas y te preguntas si hoy será el día que él diga que somos una pareja. Pero un día llegará.

Presentan el videoclip de Jack y Gladis, la canción es buena, pero si no fuera por la voz de Jack no me guitaría nada. En videoclip han querido mostrar una tensión sexual entre ellos. No me gusta ver a Jack mirando a Gladis como si la deseara, aunque sé que en verdad no la miraba a ella, le dijeron que pusiera cara deseo y ya se encargaran ellos de juntar las imágenes, pues cuando Jack miraba a Gladis decían que parecía que tuviera más ganas de asesinarla que de acostarse con ella. Sonríó, pero mi sonrisa se pierde cuando la imagen del final es de Jack y Gladis besándose. ¿Se han besado? ¿Por qué no se negó? Él sale de espaldas, es un momento, pero yo juraría que es él.

Inquieta me levanto y me pongo a dar vueltas. Cuando enfocan a Gladis y a Jack, este tiene la cara muy seria y mira hacia un punto en concreto entre bambalinas. Respiro relajada, no era Jack. ¿Cómo he podido dudar de él? Jack no me haría algo así. Me siento, sintiéndome tonta por tener celos.

—Es bonito el videoclip, y, ¿Ese beso?—Dice la presentadora, cómplice.

—Sí, han sacado muy favorecido a mi doble—Gladis se pone pálida por que Jack haya confesado ante todos que no la besó.

La presentadora se ríe.

—Jack, por lo que parece, no regala sus besos con tanta facilidad.

—No, ya daré besos a la persona que de verdad quiera y a nadie más.

Sonríó, la presentadora asiente y da paso para que se coloquen en el escenario para cantar. Gladis sigue con cara de acelga.

***Eimi dice:***

*Tus besos son míos;) te quiero.*

Jack canta junto a Gladis pero solo tengo ojos para él. Me tapo en el sofá y me acomodo dispuesta a esperarlo despierta.

Siento que alguien me lleva en sueños, me despierto, al respirar me llega el perfume de Jack.

—Has venido...te estaba esperando.

—Sí ya he visto—Dice sonriente dejándome en la cama. Me besa—. Gracias por conocerme también, cuando dijeron eso...

Le pongo un dedo en los labios.

—Confío en ti. No tienes que explicarme nada.

—No me creo que no te pusieras un poco celosa.

—Bueno, vale, durante unos segundos rabié de celos...pero luego te enfocaron y con solo ver tus ojos sabía la verdad.

—No voy a besar a nadie que no seas tú, por mucho que lo pida el guion, soy cantante, no actor.

—Mejor, pues no lo soportaría.

—Lo sé, yo también te conozco...un poco.

Jack aparca en el aparcamiento de la universidad, Katt lo hace al lado, he venido con Jack pues esta tarde sale de viaje y no volverá hasta el domingo. Tiene el concierto con Galdís y aunque no me hace gracia que pase tiempo con ella, entiendo que es por su carrera.

—Cambia ese gesto, se me parte el almairme si estás triste—Me acaricia la mano.

—Se me pasará.

Me acaricia la mano sin que nadie lo vea. Salimos del coche y junto a Katt entramos en la universidad. La primera clase me toca al poco de entrar.

—Nos vemos, que te vaya bien.

Olga pasa por nuestro lado y me mira seria, a Jack le saluda con una sonrisa radiante.

—Jack, que gusto da verte de buena mañana. Me alegras la vista.

—No puedo decir lo mismo. Nos vemos luego Eimi.

Jack se va, Olga me mira furiosa.

—¿Qué le has dicho de mí?

—No le he dicho nada...

—Te dije que no te metieras en mi camino, Como te atrevas a decirle algo...

—¿Qué le pasará?—Jack está apoyado en la puerta, al mirarlo sé que este era su plan, provocar a Olga para ver por donde salida—. ¿Acaso la estás amenazando?

Olga ha perdido el color del rostro.

—Yo...

—Más te vale escucharme bien—Le dice Jack muy cerca de su cara para que nadie lo escuche—. Como me llegue un solo mal comentario acerca de Eimi y haya salido de tu boca, te prometo que usaré todas mis influencias para amargarte la existencia. Hazle algo y no me costará nada arruinarte la vida para siempre.

—Jack...—Le digo, pero está muy enfadado, ya lo he visto de esa forma cuando me ha defendido de los matones—. Puedo sola.

—¿Te ha quedado claro?—Cojo su mano, él no la rechaza pero no pierde de vista los ojos de

Olga que asiente pálida. Jack le sonríe como si nada—. Más te vale.

Olga se va, miro a Jack.

—Luego tenemos que hablar—Me dice antes de salir de la clase ya debería haber sabido que si Jack tenía la mosca detrás de la oreja el que yo no le quisiera hablar de ella por no mentirle le haría seguir pensando que le ocultaba algo y que haría lo posible por descubrir de que se trataba. Pero aún así me ha pillado desprevenida. Aunque debería de estar acostumbrada a que Jack salga en mi defensa, odia que la gente se aproveche de mí, pero me siento una débil que no sabe lidiar con mis problemas. Voy a mi sitio. Olga me empuja al pasar por su lado.

—Esto no acaba aquí.

Harta de aguantar siempre lo mismo me giro hacia ella.

—Esto acaba aquí o Jack no será el único que te destruya, te recuerdo que yo también tengo ciertos vídeos. Y si me sigues molestando no me importará que vean la luz.

Olga termina de perder el color del rostro. Tiemblo, me pongo nerviosa pero aguanto el tipo. Voy a mi sitio que está al final del todo y aguanto como puedo. Pero estoy temblando. No sé de donde he sacado ese valor, o sí lo sé, era una forma de decirle a Jack que sé cuidar de mí misma. Sé que no haré nada para dañar a Olga, no soy como ella. Pero por una vez me alegra tener de mi lado el poder del miedo, por lo que puedan hacer los otros.

A segunda clase no puedo con la tensión que siento, ni con las miradas asesinas de Olga. Me voy hacia la biblioteca decidida a saltarme algunas clases. Cojo un par de libros y los dejo sobre la mesa para disimular por si alguien viene a esta parte, aunque nadie suele hacerlo. Ha pasado una hora y va a comenzar otra clase, pero no tengo ganas de salir de mi cobijo. El móvil me vibra. Es Jack. Estoy tentada de no cogérselo. Lo hago porque no quiero que se preocupe y seguro que me llama porque no me ha visto entrar en clase.

—¿Dónde estás?

—No estoy en clase.

—Me he dado cuenta. ¿Y estás...?

—En la biblioteca.

—Justo dónde pensé que habías ido—Esto lo escucho tanto por el teléfono como tras de mí.

Cuelgo y me doy la vuelta. Jack se sienta en la silla de la derecha y me alza para que caía en sus brazos.

—Tú no eres de las que hacen peleas a menos que haya pasado algo.

—Ha pasado que te has metido donde no debías—Le digo mirándolo seria, Jack sonríe el muy cretino—. Sigo enfadada contigo aunque pongas esa cara de bueno.

—No voy a dejar que nadie te haga daño, y sé que tú harías lo mismo si fuera al revés y

alguien me hiciera daño.

—No uses esa táctica conmigo.

—No me habías dicho la verdad—Ahora está serio—, ¿Por qué te cuesta tanto contarme cuando alguien te molesta?

Alzo los hombros. Siempre ha sido así, Jack cuidaba de mí porque se las ingeniaba para saber que sucedía, no porque yo le dijera que pasaba y ahora ha hecho lo mismo. No sé como no lo vi venir. Jack tiene un radar para saber quien se puede estar metiendo conmigo, siempre ha hecho caso a su intuición y una vez más ha dado en el clavo.

—Tenemos que hablar, pero este no es el mejor lugar ni el mejor momento. Es mejor que vayas a clase, o luego te arrepentirás de haber perdido los apuntes de hoy.

Es cierto, Jack me conoce muy bien.

Nos besamos temiendo que alguien pueda pillarnos pero sin poder refrenar nuestra ganas de sentir nuestros labios.

—Tengo que irme antes de lo previsto—Me dice Jack, triste, apoyando su cabeza sobre mi frente—, me iré antes de la última clase.

Lo abrazo incapaz de decirle lo mucho que lo echaré de menos sin echarme a llorar, sé que sólo son unos días, pero estoy muy sensible debido a lo sucedido en clase. Jack me abraza y no dice nada dejando que el tiempo pase. Dan el aviso para entrar a clase.

Me levanto, es mejor no perder más clases. Si Jack pierde clase los profesores luego le pasan los apuntes, pero yo no tengo ese enchufe pues no soy tan importante como Jack.

Jack me coge antes de salir y me besa con pasión.

—Nos vemos aquí en el descanso, antes de la última clase. No podré ir a comer a la cafetería tengo que hablar con uno de mis profesores.

Asiento y juntos salimos de la biblioteca.

Las clases continúan y Olga me mira cuando nadie se da cuenta. La ignoro, o eso trato de hacer, en el fondo sé que no hará nada por miedo a que la delate. Pero no soporto esta tensión y el sentirme como ella. Ojalá no hubiera tenido que llegar a esto y rebajarme a su nivel, pero en ocasiones debes defenderte.

## Capítulo 15

**Jack**

Acaricio la espalda de Eimi, la noche está cayendo poco a poco. Hace un rato me levanté a encender unas velas, dentro de poco esa será la única luz que tengamos, pero tengo pensado irme de aquí pronto. Aunque no quiero volver a la realidad y tener que afrontar tantas cosas.

Esta semana casi no nos hemos visto. He intentado compaginar mi vida con estar con ella, pero es complicado. Hoy domingo hemos ido a comer a casa de uno de nuestros amigos y cuando ya no puede aguantar más estar a su lado sin besarla le escribí en el móvil para decirle de vernos en su casa en ruinas. Necesitaba estar a su lado.

Hoy he estado tentado de decir que estábamos juntos, pero solo decirlo me produce ansiedad, miedo, angustia, temor que todo se estropee al darle esa palabra maldita.

Estos días lejos de ella la he echado más de menos que nunca. Nunca la soledad me ha pesado tanto. La necesitaba a mi lado. Y esto no hace que me sienta mejor, pues dentro de poco no voy a poder estar a su lado tanto como quisiera.

—Me tenías que decir algo, algo que intuyo no me va a gustar—Eimi me acaricia el pecho distraídamente, pero soy muy consciente de sus carias y de los escalofríos de placer que me producen. Respiro y me centro en la conversación.

—Sí, no sé si es bueno que me conozcas tan bien.

Eimi se alza y me mira sonriente. Su pelo, iluminando por las velas, parece oro, cae suelto por su espalda. Sus labios están rojos y sus mejillas sonrosadas. Nunca me canso de mirarla, de perderme en sus ojos verdes. No entiendo como la gente al verla no ve toda la belleza que yo veo, en parte mejor. Siempre he sabido que la gente que la critica es solo con el único fin de que no las eclipse si se decidiera a brillar. Pues Eimi lo haría.

Paso un mechón de su pelo tras la oreja y decido no irme por las ramas.

—Harrison ha cerrado una gira de seis meses por todo el mundo. Para ir, prácticamente, de un concierto a otro, sin tiempo...—Me quedo callado.

—Sin tiempo de venir a casa.

Acaba por mí, muy seria. Nos miramos serios y tristes.

—La música es lo más importante para ti, es algo que siempre he sabido.

—Tú también lo eres, y ya sabes que esta separación se acabaría sí...—Eimi se levanta.

—No, no voy a cantar contigo. Entiendo, aunque me duela, que te tengas que ir, pero no cantaré nunca ante nadie.

—¿Ni ante mí?—Le digo levantándome y poniéndome tras su espalda.

—No sé si podría.

—Me gustaría que lo intentaras.

—Quien sabe, algún día—Nos quedamos en silencio—. ¿Cuándo te vas?

—Dentro de unas tres semanas, un mes como mucho.

—¿Tan pronto?

—Harrison siempre va por libre con sus negociaciones.

—Harrison es tan idiota como su hija. Deberías romper tu contrato con él.

—No puedo, a menos que dejara de cantar en solitario.

—Vaya contrato firmaste.

—Es el mejor.

—El mejor no siempre es lo mejor para ti.

—Cierto.

La abrazo, se apoya en mi espalda. Sé lo que siente, no tiene ganas de que me vaya y que pasemos tanto tiempo separados. Yo siento lo mismo. Y aunque estoy seguro que Eimi me quiere, temo que un día deje de amarme. Que un día este amor que sentimos el uno por el otro se termine. Por eso, ser solo su amigo me da seguridad. Pienso que si algo sale mal la amistad es más fácil de mantener.

La acerco más a mí. Soy feliz por tenerla a mi lado de esta forma, cada día que paso a su lado la quiero más, cosa que no creí posible, y temo lo que pueda quedar de mí si esto sale mal. Me costó mucho reponerme cuando acepté que para mi madre no éramos tan importantes.

—De momento sigues aquí. Y seis meses pasan rápido—Dice Eimi para animarnos.

—Sí, y ahora debemos hablar de otro asunto.

Eimi se tensa, sabe de que quiero hablar.

Se separa y va hacia la ventana. Espero a que hable y no la presiono ella sabe que no pienso dejar el tema pasar y que es mejor que me diga la verdad.

—Ya te hablé de Olga—Empieza a decir tras toma aire dándose por vencida—, la chica de mi curso que...

—¿Que trató de suicidarse y cuando la viste estaba muy cambiada?

Asiente.

—Por eso siempre lleva muñequeras de cuero.

—Sí, así nadie ve sus cicatrices. Cuando me vio me amenazó con hacerme la vida imposible

si me metía en su camino. Entre sus amigas dijeron que yo tenía una plaza en esa universidad porque me acostaba contigo para pagármela ...Me dijo que no me metiera en su camino. No lo hice y me dejó en paz. Hasta esta mañana que tú has tenido que saber la verdad.

—Dudo que te hubiera dejado en paz mucho tiempo. Al final te habría acabado amenazando de nuevo.

—Sí, es muy posible. Me dijo que esto no acababa aquí y la amenacé. Sentí que me ponía a su altura.

—Por eso te escondiste en la biblioteca—Asiente—. No eres como ella, y ya es hora que digas lo que piensas. Que te defiendas no te hace ser como las personas que odias. Te pondrías a su altura si fueras como ella, no si te proteges. Ella se ha buscado esto.

—Lo sé, pero no me gusta amenazar a nadie.

—Ella se lo ha buscado. Y si te hace algo se las verá conmigo, te pongas como te pongas.

—Déjame arreglar esto a mí—La observo serio, pues no quiero ceder, pero me cuesta mucho no hacerlo con la suplica bailando en sus ojos—. Por favor Jack, solo si no puedo con esto te pediré ayuda, pero tengo que aprender a defenderme como tú bien has dicho.

La entiendo, pero me cuesta quedarme a un lado si alguien le hace daño.

—Además, dentro de poco te irás...

—¿Acaso piensas que me apetece irme y dejarte sola?—Me mira seria—. Sé que tienes razón, solo deja que me haga a la idea.

Observo a Eimi dormida en el sofá. Hemos llegado hace unas horas y cogimos algo de comer para cenar en mi cuarto. Voy muy retrasado con los ejercicios, me temo que este año tampoco terminaré la carrera y menos con la gira. Pienso en la gira y me invade la ansiedad por estar lejos de Eimi tantos meses.

Si antes me costaba estar solo en el escenario ahora mucho más.

—¿Qué hora es?—Me pregunta con los ojos medio cerrados.

—Son las doce de la noche.

Se levanta de golpe.

—Es mejor que me vaya a mi cuarto.

—Tengo que seguir haciendo unas cosas, vengo luego—Eimi se levanta y viene hacia mí.

—No, descansa, mañana nos vemos—Me da un tierno beso en los labios y medio zombi se marcha a su cuarto. La veo irse tentado a obligarla a quedarse aquí y si no lo hago es por respeto a sus padres, pero me cuesta.

Espero a Eimi a la salida de su segunda clase. No puede venir a primera hora pues tenía que



hacer unas cosas. Le mandé un mensaje para preguntarle que tal con Olga, me dijo que sólo la miraba, pero que por suerte no había dicho nada. Empiezan a salir sus compañeros, entre ellos Olga que me saluda con frialdad, la saludo de la misma forma. Nunca me ha caído especialmente bien y ahora menos.

Eimi tarda en salir. Inquieto entro en la clase. No está. Saco el móvil para llamarla. No tarda en cogerlo.

—¿Dónde estás?

—En la biblioteca.

—No sé como no me lo imaginé te has aficionado a las peleas.

—Ven.

Eimi cuelga. Me inquieto, algo no va bien, lo he sentido así. Casi corro hacia allí. Estoy tenso, nervioso y preocupado y temo que Olga le haya podido hacer algo. No tardo en encontrarla mirando fijamente su móvil, con lágrimas cayendo de sus ojos que trata de secarse sin éxito una y otra vez. Me arrodillo a su lado y cojo su cabeza entre mis manos. Tarda un poco en reaccionar, esto me inquieta más.

—Jack...soy patética...Torpe...idiota y cutre.

—Eimi ¿Qué ha pasado? ¿Ha sido Olga?

—No sé quien ha sido, en parte todo es culpa mía.

—No entiendo nada—Me fijo entonces que su camisa blanca del uniforme está manchada de sangre, se la alzo furioso por quien haya podido hacerle esto.

—Es solo un rasguño.

—Eso lo decidiré yo—Le digo intentando contener mi furia para no asustarla.

Sí, no es más que un rasguño. Saco un pañuelo sin usar de mi bolsillo y trato de limpiarle un poco la herida.

—No sabes lo patética que me siento, la rabia que me da ser tan torpe. Siento como si cuando intento ser otra, el mundo se pusiera de acuerdo para recordarme lo que soy y nunca dejaré de ser...No poder ser más fuerte...no sabes como odio esto.

—Lo sé, recuerda que te conozco mejor que nadie, pero yo no pienso como tu y no creo que en mundo se confabule, pues de hacerlo lo haría para que dejaras de pensar que eres patética y decidieras luchar por ser tu misma y por demostrar a todos los que no lo piensan lo equivocados que estaban—Eimi sonríe con tristeza—. Ahora dime que ha pasado—Le digo tratando no asustarla con mi furia pero me está costando mucho controlarla.

—Puedes verlo tú mismo, alguien lo ha subido a Internet. El vídeo cada vez tiene más visitas. Que vergüenza.

Cojo su móvil y le doy al play. Veo entrar a Eimi a lo lejos, va distraída escribiendo en el

móvil, de repente se resbala, el que graba la enfoca a ella y se ve como se cae al suelo con un fuerte golpe haciendo que su falda se levante mostrando su sencilla ropa interior. Respiro agitado. La gente se ríe, la señalan, enfocan más de cerca sus piernas desnudas, Eimi reacciona rápido y se levanta medio cojeando y sale corriendo de allí. La gente se ríe y nadie sale tras ella.

Me levanto.

—Jack...

—Dejame Eimi—Salgo decidido a encontrar al culpable y hacérselo pagar. ¿Cómo se le ha ocurrido subir algo así a Internet?

Busco a Katt y le pido que cuide a Eimi, por suerte está con Gonzalo y Allie y sé por su gesto que la defenderán con uñas y dientes. Yo, ahora mismo, temo lo que pueda hacer cuando sepa quien ha sido el idiota que ha subido el vídeo a Internet, porque lo sabré, no descansaré hasta encontrarlo.

## **Eimi**

Salgo de la biblioteca corriendo tras Jack, voy todo lo rápido que puedo teniendo en cuenta que al caer me hice daño en el pie, al salir no lo encuentro, pero sí veo a varias personas mirame y reírse.

—Vaya bragas de niña. Solo te falta el cartel de virgen en la cara—Dice un idiota al pasar por su lado.

Me da igual que me digan que tengo pinta de virgen, prefiero parecer una virgen a una puta. Me molesta que la gente use mi caída para ridiculizarme, para ganar seguidores en Internet. ¡Es mi vida privada! Nadie debería subir este tipo de cosas a Internet si no es él mismo el que aparece en el vídeo como protagonista.

—¡Eimi!—Gonzalo, Katt y Allie vienen hacia mí, por sus caras sé que lo han visto.

—¿Habéis visto a Jack?

—Sí, nos dijo que te cuidáramos—Típico de Jack.

—¡Pero como ha podido correr tanto!—Exclamo.

—¿Me enseñas tus braguitas de frígida?

—¡Más quisieras tú que ella te enseñara sus braguitas, pedazo de idiota!—Dice Katt poniéndose ante mí—. ¡Que os quede claro que sé pelear y como alguien le toque un pelo me tiraré a su cuello!

—Y yo, ya de paso—Añade Gonzalo.

—Yo también—Dice Allie.

Me siento en las escaleras, mortificada. ¿Acaso no soy capaz de defenderme sola? Sí, me gusta no sentirme sola, que mis amigos y Jack me cuiden, pero quiero aprender a hacer esto sola.

Se crea un silencio en el pasillo. Como si alguien hubiera silenciado a todos los presentes de golpe.

—Eimi—La voz de Liam me llega clara y dura—, sígueme. Nos vamos.

Alzo la vista, Liam está mirando a mi alrededor, retador. Asiento, le tiende una mano y me la coge con fuerza.

—Eimi es mi protegida, como alguien se meta con ella, lo hará conmigo. Al que ha subido el vídeo más le vale retirarlo, pues dentro de poco daremos con el culpable y será expulsado si no ha eliminado su rastro. Está avisado.

Me dejo llevar por Liam, mis amigos, tras decirme que están de mi parte, vuelven a sus clases. No hablo con Liam en todo el camino a su castillo. Llamo a Jack cuando Liam aparca en la cochera, no me lo coge. Le escribo un mensaje para decirle que estoy con Liam.

—¿Quién te ha dicho lo del vídeo?

—Estaba entrando a la universidad cuando vi a Jack salir de allí hecho una furia. Fui hacia él y me dijo lo que pasaba y que usara mis influencias para borrar ese vídeo, que él iba a usar las suyas también. Supongo que ha ido a buscar al informático que trabaja para su hermano.

Asiento. Me había imaginado algo así.

Liam me lleva hasta una cálida salita. Me siento en el cómodo sofá, no tengo ganas de hablar. Aunque quiero creer que desearía estar sola, no puedo negar que la presencia de mi primo me tranquiliza. Liam no tarda en volver con una tila. Mi tía viene con él.

—Tomatela—Me la tiende—, yo me quedo con ella—dice mi tía—, ve hacer lo que debas para coger al encargado de esto.

—¿Estás bien?—Me pregunta Liam, asiento.

Se marcha, me tomo la tila, distraída.

—Para que la gente te respete debes empezar por respetarte a ti misma—Me sorprende su comentario—. Sé que no esperabas que te dijera algo así, pero sé por qué te lo digo. Tu apariencia, tu postura, hacen pensar a la gente que eres débil, y ¿Lo eres?

—No, no me considero débil—Digo seria.

—Pues es lo que parece. Llevas gafas que no necesitas, me lo dijo tu madre—Dice al ver mi cara—, andas con la cabeza agachada, usas ropas que sabes que no te favorecen...todo en ti es como un cartel que dice: metete conmigo que no me defenderé. Eres una diana para los chicos que necesitas a gente como tú para creerse mejores.

—Eso lo sé. No es algo nuevo—Doy un trago a mi vaso.

—¿Qué ves cuando miras a Liam?

—A alguien fuerte y seguro de sí mismo.

—¿Y piensas que nadie lo critica?

—Supongo que nadie está a salvo de las críticas.

—Correcto. Pero Liam ante los demás si le critican él no será un blanco fácil, aunque por dentro le duela lo que digan de él. La gente al final se cansa de criticarlo y lo respetan, pues saben que es perder el tiempo ir contra él. Pero contra ti es fácil.

—Intuyo que has hablado mucho con mis padres.

—Sí, tu madre es una gran mujer y viene a verme de vez en cuando. Estaba preocupada por ti, por eso quisieron que fueras a la misma universidad de tus amigos.

—Para que me defendieran.

—No tendrían que hacerlo si lo hicieras tú.

—Yo no soy como ellos, no creo que para defenderme tenga que estar a su altura y rebajarme ha hacer lo que hacen.

Mi tía me mira.

—La gente me respeta, pero para hacerlo yo no me rebajo a ser como nadie. Solo tengo confianza en mí y dejo ver a los demás que no me harán daño sus palabras aunque por dentro si lo hagan.

—Tú has sido educada por ello...

—Y tú podrías serlo. Sinceramente Eimi, creo que deberías empezar a ser la Duquesa que eres, a hacerte respetar, no siendo como ellos, y diciendo con la mirada y con tus posturas: que nadie podrá doblegarte. A ser tú misma, sin dejar que ser como eres te condene.

—¿Quieres aleccionarme para ser una duquesa?

—Me gustaría. Lo hice con Elen y Elen es la misma, pero la gente la respeta. Se ha ganado el respeto a pulso, con sus buenas acciones y con su personalidad, buena y fuerte. Yo solo quiero que seas tú misma. Que seas fuerte. Que nadie, nunca, te haga agachar la cabeza.

—No sé si...

—Tienes mucho que dar al mundo, es hora que dejes de esconderte. La gente te criticará siempre. De ti depende que las críticas te afecten. Ahora estás así porque en el fondo piensas que mereces esto, porque eres torpe, en el fondo tu crees que ellos dicen la verdad sobre ti. Nadie quiere caerse.

—Intuyo que has visto el vídeo.

—No, pero Liam me lo ha contado.

—¿Piensas dejar que te pisoteen?—Me levanto de golpe por el susto ante el grito de mi tío, tirando el vaso. Me agacho a recogerla.

—Lo siento...yo no...

—¡Basta!—Me tiembla todo. Miro a mi tío—. No eres mi empleada. No te escondas.  
¿Acaso te gusta que te humillen?

—Querido...

—Papa—Dice Liam.

—No.

—Es lo que parece. Pareces un maldito conejito escondido. ¿Acaso te vas esconder siempre y vas a dejar que otros te protejan?

Aprieto los puños.

—¿Esperas que toda tu vida sea así?

Lo miro desafiante, aguanto sus ojos y le digo calmada.

—No pienso caer en su truco y gritar diciendo que no, no, no quiero que nadie me defienda. Pero la gente que me quiere lo hace porque no soporta verme sufrir, yo haría lo mismo. Esa gente que me critica no sabe como soy y usted tampoco. Y ahora mejor me marchó de aquí.

Mi tío me sonrío.

—¿De verdad pensabas que quería que te pusieras a gritar? Solo quería que sacaras tu genio, que sacaras a relucir tu verdadera personalidad. ¡Que dejaras de encogerte! Para ser mejor que los demás no hace falta gritar, solo erguirse y decir con la mirada que eres mucho más fuerte que lo que puedan decir. La gente solo veo lo quiere ver. Hazles creer que no te importa lo que digan y ellos pensarán que de verdad no lo hace. Creo que es hora que empieces tus clases de etiqueta.

—No he dicho que quiera el título.

—¿Acaso no eres la ocupa de tu propia casa?

Agrando los ojos.

—Me lo dijo Liam—Miro a mi primo, este alza los hombros.

—Yo creo que te vendrá bien. Te hará crecer como persona—Me dice mi tía.

Me llevo la mano a la cabeza.

—No sé si lo quiero...

—¿Te gustaría que esa casa se destruyera?—No, pienso, mi tío sonrío como si hubiera leído la respuesta en mi cara—. Es hora de que aceptes tu destino, Lady Rose. Nuestra sangre corre por tus venas, en el fondo estás desando dejar atrás una vida de criticas. Lo puedo ver en tus ojos. Quieres ser tu propia defensora.

Me voy hacia la puerta.

—Gracias por todo, lo pensaré...ahora mismo me estáis abrumando.

Me marchó antes de que digan nada. Liam me sigue y me guía hasta el cuarto de sus hijas, aunque me niego al principio.

—Asustan a veces, pero solo quieren lo mejor para ti.

—¿Y lo mejor para mí es ser una Duquesa?

—Lo mejor para ti es aprender a que nadie se aproveche de que eres buena, y seguir siendo buena pero no tonta.

—No soy tonta.

—No, pero te escondes.

—¿Y quién no lo haría tras la humillación que he recibido?

—Esconderte es lo fácil. ¿Acaso ahora mismo no te gustaría ser una tortuga y esconderte en tu caparazón? ¿O ser invisible y que nadie te viera en la universidad salvo quien tu quisieras? Cuando piensas esto demuestras dos cosas: una que te duele lo que te puedan decir y dos, que la primera que no es indiferente a los que te rodea eres tú. Solo si lo fueras, dejarías de sentirte el centro de todas las críticas.

Liam tiene razón. Entramos en el cuarto de sus hijas, Alicia me abraza y la pequeña la sigue para abrazarme. Me quedo con ellas. Mientras juego con las pequeñas me olvido de mis problemas. Pero no dejo de pensar en lo que me han dicho mis tíos. La idea de ser yo misma sin miedo a que me destruyan me gusta. Me gusta mucho. Solo cuando se tienen unos cimientos fuertes las adversidades no pueden derrumbar la estructura, pero yo soy la primera que esconde como es y que no me hago fuerte siendo y defendiendo como soy. Tal vez sea hora de empezar a ser yo misma y hacerme fuerte antes las adversidades, pues solo cuando uno está a gusto consigo mismo y cree en él, lo que le digan pasa a convertirse en una suave brisa que no tiene la fuerza necesaria para destruirte.

Miro Internet después de comer. Liam me trajo a mi casa cuando le dije que aunque agradecía la invitación de sus padres a comer, ahora mismo quería estar sola. Lo aceptó y no me presionaron, pero en sus ojos puedo sentir como esperan que reaccione y diga basta.

Llego a casa antes de lo previsto y les cuento a mis padres lo que ha pasado. No me quedó otra, pues al final se acabarán enterando. Me han mimado y he sentido, una vez más, como me refugio en las personas de mi entorno más fuertes que yo. En la hora de la comida Katt me estuvo animando y diciendo que el vseo no tardó en ser borrado. De Jack no sé nada, cosa que me inquieta. ¿Dónde estará?

Veo que en Internet no hay nada, respiro tranquila. Me dejo caer en la cama y pienso en algo que me dijo mi tía, Katt les hubiera planteado cara aunque por dentro estuviera temblando. La gente, al final, se hubiera cuidado de decirle nada. Aunque conozco a Katt lo suficiente para saber que no es tan fuerte como quiere aparentar. Pero no deja que nadie use su debilidad en su contra.

Voy hacia el armario y veo mi ropa de niña reírse de mí. La saco con rabia y la tiro por todo el cuarto, odiando como me he estado escondiendo. Luego voy hacia mi ropa interior, y la tiro por

todo el cuarto. ¡Es horrible!

Una vez he acabado miro el desorden y no me siento mejor. No sé quien soy. No sé quien soy ahora...

*¡Sí sé quién quiero ser, pero me da miedo brillar y que se rían de mí!*

Me grito mentalmente, harta de callarme esa verdad.

Me dejo caer en el suelo. Al final me siento tonta con este arranque y decido recogerlo todo. Estoy recogiendo mi ropa interior cuando siento que alguien me observa. Me giro, Jack.

Sigo recogiendo mi ropa interior, sonrojada. Jack me abraza por detrás. Siento que tiemblo entre sus brazos.

—Voy a aceptar el título...—Jack se tensa—. Voy a ser Lady Rose y no voy a dejar que nadie me pisoteé.

—¿Y eso lo conseguirá un título?—Me dice serio.

—No, lo haré yo, voy a aprender a tener confianza en mí...voy a brillar sin miedo a que alguien trate de burlarse de mí. Elegiré mi propio estilo. Seré yo misma y esa confianza hará que los comentarios de los demás me resbalen. Estoy harta de ser una maldita tortuga y de que todos me defendáis como si fuera una niña que no sabe hacerlo por sí misma.

Una lágrima cae sobre el brazo de Jack.

—Yo también quiero cuidar de los míos. Quiero cuidar de ti, ser tu igual. No soy débil...no soy débil.

—No lo eres, nunca he pensado eso de ti.

Me vuelvo y me abrazo a él con fuerza. Jack hace lo mismo como si él también necesitara mi apoyo.

Estamos en la cama tumbados tras varios besos que nos han dejado sin aliento. Alzo la vista cuando Jack se mueve para coger algo de la cama.

—La verdad es que son sexis—Miro lo que tiene entre las manos y le quito mis braguitas sosas de color rosa palo.

—¡Eh deja eso!

Me las devuelve. Trata de sonreírme con picardía pero algo le preocupa, es hora de que hablemos.

—¿Quién ha sido?—Le pregunto al fin.

—No lo sabemos. Fui a ver al informático de mi hermano. Pero quien lo hizo quitó el vídeo cuando llegamos, Liam nos llamó y me dijo que amenazó con destruir al que lo había subido. Fue efectivo, lo borró. Y quien lo ha hecho sabe de informática, pues no ha dejado rastro.

—En parte mejor, no quiero que te enfrentes a nadie.

—Quien ha hecho esto debe pagar. La gente no puede subir a Internet lo que le plazca sin respetar la vida privada de las personas.

—Para que sirva de ejemplo.

—Lamentablemente sí, así otros se lo pensarán antes de subir algo que no es suyo a la red.

Nos quedamos en silencio.

—¿Crees que ha sido Olga?—Le pregunto.

—Era lo que creía, pero fui a verla y tiene cuartada. No estaba en la clase cuando pasó, estaba con el director, y en ese momento pasaba por allí y ella misma le dijo que me confirmara que había estado con él. El director lo confirmó y me preguntó que estaba pasando. Le dije que nada, pero se quedó con la mosca tras la oreja por culpa de Olga.

—Es retorcida.

—Lo es.

Nos quedamos en silencio acariciándonos, no tardo mucho en alzarle y besarle. El beso, como siempre, acaba por volverse pasional, una danza de dar y recibir, recibir y dar el doble. Escuchamos un ruido y nos separamos temerosos de que sean mis padres. Agitada voy hacia el servicio Jack va hacia la ventana. Desde el servicio escucho a mi padre preguntar por mí.

—Está en el servicio—Le contesta Jack.

—¿Y que hace su ropa interior desperdigada?

—Le ha dado un ataque en contra de su ropero, estaba recogéndolo.

—No sé porque la ha tomado con la ropa interior, ella no necesita otro tipo de ropa. ¿Acaso espera que alguien se la vea?

No me pudo creer que mi madre este hablando esto con Jack, me sonrojo hasta la raíz. Abro la puerta al tiempo que Jack le contesta.

—Espero que no esté pensando enseñar su ropa interior a ningún idiota.

—Hija—Me dice mi madre.

—Mama. ¿Podrías dejar de avergonzarme?

—¿Por Jack? Si es como tu hermano, a él estas cosas no le escandalizan. ¿A que no?

Jack niega con la cabeza, serio.

—Pero Eimi no es mi hermana, es mi mejor amiga.

Puntualiza.

—Ya bueno, pero tú no sientes nada por ella...Eso es evidente—¿A qué está jugando mi madre?

—¿Por qué es evidente?—Le pregunta Jack curioso.

—Porque si la desearas hace días que hubieras dejado de verla como una amiga.

—¿Y mi opinión no cuenta? Para mí es sólo mi mejor amigo—Le digo a mi madre mirando



a Jack, este se tensa. Por un momento me alegro, quiero que sepa lo que se siente cuando la persona que quieres te dice amigo.

—Sí, claro—Mi madre me besa y se marcha.

—Ha tratado de pillarnos—Dice Jack—. Me temo que piensan que pueda haber algo entre los dos.

—No son tontos.

—Habrá que extremar las precauciones—Dice Jack yendo hacia la puerta.

O decir que estamos juntos, que somos novios...pero no lo somos, no hasta que no supere su animadversión a esa palabra.

—Claro.

Jack me besa ligeramente antes de irse.

Me miro al espejo con el pelo suelto y sin las gafas, tiemblo, hoy tengo que volver a la universidad y escuchar las críticas silenciosas de la gente. Cierro los ojos, hago un esfuerzo por salir así...pero no puedo. Hoy no es el día. Me pongo las gafas y me hago una coleta sencilla. Cojo la chaqueta y salgo hacia la cocina. Tengo que hablar con Jack.

Abro la puerta y casi me doy de bruces con Jack, Aiden y Katt. Los miro a los tres.

—¿Cómo estás peque?—Me pregunta Aiden—. Ayer no puede llegar antes para preguntarte como estabas...

—Tranquilo, estoy bien—Asiente.

—Hoy estoy decidida a liarme a osti...

—¡Katt!—Le recrimina Aiden.

—A golpecitos, con todo el que se atreva a meterse contigo. Tú no te preocupes.

—No me preocupo—Les digo mirando mis manos—, pero he tomado la decisión de hacer esto sola.

—No—Dice Jack hablando por primera vez esta mañana—. No estas sola.

—No, no lo estoy—Digo mirándolo—, pero quiero dejar de ser una maldita tortuga y quiero afrontar esto sola.

Jack respira agitado, Aiden me mira serio pero luego asiente.

—Debéis dejarla.

—No sabes lo que dices—Dice Jack visiblemente enfadado.

—Debéis aceptar mi decisión—Les digo firme.

Aiden sonríe.

—Eimi...—Me dice Jack.

—Confía en mí—Le pido mirándolo a los ojos.

—Confío en ti, pero no en los idiotas que no tienen nada mejor que hacer que atacar a los que parecen más débiles.

—No soy débil, solo la más tonta por dejar que ellos lo crean—Le digo firme.

—Si es lo que quieres—Jack me mira serio, sé que me entiende, que me respeta, pero le cuesta dejarme sola.

Se aleja, porque esto no es fácil para él, porque sabe que si está cerca no podrá mantenerse al margen si alguien me ofende. Jack no soporta que nadie se meta conmigo.

—Sabes que te apoya—Me dice Aiden que me ha pillado mirando triste la espalda de Jack.

—Lo sé, esto tampoco es fácil para él.

## Capítulo 16

### Eimi

He venido a la universidad con mi coche sin desayunar nada. Cuando fui a la cocina con Katt y Aiden, Jack no estaba. Tomo aire y salgo del coche. Veo a Allie a lo lejos que viene hacia mí pero Katt la intercepta y le dice algo, supongo que le estará diciendo que me deje hacer esto sola. Allie me sonríe dándome ánimos, asiento. Tomo aire y camino con los pies temblorosos hacia la universidad. Siento a la gente mirarme y como uno de ellos representa con las manos mi caída. Idiotas.

Entro en la universidad, no soy ajena a las burlas, a las risas y a como me señalan.

El corazón no deja de latirme con fuerza.

No puedo tragar.

Me sudan las manos.

Me siento morir.

Quiero huir.

Pero no lo haré, seguiré andando.

Entro en mi clase, llego a mi sitio y saco los libros como si nada. Como si nadie se riera a mi alrededor. Como si un estúpido no me estuviera imitando y como si alguien no hubiera tirado unas bragas de niña sobre mi mesa...*¡Dios, que difícil es esto!*

Trato de coger el boli, me tiembla la mano pero lo controlo para que nadie note que estoy a un paso de salir corriendo y deshacerme en lágrimas.

Paso la clase lo mejor que puedo. Al salir mantengo la cabeza alta y voy a mi siguiente clase. No tardo en sentir a Jack mirándome desde lejos, tiene el gesto tenso y le cuesta mucho no acercarse. Le sonrío para que vea que pese a todo estoy bien, no quiero que se preocupe. Y necesito su fuerza para no refugiarme entre sus brazos y ocultarme al mundo, algo que siempre he hecho. Si

quiero ser alguien en la vida debo aprender a ser fuerte. Aunque el camino fácil siempre es el más tentador.

Siempre es más fácil esconderse que luchar.

A tercera hora estoy más relajada, poco a poco se van callando cuando ven que sus burlas no hacen mella en mí.

Me entretengo apuntando unas cosas en mi agenda. Cuando voy a salir solo hay dos compañeros en la clase, uno es el hijo de un duque, un idiota, que se cree superior por ser hijo de quien es. Paso por su lado, pues están cerca de la puerta. Mi idea es ignorarlos, pero cuando ponen una pierna en el pupitre para impedirme el paso sé que no va a ser posible.

—Por favor...—Le digo con la voz lo mas firme posible.

El hijo de Duque, Andrés, se pone tras de mí. Sus manos se posa en mi cintura. Lo quito de un empujón. Pero me agarra con fuerza y me tira contra la pared que hay cerca.

—Vamos ahora no te hagas la estrecha, si seguro que no eres tan virgen como pareces. Y yo me muerdo por ver esa ropa interior tan virginal.

*Mierda, mierda, mierda.*

Me aterro, abro la boca para gritar. Pero me la tapan antes de que pueda decir nada y Andrés acerca sus asquerosas manos al bajo de mi falda. Me remuevo, pataleo. Empieza a subirme la falda, pero antes de que pueda dar un paso más alguien lo saca de mi lado, como si no pesara nada y lo tira contra los pupitres. ¡Jack!

Jack está fuera de sí. Reacciono cuando veo que le va a golpear la cara a Andrés, no quiero que se meta en problemas por mi culpa. Sin pensarlo me pongo ante Andrés y el puño de Jack. Jack se da cuenta a tiempo pero no lo puede detener lo suficiente.

—¡Maldita sea Eimi!—Andrés y su amigo aprovechan el desconcierto para largarse corriendo.

Jack piensa seguirlos, lo abrazo con fuerza.

—No arruines tu carrera por mí, si les pegas irán contra ti.

—¿Te crees que eso me importa? ¿Esos idiotas quería violar tu intimidad? Solo Dios sabe que hubiera pasado si no hubiera entrado...¡Te he pegado Eimi!

—No, yo me puse entre tu puño y su cara—Me coge la cara entre las manos, me toca el labio y lo separa mostrándome sangre.

—Lo siento tanto—Veo tal dolor en sus ojos que el miedo que he sentido por lo que me ha hecho Andrés se ve remplazado por mi preocupación por Jack—. Lo siento.

—No pasa nada...tú no sabías lo que yo haría.

—Nunca te pegaría. Nunca, antes me cortaría la mano que hacerte daño...¡Maldita sea!

Jack saca un pañuelo y me limpia la sangre, me duele un poco pero evito que él lo vea.

—Jack, sé que tú nunca pegarías a una mujer, pero no podías pegar a Andrés. Te hubieras arruinado.

—Lo que debemos hacer es denunciarlo por acoso e intento de violación.

—Sería su palabra contra la mía.

—Estos actos no pueden quedar impunes—Jack sigue tenso.

—No quiero que vayas tras él.

—Se merece que vaya tras él por lo que te ha hecho—Jack alza la mirada—. Katt, quédate con ella.

Jack trata de zafarse de mí, se aleja.

—¡Si vas tras él y le golpeas te juro que no te hablaré en la vida!

Jack se gira y me mira con sus fríos ojos azules, parecen dos glaciales, sabe que yo no juro, pues si lo hago es porque de verdad lo pienso.

—No puedes decir algo así...

—Te juro que lo haré—Me caen dos gordas lágrimas por las mejillas.

Jack maldice y se va pegando un portado en la puerta que se cierra de golpe.

Voy tras él pero las piernas me tiemblan tanto que me voy hacia delante, Katt me sujeta.

—Dime que ha pasado—Me dice llevándome a una silla. Toca la sirena de la siguiente clase.

—Es mejor que vayas a clase.

—Que le den a las clases—La puerta se abre y aparecen Allie y Gonzalo.

—¿Qué he pasado? Hemos visto a Jack salir hecho una furia de la universidad—Dice Allie.

—¿Iba solo?

—Sí—dice Gonzalo.

—Es mejor que vayáis a clase, estoy bien.

—Estás temblando—Me dice Katt acariciándome la espalda—. Es mejor que te acompañe a casa...

—No, estoy bien. Se me pasará.

—¿Qué ha pasado?

Me vuelve a preguntar Allie. Se lo cuento, los tres me miran asombrados.

—¡Será idiota! Debías haber dejado que Jack le pateara la cara—Estalla Gonzalo.

—Sí, y luego su padre hubiera usado sus influencias para arruinar la carrera de Jack—Dice Allie pensando lo mismo que yo—. La justicia está hecha para que ganen los que más influencias tienen y todos sabemos que el padre de Andrés las tiene.

—Hay mucho idiota en esta universidad que hacen lo que les da la gana sabiendo que sus papaitos les cubrirán las espaldas—Dice Katt.

—Entendemos que quieres hacer esto sola, demostrarte que no eres débil, pero no eres débil si dejas que estemos a tu lado. Apartarnos de tu lado no es la solución.

Me dice Allie.

—Eres mejor que todos ellos—Gonzalo me sonríe y se agacha a mi lado para mirarme el labio.

—Me gustaría que fueras a buscar a Jack por si ha ido tras Andrés—Le pido a Gonzalo.

Asiente y tras decirme que ahora vendrá se marcha.

Voy con Allie y Katt al aseo. Me enjuago la boca, y me echo agua fría en el labio. Solo me ha salido un poco de sangre porque me he clavado el colmillo por dentro, pero Jack, no sé como, refrenó bastante el golpe.

—Quiero ir a hablar con el director—Decido en la biblioteca donde nos hemos venido a esperar la siguiente clase—. Creo que...

Me suena el móvil, lo miro por si fuera Jack. Gonzalo volvió hace rato diciendo que Andrés no tenía pinta de haber sido golpeado por Jack y que Jack se había ido. Lo he llamado y no me lo ha cogido. Desbloqueo el móvil esperando que el mensaje que me ha llegado sea de él, pero no es así, es un número oculto.

—Numero oculto—Digo abriéndolo, es un vídeo. Mis amigos no necesitas más para acercarse—. ¡Dios mio!

En el vídeo solo se ve a Jack golpeándome. Se le ve de perfil y no se puede ver en el vídeo su casa de espanto y como no, tampoco se ve a Andrés tras de mí.

—¡Menudo cabronazo!

—Eimi...—Una compañera nuestra se abre paso entre nosotros, la he visto alguna vez en la universidad pero nunca he hablado con ella—, me han dado esto para ti.

—¿Quién?—Le pregunta Gonzalo, yo cojo la nota que me tiende.

—Una chica, que no he visto en mi vida—Dice alejándose.

—Andrés lo tiene todo pensado, pues no tengo dudas de que todo esto es obra suya—Abro la nota, Gonzalo la lee en alto—. De ti depende que no destruya su carrera. Siempre será tu palabra contra la mía.

Me invade la rabia. Y es esa rabia la que me hace salir de la biblioteca. Vale, aparto la mirada cuando se meten conmigo, soy así de tonta, pero si alguien toca a alguien que quiero en especial a Jack, saco mi genio. Es algo que no he podido evitar desde niña.

No tardo en encontrar a Andrés en la clase que tenemos ahora. Voy hacia él hecha una fiera y me lanzo hacia su pecho golpeándolo con la mano.

—Hazle algo y te juro que usaré todas mis influencias para amargarte la existencia.

—Sí claro, las influencias de tu padre le jardinero y tu madre la sirvienta—Le golpeo como más fuerza, la gente se ríe.

—Para tu información, mis influencias son las de mis tíos, los reyes de este pueblo—Se queda pálido—, yo soy Lady Rose, heredera de...

—EternalRose—Dice una joven—. Es una de las herencias más ricas del país.

—No puede ser...—Dice Andrés pálido como cal.

—Lo es. Más te vale no hacer nada, o te juro que te destruiré y como me entere que haces algo a alguna joven indefensa, amargaré tu existencia y te pudrías en la cárcel, te juro que lo haré.

—Hay va con la mosquita muerta, que genio.

—Lo tengo si tocan a los míos.

Me giro, mis amigos me miran asombrados. Tiemblo, estoy apunto de desmayarme. Katt parece darse cuenta pues me coge del brazo y me llevan hacia fuera. No paramos hasta que llegamos a su coche. Al parecer ha decidido saltarse las clases. Allie y Gonzalo se quedan pues se lo pido. Katt se niega a dejarme en este estado. Entro en el coche. Mis nervios por todo lo vivido se deshacen con lágrimas.

—Recuérdame que no me meta con Jack en la vida. Te juro que creí que le ibas a sacar los ojos.

Mis padres me miran alucinados, Katt les está contando todo, con pelos y señales, aunque ellos ya saben que definiendo a Jack con capa y espada pues no es la primera vez que lo hago, les ha sorprendido que también dijera en alto mi título, pues ni ellos sabían que ya había tomado esa decisión.

—Ha sido increíble—Aiden me mira preocupado—. De verdad, Andrés no creo que tenga ganas ahora mismo de nada. Debe de estar cagado. Que se joda.

—Katt—Le dice Aiden.

—¿Qué? Es un idiota—Aiden la da por perdida.

—¿Cómo estás?—Me pregunta Aiden agachándose a mi lado. Estoy sentada en el sofá de la salita de mis padres.

—No lo sé. Estoy asimilándolo todo y preocupada por Jack.

—Por él no te preocupes, está con Albert, yo iba a ir a ver como estabas cuando vi el coche de Katt venir hacia la casa, están hablando con sus abogados, ahora mismo voy a llamarle a contarle el giro que han tomado los acontecimientos. Dudo mucho que Andrés sea tan tonto de meterse contigo o con Jack ahora.

Asiento. Aiden se va y se lleva mi móvil, pues quieren ver si se puede saber quién ha

mandado el vídeo.

Me tomo la tila y dejo el móvil sobre la mesa de mi cuarto, no se nada de Jack. Aiden ya me lo ha devuelto y me ha dicho que no se puede rastrear de donde ha sido mandado el vídeo. También me ha dicho que Andrés ha sido expulsado del instituto y su padre lo ha acatado. No tengo duda que mi tío ha hecho algo. No siento lástima alguna, se lo merece por haber tratado de forzarme.

Inquieta, cojo el móvil y escribo a Jack:

*O me dices algo pronto o te prometo que pasaré de ti. Esta actitud tuya es infantil e incomprensible. Ahora mismo pienso que no te importo, si tras lo que he vivido me dejas de lado solo porque te sientes culpable por darme un puñetazo que no pudiste evitar. Tú verás lo que haces.*

No lo releo y se lo mando. Alguien toca a la puerta y deseo que sea Jack, pero tras decir que pasen quien se asoman son Jenna, Laia y Dulce.

—Hola. ¿Cómo estás?—Me pregunta Jenna.

—Bien...¿Quién os ha informado?

—La tele—Dice Laia que me quita el mando y pone un canal donde hablan de noticias del corazón.

Miro la tele y veo mi casa, la reportera dice que los reyes acaban de llegar confirmando así con su presencia que todo lo que se ha dicho es cierto. Que han estado investigando y que está casi confirmado que mi padre fuera el heredero al trono y abdicó, por amor, en favor de su hermano.

Me doy cuenta viendo la tele como va a cambiar mi vida desde este momento, que lo de pasar desapercibida ya ha terminado, que desde ahora para la gente seré Lady Rose y me tratarán como una duquesa. He dejado de ser solo Eimi, ahora el título será lo que mucha gente verá cuando me mire, ignorando que este no hace a la persona y que sigo siendo la misma persona que hasta ahora han ignorado, que hasta ahora han criticado. Todo va a cambiar y no estoy preparada para el cambio.

Respiro con dificultad, Dulce me da aire, Laia abre la ventana y Jenna me acaricia las manos y me dice que sea fuerte.

—¿Qué he hecho?

—Katt nos ha contado lo que ha pasado, y yo también hubiera reaccionado como tú si le dijeran algo a mi marido—Me dice Jenna sonriéndome con calidez.

—Voy a vomitar—Me levanto y salgo corriendo al servicio.

Me lavo los dientes y me mojo la cara para despejarme. Estoy asustada, todo esto es



demasiado grande para mí. Pero sé, que aun sabiendo las consecuencias, volvería a hacer lo mismo para proteger a Jack y sé que él haría lo mismo para protegerme a mí, sin importarle su carrera.

Abro la puerta cuando estoy más repuesta para ver a mis amigas, alzo la vista, pero no me encuentro con ellas, quien me espera sentado en la cama es Jack y por su gesto sé que no está de muy buen humor.

—¿De verdad piensas que no me importas?—Se levanta—. ¿De verdad crees que no eres importante para mí?

—Tenía miedo de que la culpa te alejara de mí. Quería hacerte reaccionar.

—Y solo tú sabes que decir para que deje una reunión con los abogados de mi hermano para venir a decirte a la cara que me importas más que mi propia vida.

Se me llenan los ojos de lágrimas, dudo, pero Jack finalmente abre los brazos para que vaya a su lado, aunque sus ojos siguen estando fríos, pero sé que no es por mí, es por todo lo sucedido.

Lo abrazo con fuerza y él hace lo mismo. Tiemblo por todo lo sucedido, no quiero salir del refugio de sus brazos.

—Cuando entré y vi que trataba de forzarte...lo hubiera matado, Eimi—Me confiesa—. Solo podía pensar en ese cerdo forzándote y lo que hubiera pasado si no hubiera estado cerca para evitarlo. Me fui porque si me quedaba en la universidad dudaba que pudiera evitar golpearle. Previendo que Andrés no se quedaría quieto y temiendo tu denuncia me fui a hablar con mi hermano y sus abogados. Es allí donde estaba.

—Y te han contado...

—Como sacaste las uñas por mí ante ese idiota. No sé que bueno he hecho en la vida para merecerte.

—Algo habrá—Jack se ríe un poco al fin.

Me alzo para mirarlo, sus ojos van hacia mis labios, no se nota nada. Pero Jack sí puede ver el lugar donde su puño me pego.

—No es nada Jack.

Jack baja sus labios y me besa con infinita ternura donde me lastimó.

—Todo saldrá bien. Andrés ha sido expulsado, tu tío fue a hablar con su padre y Andrés acabo pidiendo perdón a tu tío por todo lo sucedido. Su padre ha aceptado que se le expulse, aunque ante todos es decisión suya que deje la universidad. Ha prometido vigilarle de cerca para que no haga daño a nadie más.

—Espero que sea así. Dudo que si lo hubiera denunciado hubiera servido de algo.

—Hubiera sido su palabra contra la tuya, y no te llegó a agredir físicamente, por lo tanto podríais decir que solo te estaba engañando. Por suerte llegué antes de saber hasta donde quería llegar.

—Es mejor dejar todo así.

Jack asiente.

—Salgo en la tele.

—Lo sé, tus tíos y tu primo, junto con nuestros amigos han venido a ver como estás.

—Odio ser el centro de atención.

—Estoy a tu lado, y es mejor que bajemos antes de que vengan a ver que pasa. Me costó mucho que Dulce, Jenna y Laia se fueran. No creo que tarden mucho en volver.

Asiento y nos separamos para salir del cuarto. Vamos hacia la puerta que comunica las dos casas.

—Me hubiera gustado verte gritándole a Andrés.

—También le golpeé en el pecho—Jack se ríe.

—Nunca he entendido, ni entenderé, como eres capaz de sacar ese genio para defenderme y como dejas que a ti te machaquen. Tienes que quererte más Eimi.

—Lo sé, estoy en ello.

Estamos casi llegando cuando Jack recuerda la última vez que lo defendí.

—Nunca olvidaré como le gritaste a mi madre lo que yo siempre pensaba y como le dijiste lo mala madre que era para defenderme ante ella, por como me trataba.

—Se fue tras pedirte perdón, por no fue mejor madre.

—Si de verdad sintiera ser mejor madre trataría de cambiar y tengo veintidós años y nunca lo ha intentado.

Llegamos a la puerta, la voz de mis amigos me llega antes de abrirla.

—Vamos Lady Rose, tu público te espera—Me dice Jack ofreciéndome el brazo cuando dudo.

—Tonto—Le digo aceptando su brazo y apretándolo con fuerza.

Mi vida está a punto de cambiar.

## Capítulo 17

### Jack

Eimi está sentada a mi lado en la mesa. No hace mucho que hemos entrado y el tío de Eimi, el rey, no ha perdido el tiempo y ha traído a sus abogados y los papeles que oficialmente la harán heredera del ducado de EternalRose. Cuando se lo han comunicado Eimi aferró mi mano con fuerza y le devolví el gesto. Está aterrada, pero está empezando a no dejar que sus miedos la recluyan. Cuando se sentó en la mesa y escuchó de la boca de los abogados en que consistía su herencia, vi como perdía el color por la fortuna que pasaba a ser suya. Su tío y sus antepasados se han encargado todos estos años de hacer que la herencia de Lady Rose no se marchitara. Han invertido sus bienes en nombre de la futura heredera. En el testamento de Lady Rose se estipulaba que debían incrementar su fortuna pero nunca usar nada de ella. Por eso la casa está en ruinas. No podían hacer nada por levantarla, solo cuidar los muebles, pero no tenían potestad para reformarla.

El abogado tiende los papeles a Eimi, los deja sobre la mesa cuando ve que Eimi no hace nada por cogerlos.

Eimi respira hondo y me mira. Sonrío para infundirle fuerzas.

—Seas quien seas una vez los firmes, para mí siempre serás mi Eimi—Le digo al oído—. El título no hace a la persona, la persona hace al título. Tú sabrás que cosas buenas hacer con él.

—Tengo miedo—Me dice al oído, nuestros amigos y su familia nos miran—. Pero no dejaré que este me domine. Soy Lady Rose. Voy hacer que mi antepasada esté orgullosa de mí.

Esto ultimo lo ha dicho en alto y aunque solo tengo ojos para ella he visto de reojo como la madre de Eimi y su padre se emocionaban por sus palabras.

Eimi firma de manera firme y aunque le tiembla la mano. su firma es clara.

Deja el boli sobre la mesa y mira a sus tíos.

—Darme tiempo para tomar decisiones—El rey asiente—. Pero sí que tengo una tomada, y es que quiero que la casa de mi antepasado luzca igual que cuando ella vivía.

—Te pondré en contacto con los mejores constructores, o si lo prefieres me haré cargo de

todo—Dice su tío cuando Eimi empieza a darse cuenta de la cantidad de decisiones que tendrá que tomar y que no tiene ni idea de cómo reformar una casa—. Mis abogados y mis empleados son los tuyos. Estás bajo mi protección. Yo te guiaré.

—Ya sabes que nosotros también lo haremos—Dice mi hermano mirando con orgullo a Eimi.

Ella asiente y se levanta de la mesa. Todos la miramos. Empieza a andar despacio hacia la puerta pero cuando está cerca echa a correr. La dejo sola, sé que ahora mismo necesita soledad. Aunque me cuesta hacerlo.

Los tíos de Eimi no tardan en irse tras quedar con Javier en verse mañana, pues deben hablar de cómo llevar todo esto. Nuestros amigos se van, pero Liam antes de irse va con Elen a donde está Eimi, que como ya imaginaba, está en el estudio aporreando el piano. Y digo: aporreando, porque es literal, les he dicho donde podía estar y hemos escuchado lo mal que estaba tocando y lo está haciendo aposta para descargar su energía, de niña lo hacía y destrozaba mis canciones.

No tardan en irse.

Entro al estudio, Eimi mira al frente con la vista perdida.

—Una duquesa Jack, yo, yo...—Empieza a destrozar una de mis canciones—. Yo que siempre he querido ser invisible ahora resulta que hasta salgo en la tele.

Me siento a su lado y cojo sus manos.

—El piano no tiene la culpa.

—¿Te lo puedes creer?

—Sí, anda coge la guitarra eléctrica, de niña era con lo que más se te pasaban los cabreos.

—Siempre se me dio mejor tocarla que el piano. Pero no la he visto—Le digo donde está guardada, va hacia ella—. ¡Es mi guitarra!

Me mira feliz. Al menos se la ha pasado parte del agobio que tenía en sus ojos.

—Creo que voy a necesitar muchas horas para tranquilizarme.

—Soy todo tuyo—La miro con picardía, Eimi se sonroja. Me río—, pervertida.

Me saca la lengua. Al menos poco a poco se va calmando. Enchufa la guitarra y la prueba.

Cuando está lista empiezo tocando el piano y ella no tarda en seguir reconociendo la canción. Es una balada sin letra, solo mi piano y su guitarra entrelazando sus bellas melodías.

Los pelos se me ponen de punta por tocar junto a ella tras tanto tiempo.

Nuestros instrumentos encajan a la perfección, ella me sigue con facilidad. Nada ha cambiado en estos años y si lo ha hecho ha sido para mejor.

La pieza termina. Nos miramos con intensidad. Es como si acabáramos de haber hecho el amor con nuestras letras, pues nuestras melodías se han entrelazado la una con la otra haciendo que esta bella canción adquiriera el nivel superior que no alcanza cuando tocamos separados. Siempre fue

así, pero ahora todo es más intenso.

Yo lo siento así y quiero más.

—Canta conmigo, solo para la siguiente melodía.

—Yo...no sé si podré.

Empiezo a tocar, Eimi cierra los ojos al reconocer la canción, fue la última canción que compusimos juntos.

Empiezo a cantar:

*Llévame contigo donde el cielo se despide de la tierra en una noche estrellada.*

Eimi sonríe. Se detiene cuando le toca cantar, sigo tocando el piano dándole pie rogando que cante, que me de el placer de cantar de nuevo a su lado. Finalmente tras una pausa canta débilmente.

*Te llevaré conmigo donde el azul de tu mirada no sean más que dos bellas estrellas desde la tierra.*

Eimi me mira sonriente, y me pregunto como no puede ver en sus letras los mensajes que me dejaba. Y los que le dejaba yo. Nuestra música supo ver antes que yo que estábamos hecho el uno para el otro.

Seguimos cantando, nuestras voces se acoplan perfectamente la una a la otra. La madurez en mi voz y la suya hacen que esta canción sea aún mucho más bella que hace años. No dejamos de mirarnos, de decirnos, mientras cantamos, cuanto nos queremos.

Terminamos y unos aplausos nos sobresaltan. Miramos hacia la puerta, Katt, Aiden y los padres de Eimi han presenciado el espectáculo.

—¡Ha sido increíble! Alucinante. ¡Tengo los pelos de punta!—Katt se acerca a Eimi.

—Eimi canta muy bien, lástima que tenga miedo escénico—Dice Aiden.

—Pero eso puede cambiar, ahora has decidido comerte el mundo.

—No, eso no va a cambiar...yo no...no.

Eimi deja la guitarra y se marcha tras darnos las buenas noches.

—Perdona que te diga esto Jack—Me dice Katt—, pero cantas mejor cuando lo haces junto a Eimi, me gustáis mucho los dos juntos. Más que tú en solitario.

—¿No me digas?—Le digo divertido—, eso es algo que he sabido siempre, pero Eimi se niega a cantar en publico.

—Es una lástima. Pero el tiempo lo dirá. Tal vez cambie—Dice esperanzada Katt.

Aiden me mira y sus padres también, todos saben lo que yo he intentando hacerle a Eimi superar sus miedos, y nunca he logrado nada. Hace años que me di por vencido, pero mentiría si no dijera que la esperanza de tocar un día a su lado no sigue latente en mí.

## **Eimi**

Salgo del coche de Jack, la prensa nos acosaba al salir de mi casa y nos ha seguido hasta la universidad y aquí hay muchos más haciendo patrulla, soy la novedad y no solo porque mi padre sea el desaparecido heredero, si no, por mi amistad con Jack, que no tarda en venir hacia mí, aunque ya nos rodean los guardaespaldas que mi tío, el rey, ha puesto a mi cargo estos días.

Como ha cambiado mi vida.

Entramos en la universidad, siento como la gente me mira, pero no como si fuera alguien despreciable, si no al contrario, veo admiración y ganas de que los mire. Como cambian las cosas, yo sigo siendo la misma y no pienso olvidar como la gente me ha despreciado cuando no sabían que tenía sangre real corriendo por mis venas y que mi padre era el heredero. Sigo siendo la misma y eso no lo va a cambiar un título.

Vamos hacia mi clase, Jack duda en la puerta cuando todos me miran como si fuera un mono de feria.

—Estaré bien, no os preocupes—Digo mirando a Katt y Jack.

—Estaremos cerca, y tranquila esto pasará, ahora eres la novedad—Me dice Katt para darme ánimos.

Jack me acaricia la mano con levedad antes de irse. Sé que es su forma de darme ánimos.

Voy hacia mi sitio, todos me miran, tiemblo, pero no por escuchar sus criticas, si no por su hipocresía. Al llegar veo varios sobres. Los reconozco enseguida porque los he visto en casa de Jack muchas veces, son invitaciones.

—Mi madre me ha pedido que te invite a tomar el té. Se muere por conocer lo que ha sido de tu vida—Me dice Lara la hija de un empresario adinerado—. Yo siempre supe que eras especial.

Asiento, cojo las cartas y las guardo en mi cartera sin mirarlas.

—Me pregunto si podría pasar por tu casa una tarde a tomar el té—Me dice un compañero con que nunca he hablado.

—No, pero gracias—Le digo entre dientes.

Se creerán que soy estúpida.

Otros más vienen a invitarme, claramente impresionadas por mi dinero y por mi título, uno de los más misteriosos del pueblo. Mucha gente se preguntaba quien lo heredaría al fin. Me lo ha dicho Liam esta mañana, cuando vino, antes de ir a trabajar, a ver como estaba, y me explicó a que

se debía que todos tuvieran curiosidad por mí.

El profesor entra y por suerte todos vuelven a su sitio. Cojo mi libro, mis ojos se cruzan con los de Olga, me mira seria y en sus ojos veo lo mucho que odia que tenga un título. Al menos alguien sincero entre tanta gente falsa.

Salgo de mi última clase antes del descanso. Jack me espera y me toma de la mano para ir a la cafetería e ignorar a toda la gente que sigue invitándome a sus casas.

—¿Cómo pueden ser tan falsos? ¿Ya no soy el patito feo que deben evitar porque arruinará su reputación? Esto es ridículo Jack.

—Lo es. ¿Sabes qué ahora mismo eres la joven casadera más deseada?

—Que bien, ahora tengo que evitar posibles prometidos.

—¿Posibles?

—¿Acaso tengo novio o prometido?—Le digo para ver si reacciona. Pero no lo hace, Jack me mira muy serio y enfadado—. Lo siento, todo esto me supera.

—Pues no lo pagues conmigo, para mí tampoco es fácil todo esto y saber que mi miedo al compromiso puede hacer que te pierda—Me dice cerca del oído para que solo lo escuche yo.

—Eso no pasará. Yo te quiero a ti—Le digo de mismo modo.

Llegamos a la mesa de nuestros amigos que como no, está llena de gente que quiere presenciar todo lo que hago. Pienso que pedirme y antes de que pueda decidirme tengo la mesa llena de postres y cafés.

—Mi madre ha mandado hacer esta tarta a su cocinera—Me dice una joven rubia que me sonrío. Hago lo mismo—. Me ha dado esto para ti.

Cojo la invitación. Me estoy agobiado, todo esto es ridículo.

—¿De verdad acabara pasando?—Le digo a Katt.

—Mi título no era tan misterioso, ni deseado, ni mi padre el legítimo heredero...pero sí, acaba pasando.

—Que bien—Ironizo.

—Bueno, probemos todo esto, por lo menos nos ahorran la comida—Dice Gonzalo.

—Lo mismo lo han envenenado—Dice Katt desconfiada.

—Pues espero que no—Gonzalo prueba una de las tartas.

A mí no me entra nada. Jack me coge la mano bajo la mesa, lo miro y le sonrío diciéndole sin palabras, cuanto me calma su presencia en estos momentos.

Llego a mi casa cerca de las doce de la noche. A la salida del instituto mi tío vino a por mí en su coche privado. Y he estado con ellos hasta ahora. Pero poco antes de la cena quise regresar a mi casa a buscar a Jack y eso lo que pienso hacer tras cambiarme de ropa.

Entro en su cuarto, la luz de su mesita está encendida. No se ha acostado aún. Me mandó un mensaje para preguntarme que tal todo y para decirme que llegaría tarde pues estaba en casa de Harrison hablando cosas de la gira.

Escucho abrirse la puerta del baño y me vuelvo sonriente, mi sonrisa no tarda en ser cambiada por una boca abierta por el asombro. Jack solo lleva una toalla enrollada en las caderas.

Mis ojos bajan por su perfecto cuerpo, su pecho sube y baja, el bello negro de su pecho es corto y está algo húmedo, aprieto las manos por las imperiosas ganas que tengo de pasarlas por su pecho y descubrir si es tan suave como parece.

Me sonrojo.

Mi corazón se acelera.

No puedo negar que lo deseo.

Trago con fuerza y me obligo a subir los ojos a su cara. Jack me mira divertido.

—¿Has terminado de comerme con la mirada? Espero que te haya gustado lo que has visto.

Asiento y luego niego con la cabeza.

—¿Te quieres cubrir?!

Me siento en la cama evitando mirarlo. Jack se ríe de mí. Escucho como abre unos cajones.

—Ya puedes volverte—Lo hago y lo miro mortificada, Jack solo se ha puesto un pantalón gris para dormir—. Estás en mi cuarto y yo no uso camiseta para dormir.

—Eres un provocador.

—No soy yo el que ha entrado en tu cuarto...

—¿Y si lo hicieras y durmiera desnuda?

—Te aseguro que no me iba a molestar—Le lanzo un cojín a la cabeza. Lo detiene—. Vamos Eimi solo es un cuerpo desnudo...claro que tal vez es la primera vez que has visto a alguien así.

—He ido a la playa tonto.

—Ya, pero más íntimamente...

—¿Esperas que te confiese que soy virgen? Creo recordar que ya te lo dije, si no te acuerdas o no me entendiste, no es mi problema—Jack se acerca a la cama, me voy hacia atrás pero Jack se pone sobre mí atrapándome con el colchón antes de que pueda seguir huyendo por la cama.

—Sí, espero que me lo recuerdes. Y si no lo soy, conseguiré ser el último en tu vida, y si lo soy, ser el primero y el último.

Jack me besa, primero con ternura y luego con pasión encendiendo mi deseo. Le abrazo notando su espalda desnuda bajo mis manos. Le acaricio sintiendo su suavidad. Su piel es tersa y suave, me gusta, noto como se mueven sus músculos bajo mis manos. Jack pone una de sus manos en mi espalda y me abraza más hacia él haciendo que nuestros cuerpos estén totalmente pegados.

Separa sus labios de los míos y me besa el cuello. Echo la cabeza hacia atrás para dejar



mejor absceso a su reguero de besos. Le acaricio el pecho timidamente, Jack gruñe y se alza para entrelazar sus ojos con los míos.

—No eres consciente de lo que me haces.

—Porque soy virgen ¿no?—Jack sonrío, me ha pillado—. No vayas de creído, aún no has sido el primero.

—Aún no—Y tras decir esto me besa de nuevo en los labios.

Mis manos tienen vida propia y acaricio a Jack sin dejar rincón de su pecho por tocar. Me acaricia con su lengua haciendo que gima entre sus labios. La temperatura en el cuarto ha aumentado. Me siento arder entre sus brazos. De repente la ropa me sobra, quiero sentir piel con piel...pero no sé si solo quiero hacer esto porque en sus brazos me olvido de todo lo que ha acontecido últimamente o porque hoy es el día elegido. Le deseo, lo quiero con locura, pero hoy solo me entregaría a él para encontrar en sus brazos unos instantes de olvido. No quiero dudas cuando sea suya en cuerpo y alma.

Me detengo. Jack no necesita más, es lo bueno de estar con alguien que te conoce tan bien.

—No pienso dejar que te vayas a tu cuarto.

—No pensaba irme—Jack abre la cama y nos metemos bajo las mantas.

En cuanto entra en la cama me acerco a su pecho y me dejo caer sobre él acariciando su suave bello.

—Fuiste tú el primero que me besó—Le digo sabiendo que le alegrará mi confesión.

—Tú también fuiste la primera chica a la que yo besé—Me levanto y lo miro con incredulidad—. No me mires así, tú eras un bebe no sé que meses tendrías y yo quería saber si eres tan suave como parecías. Hasta entonces besar a las chicas me parecía asqueroso. Solo tenías tres años, entiéndeme. Pero no puede resistirme a tu cara sonrosada. Te daba muchos besos en las mejillas cuando nadie miraba. Era mi secreto, no quería que nadie supiera que me gustaba darte besos en las mejillas y en tu pelona cabeza—me revuelve mi pelo rubio—. Tu fuiste la primera mujer a la que yo deseé de verdad besar y en uno de esos achuchones de besos te moviste y te rocé los labios, me sorprendió tanto que te dejé sola y me fui con mi secreto.

Le beso. Me abrazo a él, enamorada.

—Me alegra saber que al menos yo he sido la primera para ti en algunas cosas.

—A veces lo importante no es ser el primero en algo, es ser el último y que esos recuerdos consigan que los demás carezcan de importancia.

—Vaya, de haberlo sabido me hubiera puesto a investigar con otros para estar a tu altura.

—No.

Me rio por su tono celoso y posesivo. Jack me hace cosquillas y solo consigue que me ria más alto.

—Nos van a descubrir como no te calles—Me dice divertido.

—No creo que a nadie le sorprenda ver que, como antes, seguimos durmiendo juntos.

—No, pero ya no somos esos niños.

—No, no lo somos.

Nos quedamos en silencio, pues todo esto sería distinto si fuéramos novios, pero no lo somos. Quiero creer que una palabra no puede cambiar lo que hay entre los dos. Pero que lo que él siente por mí y no le hace desear que todos sepan que estamos juntos, eso sí me duele. Me da miedo que un día sus temores sean ciertos y que de verdad se acabe esto y sigamos siendo unos amigos que por unos momentos jugaron a ser amigos especiales, pero que nunca fueron más que eso.

Sé que un nombre no te da la seguridad, pero Jack sabe que yo deseo no ser sólo su amiga. Me gustaría que un día su deseo por hacerme feliz, por querer estar conmigo, le haga poder decir ante todos que soy de verdad para él.

Pues cuando amas no piensas en el final de esa relación y Jack no quiere decir que somos novios por si lo nuestro se termina. Me duele que el al llamarme amiga esté pensando en un futuro en el piensa que no seremos algo más.

## Capítulo 18

### Jack

Observo a las diferentes mujeres que pujan por mí. La suma es desorbitada. Sonríó cuando Dulce me mira asombrada. Todos los años hay una fiesta benéfica para recaudar fondos para la fundación de Dulce y al igual que el año pasado, Dulce me ha pedido que subaste una cita conmigo, claro que el año pasado no estaba con Eimi y este año estamos juntos... O algo parecido. Para mí sí estamos juntos, aunque nadie lo sepa y a ojos de todos sólo seamos amigos. Aprieto la mandíbula tenso. Estas dos semanas desde que Eimi dijo quien era no han sido fáciles, entre que su tía no la deja sola, pues quiere prepararla para ser una buena Duquesa y que Harrison está acelerando la gira, no hemos tenido casi tiempo para vernos. Al menos durante el día, pues por la noche o bien ella se cuela en mi cuarto o yo acabo en el suyo. Cada vez me cuesta más resistirme a ella, la deseo con locura, al final como siga así me volverá loco. Sonríó, pues una locura muy placentera el sentir como cada vez es más atrevida y me acaricia con menos miedo y más curiosidad en explorar mi cuerpo. La quiero con locura y sus caricias me hacen rozar el límite de mi control, pero sé que Eimi necesita más tiempo y se lo daré. Total, la locura es un pequeño precio a pagar por estar con la persona amada.

Observo al público cuando una joven rica hace una puja muy alta, la gente dice ¡oh! Dulce me sonríe, esto ayudará mucho a su proyecto y más ahora que han abierto dos casas más con la ayuda de sus amigas.

Me ha costado mucho engañar a Eimi para que no viniera hoy. Por suerte ha estado tan liada con su tía que no ha visto a mis amigos y Katt no le ha dicho nada, porque le pedí que no se lo dijera por si se le ocurría la loca idea de pujar por mí. Katt solo asintió y dijo que era posible que pujara ahora que tenía dinero, pero que era una tontería que lo hiciera porque si quería una cita conmigo solo debía pedírmelo.

Una joven puja doblando la cantidad anterior. La gente la mira asombrada.

—A la de una, a la de dos...—Dulce me mira—. A la de tres, vendida la cita a la joven pelirroja de la tercera fila.

La muchacha salta feliz y su padre le tiende un cheque que acaba de firmar. No creo que todo esto le haga mucha gracia a Eimi, pienso cuando la joven se lanza a mis brazos nada más bajar del escenario. Algo me hace alzar la vista como si sintiera que estoy siendo observado. Me tensó, al fondo está Eimi que acaba de llegar corriendo. Al verme con la joven pelirroja abrazada se tensa. Y me sonríe. Algo trama.

Se acerca a mí y nos mira juntos.

—Que bien, tienes una cita con mi mejor amigo—Recalca lo de mejor amigo tocándome las narices.

—¡A que es genial! Mi papi sabía que me moría por tener una cita con Jack.

—Bien—Eimi se acerca a mi oído—. Ojo por ojo Jack, como se te ocurra pujar por mí no te hablo en la vida.

—Eimi...

—Ni una palabra. Mentiroso, rastroso—Me dice dolida antes de alejarse hacia Dulce.

Va con unos vaqueros desgastados y sucios, la camisa es ancha, sé que ha estado ayudando con las obras de su casa. Ha debido enterarse y venir corriendo.

—Ven conmigo Jack.

—No, espera quiero ver que trama mi amiga.

—He pagado por ti.

—No soy un maldito trozo de carne. Tendrás tu cita, pero no ahora.

La joven me mira asombrada y luego asiente dándose cuenta de que no tengo ganas de jugar a su tonto juego de: eres mío porque he pagado por ti. Si no fuera por una buena causa lo mandaría todo al traste.

Espero a que Eimi se suba al escenario pero no lo hace. Al contrario se marcha. La sigo dentro de la casa.

—¿Se puede saber qué haces?

—No te importa. ¿Se puede saber por qué no me has dicho nada?

—Porque no quería que te gastaras tu dinero por mí.

—¡Pues tal vez así hubiéramos tenido una cita! Pero claro, como tener una cita si no somos novios, ni vamos a serlo en breve.

Sus palabras se me clavan como dagas. Escucho un gran revuelo fuera pero lo ignoro y guio a Eimi hacia un cuarto vacío, cierro la puerta.

—Pensé que me entendías.

—Y lo hago, pero me ha dolido que me mintieras. Acababa de llegar a mi casa cuando mi madre me preguntó porque no había venido a la fiesta benéfica de Dulce, que si no sentía curiosidad por la cantidad de dinero que pujarían por ti este año.

—Y saliste corriendo.

—¿Y qué esperabas? Pero no te preocupes, si sufro yo sufriremos los dos.

—No pienso dejar que te subas al escenario y pujen por ti, aún a riesgo de que no me hables en la vida pujaré por ti aunque eso sea mi ruina.

Me mira de forma enigmática.

—Esperaba que vinieras tras de mí, Jack. Olvidas que te conozco mejor que nadie.

Entiendo sus palabras y tras maldecir salgo corriendo hacia donde se están realizando las pujas pues sé que el revuelo que hemos escuchado se debe a que han estado pujando por Lady Rose. Llego a tiempo de ver como un joven de pelo rubio y ojos marrones firma en una mesa. Dulce mira ha Eimi que viene tras de mí.

—Se llama Jarrod y es muy buen partido—Le guiña un ojo.

—Ni se te ocurra moverte—Le digo.

—No eres nada mío, ¿O lo eres?

Abro la boca para decirle que sí, que es mía. Pero sí es mía, lo sé, pero no puedo dejar de odiar lo que la palabra “novio” significa para mí. Todo lo destruye. Me enfurezco. ¿Acaso no ve que así estaremos juntos siempre? ¿*Ocultándoos*? Me dice otra voz .

Eimi va hacia Jarrod y Dulce los presenta.

Doy un paso hacia ella decidido a acabar con todo esto. No tengo porque perderla, no tiene porque complicarse todo. *Yo quiero que lo nuestro sea eterno...pero puede que no lo sea y la pierda para siempre...* Aprieto los puños, enfadado, me suena el móvil. Lo cojo para tener algo de tiempo antes de ir hacia Eimi. Es Aiden.

—Dime.

—Es mama...Ha vuelto, está en casa, ha vuelto para quedarse.

Me quedo impactado y lo veo como una señal, como si el destino hubiera querido que

recordara los novios que ha tenido mi madre, haciendo que con uno tras otro la odiara más y como mi madre ha conseguido que esa palabra me parezca tan horrible, tan poco creíble. Como si esa palabra fuera la destrucción de todo lo bueno que tiene estar con alguien.

Entiendo a Eimi, entiendo por qué ha hecho hoy esto. Pero el dolor por haberla perdido hace cuatro años sigue latente en mí. Como traté de engañarme incapaz de aceptar que la echaba de menos, y una parte de mí sabe que si luego cuando regresó todo siguió igual o mejor, fue porque éramos amigos. He visto a los novios de mi madre odiarla por dejarlos, como han venido ha contarnos como era nuestra madre. Novios que antes la amaban con locura. De niños venían a vernos y nos decían lo buenos que eramos. Luego todo era lo mismo. Y sí, alguno me cayó bien, pero ellos nunca volvían. Pero el abuelo sí, él nos cuidó, porque él era un buen amigo de mama. Y aunque estuvieran casados era sólo una formalidad, ellos eran ante todo amigos, por eso él no nos abandonó. Por eso él la perdonaba.

Me marchó antes de que los ojos implorantes de Eimi me asfixien más. Le digo lo siento antes de marcharme de aquí, sé que no tardará en saber por qué me he ido.

## **Eimi**

Entro en la cocina tras quedar en llamar a Jarrod para nuestra cita. *Donde me he metido*. Y lo peor es que deseaba que Jack dijera que no movido por sus celos y dijeran ante todos que somos algo más...pero debía haber sabido que eso no sucedería.

Me sorprende ver a mi madre cocinando con un delantal que solo usa para ocasiones especiales. Me inquieto. ¿Se celebra algo?.

—¿Qué pasa mama?

—Nada, todo está bien. Ve con Jack.

No, sus ojos me dicen que no todo está bien.

—Mama, ¿Qué pasa? ¿Por qué quieres que vaya con Jack?

—Natti, ¿Puede estar la cena a para las nueve de la noche?—Esa voz, esa horrible voz.

Me vuelvo, en la puerta de la cocina está Camila, la madre de Jack. No me reconoce lo veo en sus ojos, esos ojos azules como los de Jack, pero no tienen ese color azul tan intenso como lo de su hijo. Su pelo rubio lo lleva peinado en un peinado moderno y sofisticado. Su cara seria y muy hermosa, si no se le notaran los rastros de la cirugía estética. Tiene tanto botox, estiramientos y operaciones de cirugía que parece de mentira. No sé como la gente que se opera se puede ver hermosa pareciendo una muñeca de plástico.

¿Qué hace aquí?

—¿Eres otra trabajadora? Bien, pues incorporarte en tu puesto.

—Es mi hija y no es una sirvienta.

A mi madre nunca le calló bien la madre de Jack y no hace nada por ocultar su resquemor en su voz.

—Ah, Eimi, cómo has crecido. No sé como no me di cuenta de que eras tú, sigues igual que la última vez que te vi, y eso que ya debes de ser bastante mayor.

Me mira de arriba a bajo haciéndome sentir muy pequeña. Desde que le grité lo que pensaba de ella para defender a Jack no he sido santo de su devoción o eso he creído siempre, para mi ella no lo es.

—Sí, ya tengo diecinueve años.

—Y para usted mi hija es Lady Rose, espero que la respete—Dice mi padre, también a la defensiva.

Sé que usa mi título para que la madre de Jack se mantenga en su sitio y me respete, y no me humille. Ni diga nada que pueda hacerme daño como en estos años ha hecho con sus hijos.

—Como queráis...¿Cenarás con nosotros...Eim...Lady rose?

Me siento ridícula pidiéndole que use mi título.

—Pues seguir llamándome Eimi y no sé si cenaré con vosotros. Gracias por invitarme.

Salgo de la cocina y voy a buscar a Jack sabiendo como debe de estar. Siempre que su madre volvía se encerraba en él mismo. Busco a Jack con un nudo en el estomago conocedora que la presencia de su madre no es buena para nosotros. Unas voces en la salita me hacen mirar hacia ella. Veo a un hombre de unos cincuenta años hablando con Aiden y Katt. Aiden al verme me dice que me acerque.

—Eimi te presento a Pedro, el novio de mi madre.

*Otro más.*

Le saludo, el hombre se ve buena gente, sus ojos son cálidos y amables, como todos con los que ha estado Camila. Hombres buenos que han mostrado su cariño a sus hijos hasta que esta los dejaba, entonces Aiden y Jack ya no sabían más de esta persona.

Si no llega a ser por el abuelo, Aiden y Jack hubieran vivido una infancia de una casa a otra pasando por un sin fin de padres postizos.

—Encantada. Nos vemos luego.

Asiente y me marcho deseando encontrar a Jack cuanto antes. Voy hacia su estudio, en cuanto abro la primera puerta escucho los acordes de su guitarra eléctrica. Por su sonido sé que está muy enfadado y molesto.

Entro, Jack está tocando con fuerza, con rabia. La melodía no la he escuchado nunca. Toca lo que le sale de su corazón, si tuviera que dar nombre a la melodía sería: furia.

Me siento en el sofá y alzo mis piernas para abrazarlas. Sé que Jack sabe de mi presencia y esta le calma dentro de esa rabia que ahora corre por sus venas. Espero a que acabe, a que se sienta mejor.

No sé cuando tiempo ha pasado, cuando deja la guitarra en su sitio y se sienta mi lado. Apoya sus codos en sus piernas y sobre sus manos apoya su cabeza. Su mirada está perdida lejos de aquí. Me acerco a él y me apoyo en su hombro. Jack cambia la postura y me acuna entre sus brazos. Me abraza y nos quedamos así sintiéndonos el uno al otro sin decir nada.

—No la soporto—Dice al fin, esto no es nuevo para mí—. Y odio que una vez más nos presente a un nuevo novio diciendo que esa vez sí es la definitiva. ¡Por Dios si parece un buen hombre! No sé que ven en ella.

—Siempre es lo mismo.

—Sí, pero esta vez es peor. Él es un pobre trabajador que no puede costear los caros gustos de mi madre, pero esta está decidida a seguir con ellos y hacer uso de su herencia como marquesa viuda...Se han trasladado a vivir aquí.

—¿Pero que pensaba cuando decidió hacer algo así?! ¿No os ha cuidado en veintidós años y ahora quiere volver aquí? ¡Es una bruja! No la soporto.

Jack me sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—Salgamos de aquí, no quiero estar cerca de ella.

Asiento y quedamos cuando nos arreglamos en su coche. Me doy una ducha rápida y me pongo un pantalón negro y una camiseta que me compré esta semana en la tienda de Allie, es modernita y aunque tiene un estampado de una guitarrista, esta está en blanco y negro y le da un toque juvenil, no aniñado. Me pongo una chaqueta negra y mis botas. Dudo si recogerme el pelo o no, me hago una coleta rápida y me dejo las gafas. Supongo que iremos a mi casa, no creo que Jack tenga ganas de ir a un sitio rodeado de gente.

—Estás muy guapa—Me dice Jack cuando llego a su coche. Me está esperando apoyado en él huyendo de su casa.

Lo miro, lleva unos vaqueros oscuros, una camisa blanca y una chaqueta de cuero, oscura. Está guapísimo, como siempre.

—Tú no estás mal—Sonríe, sabiendo que mis ojos ya le han dicho lo que pienso de él sin necesidad de palabras.

Nada más entrar me hago con el control de la radio y elijo la música. Jack no tarda en entrar, su perfume inunda mis sentidos.

—¿Y esa cara de placer?

—Por tu perfume.

—¿Sólo por el perfume?

—Claro. ¿Qué te creías que me gustaba el conjunto?—Bromeo para sacarle una sonrisa.

—Entonces tendré que comprar todas las existencias de él, no vaya a ser que te vayas con otro que use el mismo perfume que yo.

Me río. Salimos de la casa.

—No olearía igual. Un mismo perfume puede oler de manera muy diferente según la persona que lo use. Pero no te lo creas mucho...solo un poquito.

Jack conduce hacia el pueblo, pienso que vamos a comprar algo. Aparca el coche delante del restaurante de los padres de Elen.

—No voy a permitir que nuestra primera cita estando juntos sea con otras personas—Dice entre dientes.

—Siempre podemos tener una cita cuando queramos—Le digo dándole un beso.

—Ya lo había pensado—Me río feliz.

Jack sale del coche y viene hacia mi lado pero yo ya he salido. Me coge de la mano para entrar en el restaurante. Lo miro feliz, estaba desando tener una cita con él desde hace años. El padre Elen está fuera hablando con unos clientes. Al vernos se disculpa y viene hacia nosotros.

—Que alegría teneros aquí—Me da dos besos y a Jack la mano—. ¿Venís solos?

—Sí, le debía una cena—Contesta Jack—. ¿Está libre alguno de los reservados?

El padre de Elen mira el atril donde tiene la lista de mesas. Tras pasar el dedo por ella sonríe.

—Sí, hay uno disponible. Seguirme.

Lo seguimos. Miro a Jack ilusionada, me dice entre dientes que disimule, le saco la lengua, se ríe. Sé que le da igual que los demás vean cuanto le quiero. Si llevamos esto oculto es por mis padres, porque no entenderían que fuéramos amigos especiales.

Llegamos al reservado, está separado de la sala por unos paneles, no sé ve desde aquí el restaurante aunque sí se escucha el ambiente y la música que suena suave por el hilo musical. El padre de Elen nos pregunta si nos gusta todo, le decimos que sí.

—Entonces confiar en mí—Se va cuando asentimos.

Nos despedimos de los padres de Elen y vamos hacia el coche de Jack. Una vez dentro le digo lo que pienso. La cita a ha sido perfecta, no hemos podido evitar besarnos siempre que nos ha apetecido. Parecía de verdad que éramos una pareja normal y corriente.

—No quiero volver a casa...no quiero que esta noche acabe ya.

Jack me acaricia la mejilla.

—Te daré más citas, no temas por eso. Pero yo tampoco quiero poner fin a esta noche.

Nuestros ojos se encuentran en la oscuridad, al final no podemos evitar la tentación de besarnos. Lo demás ha dejado de importarnos. Ilusos, creamos que la oscuridad del coche será



suficiente para ocultar nuestro beso que cada vez se está haciendo mas intenso.

Jack se separa y pone el coche en marcha. Sé a donde vamos antes siguiera de tomar esa carretera: a mi casa.

Como han arreglado la entrada podemos llegar con el coche hasta la puerta. Les dije que podían empezar con las obras pero que la habitación que había hecho mía la dejaran para lo ultimo. Pese a la oscuridad se nota que algo esta cambiando en la finca, como si tuviera más vida.

Entramos en la casa guiados con la luz de nuestros móviles. No tardamos en llegar al cuarto que usamos cuando estamos aquí. Encendemos las velas dándole a la sala un aspecto dorado, intimo, nuestro. Al llegar a la última nos encontramos.

Nos miramos.

El corazón me da un vuelco, sé lo que va a pasar.

Hoy es el día de ser suya, lo siento en cada fibra de mi ser.

Alzo mis manos y las entrelazo en su cuello, deseando que vea lo que deseo sin necesidad de usar palabras que me costarían formular. Si alguien puede leer lo que pienso en mis ojos ese es Jack. Y parece que lo sabe ver, pues me alza entre sus brazos y me deja con mimo sobre las manta y los cojines.

Me acaricia la mejilla sin dejar de mirare, tratando de asegurarse de que mis ojos le piden ser suya. Le sonrío, nerviosa, decidida, segura.

Baja sus labios hacia los míos y me besa con ternura, sin prisa, con amor. Mis ojos se llenan de lágrimas por lo mucho que lo quiero. El beso poco a poco coge más fuerza, más pasión...

Jack sube una de sus manos por mi pierna enfundada en los pantalones negros, por donde pasa me deja un reguero de expectación, de excitación. Quiero más, no quiero que nada se interponga entre nosotros.

Llega hasta mi camiseta y sigue subiendo su mano llevándose la camiseta con él. Las chaqueta las hemos dejado en el coche. Su mano llega hasta el borde de mi sujetador, duda, me mira, le sonrío y atrevida meto mi mano bajo su camiseta. Su pecho cálido quema mis dedos ávidos de su tocar su piel. Jack deja de dudar y sigue el recorrido que han marcado sus manos y las posa sobre mi pecho apenas cubierto por un fino sujetador. Tiemblo y me acerco instintivamente a él. Quiero más. Tiro de su camiseta. Jack me ayuda quitándosela y no duda que la mía siga a la suya convirtiéndose en una maraña de tela olvidada en el suelo.

Me besa acariciándome, sin dejar ningún lugar por acariciar, produciéndome estremecimientos cada vez que acaricia la cima de mis pechos. El placer tiende a nublada mi mente. Solo puedo pensar en lo que me hace sentir. No tengo miedo cuando me despoja del sujetador, ni cuando sus manos bajan al cierre de mis pantalones. Allí por donde pasa me quema. Me cuesta contener la pasión y no lo hago, pues con Jack no me da miedo desnudar no solo mi cuerpo, si no

mi alma y que me vea expuesta a él. No siento vergüenza, ni dudas, sé que él nunca me haría daño.

La ropa desaparece y Jack me mira con amor. Me acaricia la mejilla cuando se posa sobre mí. Hago lo mismo y paso mis dedos por su mejilla apenas cubierta por la barba de un día.

—Te quiero—Le digo enamorada.

—Yo también te quiero.

Lo abrazo con mis piernas acercándome más a él, Jack entiende mi mensaje de que no tengo miedo, de que estoy segura. Y sin dejar de mirarnos a los ojos me hace suya en cuerpo, pues mi alma siempre fue suya desde el día que nací.

## **Jack**

Nunca pensé que hacer el amor con la persona amada fuera tan intenso. Ahora mismo me pregunto si el vacío que sentía cuando lo hacía con otras de caras y cuerpo que ya ni recuerdo, se debían a que no era ella. Sé que sí. Me siento tonto por no haber sabido ver que ella era la indicada.

—¿Estás bien?—Le pregunto cuando aparco el coche antes de salir a la realidad.

—Sí. Y no me arrepiento, por si es la siguiente pregunta que pensabas hacerme—Me besa—. Nunca me arrepentiré de nada que haga contigo.

Me abraza con fuerza. Se aleja y sale del coche antes de que pueda reaccionar.

—Sera mejor que me vaya ya o te rogare que te quedes en mi cuarto—Me confiesa, me da las buenas noches y se marcha. Estoy tentado a colarme por la ventana hacia su cuarto, pero temo que sus padres nos puedan pillar, no quiero poner a Eimi en ese compromiso.

Llego a mi cuarto, al encender la luz veo el regalo que me ha traído mi madre. Lo tiro a la papelera sin abrirlo. Nunca fueron regalos lo que pedí de ella. Solo pensar que se ha trasladado a vivir aquí hace que me hierva la sangre.

Bajo a la cocina temprano antes de ir a clase con la clara idea de no encontrarme a nadie o mejor dicho, para no encontrarme con mi madre. Pero no tengo suerte, en cuanto entro por la puerta la veo hablando con Natti dándole instrucciones de lo que quiere hoy para comer. Me giro para irme, pero mi madre me ve y viene hacia mí.

—No huyas de mí hijo.

—No huyo de ti, solo no soporto estar en tu presencia.

—Eso que dices es muy duro.

—Seré como tú en eso, ya que tú nunca has podido estar más de dos días con tus hijos.

—Eres muy injusto...

—No fui yo el que nos dejó abandonados para ir tras miles de novios que nunca te aportan

nada.

Mi madre me mira enfurecida, sus ojos azules, como los míos, relucen.

—He venido a remendar mis errores, asumo mi culpa, quiero hacerlo bien, sois importantes para mi...

—Y también lo es nuestro dinero. Solo te importamos por eso—Le digo mordaz. Mi madre alza la mano para pegarme. Pero su novio la sujeta.

—Déjalo, es normal que esté resentido. Dale tiempo—Le besa la mano y noto como mi madre se calma.

—Os demostraré que no miento—Sin más se marcha.

—Tu madre ha hecho muchas cosas mal—Miro a Pedro el nuevo novio de mi madre y como la gran mayoría que se han acercado a ella se le ve un buen hombre, hombres que la quieren y quieren que cambie por ellos. Pero ella nunca lo hará.

Pedro solo será uno más en su vida y en la nuestra.

—No lo sabe usted bien.

—Pero está tratando de cambiar, sé que esta es la primera vez que ha querido vivir aquí, a vuestro lado.

—Eso es porque se le ha acabado el dinero.

—Te aseguro yo que no se ha gastado el dinero—Me afirma—. He sido su gestor todos estos años, nadie la conoce como yo, y gracias a mí su dinero no ha sido despilfarrado y la he ayudado a invertir y a ahorrar y lo que os pedía lo ahorra no para ella, si por si un día lo necesitarais—me rio incrédulo—. Tu madre tiene el suficiente dinero para vivir donde quiera holgadamente.

—Entonces no entiendo que hace aquí.

No me esperaba que tuviera dinero, mi madre tiene gustos caros, solo hay que ver la cantidad de operaciones que lleva en su cara y en su cuerpo.

—A veces cuesta tomar el paso de volver por el miedo de afrontar como han quedado las cosas tras nuestras decisiones. Tu madre no quiere estar sola, lejos de sus hijos.

—Y seguirá sola, o no lo estará mientras usted crea que podrá cambiarla, pero no podrá, un día aparecerá otro al que jurará amar y por el que jurará que este sí es su amor verdadero y le dejará. Para ella la palabra novio no significa nada.

—Es posible, pero como te he dicho, la conozco bien. Antes de empezar a salir juntos éramos amigos.

—Pues siento que cuando se canse de usted dejéis de ser amigos, nunca debió dar un nuevo nombre a vuestra relación. Lo siento por usted, se ve un buen hombre. Pero sé que el tiempo me dará la razón.

—Esperemos que no.

Se marcha. Me siento mal por él, por conocer a mi madre y ser tan idiota de caer en sus redes. La ven desprotegida, débil y todos caen como moscas. Y luego se dan cuenta de que mi madre no puede evitar enamorarse con facilidad de otra persona.

Noto que alguien viene hacia mí. Miro a mi derecha y mi gesto se suaviza cuando veo a Eimi. Está preciosa, aunque lleve el horrible uniforme. Miro a mi alrededor y viendo que no hay nadie la acerco y le doy un leve beso en los labios que me deja con gana de más.

—¿Se me nota?—Alzo las cejas. Está sonrojada.

Me rio cuando entiendo sus dudas. Me golpea.

—Sí, llevas un cartel en la cara.

Me saca la lengua y tira de mí hacia la cocina. Cuando llegamos a la puerta dudo, pero no me deja pensarme si entrar o no, me lleva hacia dentro. Me separo de ella cuando va hacia donde está su madre. Mi madre me observa mientras se toma su café. La ignoro.

Me voy hacia la cochera. Eimi se despide su madre y dice un adiós global antes de seguirme. Llamo a Katt para ver si le queda mucho.

—¿Qué pasa?

—¿Te queda mucho?

—Intuyo que no quieres estar con tu madre, dame unos minutos. Espero que me invites a desayunar a un sitio bueno.

Katt no tarda en entrar. Eimi yo ya estamos dentro del coche, serios por culpa de mi madre y su presencia. Aiden sigue a Katt y me dice que salga para hablar con él. Lo sigo de mala gana.

—Acabará por irse, solo está aquí para complacer a su nuevo novio—Me dice. A mi hermano tampoco le gusta la presencia de nuestra madre.

—Espero que sea cuanto antes.

—Hasta que eso suceda no dejes que nos tire de nuestra casa. Es ella la que tiene que amoldarse a nosotros, no al revés. Como somos con ella es lo que ha cosechado estos años. Suerte tiene que la respetamos.

—Sí, mucha. Y tienes razón, no pienso dejar que me tire de mi propia casa.

Mi hermano asiente y se marcha tras despedirse de su novia.

Molesto observo a Jarrod y a Eimi en su cita. Yo también estoy teniendo la mía en el restaurante de los padres de Adair, peor no puedo quitar los ojos de Eimi. Pese a su timidez habitual, no puede evitar hablar con él. Él sabe como camelarla, como hacerla sentir especial. No lo soporto. Si no supiera con tanta seguridad lo que Eimi siente por mí estaría rabiando, aunque un poco de celos sí tengo. Es más bien miedo, miedo de que en este tiempo que esté fuera de gira Eimi conozca

a otros Jarrod, a otros jóvenes que le hagan sentirse hermosa y deje de estar enamorada de mí. Que se de cuenta de que lo que ha sentido por mí solo ha sido un enamoramiento infantil y que ahora que tiene un mundo de posibilidades ante ella, se enamore de otro.

Me remuevo inquieto y trato de ser una buena cita para Pamela, no para de hablarme de lo mucho que le gusta mi música. La escucho, no se merece que esté mal con ella, la joven me ha parecido agradable.

Cundo la cita llega a su fin le pido a Pamela su dirección para enviarle un pase para el concierto que ella elija. Agradecida me da un abrazo antes de salir fuera del restaurante pues la espera su padre. Miro a Eimi, está acompañado a Jarrod a la puerta. Jarrod la abre y entonces sucede algo, se lían. Varias cámaras de televisión y micros de prensa la atacan. Jarrod reacciona y la pone tras él. Voy hacia ellos.

Eimi coge mi mano y me mira horrorizada no tardo en saber por qué.

—¿Es cierto que tú y Jack estáis juntos?

## Capítulo 19

### Eimi

Me voy hacia atrás. Los padres de Adair vienen y nos ayudan a cerrar la puerta. Jarrod se ha quedado y nos mira a ambos asombrado.

—¿Es cierto? No sé para qué lo pregunto, he visto como la mirabas durante toda la cena. Mira me da igual que estáis juntos, pero es evidente que no lo habéis mantenido tan en secreto como al parecer queríais.

Jarrod ya me había parecido en la cena que no es tonto y además me pareció muy simpático e inteligente. Jack está tenso, ha sacado su móvil y antes de que pueda mirar que está pasando suena.

Saco el mío, pongo el nombre de Jack en las redes sociales y no tardo en ver porque se ha formado este revuelo.

—Jack...—Le digo sin apenas voz mientras veo el vídeo que han unido de la cena de anoche, donde Jack y yo creíamos que estábamos seguros en el reservado y donde alguien coló una cámara y nos grabó dándonos besos y sin ocultar lo que sentimos el uno por el otro.

Jack lo mira mientras habla por teléfono con Harrison que al parecer está enfadado. Le cuelga y mira el vídeo. Su móvil vuelve a sonar.

—Si estáis juntos no veo que hay de malo que todos lo sepan. A menos que solo la quieras para un rato.

Jack se tensa. Lo cojo para evitar que le haga algo Jarrod que no ha estado muy acertado con ese comentario.

—A ti no te importa. Nos vamos—Les dice a los padres de Adair que se despiden de nosotros y nos dan ánimos.

Jack me acerca a él cuando salimos para que los periodistas no me golpeen.

—¿Desde cuándo estáis juntos?

—¿Es cierto que os conocéis de toda la vida?

—¿Sois de esos modernos que se acuestan con su mejor amigo y no son novios?

—¿Crees que esto afectará a tu carrera?

Entramos en el coche. Y salimos de aquí sin perder tiempo. No decimos nada en el trayecto

hasta nuestra casa. Jack está muy tenso y aprieta con fuerza el volante. Esto se nos ha ido de las manos, no dejo de pensar en mis padres y mis amigos, se van a sentir engañados. Aunque lo cierto es que no les hemos engañado, pues seguimos siendo amigos...que complicado es todo.

Entramos en la casa. Antes de ir a buscarlos me detengo y cojo la mano de Jack.

—¿Qué pasa?—Lo miro seria—. Eimi, todo saldrá bien, sé lo que debo decir...

—Prometeme algo—Jack me mira intrigado—. Te conozco y sé que dirás que somos novios y ambos sabemos que para ti esa palabra es como la guillotina de las relaciones, que te asfixiara la idea de llamarme novia ahora que te tienes que ir y temes que todo se estropee y me pierdas del todo. Tú aún no has superado tu miedo, acelerarlo solo te hará daño y nos hará daño como pareja. Prometeme que sólo dirás que soy tu novia el día que de verdad lo sientas así. Cuando tú realmente sientas que esa es la palabra que nos define.

—Eimi...

—Prometemelo o seguiremos siendo sólo amigos...no quiero que nada te obligue a tomar decisiones que debes tomar tu solo. Si dijeras que somos novios nos haría daño y lo sabes. Te distanciarias agobiado por lo que esa palabra te produce, y más desde la vuelta de tu madre.

Nos quedamos mirándonos a los ojos, su preciosos ojos azules se mezclan con el verde de mis ojos. Nos observamos en un duelo de voluntades a ver quien cede antes. Sé que tengo razón y no quiero que Jack diga nada que no siente, quiero que lo diga cuando de verdad lo sienta de corazón.

—Jack...

—Está bien, te lo prometo. Aunque creo que es un error.

—En el fondo sabes que no.

Jack se adelanta, enfadado, lo sigo de cerca. Me siento nerviosa, angustiada y temo haber defraudado a mis padres. Aiden nos intercepta a medio camino y nos indica que le sigamos. Estoy tentada a salir corriendo.

Esto me parece ridículo.

—La prensa rodea la casa, otra vez—Nos dice Aiden—. Y ahora mismo eres noticia en Internet a nivel mundial.

—Genial—Murmura Jack.

Entramos en el salón. Mis padres me miran tristes. Aparto la mirada, les duele que se lo haya ocultado, lo he visto claro en sus ojos.

—¿Sois novios?—Pregunta mi madre sin irse por la ramas viniendo hacia mí.

—No—Responde Jack serio.

—¿Y te quedas tan tranquilo diciendo eso?—Dice mi padre—. ¿Te enrollas con mi hija y no es tu novia? ¿A qué diablos jugáis? Ya no sois unos niños, estos juegos pueden traer consecuencias.

—Papa—Digo para que deje de gritar—, sabemos lo que hacemos y no os hemos mentido porque seguimos siendo los mejores amigos. Sí, estamos juntos, pero no somos novios. A mí me vale así, pero por miedo a que no lo entendierais no os dijimos nada.

—¿Y qué hay que entender hija? Nos has mentido.

—Al menos solo lo he hecho unas semanas, no como tú—Le digo a padre, enseguida me arrepiento—. Lo siento papa...

—No, es mi culpa, no he sido un buen ejemplo para ti. Pero no entiendo nada. No es para mí un secreto que os queréis, pero no esperaba que nos lo ocultarais...pero ahora no sé si en verdad nos habéis ocultado algo más.

Mi padre parece confundido. Miro la sala. Katt está al lado de Aiden. Por suerte no está la madre de Jack, aunque la suerte dura poco, pues acaba de entrar.

—Espero que uséis precauciones, no quiero ser abuela tan joven y yo sé mejor que nadie lo que es ser madre joven y es mejor serlo cuando se está preparado—Dice sin más la madre de Jack, me sonrojo hasta las raíces.

—Tranquila si tuviera hijos les diría que solo eres quien me engendró.

Le dice Jack mordaz.

—No la tomes conmigo, yo no soy quien ha ido a la prensa. Además, si solo hay que veros juntos, sois el uno para el otro. Es normal que seáis novios. No sé como habéis tardado tanto en daros cuenta de algo que saltaba a la vista.

—No somos novios y eso es gracias a ti. Gracias a tu educación—Le dice Jack a su madre con cinismo—, a que por tu culpa odie esa palabra y la veo como la destrucción total de la amistad y de la pareja. Odio sentir esto por tu culpa.

Su madre se tensa, mi madre mira comprensiva a Jack empezando a entender todo.

—Tú no eres como yo, yo al menos creo en el amor. Tú no tienes el valor para arriesgarte. Y yo lo haré una y otra vez si hace falta.

—No, no soy como tú, y cuando tenga hijos me gustaría que ellos me puedan querer como a su padre que soy.

La madre de Jack lo mira dolida. Pedro le aprieta la mano y la saca de aquí.

—Bien, creo que todos sabemos que pasa. Al menos nosotros sí conocemos a Jack—Dice Aiden cerrando la puerta—, ¿qué vamos a hacer con la prensa? Por mi parte podéis llevar vuestra relación como os de la gana.

—Y por la nuestra también—Añade mi madre—, pero como yo tampoco quiero ser abuela tan joven...

—¡Mama!

—La puerta de tu cuerpo a partir de ahora abierta jovencita.



—Dios, que vergüenza—Digo, llevándome las manos a la cara.

—A mí también me echaron una charla—Dice Katt—. Pero luego hice lo que quise.

—Mira, entiendo que sois jóvenes y hacéis ciertas cosas...

—Parar ya...—Digo pero mi madre no se calla.

—Pero al lado de mi cuarto no.

—Tierra tragarme. ¿Podemos dejar este tema?

—Solo una cosa más. Usar precaución.

—Que vergüenza, que vergüenza...—Jack rompe a reír. Lo miro enfada y le golpeo.

—¿Se pude saber de te ríes en un momento así?

—Tú no te has visto la cara—Me fijo en que no es único que se ríe—. No puedes ponerte más roja.

Mi madre se ríe y me abraza.

—Confío en vosotros y llevar vuestra relación como queráis, lejos de la prensa o del qué dirán.

Me abrazo a ella agradecida por que me entienda. Miro a Jack, estás más relajado y sé que es porque mis padres, su hermano y Katt lo comprenden. Para Jack todo esto no es fácil. Por eso se ha relajado hasta el punto de reírse de mí. Le saco la lengua.

—Bien, y ahora pensemos que hacer con la prensa—Dice mi padre.

—Es mejor que piensen lo que quieran. No confirmar nada, ni desmentir nada, al final se cansará—Dice Aiden.

—¿Y eso afectará tu carrera?—Pregunta Katt seria.

—Me da igual mi carrera—Dice Jack tajante—. Me parece bien lo que propone Aiden, ahora quiero saber quien nos espío.

—Ya tengo a mi informático trabajando en ello.

Jack asiente. Buscamos en la tele y en los ordenadores lo que dicen, la gente comenta que si esto le hará perder fans a Jack, que su carrera lo notara y todo esto no hace más que inquietarme. Espero que no sea así, la gente debe querer a Jack por su música, independientemente si está con alguien o no.

A media noche mis padres me llevan a mi cuarto sin dejar que le de las buenas noches a Jack. Entro y mi padre pone un tope para dejar la puerta abierta. Me da un beso y se va. Era más feliz cuando era un secreto, al menos podía ver a Jack cuando quisiera.

Salgo al balcón cerrando la puerta con cuidado de no despertar a mis padres. Necesito ver a Jack y saber que está bien. Estoy apunto de subirme a la barandilla cuando alguien abre la puerta del balcón.

—¿Tienes calor?—Mi padre.

—Sí, un poco. Ya entraba.

—Ya me parecía a mí.

Mi padre me sonríe. A mí todo esto no me hace gracia. Vuelvo a mi cuarto tras darle las buenas noches a mi padre y doy por perdido ir a buscar a Jack, le mando un mensaje:

***Eimi dice:***

*Me tienen retenida, mi padre podría parecerse a mí en lo del sueño profundo. ¿Cómo estás?*

***Jack dice:***

*Componiendo. ¿Y tú?*

***Eimi dice:***

*Mal, quiero verte. ¿Nos fugamos juntos?*

***Jack Dice:***

*Jajaja, me gustaría. Duerme un poco. Pronto las cosas se calmarán. Entiende a tus padres.*

***Eimi dice:***

*Los entiendo, pero pronto te irás...tiempo es justo lo que no tenemos ahora.*

Jack no me contesta y esto no es buena señal. Algo me oculta y para evitar mentir da por terminada la conversación. Me remuevo inquieta, incapaz de dormir, con un intenso dolor de estómago. Espero que no pase nada, y que solo sean imaginaciones mías. A veces me gustaría no conocerlo tan bien.

Me despierto muy pronto y me doy una ducha antes de ponerme el uniforme. Aunque sean las siete de la mañana no creo que mi padre tenga problema por que me despierte pronto para ir a estudiar. Tengo un mal presentimiento y necesito ver a Jack y ver que todo está bien. Salgo de mi cuarto, mi padre carraspea.

—Buenos días papa—Le digo con una sonrisa.

—Buenos días.

Respiro aliviada y corro hacia el cuarto de Jack. En cuanto entro sé que algo no va bien, hay varias maletas a medio hacer por el cuarto. Lo busco, está saliendo del cuarto de aseo con unos vaqueros y una camisa.

—No vas a ir a clase...te vas.

Jack me mira afligido, serio.

—Anoche Harrison me informó que había cerrado un concierto para este fin de semana y debíamos irnos hoy.

—Más bien parece que quiera que te vayas antes de que las habladurías confirmen que somos algo más que amigos. Si te vas no podrán sacar fotos de los dos juntos.

Jack se acerca.

—No me arrepiento de lo nuestro, pero si me voy la prensa se cansara de perseguirte y te dejarán en paz. No engordaremos esta noticia...al menos no hasta que pueda estar a tu lado para capear juntos lo que venga. Pero me tengo que ir de gira, ya sea hoy o dentro de unos días. La noticia se ha destapado en el peor momento. Es mejor que me vaya ya.

—Parece como si tú mismo te lo estuvieras repitiendo—Me acaricia la mejilla, me cuesta un mundo contener las lágrimas, pues me cuesta despedirme de él sabiendo que se va para estar más de medio año fuera.

—Odio las despedidas—Me dice visiblemente afectado.

—Yo también.

Sin poder contenerme más me abrazo a Jack con fuerza y él hace lo mismo. Hay desesperación y miedo en este abrazo, miedo porque en este tiempo algo cambie y a su regreso nada sea lo mismo entre los dos.

—Si te veo antes de que vengas para quedarte, lo pasaré peor—Le reconozco.

—¿Esperas que esté tanto tiempo sin escaparme para venir a verte?—Asiento—. Me pides mucho...

—Prometeme que lo harás, no soporto estar ahora así contigo sabiendo que te irás. ¿Acaso tú quieres pasar por interminables despedidas hasta que puedas venir para quedarte?

—Sabes que eso no pasaría si...

—Al igual que yo te comprendo a ti con lo nuestro, debes aceptar que yo no puedo cantar en público.

Jack se tensa.

—No es lo mismo...

—Ambos sabemos que sí—Me separo para mirarlo a los ojos.

Siento un nudo en el pecho, no quiero que se marche, lo voy a echar terriblemente de menos ahora que hemos dado un paso en nuestra relación. No sé como soporté cuatro años sin tenerlo cerca, tal vez porque vivía una irrealdad y donde dejaba que los días pasaran sin vivirlos. Pero ahora sé que no podría, es este tiempo que estoy aquí algo ha despertado en mí, ya no soy la Eimi que era, y la que soy ahora lo necesita a su lado para que me apoye en este cambio.

Es lo malo de amar a un cantante que debes compartirlo con su música y sus fans.

Jack toma mi cara entre sus manos y me besa con ternura. No puedo evitar dejar caer un par de lágrimas que seca con sus dedos. Se me parte el corazón por verlo marchar. No puedo. Me separo y voy hacia la puerta.

—Nos vemos...cuando termines.

—Nos vemos pronto.

—Prometemelo Jack—Gruñe y entre dientes, claudica.

—Te lo prometo. Espérame—Estoy de espaldas, me tenso, en sus palabras ha aparecido una callada súplica, he sentido su temor y vulnerabilidad. ¿Acaso teme que te deje por otro? —Eso no tienes ni que decirlo, siempre seré tuya.

Sonríe con tristeza, dejando claro que tiene sus dudas. No puedo culparle, pues ahora mismo yo también temo que en este viaje conozca a alguien mejor, y que esta distancia le haga darse cuenta de que en verdad solo me quiere como amiga.

Temerosa de que eso suceda retrocedo los pasos que he dado y le doy un último beso que dice, sin palabras, cuanto le quiero. Jack me corresponde y nos besamos con toda la pasión que sentimos. Adiando esta despedida.

Me separo antes de que más lágrimas sigan a las primera, salgo corriendo de su cuarto cerrando la puerta y dejándome caer en ella para coger fuerzas. Me llevo la mano a la boca para aguantar los sollozos y me marcho para que nadie me vea llorar.

La prensa, como era de esperar, me persigue hasta la universidad, pero ya lo suponíamos y por ello ahora mismo estoy protegida por guardaespaldas que evitan que se me acerquen. No tardamos en entrar en la seguridad de la universidad, por suerte aquí no pueden pasar, pero pese a eso los guardaespaldas me acompañan hacia mi clase.

Entro y enseguida siento las miradas de todos sobre mí.

—¿Es cierto que estáis juntos?—Me presunta una joven poniendo mala cara. Es evidente que no le gusta que Jack este con nadie.

—Sólo somos amigos—Le digo, esperando que este acoso pase.

—Vaya, pues si tratas así a todos tus amigos yo quiero ser uno de ellos—Dice otro, me sonrojo y decido ignorarlo.

—Sólo trata así a los amigos que conoce desde que nació—Dice Gonzalo poniéndose a mi lado—. Y ahora dejarla en paz. No olvidéis de quien es sobrina.

La gente me mira seria y finalmente se marchan. Gonzalo me acompaña hasta mi sitio.

—Pensé que esta clase no te tocaba.

—Y no me toca, pero hoy te acompañaré de oyente.

—¿Jack te ha dicho que lo hicieras?—Adivino por su mirada que sí.

—Antes de que me llamara yo ya tenía claro que lo haría tras lo que vi ayer en la tele.

—Gracias.

—Para eso están los amigos—Le sonrío, me mira fijamente—. Por cierto, estás muy guapa sin gafas y con el pelo suelto.

Me llevo la mano a la cara y me doy cuenta de que con la despedida de Jack ni me he preocupado en ponerme las gafas, ya que no las necesito, y no le di importancia al pelo. Por unos instantes me siento desnuda, desprotegida. Pero como no hay nada que pueda hacer trato de hacerme la fuerte y superar, ya de una vez, esta tontería de encontrar refugio en unas feas gafas de pasta.

Tal vez sea hora de dejar atrás lo conocido y asimilar las críticas que me puedan hacer si me muestro tal como soy.

## Capítulo 20

6 meses más tarde

**Eimi**

Me miro al espejo con mi vestido de noche de color verde oscuro con detalles en dorado. Estoy temblando. Me cuesta reconocer a la joven que me devuelve la mirada en el espejo, aunque ya llevo meses viendo como he ido cambiando. Como he pasado de no preocuparme por mi imagen a maquillarme de manera natural y sacar partido a mis rasgos. De dejarme el pelo largo suelto a escalonármelo para mostrar mis hondos. He cambiado, no me da miedo mostrarme tal como soy. Pero ahora la que me devuelve la mirada es Lady Rose.

Llevo el pelo medio recogido y algo suelto a un lado. Me lo han rizado para luego cepillarle y darle un estilo más bonito. Y sobre mi cabeza descansa la tiara de princesa heredera de mi antepasada. Que ha estado guardada todo este tiempo para mí. Las esmeraldas, de mi familia de un verde intenso, brillan gracias a que las han limpiado para que esta noche lucieran perfectas y pudieran reflejarse todas las luces en ella y todos vieran el detalle de rosas entrelazadas.

Me cuesta verme como Lady Rose, me cuesta reconocermi en la imagen y saber que a partir de esta noche deberé comportarme ante mucha gente como la duquesa que esperan que sean.

Estos seis meses que han pasado desde que se fue Jack han pasado muchas cosas en mi vida aparte de tener que prepararme para ser una perfecta Duquesa y acudir con mi tía a eventos para formarme como una Lady. También he dado un gran paso en lo referente a la música y es que tras una encerrona de mis amigos acabé tocando en el centro de Dulce para los niños. Me costó mucho dar ese paso pero una vez lo di no podía privar a esos pequeños de tener un momento de paz en sus vidas y encontrar una salida en la música como la he encontrado yo muchas veces.

Y todo esto y mi nueva amistad con Jarrod, quien me ha ayudado en la decoración de la casa por ser un gran entendido en historia, ha conseguido que no pierda la sonrisa. Pues cuando pienso en Jack y en lo mucho que lo he hecho de menos me entristezco. No he sido capaz de seguir su gira por internet, me dolía verlo tan lejos y nuestra llamadas y mensajes se han ido enfriando este tiempo. Yo lo he llamado poco por miedo a molestar o por temor a que todo hubiera cambiado entre los dos.

El miedo y el no poder verlo para saber que lo nuestro sigue como antes me han hecho

distanciarme de él

Temo lo que pueda quedar de nuestra relación.

Por suerte dentro de una semana volverá. Hoy tengo que enfrentarme a mi presentación en sociedad y darlo mejor de mi.

Tomo aire, cojo fuerzas y con paso decidido y tembloroso salgo de mi nuevo cuarto en mi recién reformada y estrenada casa de EternalRose. Mi presentación en sociedad será en el que va a ser mi hogar a partir de ahora.

Voy hacia las escaleras y tomo aire. Aún quedan unos minutos para que empiecen a llegar los invitados y deba recibirlos al pie de la escalera. Aún me quedan unos minutos como Eimi sin ningún título que engalane mi nombre.

Bajo el primer escalón y pienso en mi antepasada, me la imagino a mi lado bajando estos mismos escalones a recibir a sus invitados, a demostrarles con su porte y sus maneras que ella, pese a ser mujer, hubiera sido una gran reina. He descubierto muchas cosas de ella y aunque no era tan tímida como yo, si he visto similitudes entre las dos. Donde más, en su historia de amor.

Bajo otro par de escalones mirando mis pies por miedo a caerme y hacer mi entrada triunfal rodando por las escaleras. Respiro hondo y pienso en Jack mientras sigo bajando. Hoy sólo me mandó un mensaje para desarme suerte, me dolió que en un día tan especial para mí por el cambio que va a producirse en mi entorno, me mandara un frío mensaje, no le contesté, dolida y esperando que se diera cuenta de que ese es motivo por el que no lo hacía y me llamara. Este distanciamiento nos ha separado, aunque me cuesta decirlo en alto pues me produce un tremendo dolor en el pecho.

Casi me tropiezo al pensar en esto. Me detengo en mitad de la escalera y alzo la vista para mirar a mi familia que sé que están esperándome al final de la escalera. A los primero que veo son a mis padres que me miran con los ojos llenos de lágrimas no derramadas, están orgullosos de mí y eso es suficiente para que coja fuerzas de nuevo y continué bajando. Al lado de mis padres están mis tíos, es este tiempo que los he conocido les he cogido mucho cariño y me han ayudado mucho, sé que siempre velarán por mí para que no cometa fallos y los tendré siempre a mi lado. Como a mi primo Liam y a su mujer, que están a su lado, mirándome ambos con una sonrisa en el rostro. Doy otro paso y me encuentro con los ojos cálidos de Aiden, que me observa al lado de Katt, que me mira muy sonriente. Me ha apoyado mucho en este tiempo, tanto ella como mis nuevas amigas, no sé que sería de mi vida sin mi nuevo grupo de amigos. Me entienden sin necesidad de que les diga nada y sé que si les quiero contar lo que me pasa me escucharán sin juzgarme. Y me darán su opinión sincera.

Sonríó a todos y sigo bajando sabiendo que no hay nadie más esperándome, y sintiendo que me falta la persona más importante de mi vida, Jack.

Alzo la vista cuando apenas me queda unos escalones y miro hacia la puerta desando que no

haya ningún invitado presente. Mis ojos se alzan poco a poco y se topan con alguien trajeado, un poco alejado de mis amigos y familiares. Nerviosa sigo alzando la vista y me voy hacia atrás cuando mis ojos entrelazan con unos ojos azules muy amados para mí, Jack.

Me quedo paralizada, no sé que hacer, no sé que paso dar.

Busco en sus ojos un señal del movimiento que debo dar, pero estos me observan serios, necesito ver en ellos que todo va como antes, de que está aquí porque me sigue amando, no porque me apoya como amigo.

El corazón me late con fuerza.

Las manos me sudan.

He olvidado que debo seguir bajando las escaleras.

Y entonces la preciosa boca de Jack se alza en una sincera sonrisa, una sonrisa que llega a sus ojos y me deja ver, bajo su seriedad, lo mucho que me ha echado de menos. Sin necesitar más aliciente que ese bajo el resto de las escaleras corriendo, deseosa de caer entre sus brazos y sin pensar ni por un momento en las reglas de etiqueta.

No he terminado de bajar cuando caigo entre los brazos de Jack me abraza con fuerza. Hago lo mismo como si ambos hubiéramos temido este momento, y lo que nos hubiéramos encontrado al vernos. Rio y lloro entre sus brazos, feliz.

—Jack...—Digo incapaz de decir algo más coherente. Hay tantas cosas que quiero decirle que ahora mismo las palabras se me agolpan en la garganta y soy incapaz de pronunciar algo más que su nombre—. Jack...estás aquí.

—He vuelto—Sus palabras me calman como no lo ha hecho nada hasta ahora.

Me separo para mirarlo a los ojos y besarlo, pero mi tía hace acto de presencia y nos separa tirando de mí.

—Ya tendréis tiempo de estar juntos, ahora es mejor que subamos a arreglarte el maquillaje, tus invitados están apunto de llegar.

Subo las escaleras sin dejar de mirar a Jack, que sigue donde lo he dejado, mirándome, sin ocultar lo feliz que está por tenerme cerca y lo mucho que me desea.

Ha vuelto...y todo sigue como antes.

## **Jack**

Me quedo observando a Eimi hasta que se pierde en el pasillo que va a su cuarto. Está preciosa, siempre lo ha estado para mí, pero ahora todo el mundo es consciente de su belleza. No solo exterior si no interior, pues esta se refleja en su limpia mirada.

Cuando la vi descender por las escaleras con esa seguridad y porte, temí que estos meses



separados hubieran cambiado de tal forma a la Eimi que conocía, que cuando nuestras miradas se encontraran no habría cabida para mí en su nuevo mundo. Por eso me escondí entre las sombras, para observarla descender sin hacer acto de presencia hasta que estuviera preparado para entrelazar su mirada con la mía. Por suerte cuando lo hice vi el mismo miedo que yo sentía porque lo nuestro hubiera cambiado en los ojos de Eimi y eso me hizo darme cuenta de lo tonto que había sido al pensar que el tiempo podría haber enfriado lo nuestro.

La he echado tanto de menos que cuento los minutos que quedan para que por fin podamos estar solos los dos, lejos de esta fiesta. Pero esta noche es su noche, hoy será presentada oficialmente como Lady Rose y pasará a ser a los ojos de todos la duquesa de EternalRose. Y lo hará en la que será su casa a partir de ahora. Cuando me he enterado de esto me ha dolido saber que ya no compartiremos el mismo techo, que cuando vuelva a casa me encontraré solo con mi hermano y Katt y bueno con mi madre y su novio más duradero, pero a estos últimos no quiero ni mentarlos, por el momento.

Regreso junto a mi hermano. Katt me mira sonriente.

—Aunque la quieras, mientras no sea tu prometida es mejor que la dejes en paz—Me dice el padre de Liam—. No manches su nombre el mismo día que va a ser presentada. Ahora más que nunca merece el respeto de los que la rodean para poder conseguir sus fines y llegar tan lejos como ella deseé.

Aprieto la boca y me arrepiento, una vez más, de la promesa de que le hice a Eimi de no decir que estábamos juntos hasta que no sintiera que de verdad podía decirlo, sin que lo hiciera llevado por los celos o mi deseo posesivo hacia ella.

—No haré nada que arruine a Eimi.

—Al menos no en público—Me dice el padre de Eimi—. Encontrareis momentos para estar juntos.

Me da un apretón en el brazo.

—Es mejor que vayamos al salón—Me dice Aiden, asiento pues ante todos no soy nada para Eimi.

Me adentro en el bello salón, enfadado, furioso y sintiendo que, aunque entre Eimi y yo todo siga como siempre, algo va a cambiar. Ojalá pudiera arrancarme este temor que tengo a perderla y decir que es mi novia sin miedo a que esa maldita palabra acabe con lo nuestro y nos separe para siempre.

Observo la sala, ha cobrado una nueva vida y muestra, seguramente, el mismo esplendor que hace años. Aunque ahora es la luz eléctrica la que hace que los suelos de mármol rojizo brillen con todo su esplendor. Varios camareros esperan a que empiecen a llegar los invitados. Aiden ya me ha puesto al corriente de como han ido estos meses y que Eimi ya no es la Eimi tímida que

conocíamos, que ahora ha hecho todo lo posible para no esconderse y brillar como siempre supimos que brillaría si dejaba de esconderse en ella misma. Me ha contado la buena amistad que tiene con algunos jóvenes de buena cuna, entre ellos Jarrod, el de la famosa cita. Al ver mi cara de rabia me dijo que no sacara conclusiones precipitadas y confiara en lo que Eimi y yo sentíamos.

Como si eso fuera fácil.

Me remuevo inquieto, empiezan a llegar los invitados, una mayoría son nuestros amigos que al verme vienen a ver como estoy y a preguntarme si he vuelto para quedarme.

—Me queda sólo un concierto, pero puedo ir desde aquí sin necesidad de pasar allí la noche —Le digo a mi hermano Albert.

—¿Has venido antes a apoyar a Eimi o ha marcarla como tuya?—Me dice Albert.

—No soy un perro ni un neardental—Le digo entre dientes, Albert me sonríe—. No, he venido a apoyarla.

Albert me mira serio, pues lo he dicho entre dientes.

—No digas nada—Le digo cuando abre la boca para hablar sobre mi problema, es hora de decir ante todos que Eimi es mía.,pero no puedo.

—¿Yo?—Se hace el inocente pero a mí no me engaña—. Va a ser interesante ver como la ves siento cortejada por otros, pues no sé si lo sabrás, pero Eimi es una de las solteras más cotizadas.

—Albert—Le recrimina Bianca—, no seas malo con tu hermano. Él confía en Eimi.

Bianca se pone de mi lado y me sonríe, pero yo no tengo ganas de sonreír. Ahora mismo solo tengo ganas de que esta tediosa fiesta termine y estar a solas con Eimi y sentir que todo sigue igual.

Siguen llegando invitados luciendo sus mejores galas. No soporto este ambiente. La música que tocan los músicos es suave y pronto será la propicia para bailar. Si por mí fuera agarraba a Eimi y no dejaba que nadie la tocara. Liam y Elen no tardan en entrar, seguidos de sus padres y Eimi como anfitriona entra la última del brazo de Jarrod.

¿Qué clase de broma es esta?

Me tenso. Aiden me pone una mano en el brazo como si adivinada mis pensamientos.

—Jarrod tiene el título de más alto rango en la sala después del del rey y Liam. Al tener Eimi un título tan importante debe ir acompañada de alguien que esté a la altura del su título y en este caso es Jarrod, que heredó el título de Duque cuando su abuelo murió y este excluyó del testamento al padre de Jarrod.

—Que bien. Dichosas reglas de etiqueta.

Eimi me mira desde la otra punta de la sala y me sonríe triste como si quisiera dejarme claro que no es feliz teniendo que ir del brazo de otro.

La gente se acerca a hablar con Eimi. No dejo de observarla, de ver como habla con todos con elegancia, sin mostrar timidez alguna. Su barbilla está alzada y aunque sonríe, no deja que nadie vea vulnerabilidad alguna en ella. Lejos queda la Eimi que se escondía y trataba de desaparecer hasta querer ser invisible.

No conozco ahora mismo a la Eimi que tengo ante mí. Y eso me asusta.

Me pregunto si hay cabida en esa nueva Eimi para mí.

¿Por qué debería conformarse con un estúpido que teme llamarla novia, pudiendo elegir entre tanto admiradores que se mueren por que les haga un poco de caso?

¡Maldita sea!

## Capítulo 22

### Eimi

Empieza el primer baile. Lo realizo con mi tío, el rey. Este me mira serio pero veo como en sus ojos brilla una sonrisa. He aprendido a ver que bajo su apariencia seria se esconde un hombre bueno. Sobre todo cuando está con sus nietos, entonces se olvida de todo salvo de ellos. El baile termina y me deja junto a Liam para la siguiente pieza.

—Estás haciéndolo muy bien.

—Estoy muy nerviosa, no dejo de temblar—Mis ojos van a Jack que me mira serio desde la otra punta de la sala.

—Se le pasará, lo que sea que le pase.

—Es idiota.

Liam me sonríe.

—Yo creo que está celoso.

—Pues que se fastidie por ignorarme toda la noche.

—Lo hace para no dañar tu imagen, ya te he dicho lo que le ha pedido mi padre.

—Claro.

Agacho la mirada, dolida, triste y sintiendo que aunque Jack ha vuelto y estamos en la misma sala, estamos más lejos que nunca. ¿Acaso no se alegra por mí? ¿Acaso no es feliz porque por fin haya dejado de esconderme? Al Jack que yo conozco nunca le ha importado el que dirán y se

ha saltado todas las normas de etiqueta. Aunque no esta noche, pues va impecablemente vestido, incluso lleva la pajarita de rigor bien puesta. ¿Es acaso una señal de que algo ha cambiado en él?

Casi doy un transpie pero Liam me agarra evitando que alguien se de cuenta.

La pieza termina, ahora puedo bailar con quien me de la gana, pero con quien quiero bailar evita acercarse a mí.

—Llévame con Jarrod, me pidió este baile—Es mentira, me pidió un baile, pero quiero fastidiar a Jack por tonto.

Jarrod acepta encantado ser el siguiente y tener este honor, un honor que querría fuera de Jack, pero no ha dado el paso de querer bailar conmigo. Pues que se prepare para verme feliz con cada uno de los asistentes, así si le importo sentirá parte del dolor que me produce su distanciamiento.

## **Jack**

Observo a Eimi sonreír a Jarrod, me tomo la copa de una para evitar sacarla de aquí y estropearle su fiesta. ¿A qué está jugando? Los celos me están matando y temo acercarme a ella y no soltarla en toda la noche. ¿Queda mucho para que acabe esta horrible fiesta? Lo peor es que es la primera de muchas, pues estamos en plena temporada de bailes y tendré que ver esto una y otra vez.

No puedo soportarlo sin montar una escena.

Salgo al frio de la noche y me pierdo entre las sombras. No tengo ganas ni de admirar el bello jardín de rosas.

—Eimi no ha perdido el tiempo, es cierto eso que dicen que solo fueron unos besos de amigos, pues esta noche os ignoráis el uno al otro y ella parece tener a otro en su vida—Me dice Luz.

—No te molestes, no tengo ganas de hablar contigo.

—Estás un poco idiota esta noche Jack. Aunque como toda la gira...

—No quiero hablar de la gira.

—Claro es mejor ignorar la realidad. Lo mejor que te puede pasar es estar lejos de ella. Ella no es compatible con tu carrera. Ya te lo ha dicho mi padre.

La miro tenso, Luz no se amilana. Estoy harto de que tanto ella como su padre me digan lo que ha perjudicado a mi carrera las fotos que me sacaron con Eimi. Estoy harto de ellos y si no he roto el contrato a sido por no arruinarme con ello y por consiguiente arrastrar a mi familia a esa ruina.

—Dejame solo, no quiero pagar contigo mi idiotez.

—Como quieras.

Me quedo un rato hasta que la música disminuye dando aviso de que vamos a pasar a cenar. Entro en la sala y veo que todos están entrando, mi hermano mira tenso hacia mi derecha. Me giro y me encuentro con mi madre y su novio.

—¿Qué haces aquí?

—Aunque no te guste, pertenezco a este mundo y he sido invitada. Me alegra que hayas vuelto, así tendremos tiempo para hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

—Me alegra que haya vuelto—Me dice su novio.

—Gracias—Le respondo bien, no queriendo darle el mismo trato que a mi madre. Él no tiene culpa de nada y Aiden me ha contado lo buen hombre que es y que les está ayudando con la gestión de las empresas. Es muy competente. Lo que hace que me pregunte cómo un hombre como él ha acabado con alguien como mi madre.

Me giro hacia Aiden y entro con y él y Katt en la sala. Eimi preside la mesa, nuestras miradas no tardan en encontrarse. Sus ojos me miran ardiendo de furia y también tristeza. Le aguanto la mirada, me cuesta tragar y más cuando aparta la mirada dejando claro lo disgustada que está conmigo.

La cena a terminado hace poco, ahora hay otra tanda de bailes hasta que la gente se canse y se vaya, que por mí puede ser ya. No dejo de ver a Eimi ir de unos brazos a otros y como varios jóvenes la cubren en atenciones, dejando claro que están interesados en ella, en su fortuna, y sí, también en su cuerpo, pues más de uno ha babeado admirando sus bellas curvas con ese vestido que aunque no es ajustado sí muestra sus bellas formas. Odio todo esto.

—Te va a dolor la mandíbula de tanto apretarlo los dientes. ¿Por qué no vas hacia ella y bailáis juntos?—Me pregunta Albert.

—Si la toco, la sacaré como si fuera un saco de patatas de esta horrible fiesta.

—Sería interesante verlo. Creo que eres mucho más cabezón que yo y eso ya es decir.

Lo miro serio.

—Eimi viene hacia aquí. Aunque nadie lo note yo veo en sus ojos como desea matarte. Esto va a ser divertido—Dice Albert.

Me vuelvo y veo que Eimi viene hacia mí con toda la gracia que puede y asesinándome con la mirada. Cuando está cerca me mira, dejándome claro que si pudiera ahora mismo me gritaría. Abro la boca para hablar, pero me callo.

—Albert ¿te gustaría bailar conmigo?—Le dice a mi hermano mirándome, dejando claro que espera que acepte yo este baile.

Me acerco a su oído.

—Si bailara contigo esta fiesta terminaría tras el baile, pues me está costando un mundo contenerme para no sacarte de ella a rastras. Si no lo hago, es por no montarte una escena en tu presentación. Así que no juegues con fuego.

—Y me lo dice al que no le ha importado nunca lo que la gente diga ni las reglas sociales. Me dice entre dientes.

—No me ha importado nunca lo que digan de mí, pero esta vez no sería de mí de quien hablasen.

Eimi me sostiene la mirada, enfadada y dolida. Albert se pone delante.

—Aunque disfruto mucho con este intercambio de dardos afilados, estáis llamando la atención más de lo necesario.

Albert coge a Eimi y la saca hacia la pista de baile. La fiesta sigue y yo cuento los minutos para largarme de aquí. Es evidente que hoy no podré hablar nada con Eimi.

—Disculpe señor—Un camarero me tiende una bandeja con un sobre—, esto es para usted. Cojo el sobre, el camarero se aleja. Lo abro y veo la clara letra de Eimi:

*Si te importa en algo lo nuestro espero que vengas a mi cuarto esta noche, si no lo haces sabré que ha terminado lo que fuera que había entre los dos. Te dejo un plano de los pasadizos secretos.*

*Eimi*

## **Eimi**

Me remuevo inquieta por mi nuevo cuarto. Ya he dormido alguna vez en él, pese a lo grande que es me siento a gusto en esta casa, me calma o lo hacía hasta ahora, pues siento un nudo en el estómago cada minuto que pasa y Jack no aparece tras la pared oculta de mi cuarto.

Los invitados hace rato que se han ido, mis padres se han ido hace tiempo a su cuarto que queda en la parte nueva de la casa. No sé a que espera Jack para entrar. He llegado a pensar que ha decidido no venir y dar por terminada la relación.

Voy hacia el armario de mi cuarto y pienso si quitarme el vestido, al igual que ya he hecho con los zapatos y el moño del pelo, ahora me cae suelto por la espalda. No sé que hago todavía vestida, en el fondo creía que vendría, acordándome del primer abrazo que nos dimos esta noche al vernos, quería estar guapa para él...Que estúpida he sido al pensar que tras su actuación de esta velada él quería algo conmigo, cuando se ha pasado toda la noche mirándome serio y taciturno.

Saco un pijama y cierro el armario. Ando hacia la cama pero me detengo cuando escucho un

ruido. Me giro al tiempo que la pared oculta se desliza y aparece Jack tras ella. Trago, con dificultad, de saber de si esto significa que le importo o que solo lo hace por nuestra amistad y quiere hacer las cosas bien antes de decir que es mejor no albergar esperanzas de ser algo más.

Me fijo en que Jack sigue vestido con el traje de fiesta, aunque se ha quitado la pajarita y la camisa blanca la lleva por fuera. Sus ojos siguen serios. No sé qué decirle ahora que lo tengo delante.

—¿Esperabas que no viniera?—Me pregunta cerrando la puerta falsa y acercándose a mí.

Decido ser sincera.

—Deseaba que vinieras y temía que no lo hicieras—Le confieso.

Jack se queda a pocos centímetros de mí, casi puedo tocarlo, pero me conformo con mirarlo a los ojos a la espera de un acercamiento mayor o de algo que me indique que si lo hago no me rechazará.

—Esta noche ha sido una de las peores noches que he vivido en mi vida—Me reconoce—. Tener que ver como bailabas con esos idiotas que te comían con la mirada, y tragarme las imperiosas ganas que tenía de mandarlo todo la mierda y sacarte de allí, se me ha agriado el gesto, como has podido comprobar cada vez que me mirabas.

—Para mí tampoco ha sido fácil.

—No lo parecía.

—Vamos Jack, me conoces, sabes que no disfruto con todo esto, pero ahora no soy solo Eimi y tengo muchos planes para hacer con la herencia de mi antepasada. Quiero luchar por la causa de Dulce y conseguir con mi posición llevar nuestra buena obra cada vez más lejos. ¿Te crees que yo no me moría por que hicieras eso mismo y me sacaras de esa tediosa fiesta?

—Ambos hemos guardado las formas por el bien de tu reputación.

—¿Y por qué he sentido que todo ha cambiado entre los dos? Te he sentido lejos, Jack, muy lejos.

Jack aparta la mirada.

—Yo también te he sentido lejos...he temido que, entre tanto donde elegir, no quisieras conformarte con un simple cantante—Me reconoce entre dientes.

Veo su vulnerabilidad, su miedo a perderme, el mismo miedo que yo siento. Lo siento más cerca de mí después de su confesión. Ambos hemos tenido miedo de que el otro prefiriera acabar con nuestra relación. Y nuestros miedos nos han distanciado.

Que par de tontos hemos sido.

Me rio, feliz, aliviada de ver que todo sigue como antes. Feliz salto a los brazos de Jack que me abraza con fuerza. Lo miro enamorada, sin miedo a que vea en mis ojos cuando le amo.

—Somos tontos—Admite Jack.

—Eso pensaba yo.

—Haremos las cosas bien, pero lo que importa es que tú y yo sepamos la verdad de lo que hay entre los dos. No más dudas.

—No más, tienes que confiar en mí. En este tiempo me he dado cuenta de que no necesito miles de pretendientes o de chicos guapos a mi alrededor para saber que yo ya te he elegido a ti.

—Temía que para ti yo solo fuera la seguridad de algo conocido, como lo que te pasaba con tus gafas o tu ropa—me confiesa.

—Lo que siento por ti es algo que siempre he tenido claro. ¿Y ahora vas a besarme o tengo que hacerlo yo?

—Descarada—Jack se ríe feliz y para acallar que se siga riendo de mí me alzo para besarle, pero antes de que sea yo la que da el paso final hacia sus labios Jack me coge la cara entre las manos y me besa con amor y pasión.

Alzo mis manos a su cuello deseando acercarlo más a mí. Jack baja una mano a mi cintura y me acerca más a él. El beso cada vez se hace más intenso, pues son muchos los besos soñados y no dados y todos ellos están concentrados en este instante.

Cuando le quiero.

Gimo entre sus labios. Jack me acaricia los labios con su lengua y dejo que se entrelace a la mía. Necesito sentirlo más cerca.

Tiro de su camisa y me adentro en su firme pecho. Le acaricio con prisas debido a mi deseo intensificado por estos meses de ausencia. Hay desesperación en mis caricias y en las suyas. Tira de mi vestido hacia arriba dejándome casi desnuda. Yo tiro de su camisa y poco a poco nuestras ropas desaparecen hechas un guñapo en el suelo. No nos importa. Solo nos importa sentir que todo está bien entre los dos. Solo queremos sentir que el tiempo no ha enfriado nuestro amor.

Jack me coge entre sus brazos y entre sonrisas y besos me deja sobre la cama. Me deja un reguero de besos por el cuello, me acerco a sus labios. Soy toda suya.

Se coloca entre mis piernas y se detiene para mirarme a los ojos. Veo tanto amor en ellos que no puedo contener las lágrimas que salen de mis ojos para morir entre mi pelo.

—Te quiero tanto—Me dice antes de agachar sus labios y secarme el reguero de lágrimas, antes de hacerme suya y de que ambos sintamos que seguimos siendo uno en cuerpo y alma.



## Capítulo 23

### Jack

Toco al timbre de la casa de Eimi. Algo molesto la verdad. Ayer al final no pudimos quedar y hoy Eimi ha conseguido escaparse de su tía con la excusa de que tenía que estudiar. Me abre el mayordomo y me hace pasar a una de las salitas diciéndome que la señorita Eimi vendrá enseguida.

Me fijo, mientras la espero, en los muebles antiguos acorde con la casa y las bellas molduras del techo que han sido restauradas. Me doy cuenta que la casa está amueblada sin que rompa su estética antigua. Miro los ramos de flores que hay por la sala. Voy hacia ellos y leo las tarjetas. Todas son de admiradores. Me tenso a cada tarjeta que leo, sobre todo cuando llego a la de Jarrod y leo:

*Luciste anoche como la más bella de las flores. Tu amigo y tu entendido en antigüedades.*

*Jarrod*

Arrugo la nota y miro alrededor con una idea rondándome en la mente.

—No seas celoso Jack—Me dice Eimi apoyada en la puerta de la salita.

—¿Te ha ayudado a decorar la casa?

Eimi se acerca y me da un beso.

—Eimi...

—Sí, como amigo, igual que a ti te ha acompañado Luz, como amiga, a tus conciertos y yo confío en ti y eso que tú y ella sí habéis intimado...

—No le des la vuelta a la tortilla—Se cuelga de mi cuello.

—No perdamos el tiempo en personas que no son tan importantes para mí como tú. Un riquísimo chocolate caliente con pastas nos espera en nuestra salita.

—¿Nuestra salida?

—Sígueme—Me coge de la mano y la sigo, sin que sepa que si ella me lo pidiera la seguiría

al fin del mundo.

Sonríó cuando Eimi me lleva hasta el cuarto que usaba de la casa cuando eran sólo ruinas. Abre la puerta y tira de mí hacia dentro, cierra el pestillo cuando entramos. Me fijo que el cuarto es una sala privada de música. No sigue la misma línea que las otras salas. En esta no se ven muebles caros ni elegantes. Pero me gusta mucho. En la esquina donde antes habían cojines y mantas, ahora hay un sofá bajo con varios cojines. Y una alfombra, es un lugar muy acogedor donde tumbarse y mirar por la venta. Veo a un lado el piano, que antes estaba cubierto por enredaderas, reformado y la guitarra de Eimi. En la pared también hay colgadas varias fotos nuestras, de cuando éramos niños y las que nos hicimos con el móvil antes de marcharme.

—¿Te gusta?

—Me encanta.

—Lo he decorado yo. No es la mejor sala de la casa...pero es donde paso más tiempo, a parte de en mi cuarto.

Tira de mí hacia el sofá del suelo y nos sentamos tras descalzarnos. El chocolate que hay en una bandeja sobre la alfombra huele muy bien.

—Es la receta de mi madre, lo he hecho yo, aunque la cocinera se negaba a que hiciera nada. Creo que me va a costar un poco que los trabajadores que ha contratado mi tía me dejen hacer lo que quiera en mi casa, aunque me interponga en su trabajo.

—Es tu casa, debes imponer tus normas. Sé que nunca lo harás para hacerles daño.

—No, eso nunca, sólo quiero que me dejen mi independencia. Poco a poco lo entenderán. Por suerte todos se van por al tarde y la casa es toda para mí.

—¿Y tus padres?

—Bueno, para mí y mis padres—Me dice con una sonrisa.

Eimi toma el chocolate y me tiende una taza. Me lo tomo sin dejar de mirarla, moja una galleta y me la da aposta mal, manchándome de chocolate. Antes de que pueda decir nada me besa donde ha caído el chocolate. Hago lo mismo y la beso. Al final dejamos el chocolate a un lado y nos deshacemos en besos hasta amarnos en el cuarto que fue testigo de nuestra primera vez.

Acaricio la espalda desnuda de Eimi. Se ríe cuando le hago cosquillas haciéndome cosquillas con su aliento en mi pecho.

—Eres malo por saber mis puntos débiles—Se alza y me mira.

—Tengo algo para ti—La beso antes de levantarme y buscar mis vaqueros para ponérmelos. Eimi se viste tras de mí. Saco del bolsillo del pantalón un Pendrive y se lo tiendo—. Acabé tu canción, es muy buena.

—¿En serio?!—Asiento. Eimi sonrío feliz. Se acaba de vestir y va hacia donde está su ordenador para encenderlo.

—¿Y si la tocamos juntos?—Le digo mirando el piano y su guitarra.

—Está bien, estamos solos en la casa, los trabajadores se han ido, sólo quedaba el mayordomo y se ha ido tras abrirte la puerta.

—Raro era que dijeras que sí, si alguien pudiera escucharte—Alza los hombros.

Me siento en el piano y lo pruebo mientras Eimi prepara su guitarra. Cuando está lista me mira y asiento. Y sin más empezamos a tocar la melodía que me sé de memoria de tanto que la he tocado estos meses, pues al hacerlo era como estar cerca de ella a través de su música.

Terminamos y cierro los ojos. Ha sido mágico y he vuelto a sentir esa conexión y ese placer que no siento últimamente sobre el escenario cuando toco solo. Ya no me llena como me llenaba.

—Queda genial tu parte—Se sienta a mi lado tras dejar la guitarra—. ¿Qué te pasa Jack?

—Nada todo está bien—Le digo para no preocuparla, pues siento que todo está lejos de estar bien.

Tal vez ha llegado el momento de tomar decisiones.

## **Eimi**

Me termino de arreglar el pelo con la plancha, hoy me he hecho ondas. Parece mentira que hace unos meses ni me preocupara por mi aspecto por miedo a que no gustara. Ahora me da igual lo que piensen, pues yo soy feliz con mi aspecto y eso es lo que hace que las críticas me resbalen. Tocan a la puerta, tras decir que pasen Katt se adentra en mi habitación.

—Te queda muy chulo así—Dejo la plancha en el tocador.

—Gracias. ¿Llegamos tarde?

—No, vamos bien de tiempo.

Hoy es el último concierto de Jack, al menos de su gira. Seguramente tendrá pronto alguno más pero serán por aquí cerca.

Esta semana nos hemos visto tanto como hemos podido, pero entre mis clases, y mis responsabilidades como duquesa, es decir, acudir a tomar el té a las casas de adineradas mujeres que tratan de adularme para ganarse mis afectos, no hemos tenido casi tiempo de estar juntos. Pese a eso, casi todas las noches Jack se ha colado en mi cuarto y hemos podido estar juntos, lejos de sus responsabilidades y de las mías.

Hoy iré a su concierto junto con Aiden, Katt, Allie y Kevin. Tengo muchas ganas de verlo cantar y tocar. Cojo una chaqueta por si refresca y sigo a Katt hacia el coche de Aiden que nos

espera fuera de mi casa, mis padres salen a despedirse de nosotros.

Tardamos sobre una hora en llegar a donde se celebra el concierto. Es un campo de fútbol que han habilitado para la ocasión. En los alrededores hay menos gente que otras veces, deben de haber entrado ya todos. Aiden aparca y vamos hacia la zona VIP. En cuanto nos ve el guarda de la puerta nos deja pasar. Pasamos y varios componentes del equipo de Jack nos saludan. No tardamos en ver a Allie que al vernos corre hacia nosotras. Kevin la sigue de cerca, sonriente. Saluda a Aiden amistoso y luego a nosotras. Aunque lo veo poco le tengo mucho cariño, y más, porque es el mejor amigo de Jack y me ha hablado mucho de él. Gonzalo pasa a nuestro lado y al vernos nos saluda. Me abraza con fuerza.

—Te he echado de menos—Me reconoce y yo él también.

A media carrera le hicieron una muy buena oferta en la mejor escuela de arte, donde puede conseguir grandes cosas como bailarín y llegar a ser uno de los mejores. Me confesó que tenía dudas de si dejar la beca que tenía en nuestra universidad y arriesgarse en esta nueva que llamaba a su puerta, pero al final se lio la manta a la cabeza y se fue. Aunque mantenemos contacto, no es lo mismo y siento que Gonzalo ha cambiado, como si hubiera en su vida algo que le preocupara.

—Espero que cuando seas un gran bailarín te acuerdes de los amigos—Le dice Katt abrazándolo ante la atenta mirada de su novio. En cuanto se separa, Katt saca la lengua a Aiden divertida.

Lllaman a Gonzalo y tras quedar con nosotros para salir luego a dar una vuelta se aleja.

—¿Vas a ir mañana a la fiesta de Jarrod?—Me pregunta Allie.

—Sí, me ha invitado y me ha amenazado con venir a buscarme si no acudía.

—Le gustas—Dice Katt seria.

—No, no le gusto.

Y lo sé seguro, Jarrod y yo hemos hablado mucho en estos meses, he conocido su historia y sé que en mí solo ve a una amiga, alguien que le hace sentirse menos solo. Él sigue enamorado de su primer amor. Su antigua prometida que se casó con su mejor amigo hace años.

—Es lo que parece—Dice Allie. Yo no lo veo así, es incomprensible que porque un chico y una chica sean amigos y no tengan pareja se tienda a pensar que alguno de los dos siente amor por el otro.

Vamos hacia el escenario. Me asomo a ver si veo a Jack. Estoy nerviosa ante las perspectiva de verlo. De repente siento que alguien me coge de la cintura.

—Ya era hora que llegarais—Dice Jack a mi espalda. Me tenso—. Tengo algo que decirte...

Jack me coge la mano para que le acompañe antes de que nuestros amigos digan nada. Lo sigo sonriente y feliz, lo miro de reojo, Jack me devuelve la mirada. No tarda en llevarme hacia una esquina poco concurrida, nos adentramos entre las sombras. Antes de que estas nos oculten a los

ojos de todos, Jack ya me está besando apasionadamente.

El beso dura muy poco pues alguien llama a Jack a gritos.

—Deséame suerte—Me dice antes de darme un beso en los labios.

—Suerte. Todo irá bien.

Jack se aleja. No tardo mucho en salir de las sombras. Lo hago tan distraída por lo que Jack me hace sentir que me casi me doy de bruces con Luz.

—Lo siento...no te he visto.

—Estabas ocupada morreandote con Jack...tu amigo especial.

Por la forma que lo dice me tenso y me pongo alerta.

—No tengo porque darte explicaciones. Jack y yo sabemos lo que somos y ahora si me disculpas, mis amigos me esperan.

Empiezo a irme.

—Vaya, como ha cambiado la mosquita muerta.

Me detengo y me doy cuenta que tiene razón y me gusta.

—Sí, así que no te metas en mi camino.

—No soy yo la que se está metiendo en el camino de nadie, si no tú.

—¿De qué hablas?

—¿Acaso no sabes que esta gira ha sido un fracaso comparada con otras giras de Jack?—  
Agrandando los ojos—. No, no lo sabes, Jack no te ha dicho nada pues teme que te echas la culpa...pero la tienes. Desde que aparecieron esas fotos tuyas con Jack la gente vio algo en Jack que nunca antes había visto en sus otros encuentros amorosos—Dice con rabia porque ella fue uno de ellos—. Se nota que Jack te quiere y eso hace que sus fans jóvenes, qué ilusas creen que él las mirará y se enamorará de ellas, dejen de seguirlo. Tú has arruinado su carrera.

Sus palabras me impactan y niego con la cabeza.

—¿No? ¿Sabes que han salido fotos vuestras de esta semana los dos juntos entrando de la mano a tu casa?—Niego con la cabeza—. No eres tan cuidadosa como te crees. Si alguien albergaba alguna duda de que no estabais juntos, ya se han disipado, por eso esta noche ni tan siquiera se ha llenado la mitad del aforo previsto. Eres su ruina y si lo quisieras lo dejarías y dejarías que él hiciera carrera en la música lejos de ti. Si lo conocieras como creo que lo conoces, sabrías que la música es su vida. ¿Acaso puedes negar eso?

—No—Le digo con la boca seca.

Luz saca su móvil toca la pantalla varias veces y luego me muestra estadísticas.

—Por si no me crees, esta ralla es de antes de que tú aparecieras, como ves por encima de lo previsto y esta—Me señala una que va decayendo poco a poco—, es desde que salieron las fotos vuestras. ¿Necesitas más pruebas? Pues te juro que te digo la verdad y no es para quedarme con él.

Nunca me conformaría con estar con él si no me mirara como te mira a ti. Pero le quiero como amigo y vuestra relación le hace daño. Tú verás lo que haces. No eres tonta para saber que su vida y la tuya están lejos la una de la otra. Tu ahora tienes una causa distinta a la suya, él seguirá teniendo giras y conciertos...¿Qué clase de relación podéis llevar separados? No arrincones su carrera alargando algo que sabes que está destinado a pasar. Llegará un día que vuestros compromisos os separen y entonces te arrepentirás de haberle arruinado su carrera pues todo será culpa tuya. Y mientras tu puedas seguir siendo una duquesa de por vida, el no podrá volver a ser un cantante de éxito mundial.

Luz se va dejándome desbastada, como si cada una de sus afiladas palabras hubieran penetrado en mí como afilados cuchillos hiriéndome de muerte. Me voy hacia las sombras, tan herida y angustiada que no soy capaz siquiera de extraer ese dolor en forma de lágrimas. Lo peor es que sé que Luz me ha dicho la verdad, lo he visto en sus ojos y esas estadísticas eran reales. Yo he arruinado la carrera de Jack.

Mi mente evoca a Jack de niño tocando, enseñándome, y como la música era su vida y le ayudaba a olvidarse de sus problemas. Antes de regresar y ver los conciertos de Jack sentía que para Jack lo era todo estar sobre un escenario y ahora desde que he vuelto, siento que algo ha cambiado en Jack. Sé que soy la culpable y que como dice Luz: un día tal vez nuestros caminos se separarán y ya será tarde para la carrera de Jack.

No puedo ser una egoísta. Pero, ¿cómo dejar marchar a la persona que amo? Liam lo hizo, supo entender que Elen necesitaba irse. Que tal vez la vida los juntaría de nuevo o no, pero la vida de Elen estaba lejos de él, al principio, no fue egoísta y yo lo sería si dejara que mis sentimientos se antepusieran a la carrera de Jack. Para Jack la música es su vida.

Salgo de las sombras como si fuera un muerto viviente y voy hacia el escenario para asomarme y ver entre las sombras que Luz miente, y que el estadio está lleno de gente, que hay una posibilidad para lo nuestro. Pero cuando me asomo sorteando a los compañeros de Jack veo que, como bien ha dicho Luz, el estadio está medio vacío. Me voy hacia atrás como si la realidad me golpeara.

—¡Estás aquí!—Me dice Katt tirando de mí—. Vamos el concierto va a empezar...¿Estás bien?

Me dice cuando se percata de que mi rostro ha perdido todo el color, pues así lo noto yo.

—Sí, solo un poco mareada. Algo de la comida no ha debido sentarme muy bien.

—Vale, vamos a por agua.

Katt aprieta mi mano con fuerza y me lleva a donde están los demás, por suerte llegamos cuando Jack sale al escenario, pues los gritos de los asistentes me lo indican. Me asomo y lo veo sonriente, feliz, ajeno al dolor que siento. Pues sé que por lo mucho que lo quiero me hará tomar la

decisión más dolorosa. ¿Cómo romper con él y que crea que de verdad he dejado de quererlo? Mi mente evoca los miedos de Jack, miedo a que conociera a otros y los prefiriera a ellos antes que a él. Es cruel, pero es la única salida. Saco el móvil y mando un mensaje a Jarrod, en el que le digo si puede venir a por mí. Me contesta enseguida para preguntarme dónde estoy. Sonrío para que los demás crean que lo que veo en el móvil me interesa mucho. Ignoro la voz de Jack que ha empezado a tocar y me voy hacia un lado.

—¿Quien es?—Me pregunta Allie.

—Es Jarrod...Quiere quedar esta noche...—Jarrod me responde, sonrío sintiéndome la peor de las personas. Miro a Allie. Me muerdo el labio—. Jack no se dará cuenta de que me he ido...

Allie agranda los ojos al tiempo que le digo a Jarrod donde estoy. Me dice que me recogerá en unos minutos pues andaba cerca con unos amigos.

Sonrío y pienso en Jack para parecer enamorada.

—Tengo que irme...necesito saber una cosa.

—¿Qué cosa?—Me pregunta Katt seria.

—No os lo puedo decir...—Miro hacia el escenario. Y me trago el nudo de lágrimas que siento—. Me voy, Jarrod me espera.

—¿Qué le decimos a Jack?

—Que me he ido con una amiga...adiós.

Salgo corriendo. Katt me grita y pese al estruendo de la música la escucho. La voz de Jack me persigue hasta que llego a la puerta. Trato de contener mis lágrimas pero cuando salgo y me escondo en la oscuridad me derrumbo y caigo al suelo sin importarme quien pase por mi lado.

¿Cómo hemos llegado a esto?

—Eimi—Alguien se ha agachado a mi altura, al alzar los ojos veo a Jarrod mirándome preocupado—. ¿Qué te sucede?

No digo nada, no puedo hablar. Jarrod me alza en brazos y me lleva hasta su coche. Sin decir nada me deja en él y nos alejamos de aquí. Cuando más lejos estamos del concierto de Jack, más lágrimas brotan por mi cara.

—¿Dónde te llevo?

—A tu casa...no quiero volver a la mía aún.

Noto duda en Jarrod, pero finalmente me dice que sí. Me dejo llevar sabiendo que mi decisión será para mí como una muerte en vida. Pues ¿cómo vivir lejos de la persona que da sentido a mi vida? Tal vez un día pueda aprender a vivir con este dolor...pero no hoy cuando el dolor que siento en el pecho me está matando poco a poco.

**Jack**

Salgo del coche donde estoy esperando a Eimi desde primera hora de mañana frente a su casa, cuando escucho el ruido de un motor. Llamé temprano y el padre de Eimi me dijo que no habrá dormido aquí. Apartó la mirada y le rogué que me dijera dónde había pasado la noche, me lo dijo con lástima en los ojos y tristeza: con Jarrod.

Las imágenes de ellos dos juntos en la cama me golpearon y me fui hacia mi coche a esperarla hasta que llegara. Desde entonces no dejo de pensar en las señales que he tenido delante. En estos meses él la ha ayudado a decorar la casa, han estado ellos dos más tiempo juntos que nosotros. Las rosas eran un ramo caro, no un ramo que se regale a una simple amiga.

No dudo que Eimi me quiera, pero no soy estúpido a estas alturas y con las evidencias tan claras de que Eimi sólo me quiere como amigo y no sabe como decírmelo. Tal vez estos días haya tratado de obligarse a sentir lo que sentía, pero ya no puede seguir con esta farsa. La Eimi que yo conocía nunca se hubiera ido en medio de un concierto mío para estar con otro, a menos que no me amara.

La rabia que siento se iguala al dolor que siento por dentro. Pero me refugio en la rabia para enfrentarme a ella.

El coche para cerca de donde estoy. Es un taxi, Jarrod no la acompaña, menudo caballero de pacotilla.

Eimi me ve y se tensa al salir, paga al taxista y espera a volverse hasta que este se aleja.

—Yo...—Me dice aún de espaldas.

—¿Has estado con él, con Jarrod?—Le digo como si hiciera falta que especificara.

Los celos me matan, ahora mismo dudo que pueda mirarla a los ojos y no echarle en cara todo lo que siento. Ahora mismo lo que siento por ella roza el odio.

—Sí...Yo...No sé como decirte eso. Creí que cuando vinieras sentiría lo mismo...pero me he dado cuenta de que a ti te quiero sólo como migo y que por mucho que haya intentado ser la misma contigo, algo ha cambiado entre los dos. No es por Jarrod, no es con él con quien he estado. No lo conoces...

Me cuesta hablar. No sé que decir.

—Es un amigo de Jarrod, Jarrod no es quien me ha ayudado a decorar la casa, ni quien me mandó las flores...usó su nombre para que nadie sospechara de él...para que tú no lo hicieras.

Siento como si alguien me acabara de clavar un puñal en el pecho. Golpeo el coche, enrabiado.

—¿Has pasado la noche con él?

—Sí...quería saber antes de romper lo nuestro si era a él a quien amaba a o ti...

—Claro, no eres tonta para dejar a uno sin tener a otro bien amarrado; Pero como diablos he



podido ser tan tonto! ¡Sois todas iguales! Tu, Natalia, mi madre... no sabes como te odio ahora mismo. No sabes como odio el mero hecho de conocerte, de quererte...Que me lo hiciera Natalia o mi madre no me dolía, pero tú. Creí que tú eras diferente...todas sois iguales.

Me giro enfurecido.

—Siempre seremos amigos, es lo que tú querías...—Me dice con una voz desprovista de emoción.

—No quiero por amiga a una traidora como tú. En algo sí estaba equivocado, creía que si no era tu novio no te perdería nunca y me equivoqué. Da igual el nombre que le pongas a una relación, cuando esta acaba, es casi imposible que siga existiendo amistad.

Al menos no cuando uno de los dos sigue amando. ¡Maldita sea! ¡Como he podido ser tan tonto!

Me meto al coche mirando la espalda de Eimi, está recta, no se ha vuelto en toda la conversación, sé que es para que no vea la vergüenza en sus ojos por la traición que me ha hecho. No me puedo creer que ella, conociéndome, me haya puesto los cuernos. ¿Tanto me odia?

Entro en el coche dando un portazo. Y me alejo de ella sin mirarla. Odiándola más cuanto más me alejo, sabiendo que si la odio con esta intensidad es solo por lo mucho que, pese a todo, la amo.

## **Eimi**

En esta vida solo se puede hacer daño a otra persona cuando conoces sus puntos débiles y yo he sabido que hacer y que decir a Jack para provocar esta reacción en él. Sabía que me odiaría si se enteraba que había estado con otro esta noche, pero la amistad no es algo que ahora pueda contemplar, me sería muy duro dejar de estar con él y tenerlo como amigo. No podría soportar tenerlo tan cerca y a la vez tan lejos.

Me quedo quieta y solo cuando se aleja del todo me vuelvo. No sé como he conseguido hablar sin que se diera cuenta de que no había emoción alguna en mi voz, porque con cada palabra moría un poco más.

El dolor que me atraviesa es tan fuerte que, incapaz de entrar en mi casa, corro por el bosque colindante sin importarme mi suerte, pues nada puede ser peor que esto.

¿De verdad todo esto ha sido real? En el fondo deseo que alguien me despierte de esta pesadilla y me lleve de nuevo a los brazos de Jack, esos que no volveré a sentir jamás, pues dudo que Jack me perdone en la vida.

## Capítulo 24

*Dos meses más tarde*

**Eimi**

Termino la canción y varias personas me aplauden. No siento nada, la música no me aporta lo que me aportaba, pero hace tiempo descubrí que a estas personas les hacía feliz escucharme cantar y tocar. Miro a mi alrededor y veo a varios niños, jovencitas y mujeres mirándome con ilusión. Desde que tuve que dejar a Jack para que él no perdiera su carrera, he roto, de alguna forma, con todo lo que él representaba, es decir, sus amigos. No soy capaz de estar con ellos. Ellos me recuerdan a Jack y me hacen sentir ganas de derrumbarme ante ellos y contarles la verdad, haciendo que mi mentira salga a la luz. Ellas creen que de verdad me he enamorado de alguien que no conocen y que con él que paso todo el tiempo. Incluidos mis padres, a los que veo poco y cuando lo hago sonrío con sonrisa más falsa para que crean de verdad que todo está bien. No les he dicho que esté con alguien, pero tampoco lo he desmentido, y que desaparezca tantas horas cuando no estoy acompañando a mi tía a actos sociales les ha hecho pensar que es cierto.

Mis padres me dejaron claro que no me comprendían, así como mi primo Liam. Ellos no saben los motivos y no puedo decírselos, pues sé que ellos no me entenderían. Pero tampoco es fácil para mí ver el reproche en sus ojos, por eso huyo.

Y huyendo encontré un centro social medio derruido en una ciudad cercana, a una hora de camino. Me interesé por ella y me dijeron que no tenían fondos para mantener la casa de acogida. Me hice con ella sin que nadie lo supiera, ya que saqué el dinero y pagué las deudas en efectivo, una a una, y los papeles de la compra los tengo guardados en mi habitación, pues es aquí donde hace dos meses paso gran parte de mi tiempo.

Cuando me hice con la casa, no venía mucha gente. Pero pronto empezaron a acudir. Sobre todo madres jóvenes con niños que no sabían que hacer para cuidarlos. Habilitamos las habitaciones y la guardería. Así como las clases. Y un día que los niños estaban tristes, como no tenía instrumentos les canté una canción. Los niños me miraron con tanta ilusión que acabé cantando

varias más. Sin que se dieran cuenta me sequé las lágrimas dándome la vuelta, y al hacerlo vi a varias madres y trabajadoras del centro mirándome ilusionadas. Enseguida me dijeron lo mucho que les había gustado. Y me pregunté si era verdad que cantaba también como me decían.

Al día siguiente compré varios instrumentos para los niños y canté y toqué para ellos, pues mientras lo hacía me sentía y me siento cerca de Jack. Cuando cierro los ojos y canto es como si él estuviera de alguna forma entre nuestras letra, pero no puedo evitar acabar con los ojos llenos de lágrimas. Por suerte creen que lo que reflejan mis ojos es la emoción de la música y no el dolor de saber que cuando los abro Jack no está.

Dejo caer la cabeza sobre la mesa de despacho, no sé llevar la administración de este sitio. No paran de salir pagos y más pagos y no sé como llevar todo esto. He pensado hablar con Dulce y que me de consejos, pero eso destaparía mi secreto.

—¿Rose?—Me llama por el nombre de mi título sin que sepan que es así, creen que es mi nombre de pila. Quien me ha llamado es Nana, que era la mujer que se encargaba de esto, me ayuda en todo lo que puede y cuida de todo cuando no estoy. Es una mujer de sesenta años que se ocupa de ayudar a las personas compaginándolo con su vida privada, un marido, dos hijos y tres nietos, que muchas veces se pasan por aquí.

—¿Sí?

—Te he traído algo de comer—Entra y deja un bocadillo sobre la mesa—. Siempre te olvidas de comer.

—No...No tengo hambre.

—Pues no me pienso ir de aquí hasta que comas—Se sienta a mi lado y me abre el bocadillo.

Nana no puede evitar cuidar a la gente y es gracias a ella que en estos dos meses no he acabado muerta de hambre, pues no tengo ganas de comer ni nada, si me maquillo y me arreglo es solo para representar el papel de que soy feliz con mi imaginativo novio y que nadie note mis ojeras por estar llorando hasta dormirme.

Como algo mientras pienso que debería irme. Mañana tengo varios eventos y un baile. Por suerte Jack no va a estos bailes, de hecho, desde que rompimos no hemos vuelto a vernos, él se ha encargado de no cruzarse en mi camino.

No sé que pasará cuando lo tenga delante, si podré fingir que no lo amo mirándolo a los ojos.

Por otro lado, desde que la prensa se hizo eco de nuestro distanciamiento, las fans de Jack han acudido en masa a sus conciertos, pues la prensa me ha hecho la única culpable del distanciamiento, alegando que tras aceptar el título, Jack no era suficiente para mí y me busqué un nuevo novio. Es una suerte que la prensa me deje en paz, pues a la gente lo que yo haga con mi vida

no le importa, solo que Jack está soltero y yo soy una bruja malísima. Pero al menos esto ha hecho que Jack retome su carrera como antes de que yo reapareciera en su vida.

A veces me he preguntado si un día me agradecerá que hiciera esto por él y sé que no. Pues yo nunca diré la verdad. Para todos yo soy la traidora que le ha puesto los cuernos a Jack y lo ha traicionado de la peor manera posible.

En cuanto supieron lo que había pasado, Katt vino con Aiden y trataron de sonsacarme la verdad, les dije, con toda la frialdad que pude, que era cierto, que estaba con otra persona. Nunca creí que las lecciones de mi tía me sirvieran para ocultar mis sentimientos de esa forma. Pero lo hicieron. Desde entonces Aiden y Katt me saludan pero no me hablan, apoyan a Jack. Y así todos. El que más me sorprendió fue Adair, lo vi un día patrullando por pueblo, se me acerco y tras saludarme me dijo:

—No creo que todo esto sea cierto, sólo espero que no te arrepientas más tarde de la decisión que has tomado por amor.

Me dejó de piedra y aunque lo negué me dijo:

—Ignoro que te ha llevado ha hacer todo esto, pero a mí no me engañas, no soy el mejor detective por nada.

Se marchó dejándome descolocada y fría, y sospechar, todo temerosa, que los demás tampoco se creyeran mi farsa. Tal vez por eso cada vez paso menos tiempo en el pueblo y más tiempo aquí. Incluso por las noches me quedo en un cuarto que tengo habilitado para mí.

No sé cuanto tiempo más podré sostener esta mentira.

Me como algo más del bocadillo y tras decidir que hoy no conseguiré sacar esto adelante sin invertir más dinero, recojo mis cosas para volver a mi casa. Es lo suficientemente tarde como para encerrarme en mi cuarto sin que mis padres me hagan un interrogatorio de lo que he hecho.

Salgo del centro y me vuelvo cuando Nana me llama, con tan mala suerte que me choco con alguien al tiempo que digo:

—Nana vendré pasado mañana...huy lo siento—Me giro hacia la persona con la que me he chocado y me quedo de piedra.

Es la madre de Jack.

—Eimi...

—Lo siento, tengo prisa.

Me voy antes de que pueda atar cabos. Voy hacia mi coche y me marchó en dirección contraria a mi casa. No tiene por qué pensar nada raro porque me haya visto salir de una casa de beneficencia...No, nada. Pienso sabiendo que me tocará dar una gran vuelta con el coche antes de llegar a mi casa.

## Jack

Arrugo el borrador de una nueva canción y lo tiro al montón de borradores rotos. Harrison espera que saque pronto un nuevo disco aprovechando mi aumento de fama debido a que piensan que necesito consuelo. ¡Ellos que sabrán!

No consigo escribir nada decente y las canciones que escribí estando con Eimi eran para cantarlas con ella. Algo que nunca sucederá.

Me levanto inquieto. Desde hace dos meses vivo en un estado permanente de mal humor. Nada me satisface, nada me llena, ni tan siquiera cantar, pero por lo menos mientras canto encuentro algún tipo de consuelo o de dolor, pues la música siempre me ha recordando y me recordará a ella.

Pensé que con el tiempo aprendería a vivir con este dolor, pero no es así. Cada día la odio más y me pregunto por qué me engañó de esta forma. Sé que no solo me dolió que amara a otro, pues no puedo controlar a quien ama, sino, que estuviera con él mientras juraba amarme. ¿Cómo pudo ser tan falsa? Y lo peor es, que por unos instantes dudé que fuera verdad. Pero Eimi ha cambiado con todos, Katt dice que ni va a la universidad, se ha dejado las clases. Y que se pasa todo el día fuera con su novio. Solo de imaginármelos juntos me hierve la sangre. No soporto la idea de saber que otro la tiene a ella.

Y cuanto más la echo de menos, más la odio. Pero es que odiarla me es más fácil que vivir sabiendo que, pase a todo, la sigo amando.

¡Maldita sea!

Tocan a la puerta de mi estudio, me giro a ver quien es, mi madre.

—Hola Jack. ¿cómo vas?

Justo a quien menos necesitaba ver. La verdad es que me sorprende que lleve aquí tanto tiempo con nosotros y que además Aiden parece haberla perdonado, y aún más sorprendente es, que siga tan feliz como el primer día con su Pedro. Aiden me ha dicho en más de una ocasión, que la escuche. Pero ahora mismo no tengo ganas de lidiar también con ese problema. Tolero su presencia y si me habla la respondo, pero nada más.

—Genial—Ironizo.

—Mal, se te nota.

—Que agudeza la tuya, al parecer ahora sabes cómo están tus hijos...

—Jack—Me recrimina mostrando su carácter, un carácter que nunca tuvo, siempre se dejaba llevar y cuando estaba con nosotros no nos negaba nada o pasaba de nosotros.

—Lo siento—Admito pues es inútil seguir esta guerra y sé que esta vez no estoy así por ella.

—Tengo algo que decirte.

Se sienta y me hace un gesto para que me siente con ella. Lo hago pero en una silla cerca del sofá de cuero negro. Mi madre pone mala cara, aparto la mirada para no ver el dolor en sus ojos.

—Habla, te escucho.

—Viniedo de ti eso es mucho—La miro serio—, lo siento, no quería colmar tu paciencia...que últimamente no tienes ninguna.

—¿Eso es todo lo que tienes que decirme?—Hago amago de levantarme pero posa una mano en mi rodilla y niega con la cabeza.

—No, te quiero hablar de Eimi...

—Ahora si que me voy—Me levanto para irme, no he consentido que nadie me hable de ella en estos dos meses.

—La he visto saliendo de una organización benéfica—Dice deprisa cuando empiezo a salir por la puerta. Me detengo el tiempo justo para que siga hablando—. Era tarde, es un barrio humilde, un barrio donde no debería estar a esas horas...y me pudo le intriga.

Me giro para mirarla.

—Seguramente su novio la lleve allí—Digo entre dientes—. No me interesa.

—A mi sí, y entré a preguntar a la mujer que le hablaba cuando Eimi se fue en su coche.

—Te repito, no me interesa.

—Eimi pasa a allí todos los días que no está en actos con su tía...sola.

Me giro para mirarla. Mi madre se da cuenta de que tengo su atención y sonrío.

—Me sorprendió que saliera de allí tan tarde y que le dijera a la mujer, sin que se diera cuenta de mi presencia, que volvería pasado mañana. Como sabes, y si no lo sabes te lo digo, mañana tiene un evento al que acudir y un baile, donde también estamos invitados por cierto...

—Al grano mama—Mi madre agranda los ojos y me doy cuenta de que es la primera vez que le digo mama desde que era niño. Me arrepiento de ello por lo incómodo que me siento. Pese a todo ella es mi madre.

—Sí claro, al grano, hijo—Me dice dejando claro que le ha hecho feliz mi apelativo hacia ella—. El caso es que entre con Pedro en el edificio y le dije a la mujer que era amiga de Eimi, me dijo que no sabía quien era Eimi, le dije que la joven que se acababa de ir—La miro inquieto—, vale, al grano, el caso es que Eimi se hace llamar Rose y tras decirle que queríamos hacer una aportación importante la buena mujer nos dijo todo lo que queríamos saber. Al parecer hace dos meses Eimi compró la casa que estaba en la ruina, desde entonces pasa allí casi todo el día y enseña música allí. Donde canta para todo el que se acerque. Dijo que siempre lo hace con los ojos cerrados y cuando los abre están llenos de lágrimas. En esto creo que es porque le recuerda a ti.

—No tiene porque—Le digo, pero tengo mis recelos. Me siento a su lado.

—El caso es que Eimi está llevando el centro lo mejor que puede, pero tienen muchas

deudas y toda ayuda es bien recibida. Pero Eimi no ha dicho nada, y eso que Dulce podría ayudarle...lo me ha hecho pensar que no quiere que nadie sepa su tapadera, porque si se descubre donde pasa el tiempo, que se supone que pasa con ese novio que nadie ha visto ni conoce, se sabrá que es mentira.

Me quedo callado asimilando las palabras de mi madre. ¿Podría ser cierto?

—Jack, Eimi te quiere, lo he visto desde que eras un niño. Eras su vida y cuando os volví a ver, vi aún más complicidad entre los dos. Alguien no olvida un amor así de la noche a la mañana.

—Y tú que sabes de amor...

—Yo sé que amaba a tu padre con locura cuando era joven y esa fue mi ruina.

No lo sabía y por la sonrisa de tristeza de mi madre intuyo que se me nota en la cara este desconocimiento.

—Trabajaba para tu padre. Me encantaba, lo seguía con la mirada allí por donde fuera, solo tenía dieciocho años, y cuando me buscó para hablarme de amor lo creí como una tonta. Me creí cada una de sus falsas palabras. Yo no era más que una joven que no sabía nada de la vida cuando me quedé en estado de Aiden. No sabía cuidar de él, pero tu padre me compró una casa y puso una niñera a mi cargo. Lo hacía lo mejor que podía. Él me prometía que un día dejaría a su mujer y se casaría conmigo. Cuando me quedé en estado de ti, engordé mucho y me dijo que mi gordura le resultaba repugnante. Te odie por ello. Lo siento—Me dice con lágrimas en los ojos que no tardan en deslizarse por su mejilla—. Pero lo quería tanto que veía mi embarazo como una desgracia. El abuelo me encontró llorando un día en el parque con Aiden, se sentó a mi lado y me tendió su pañuelo. Lo acepté y no sé que vi en él que le conté todo. Desde entonces el abuelo acudía al parque todos los días a la misma hora para vernos. Aiden se encariñó con él. Era un buen hombre. Y tu padre era un demonio. Cada vez venía menos, y yo me hundía más en la tristeza. Al poco de nacer tú me enteré que tenía otra amante. Alguien más joven y bonita que yo. Se lo eché en cara y se rio de mí y me dijo que si me había pagado una casa era solo para tenerme como su puta, pero no era más que un engendro que ya ni le atraía. Huí.

—A la casa del abuelo—adivino.

—Sí. El me cuidó y os cuidó, pues yo no tenía fuerzas para cuidar de vosotros. No sabía ser madre, no sabía como cuidaros, pero el abuelo sí. El os daba todo el cariño que yo no sabía daros. Me propuso casarme por vosotros, para daros su apellido, para protegeros de las habladurías y daros una educación. No dudé, pues pese a mi cabeza loca os quería y os quiero. Sabía que el abuelo era un buen hombre, pero yo no era la mejor mujer en esos momentos. Me fui pensando que estaríais mucho mejor sin mí. Cada vez que regresaba habíais cambiado tanto que no sabía como trataros. No sabía que deciros y contigo era peor, me recordabas a tu padre. Si he tenido tantos novios ha sido por tratar de encontrar en ellos una parte de lo que sentí por tu pél. Sin darme cuenta de que en

verdad estaba enamorada de Pedro, mi mejor amigo y quien me decía una y otra vez que volviera con mis hijos. No sé como me soportaba, con él siempre era yo misma y no trataba de ser lo que esperaba que los otros novios querían ver de mí.

Sonríe con amor y me doy cuenta de que es la primera vez que la veo, de verdad, hablar de un novio suyo con amor.

—Pedro se separó de su mujer hace años, tiene una hija con ella y siempre era yo la que andaba con uno o con otro, pero él no decía nada, pues pensaba que sólo lo veía como una amigo y así era hasta que lo vi interesarse por otra mujer—Sonríe—. Me puse ante ella y le dije que él era mío. No sé quien se sorprendió más si Pedro o yo. No era consciente de lo mucho que lo amaba hasta que temí perderle. Yo que me había jactado de decir que tenía un novio tras otro, no era capaz de empezar una relación con quien de verdad siempre he querido, sin saberlo. Ya ves, no eres el único que temía dar un nuevo nombre a la persona que de verdad amas por si algo cambiaba.

Miro a mi madre, y me doy cuenta de que por primera vez la entiendo. Mi madre era joven cuando se quedó en estado y no nos dejó con un extraño, nos dejó con el abuelo, alguien que nos quería y nos ha dado lo mejor. Alguien que no te quiere no te deja al cuidado de un gran hombre como era el abuelo. A veces los años pasan más rápido de lo que queremos cuando tratamos de remediar las cosas mal hechas y nos damos cuenta de que un año de paso al otro.

Por primera vez dejo de mirar a mi madre con resentimiento y la veo como una mujer. Una mujer que se asustó con dos niños pequeños a su cuidado y teniendo que aceptar que había sido engañada por la persona que amaba. No sé si ahora yo, en el estado que estoy de cabreo permanente, podría ser la mejor compañía para un niño, aunque quiero pensar que sí. Pero no todos somos iguales.

—Te perdono—Le digo sabiendo que necesita oírlo.

Mi madre me mira ilusionada y se levanta para abrazarme. La veo tan pequeña entre mis brazos que me quedo paralizado, pues cuando necesitaba su abrazo era un niño al que ella podía cubrir con sus brazos y ahora que me los da es al revés.

Nunca es tarde.

—¿Y ahora que vas hacer con Eimi?—Me dice volviendo a su sitio—. Me niego a creer que con lo que te he dicho te vas a quedar de brazos cruzados.

La miro, sin saber que hacer. La posibilidad de que sea cierto y Eimi me dejara por otra razón que nada tiene que ver con que quiere a otro, se abre paso en mi interior, y mi mente aletargada por el dolor se está despertando y está analizando todo desde otra perspectiva.

—Tengo miedo de que aunque no haya otro, ella de verdad no quiera estar conmigo—Le reconozco.

—Tú la conoces mejor que nadie. Tú puedes y tienes que saber que ha pasado.



Pienso en sus palabras y la miro a los ojos, unos ojos como los míos y en los que hoy me gusta verme reflejado.

—¿Te dio alguna señal de que no te quería cuando volviste?

Lo pienso y no, no había ningún indicio salvo mis dudas. Pero Eimi cuando estaba conmigo me lo decía sin necesidad de decir nada, porque veía en sus ojos que me quería y era feliz a mi lado.

Me levanto y me paseo por el estudio. Pienso en el concierto y en el beso que nos dimos. Había pasión en él. Y antes de escondernos me miró feliz. Recuerdo todo lo que nos dijimos cuando volví sus dudas y temores a perderme, vi de verdad el miedo a que eso sucediera en sus ojos y no era fingido ¿Qué pasó después para que se fuera? Empiezo a creer que si la creí fue sólo porque Eimi sabía que decir y que hacer para dar voz a mis miedos. Solo alguien que te conoce bien sabe como destruirte.

—No, no había señales y pienso llegar al final de esto.

—Ese es mi hijo. Recupérala.

Miro al lado de Aiden a los invitados que van entrando, le he contado todo. A Katt también y ambos creen que tengo razón y que Eimi los ha evitado para no contarles la verdad. Y que está muy rara. Pensaban que era porque su novio la quería solo para él, pero que pase tanto tiempo en el centro que ha comprando nos hace pensar que lo más seguro es que en el concierto pasara algo. Pero ahora queda saber el qué y si todo esto no son ilusiones mías. Esta mañana fui a hablar con Nana, y me confirmó las palabras de mi madre. Mi madre ayer hizo una aportación económica y yo he hecho otra también anónima como la de mi madre ayer, lo hizo de este modo para no delatarse, me dijo. Nana me ha confirmado que no hay nadie nunca con Eimi, que la ha visto siempre tan triste y tan sola que se ha tenido que preocupar de que comiera. Le pregunté si era feliz y Nana me dijo que solo lo era cuando cantaba y pese a eso siempre tenía que tragarse las lágrimas.

Necesito una prueba más. Lo tengo todo calculado para leer la verdad en sus ojos esta noche. Y como vea lo que espero ver, no pienso detenerme hasta saber la verdad. Y sobre todo, no pienso detenerme hasta recuperarla.

Por fin después de dos meses la ilusión ha vuelto en mí, así como el miedo de que todo esto no sean más que castillos en al aire apunto de desmoronarse.

## **Eimi**

Me adentro en el baile sin ganas y luciendo mi mejor sonrisa, falsa, al lado de mi primo y su mujer, Elen. Una vez más me han dicho lo rara que estoy, y una vez más les he dicho que estoy genial. Miro el ambiente desgana. De repente mis ojos se cruzaron con otros muy queridos para

mi, Jack. Me voy hacia atrás.

El corazón va a salirme del pecho por lo rápido que me late.

Me entra el pánico de no saber esconder lo mucho que lo sigo amando. Hago lo posible para cubrirme de una capa de indiferencia, pero hoy me cuesta más que nunca y más cuando me alza una copa que lleva en la mano a modo de brindis. Le sonrío como si me diera igual, molesta por su sonrisa, una sonrisa que parece decir que ya me ha olvidado. ¿Y qué esperaba?

—¿No vas a decirle nada?—Me preguntan Liam.

—No, nada. No voy a decirle nada.

Me doy la vuelta y lo ignoro. Y eso trato de hacer toda la noche, pero no me pasa desapercibido como habla con una joven morena. Es evidente, por las miradas que se lanzan, lo que pasará tras la fiesta. Me estoy muriendo por dentro.

Me sacan a bailar varias veces y bailo con la gente contestando a sus preguntas de forma monótona.

—¿Qué te sucede? ¿es por él?—Me pregunta Jarrod, a quien también he ignorado en este tiempo, pues no se cree que dejara a Jack por otro y no he sabido mentirle. Aquella noche le dije a Jarrod que estaba agobiada y necesitaba estar sola. Me fui de su casa antes de que se despertara.

—No.

—¿Por qué te haces esto? ¿Qué te ha pasado? Tú no eres así.

Me deja junto a Liam antes de que acabe la pieza, molesto porque lo aleje de mí.

—Otro que se ha cansado de que seas otra—Ironiza—. ¿Has pensado dejar de actuar así?

—Me va todo genial, soy más feliz que nunca.

—No sabes como odio que nos mientas—Me dice y me aparto de él para dar una vuelta por la sala.

De repente veo a Jack salir de la mano de la joven a uno de los balcones. Lo sigo como si un hilo invisible tirara de mí necesitando saber que él no me ha olvidado. Que me sigue queriendo. Como si esto nos hiciera bien a alguno de los dos. Salgo y los veo apoyados en la barandilla. Jack está de espaldas. Pero es evidente, por donde están sus manos, lo que está pasando.

Siento como si mi corazón se rompiera en pequeños pedazos. Siento tal dolor por verlo con ella que no puedo reprimir las lágrimas. Me llevo la mano a la boca para evitar que se me escape un sollozo y tragándome el dolor que siento entro en el salón de baile y corro hacia donde está mi chófer.

No puedo seguir aquí.

## Capítulo 25

### Jack

—Se ha ido—Me dice Anet una buena amiga mía que se ha prestado a este juego.

Me giro y veo que efectivamente se ha ido. Mis manos no están tocando a Anet pero parece que me estaba liando con ella. Era todo parte de un plan. No tenía todas conmigo de que Eimi me siguiera, pero lo hizo y eso ya era señal suficiente de que no le soy tan indiferente como quiere aparentar.

Voy hacia mi móvil que lo he colocado enfrente de la puerta, escondido, grabándolo todo. Le doy a parar y voy hacia la parte donde se ve que Eimi entra. Agrando su cara y no hay duda, en sus ojos hay miedo dolor,, tristeza.

—¿Se puede saber qué le has hecho a Eimi? Se ha ido después de seguite—Me dice Jarrod.

—No le he hecho nada. Dime una cosa. Esa noche cuando la recogiste ¿Le llamaste tú?

—No, me llamo ella para que la recogiera.

—¿Y tienes un amigo que es su novio?

—No. ¿Eso te ha dicho?—Jarrod me mira serio—. Es anoche se quedó en mi casa, sola, en el cuarto de invitados. No sé que pasó para todo lo que se desarrolló después y que haya estado tan rara estos meses. No ha dejado que nadie se acerque a ella y cuando lo hacemos nos evita, eso cuando está en su casa.

Asiento. Todo poco a poco va encajando. Eimi sabía que decirme para que no la siguiera, para que no la obligara a darse la vuelta mientras me decía que estaba con otro. Elle me conoce tan bien que sabía que pasos seguir. Solo alguien que te conoce tan bien sabe como hacerte feliz y como herirte. Y aunque sepa esto no me arrepiento de que ella me conozca tal como soy. ¡Estoy cansado de tener miedo y de creer que por no llamarla novia lo nuestro nunca tendría un final! Un nombre no cambia el destino ni hace que las cosas duren más o menos.

Pienso en Eimi y en donde puede haber ido. Y si no está en su casa solo se me ocurre un

lugar.

## Eimi

Llego al centro cerca del amanecer. No he dormido en toda la noche, no era capaz de volver a mi casa. Ni de enfrentarme a nadie. Me siento como si hubiera perdido a Jack para siempre y eso me ha hecho darme cuenta de que en el fondo creía que un día la vida nos juntará de nuevo. Que tonta. Yo decidí dejarlo, es lo mejor para los dos.

Busco las llaves en mi bolso para abrir, no creo que haya nadie despierto a estas horas. Estoy a punto de abrir la puerta cuando alguien tira de mí y me lanza contra la pared.

—¡Quiero a mi hija!—Me dice un hombre que apesta a alcohol.

—¡Su hija no va a irse con usted! ¡Ni su mujer tampoco!

Alza la mano para golpearme, alzo las mías para defenderme. Esto no es la primera vez que pasa, pero Nana y su marido suelen mantenerlos a raya. Me preparo para el golpe, pero este no llega, al contrario el hombre es lanzado a un lado con fuerza.

Enseguida me doy cuenta de lo que pasa, Jack ha salido no sé de donde y lo tiene contra la pared alzándolo de su camisa.

—Tocale y un pelo y te mato. ¿Le ha quedado claro?

El hombre asiente, es un cobarde que solo se enfrenta a los débiles. Jack lo suelta y el hombre no pierde el tiempo y sale corriendo.

Me fijo en que Jack lleva como yo el mismo traje que anoche. Habrá pasado la noche con ella. La pregunta es: ¿que hace aquí?.

—Vete—Le digo yendo hacia la puerta.

Me gira y me hace alzar la cabeza, me aparto.

—¡He dicho que te vayas!

—¡No, no lo haré! No lo haré hasta que me mires a los ojos y me digas que no me quieres, hasta que me digas que demonios pasó esa noche para que me dejaras. Pues sé que en el concierto pasó algo que te hizo huir y trazar este plan para alejarme de ti sabiendo que hacer para lograrlo.

Cierro los ojos con fuerza.

—No te quiero, no te quiero y nunca más lo haré—Miento, miento y miento recordándome porqué hago esto.

—No te creo y nunca lo haré. ¿Qué pasó?

—¡Nada!—Abro los ojos y los entrelazo con los suyos. Me recuerdo, mientras pienso en lo que le voy a decir, que lo hago por él—, no...no te quiero.

Le digo cruzando los dedos de la mano. Jack sonríe y me alza la mano. Odio que me

conozca tan bien.

—No te creo. ¿Qué paso?

—¡No te quiero! ¡No te quiero!—Miento una y otra vez—. Vete. No puedo verte.

—No te creo.

—¡Pues no sé porque, cuando has estado toda la noche retozando con esa!—Jack sonrío. Me he delatado—. Cosa que no me importa.

—No te creo.

Me repite poniéndome de los nervios. Lo empujo y cometo un error, pues Jack me coge las manos y me acerca a él para besarme.

Dios, había olvidado como sus besos me dan la vida. Como sus besos hacen que nada más exista, salvo él.

Dejo que me bese y incapaz de controlarme lo beso, un último beso, un último recuerdo.

—No te quiero—Le digo entre beso y beso—. Ya no.

—No te creo—Me repite.

Lo empujo, esto no está bien. Salgo corriendo hacia mi coche. Lo abro y me encierro en él antes de que me atrape. Me tengo que ir. No puedo seguir cerca de él o acabará por saber la verdad.

¿No te das cuenta Jack que lo hago por ti?

Llego a mi casa, mis padres saben que estoy bien pues he hablado con ellos. Me siguen a mi cuarto cuando llego. Voy hacia el armario.

—Me tengo que ir—Les digo sin poder contener ya las lágrimas—. Me voy...

—Eimi, la solución no es huir—Me dice mi madre.

—¡No puedo hacer otra cosa!

—Queremos saber que te pasa—Me dice mi padre—. Por favor.

—No me entenderíais.

—No, ni ellos ni yo—Dice Liam desde la puerta, por un momento creí que sería Jack que me había seguido—. Dejarme con ella.

Mis padres dudan, abro la boca para decir que se queden, pues estoy a un paso de derrumbarme, de no poder seguir con esta farsa. El beso de Jack y su encuentro me han dejado totalmente débil y expuesta.

—Quiero estar sola...

—Eso ya no lo has dejado claro estos dos meses—Liam cierra la puerta cuando mis padres se van—. ¿Se pude saber qué pasa? Y esta vez quiero la verdad. Tú no eres así y aunque al principio creía que ese novio tuyo y el título te habían cambiado, ya no lo tengo tan claro.

—Me han cambiado—Liam se acerca me alza la cabeza con suavidad—. Me han cambiado.

—Eimi—Me dice cuando me seca las lágrimas que no puedo ocultar por el estado de nervios en el que me encuentro—. ¿Acaso no te he demostrado que puedes confiar en mí? Dime qué está pasando.

Me pierdo en los ojos verdes de Liam. Su cariño y su cercanía me desarman.

—Tú tal vez lo entenderás—Digo con un hilo de voz.

—¿Qué entendería?

—Tú dejaste a Elen marchar porque era lo mejor para ella.

Liam tensa la mano con la que me acaricia la mejilla.

—¿Y por qué deberías dejar marchar a Jack?

—Porque yo solo puedo arruinar su carrera—Le reconozco al fin muy flojo.

—Tu no arruinas nada...

—Yo he visto las estadísticas Liam, y como desde que la prensa filtró nuestros besos sus conciertos han ido de mal en peor. Si seguía a su lado sería una egoísta que le haría perder la ilusión de su vida.

—¿Me estás diciendo que has montado todo este circo porque creías que la mejor solución era alejarte de Jack para que pudiera seguir siendo un cantante famoso?

—¿Acaso tú no me entiendes? Lo hiciste por Elen.

—No te confundas Eimi, yo dejé a Elen marchar porque ella no estaba preparada para aceptar ser princesa y tenía la esperanza de que un día lo estuviera y la vida nos juntara de nuevo, pero tú has vivido toda la vida al lado de Jack, sabes como es y estás preparada para estar a su lado y apoyarlo en su carrera...

—¿Qué clase de carrera tendrá si al final sus fan no van a sus conciertos? Al final tendría que dejarlo y sería culpa mía y un día vería reproche en sus ojos...¿Y si todo entre nosotros sale mal y por mi culpa ha perdido su futuro? Lo quiero y no soy una egoísta. A veces cuando quieres a alguien haces sacrificios, aunque te mueras por dentro.

—A veces cuando quieres a alguien, haces estupideces que te hacen creer que has hecho lo correcto—Me tenso cuando Jack aparece por la pared falsa. Lo ha escuchado todo, lo veo en sus ojos.

—Hablar—Liam me da un beso en la mejilla y se va, no me cabe duda de que Jack le ha llamado sabiendo que Liam, en el estado en que me encontraba, sería capaz de sacarme la verdad que a Jack no le he contado y tal vez no le contaría.

—Lo has preparada todo...Eres...

—¿Y qué esperabas que hiciera? Sabía que habías venido para huir—Jack se acerca—. No me puedo creer que en vez de hablar conmigo de las estadísticas y de mi carrera, me dejaras de esta forma sumiéndome en este estado de dolor...¿Cómo has sido capaz Eimi? Cuando estás con alguien,

debes tener la suficiente confianza de hablar de este tipo de cosas y dejar que la persona implicada tome sus propias decisiones. ¿Te hubiera gustado que yo decidiera por ti?

Jack está enfadado, lo veo en sus ojos, y triste.

—Era lo mejor...

—¿Lo mejor? ¿De verdad pensabas que dejar de tocar y cantar me arruinaría la vida? ¿Acaso no sabes cuál es mi maldito sueño? Empecé esta carrera para ayudar a mi familia, pero siempre me ha faltado algo y ambos sabemos el qué. Antes de que salieras huyendo había tomado una decisión con respecto a mi carrera...—Jack se detiene, está muy cabreado—. No me puedo creer que haya estado dos meses sufriendo, pareciendo un muerto viviente, porque tú, que me conoces mejor que nadie, tomaras esta decisión por los dos. Yo te hubiera elegido a ti por encima de todo. La música no es mi vida, mi vida lo eres tú. ¿Acaso no te lo he demostrado?

Jack se va hacia la puerta.

—Jack...Tú hubieras hecho lo mismo.

Jack se detiene, siento que si sale por esa puerta lo estaré perdiendo.

—Tal vez...pero eso nunca lo sabremos.

—Jack...—Se detiene no sé que decirle para remendar mi error.

—No depende de mí dar el siguiente paso, fuiste tú la que has decidido esto. Todo depende de ti. De lo que valores el estar conmigo. De si quieres o no seguir con esta farsa pensando que de verdad es lo mejor para mí.

Y dicho esto se marcha dejándome vacía y triste. Jack se ha contenido, sé que saber la verdad le ha hecho daño. Lo he abandonado por su carrera, porque creía que era lo mejor para él, en vez de hablar con él y decidir juntos si lo era o no. ¡Pero yo creí que era lo correcto! Pero a veces lo correcto no es lo acertado.

¿Qué paso debo dar ahora?

Llego a casa de Jack tras darme una ducha rápida y cambiarme de ropa. Mientras lo hacía pensaba en todo lo sucedido. Jack tiene razón, si hubiera sido al revés mi carrera no sería nada si al bajarme del escenario él no estuviera para recibirme y sí sé cual es su sueño. Aunque yo para justificar mi decisión me empeñara que era ser cantante en solitario. Jack siempre soñó con cantar a mi lado. Mi mente me lleva a nuestro único intento de cantar juntos ante un público real. Estaba emocionado, feliz y me repetía una y otra vez que ese sería el comienzo de nuestra carrera. Ignorando que sería al revés. Que sería el final de esta.

Pero en su día el dejarlo era lo mejor...No, lo mejor no es tomar decisiones por otra persona, es dejar que cada uno decida su propio camino. No quiero perder a Jack, quiero hablar con él y

contarle todo, dejar que elija, dar el paso que él tanto espera que dé.

Toco la puerta de Jack. Me abre Aiden que me mira serio.

—Yo...—Antes de que pueda acabar me abraza haciendo que me deshaga en lágrimas entre sus brazos—. Lo siento...lo siento mucho.

—Tranquila, lo sabemos todo—Entro en la casa y al poco siento que alguien me abraza, es Katt.

—Yo también huí de Aiden porque creía que era lo mejor para él y me equivoqué. Te entiendo—Me dice Katt aliviando mi pesar, pues temía haberlos perdido para siempre.

Me separo de ellos.

—¿Y Jack? Tengo que hablar con él.

—Se ha ido—Me dice Aiden.

—¿Dónde?—Pregunto.

—No lo sabemos. Llegó enfadado nos contó todo y se marchó tras cambiarse de ropa—Me dice Aiden.

—¿Por qué has huido de nosotros?—Me pregunta Katt—. Te hemos echado de menos.

—Temía que mi farsa se derrumbara si os contaba todo. Hacía esto por Jack, tenía que ser fuerte aún a riesgo de quedarme sola. Yo también os he echado de menos.

—Ya es agua pasada. ¿Fue Luz o su padre los que te mostraron las estadísticas? Jack sospecha de ellos dos y nosotros también.

Me pregunta Katt y pienso si mentirle o no.

—Luz—Decido dejar atrás las mentiras—. Pero las estadísticas eran ciertas.

—Sí, pero a Jack le daba igual. Jack empezó esta carrera para ayudarnos...

—Lo sé—Corto a Aiden.

—Chicos—La madre de Aiden llega hasta nosotros, al verme me sonrío—. Me alegra tenerte aquí. Jack al final ha sabido que hacer para que dijeras la verdad.

Pienso en lo que ha pasado estos días desde que vi a la madre de Jack al salir de la organización.

—Nana me contó todo de ti y yo a Jack. Intuyo que Jack ha sabido que hilos mover para sacarte la verdad.

Agrandando los ojos.

—Si te lo preguntas, lo de la joven con la que supuestamente se besaba era mentira—Me dice Katt—. Una cámara estaba grabando tu reacción. Jack necesitaba una señal para ver que eran ciertas sus suposiciones.

—¿Y cómo sabía que le seguiría?

—Solo lo harías si lo seguías queriendo. Esa era la primera señal. La joven es una amiga de



Jack, que además estudia arte dramático—Me dice Katt con una sonrisa.

—He caído como una tonta.

—Y él calló en tu mentira. Estáis en paz—Me dice Aiden.

—Ya va a salir—Dice Pedro viniendo hasta nosotros.

Lo miramos.

—Jack ha convocado una rueda de prensa urgente antes de su concierto...tiene algo que decir—Nos informa su madre.

Tocan al timbre, Aiden abre, son mis padres.

—Como nos ha costado seguirte. ¿Se puede saber porqué te has ido sin decirnos nada?—Me dice mi madre.

—Tenía prisa por encontrar a Jack... lo siento.

Mi madre me abraza.

—Ya habrá tiempo para que nos compenses por estos dos horribles meses—Me dice mi padre.

Vamos hacia el salón donde está puesta la tele. Llegamos al tiempo que Jack se sienta ante la prensa que ha acudido a cubrir la noticia que va a dar. El corazón lo tengo en un puño. ¿Qué puede querer decir? Jack toma el micro, lo mira y luego alza la vista y la deja perdida entre la gente que espera y sus cámaras. La tele no le hace justicia a sus bellos ojos azules que hoy lucen triste y serios.

—Muchas gracia a todos por venir, seré breve y no habrá preguntas.

El silencio se hace en la sala y en el salón de la casa.

—He toma una decisión con respecto a mi carrera, una decisión que ya tomé hace dos meses pero debido a unas desafortunadas circunstancias la música era mi vía de escape.

—¿Fue por los cuernos que le puso...

—Eimi nunca me puso los cuernos—Dice con una ira apenas contenida porque hablen así de mi—, todo fue un ardid para que el estar con ella no influyera en mi carrera. Eimi nunca me haría daño, a menos que pensara que es por mi propio bien. Pero se equivocó. Y solo he respondido a esta pregunta para limpiar su nombre, cosa que pensaba hacer antes de que me interrumpierais.

Sonrío y me pregunto que si no ha convocado esta rueda de prensa para eso para que ha sido.

—Como iba diciendo, hace algo más de dos meses tomé una decisión que hoy vuelvo a tomar. Esta noche será mi último concierto en solitario—Agrandando los ojos—, he decidido dejarlo, pues cantar solo en un escenario no me llena, ni nunca ha sido mi sueño. Amo la música, pero seguiré tocando y cantando para mi entorno. Muchas gracias a todos por venir.

Sin más se levanta y se marcha, la prensa se ha quedado tan petrificada que no saben que

decir. El salón se ha quedado en silencio, yo siento como el corazón me martillea con fuerza al darme cuenta de que Jack pensaba dejar esto. Pues cantar solo no le llena. Pero yo que lo he visto cantar, le he visto tocar, sé que la música es su vida, pero su sueño no era ser cantante solista.

Me agobio. Pues en mi mano está que no abandone esta noche su carrera. Lo sé, he leído el mensaje que me ha dejado. Ahora sé que paso espera que dé. Aunque también sé que aunque no lo dé Jack no dejará, ahora que sabe la verdad, que me distancie con él.

¿Voy a permitir que abandone su carrera?

Todos me miran. Agobiada me marcho incapaz de saber que paso debo tomar.

## Capítulo 26

### Eimi

Me paseo por los alrededores de donde se celebra el concierto que está a punto de acabar. Mis amigos están dentro. He recibido llamadas de todos ellos dándome su apoyo y diciéndome que lo entendían todo, pero estaba tan nerviosa por lo que debo hacer que no podía ni hablar...¡Cómo voy a poder cantar! Tengo cerrada la garganta. Voy hacia la puerta VIP una vez más, el guarda de la puerta me mira hace amago de abrir pero niego con la cabeza.

—El concierto está acabando, han empezado con el primer vis.

—Genial.

Jack siempre hace tres canciones más antes de irse. Tomo aire, respiro, me duele la tripa. Tengo ganas de vomitar. Me siento fatal. ¿Y si me voy y lo intento en otro momento? No, algo me dice que tiene que ser hoy, que para remendar el daño que he causado a Jack en estos dos meses de mentiras, debo demostrale cuanto me importa y que sé cual es su sueño y el mío. Pues él mío no solo ha sido siempre estar al lado de Jack, si no cantar con él. Por eso dejé de componer, porque me dolía saber que no tenía la fuerza para contar a su lado ante el público.

Vuelvo a la puerta. El hombre hace amago de abrirme.

—Solo queda una canción.

No puedo, me giro y tomo aire. Las rodillas me tiemblan. Y me tengo que apoyar en la pared.

—Ha terminado—Me informa—. Ya no va a salir más. Va a empezara salir gente por aquí. ¿Vas a pasar a ver a Jack?

Miro al hombre. ¿Qué he hecho? Asiento y entro dentro. Veo a varios componentes ir de un lado a otro. No veo a Jack, pero si veo a lo lejos la entrada al escenario. Subo temblando las escaleras que llevan a él. Que ridícula soy, ya no debe quedar nadie. Mejor, pero no era esa mi idea. Subo al escenario y me doy cuenta de que aún queda gente, se están marchando. Tomo aire. Lo expulso. No me siento las piernas.

Voy hacia la guitarra eléctrica y agradezco la luz de seguridad que me deja ver donde está todo. Cojo la guitarra de Jack y me la pongo. La pruebo, no han desconectado el sonido. Me acerco hacia el micrófono. Me muerdo el labio, algunas personas se han detenido. El estadio estaba lleno de gente. Y sigue habiendo mucha. Tomo aire. Mi respiración se escucha por los altavoces. No puedo hacerlo.

Cierro los ojos. Mi mente evoca aquella fatídica vez, pero la descarto, ahora solo quiero recordar los buenos momentos que viví cantando al lado de Jack.

Empiezo a tocar. Cierro los ojos, y con voz muy suave comienzo a cantar delante de la gente que curiosa sigue aquí.

Conforme la canción avanza alzo al voz, asombrada al comprobar que esta me sale como siempre y no son gallos debidos a mi vergüenza. Un foco me hace abrir los ojos. Ya no veo nada, solo los focos. Abro los ojos y canto cogiendo seguridad en cada letra:

*Mi vida, no olvides que allí donde tú estés siempre serás para te mí.*

*No olvides nunca, que solo tú me completas a mí y eres mi razón de vivir.*

*Sé que lo sabes, sé que lo sientes. Sé que eres consciente de que solo a tu dejo de ser un muerto viviente.*

*No te alejes, que sin ti no soy nada.*

*No te vayas, pues si lo haces nunca más volveré a sentirme tan amada.*

Termino de cantar esta canción que compuse este mes y que canté para mis niños. Esta canción deja claro que mientras la escribía soñaba con poder tener otra oportunidad. Me pregunto cuanto más hubiera podido aguantar este distanciamiento.

La gente está callada. Me da miedo abrir los ojos, casi espero sentir que la gente me tira tomates o me abuchean. Siento como los ojos se llenan de lágrimas. Lo he intentado y aunque no haya gustado estoy contenta del paso que he dado.

He superado mi miedo.

De repente la gente empieza a aplaudir y el estadio estalla en aplausos. Abro los ojos impactada y miro a mi alrededor para saber si Jack ha salido y aplauden por eso. Pero no, Jack está oculto entre las sombras mirándome feliz y con admiración. Solo cuando los aplausos menguan un poco y la gente pide otra canción Jack sale al escenario y viene hacia mí con paso decidido.

—Estoy muy orgulloso de ti, pero no me refería a esta demostración, solo quería que vinieras a contarme la verdad y demostrarme que querías estar conmigo.

—Podías haberlo especificado—Digo entre dientes. Me sonrío feliz. Luego me da un ligero beso que me sabe a poco antes de ir hacia su piano.

—Tocamos otra. Tocamos nuestra canción.

—Sigo teniendo miedo...pero no pienso dejar que este me aparte de mis sueños de nuevo.

—Esa es mi niña.

Jack empieza a tocar, le sigo. Cuando terminamos la gente pide otra y Jack me dice de cantar la canción que le mandé sobre nuestros amigos, asiento:

*Mi error sería no darme cuenta de te amo y de encontrar el camino de volver a tu lado.*

*Mi error sería perderte y no luchar por tenerte a ti.*

*Mi error solo sería no ser capaz de amar nunca en la vida.*

La gente aplaude y cantamos otra, sin dejar de mirarnos, de acariciarnos con la mirada, de disfrutar de este momento. Jack se levanta cuando termina y viene hacia mí. Coge el micro.

—Gracias por quedaros a escucharnos y por ser los primeros testigos de este nuevo comienzo. Pues a partir de hoy empieza a una nueva era. Desde hoy, somos Eimi y Jack y esta es nuestra música.

La gente aplaude, pero me temo que muchas personas que seguían a Jack en solitario dejarán de hacerlo, pero me da igual, soy feliz tocando junto a él, haya una persona mirándonos o miles.

—Os presento a Eimi—Dice sin dejar de mirarme a los ojos, sonrío con picardía e intuyo que está saboreando el momento antes de hablar—, mi novia.

Me quedo de piedra, pero Jack no deja que responda y me alza la cara para besarme ante todos. Alzo los brazos feliz a su cuello y le beso con pasión.

—Te quiero—Le digo escuchando mi voz en los altavoces. Me río feliz.

—Yo también.

Nos besamos una vez más sin importarnos nada salvo sentirnos el uno al lado del otro. Ahora me doy cuenta de que sí esperaba esto, que la vida un día me diera una señal de que mi lado estaba al lado de Jack, y sinceramente ahora mismo me da igual que hubiera sido solo para ser su mejor amiga. Un nombre nunca puede clasificar una relación ni evitar que esta no se estropee, lo que importa siempre es lo que tú sientas por esa persona y que día a día el temor a perderle te haga dar gracias por tenerlo a tu lado.

Pero si he de ser sincera, me alegra que por fin, al igual que yo, él haya superado su miedo y ante todo por fin, sea su novia.

El miedo no nos a vencido a ninguno de los dos.

Nosotros hemos vendido al miedo y hemos dejado de ocultarnos.

## Epílogo

### Jack

Eimi viene hacia mí seguida de sus sobrinas, en los brazos lleva a su sobrino que la mira sonriente. Nuestros amigos andan cerca. Estamos preparándolo todo para comer en los jardines de EternalRose, la casa de Eimi y la mía, pues aunque a sus padres no les hizo gracia, y lo respeto, la necesito a mi lado como siempre ha estado en mi vida y no vivir en casas separadas. Aunque de cara sus padres y a la gente vivimos en habitaciones separadas, lo cierto es que los pasadizos secretos hacen que podamos movernos por la casa con libertad.

Trasladé las cosas de mi estudio al estudio que construyó Eimi en el sótano de la casa, es más grande que el de casa de mi hermano. Aquí grabamos nuestro disco que se llama simplemente: Eimi y Jack por siempre.

—Mira quienes acaban de llegar—Alicia se tira a mis brazos, me agacho para abrazarla, desde hace unos meses me dicen tío Jack.

Abrazo a las pequeñas me alzo con Dafne en los brazos, doy un beso al pequeño Nathan.

—Crece por segundos. No veas como pesa—Me dice Eimi sonriente.

Me acerco a ella para besarla y vamos hacia donde están los demás. Liam le coge al pequeño de los brazos y Alice tira de mí para que baje a Dafne que quieren irse a jugar con los demás niños.

Poco a poco van llegando nuestros amigos y sus padres y como no, mi madre y la hija de Pedro que ha venido a pasar el verano con su padre.

Siempre he tenido claro que la familia no se forma por lazos de sangre, si no por los lazos de las persona que con su cariño te demuestran que son parte de tu vida y de tu familia. Para mí todos ellos son parte de mi familia, de mi gran familia.

—Tengo un regalo para ti—Dice el padre de Liam mirando a Eimi—, aunque cuando veáis de que se trata os sorprenderéis más de uno. Lo encontré el otro día buscando un retrato de un antepasado mío para el museo del reino.

Liam va hacia la casa y vuelve con un gran cuadro ayudado por Adair. Lo dejan sobre una mesa. Eimi se levanta y quita el papel de estraza que cubre el cuadro. En cuanto lo desenvuelve se hace el silencio en la mesa, Bianca y Katt van hacia el cuadro.

—Es inscribible...—Dice Katt pasando los dedos por el retrato, exactamente por su antepasada al lado de Lady Rose y de otra joven pelirroja que es muy parecida a Bianca.

Las tres están juntas, sonrientes, felices. Y se nota que eran amigas y quisieron retratar su amistad. Lo que nos sorprende es como coincidieron las vidas de estas tres mujeres hace años.

—Es precioso—Dice Eimi—. Me encanta.

—Creo que tengo trabajo—Dice Jarrod levantándose hacia el cuadro—. Aunque tal vez todo se reduzca a que eran amigas y condicionarnos en los mismos círculos sociales, puse son de la misma época.

Aunque al principio me caía mal, he de reconocer que es un buen tipo.

—Sí, es lo más posible—Dice Bianca.

Eimi vuelve hacia mí tras guardar el cuadro. Está emocionada por este descubrimiento.

Más tarde le ayudo a colocar el cuadro en uno de los salones. Se han ido todos hace poco. Tras colocarlo nos quedamos mirándolo.

—Son increíbles las coincidencias de la vida. Seguro que mi antepasada no imaginaba que un día yo sería amiga de las descendientes de sus amigas. A veces la historia se repite, tanto para bien como para mal y nos vemos cometiendo errores que ya cometieron nuestros antepasados.

—Es posible. Pero yo no dejaré que cometas ningún error nunca más.

—Fanfarrón—Me dice divertida volviéndose para besarme.

Se alza para besarme. El beso poco a poco se hace más intenso. Nunca me canso de besarla y de decirle con mis besos cuanto la quiero.

—¿Sabes que sigo teniendo miedo?

Alzo una ceja sin saber de qué habla.

—¿De qué?

—De perderte, de que esto sea un sueño...pero eso me hace luchar por ti cada día y quererte cada día como si fuera el primero y el último de nuestra relación. Eso me hace valorarte más.

—Te confesaré algo—Le digo tras besarla—, me gusta sentir ese miedo a perderte, pues me hace saber cuanto me importas. Si no me importara perderte, es que no me importarías lo suficiente. Lo importante no es sentir miedo, es no dejar que el miedo nos prive de conseguir nuestros deseos.

Eimi me sonríe, feliz y me besa, esta vez con pasión y amor. La sigo por los pasadizos, pues esta noche tampoco dormiré en mi cuarto. Esta noche pienso dedicar cada minuto a demostrarle que es la mujer de vida y siempre lo será, pues ella es mi vida entera. Ella es mi amada Eimi.

**Fin**

Si te has quedado con saber más cosas de Jack y Eimi no te pierdas la versión ampliada con **52 páginas más** en amazon pro solo 1,54€:

[http://www.amazon.es/error-mejor-amiga-versi%C3%B3n-extendida-ebook/dp/B00IHEYPN4/ref=sr\\_1\\_11?ie=UTF8&qid=1393000767&sr=8-11&keywords=moruen+estringana](http://www.amazon.es/error-mejor-amiga-versi%C3%B3n-extendida-ebook/dp/B00IHEYPN4/ref=sr_1_11?ie=UTF8&qid=1393000767&sr=8-11&keywords=moruen+estringana)

Y ya en librerías mi nueva novela publicada por la editorial Nowevolution 'Me enamoré mientras dormía? Una historia de amor que va más allá de los sueños.

#### Sinopsis:

Mi nombre es Haideé. Han pasado tres años desde que desperté del coma, pero aún siento como me estremezco cada noche cuando sucumbo al sueño. Y lo que es aun más intrigante, noto como mi subconsciente trata de decirme algo. ¿Qué?

Eso sin olvidar que mi mundo es un caos: mi madrastra quiere destruir mi vida anónima, lejos de lujos y gente superficial. Mi hermana quiere hacerme la vida imposible a toda cosa. El hijo rico de un amigo de mi padre no acepta un no por respuesta.

Y lo que es peor de todo: me estoy enamorando de alguien que no solo me hará daño, si no que es un imposible, porque su pasado no gustará nada a mi padre y si este se entera de mi atracción por el chico malo de la clase, hará cualquier cosa por separarme de él. Incluso volver a meterlo en la cárcel.

Mi vida no podría ser peor... ¿O sí? Pues cuando Ziel me mira con sus penetrantes y misteriosos ojos negros, siento que ya lo he visto en alguna parte. ¿Pero dónde?

Y hazte con mis novelas disponibles en amazon:

[http://www.amazon.es/s/ref=nb\\_sb\\_ss\\_i\\_0\\_18?\\_\\_mk\\_es\\_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&url=search-alias%3Daps&field-keywords=moruen](http://www.amazon.es/s/ref=nb_sb_ss_i_0_18?__mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&url=search-alias%3Daps&field-keywords=moruen)





%20estringana&sprefix=moruen+estringana%2Caps%2C272&rh=i%3Aaps%2Ck%3Aamoruen  
%20estringana

Palabras de la autora:

**Gracias por seguir esta serie que tan buenos momentos me ha dado**, que he escrito para todos mis lectores en agradecimiento a su apoyo y cariño. Gracias por estar a mi lado y ser tan fabulosos. Esta serie es muy especial para mí gracias a todo lo que me habéis dado con vuestros comentarios de apoyo continuo.

Da pena que acabe con este libro, pero si os gusta como escribo espero que **le deis una oportunidad a mis otras novelas** donde seguro que encontrareis semejanzas con esta serie que se lleva una gran parte de mí.

Gracias por acompañarme en este viaje. ¡¡Os espero en mis otras series!!

**Si queréis decirme que os ha parecido la novela o la serie** estaré encantada de recibir vuestros comentarios a: [moruenam@moruenaestringana.com](mailto:moruenam@moruenaestringana.com)

¡Un abrazo muy fuerte!

Moruen Estríngana.